



EL COLEGIO DE MEXICO A.C.
CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

**El unionismo científico y los intelectuales
en la vida política centroamericana, 1898-1921**

TESIS PRESENTADA POR:

Ana Margarita Silva Hernández

EN CONFORMIDAD CON LOS REQUISITOS ESTABLECIDOS
PARA OPTAR EL GRADO DE

DOCTORA EN HISTORIA

DIRECTORA DE TESIS: **DRA. CLARA E. LIDA**

MEXICO, D. F.



2005

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| | |
| Capítulo primero. La familia unionista en el mundo político centroamericano. Los dirigentes y los seguidores , 1898-1921 | 40 |
| | |
| I. El mundo social de las ciudades centroamericanas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX..... | 43 |
| II. La dirigencia unionista | 45 |
| 1) El proceso de reclutamiento y selección de dirigentes | 46 |
| 2) Los directivos unionistas, ciudadanos oriundos de provincias | 47 |
| 3) Hombres de capital, influyentes en sus comunidades | 50 |
| 4) Individuos de diversas ocupaciones y de extracción social media | 51 |
| | |
| III. La élite política intelectual | 55 |
| 1) Profesionales de influencia | 56 |
| 2) Autores de libros y editores de revistas y periódicos | 58 |
| 3) Educadores por excelencia | 61 |
| 4) Funcionarios públicos de alto nivel | 62 |
| | |
| III. Los seguidores y sus organizaciones | 65 |
| 1) Las asociaciones estudiantiles, punta de lanza del movimiento | 65 |
| 2) Las sociedades obrero-artesanales, principal soporte del partido | 68 |
| a) El Primer Congreso Obrero Centroamericano de 1911 | 69 |
| | |
| IV. Los clubes unionistas femeninos y la participación política de la mujer | 72 |
| | |
| Capítulo segundo. La sociedad estudiantil El Derecho y la génesis del unionismo científico, 1898-1904 | 82 |
| | |
| I. La Guerra Hispanoamericana y el despertar antiimperialista..... | 85 |
| | |
| II. Las debilidades del Estado Liberal y las críticas de los estudiantes | 88 |

| | |
|---|------------|
| III. La Universidad de Guatemala y el movimiento estudiantil en Centroamérica | 91 |
| IV. La sociedad El Derecho y la proyección política de los estudiantes | 97 |
| a) La fundación de sociedades estudiantiles | 105 |
| b) Los congresos centroamericanos de estudiantes | 106 |
| c) Las conferencias y las campañas de educación cívica..... | 112 |
| d) Las protestas antiimperialistas y las denuncias de los déspotas | 114 |
| | |
| Capítulo tercero. El Partido Unionista Centroamericano y la expansión ístmica del movimiento, 1904-1914..... | 118 |
| I. El proceso de constitución del Partido Unionista Centroamericano (PUCA) | 121 |
| 1) Diriamba, cuna del unionismo científico | 121 |
| 2) El Salvador, tierra de promisión y de cismas políticos | 129 |
| 3) Honduras y el reencuentro con viejos amigos | 135 |
| 4) El retorno a Nicaragua y las primeras convenciones del partido | 141 |
| a) La Primera Convención Seccional de Managua | 141 |
| b) La Primera Convención Nacional de partido en Chinameca , El Salvador | 144 |
| 5) Costa Rica y Guatemala, países de múltiples resistencias al PUCA | 147 |
| II. El PUCA, partido multinacional y de base estudiantil | 149 |
| III. El PUCA, partido antiimperialista | 154 |
| 1) La Conferencia de Washington de 1907 | 155 |
| 2) La intervención estadounidense en Nicaragua..... | 159 |
| | |
| Capítulo cuarto. El ocaso político regional del partido y la disgregación de las filas unionistas científicas, 1914-1921 | 165 |
| I. Los últimos intentos de reorganización del PUCA..... | 168 |
| 1) La Cátedra de Estudios sobre Centroamérica | 169 |
| 2) La Convención Seccional de Diriamba | 170 |

| | |
|--|------------|
| II. La transformación del PUCA en frente de defensa de la soberanía centroamericana..... | 174 |
| 1) Las acciones unionistas en el destierro | 178 |
| 2) La participación unionista en la Conferencia de Plenipotenciarios y el Pacto de Unión de Centroamérica de 1921..... | 180 |
| III. El proceso de disolución del PUCA | 186 |
| 1) Las divisiones y los desacuerdos entre los dirigentes | 187 |
| a) La Segunda Convención Nacional del partido | 189 |
| b) La Convención Seccional de Matagalpa | 190 |
| 2) La deserción de correligionarios | 190 |
| a) La represión y la radicalización de los obreros | 191 |
| b) La división del liderazgo y de seguidores | 195 |
| c) La indiferencia hacia la unión | 197 |
| 3) La formación de partidos unionistas locales | 197 |
| 4) La pérdida de liderazgo y el colaboracionismo..... | 206 |
| 5) El ocaso del “Apóstol del Unionismo” | 207 |
| 6) Las contradicciones del desarrollo político centroamericano..... | 211 |
| Conclusiones | 216 |
| Anexos..... | 225 |
| Siglas y referencias | 246 |

Índice de cuadros

| | |
|---|-----|
| 1. Censo de líderes unionistas en Nicaragua, Zona octava, Segovias, 1910..... | 52 |
| 2. Porcentaje de las profesiones ejercidas por dirigentes unionistas..... | 57 |
| 3. Lista de asociaciones estudiantiles unionistas, 1898-1921 | 67 |
| 4. Lista de miembros fundadores de la sociedad estudiantil El Derecho, 1899 | 100 |
| 5. Lista de sociedades obrero-artesanales afiliadas al PUCA en su fundación, 1904 | 125 |

Índice de ilustraciones

| | |
|---|-----|
| Fotografía del Liceo Modelo en Quezaltenango, Guatemala, 1920-1921..... | 62 |
| Fotografía de la delegación del Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes, Guatemala, 1901 | 108 |
| Mapa de las zonas de expansión del Partido Unionista Centroamericano, 1904-1914 | 127 |

AGRADECIMIENTOS

Varias personas e instituciones hicieron posible concluir esta investigación. Agradezco en primer lugar a la doctora Clara. E. Lida, quien me guió en este trabajo y me brindó su apoyo académico en una grata relación humana colmada de cordialidad. En distintos momentos, el doctor Carlos Marichal, el doctor Arturo Taracena, el doctor Ignacio Sosa, el doctor Pablo Yankelevich y el maestro Mario Vázquez leyeron versiones preliminares de este texto. Sus comentarios me obligaron a precisar y profundizar algunas de mis afirmaciones. A todos les reitero mi agradecimiento por sus atinados comentarios, enseñanzas y recomendaciones. No obstante, es conveniente señalar que la responsabilidad final del texto es mía.

Esta tesis para optar por el doctorado en Historia fue posible gracias al patrocinio de distintas instituciones. El Colegio de México me otorgó una beca (1997-2000) para realizar mis estudios. La Secretaría de Relaciones Exteriores de México me brindó apoyo económico y logístico para asegurar mi permanencia en ese país durante tres años. La Universidad Nacional de Costa Rica me proporcionó el tiempo para postergar mis tareas laborales y emprender esta aventura académica. Asimismo, quiero expresar mi especial agradecimiento al maestro José Manuel Cerdas, exdirector y al doctor José Antonio Fernández, actual director de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional por la confianza y el apoyo mostrado a mis estudios y su permanente interés en mi crecimiento académico.

Durante la investigación recibí el apoyo del personal de los distintos archivos consultados en México y en Centroamérica. En especial deseo reconocer al doctor Adolfo Bonilla, quien siempre estuvo dispuesto a guiarme por los distintos acervos documentales del Istmo y brindarme su amistad. A todos ellos mi agradecimiento.

Sin el estímulo de mis amigos hubiera sido más difícil concluir esta investigación. Con Ángeles Ortiz, Tania Sagastume, Diana Birrichaga, Jorge Castañeda y Gerardo González compartí la experiencia de formar parte del Programa de Doctorado del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. En Costa Rica, tuve el apoyo de José Antonio Salas, Carlos Naranjo, José Antonio Fernández, Nuria Corrales, José Daniel Gil, Mario Samper y Mauricio Meléndez. De todos ellos, he recibido afecto y solidaridad.

Por último, y no por ello menos importante, deseo agradecer a mi familia en México y en Costa Rica. Especialmente, manifiesto mi reconocimiento a la señora Cristina Chaves Garduño, por su entrega y su amistad y por haber hecho de su casa mi hogar en México. A mis hermanos y mi madre, quienes a la distancia me alentaron con su amor a realizar mis sueños, sin su ayuda esta tesis no sería posible. Este texto está dedicado a ellos.

INTRODUCCIÓN

***El movimiento unionista y la idea de unidad en Centroamérica
Reflexiones para su estudio***

Introducción

El movimiento unionista y la idea de unidad en Centroamérica Reflexiones para su estudio

Centroamérica es una región políticamente fragmentada. La existencia de seis Estados nacionales insuficientes para mantener una posición ístmica en la reciente firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC) manifiesta con total contundencia el separatismo imperante y ratifica, una vez más, el fracaso de los proyectos políticos unionistas que pretendían la implantación de un Estado centroamericano.¹ El sentimiento de frustración que pesa sobre el movimiento ha restado interés a su estudio y se ha constituido en un prejuicio que dificulta la observación de los aportes y el impacto que el unionismo ha tenido en la dinámica política centroamericana. Por eso, propongo, como punto de partida, superar la visión de fracaso que predomina en los estudios sobre el unionismo y asumir el reto de la renovación de las viejas perspectivas de análisis para dilucidar los logros y la trascendencia social del unionismo como movimiento político ístmico.

El unionismo ha constituido en Centroamérica una importante corriente de pensamiento y un prolongado movimiento político, presente en la región desde la independencia hasta nuestros días. Esencialmente se relaciona con las iniciativas políticas tendientes al establecimiento de un único Estado supranacional, sustituto de

¹ El tramo final de discusión en torno a la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos se inició en marzo de 2003. El 8 de diciembre, Costa Rica se retiró y el resto de los países centroamericanos firmaron el acuerdo. Luego de negociaciones, el 26 de enero, Costa Rica firma el Tratado y logra mejores condiciones respecto al resto de Centroamérica. Véase, *La Nación*, diciembre, 2003 y enero, 2004.

los cinco gobiernos de los países ístmicos que durante la colonia conformaron la Capitanía General de Guatemala, es decir: Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala.² El término también alude a las distintas corrientes y concepciones de unidad que han agrupado diferentes sectores sociales y diversos proyectos de reorganización regional. Esas concepciones, aunque ciertas, han perpetrado una visión muy simplista del unionismo como un todo monolítico y dificultando la percepción de la existencia de varias corrientes y de unionismos centroamericanos.

El presente trabajo, titulado *El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921*, es un esfuerzo por comprender la complejidad del desarrollo histórico del unionismo centroamericano a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. En principio, el estudio propone la distinción de dos grandes vertientes: los unionismos oficiales, constituidos por los pactos y acuerdos estatales de unidad regional, y los unionismos civiles, que, a diferencia de los anteriores, surgen por iniciativa de individuos y de grupos no vinculados al poder político. Dentro de cada vertiente es posible, a su vez, el reconocimiento de diferencias en cuanto al concepto de unidad, los planteamientos sobre las formas de organización política y la determinación de opiniones encontradas sobre los medios más apropiados para alcanzar la unión.

I. El objeto de estudio

² Panamá, no formó parte de los esfuerzos unionistas centroamericanos porque durante el periodo colonial su historia transcurrió ligada al Virreinato de Nueva Granada y en 1821, cuando se independizó de España, se incorporó a la Gran Colombia, confederación liderada por Simón Bolívar y constituida por Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Panamá. En 1903, con apoyo de Estados Unidos se establece como república independiente. Castillero, 1955, pp. 76-80 y 150-159.

I. El objeto de estudio

En esta investigación se estudia el unionismo científico, corriente surgida en 1898 como movimiento estudiantil universitario en Guatemala y transformado poco después en un partido político de alcance ístmico y de larga trayectoria en la región. En consecuencia, se trata de un estudio sobre la participación de los intelectuales en la vida política del Istmo, quienes dieron nuevos significados a la unión y elaboraron una nueva propuesta política denominada inicialmente unionismo sociológico y posteriormente unionismo científico, debido a la adopción de los postulados del darwinismo social, como forma de ver, entender y explicar la sociedad y la política centroamericana.³

Según sus creadores, el unionismo científico era un proyecto político-educativo, alternativo, moderno, científico, cívico y democrático que pretendía el restablecimiento de la unión centroamericana por la vía de la educación. La modernidad del movimiento emanaba de la reinterpretación del pasado unionista y de la visión crítica y cosmopolita de los problemas regionales. El grupo reivindicó la figura de Francisco Morazán y estableció la República Federal Centroamericana como mito fundacional para dar legitimación histórica a su movimiento. Sin embargo, esos elementos lejos de establecer nexos con la tradición unionista fueron dotados de nuevos significados y se emplearon para justificar su ruptura y su definición en contraposición al viejo unionismo, militar y personalista.

³ La sociología como estudio científico de los fenómenos sociales inspiró a los jóvenes universitarios promotores del unionismo científico, fuertemente influidos por Herbert Spencer, quien fue el máximo exponente del darwinismo social y representante de la llamada escuela sociología-biologicista. Esta escuela asimilaba la sociedad humana a los seres vivos y buscaba en la herencia, la evolución, la selección natural y el principio del más apto la explicación de los hechos económicos y sociales. Véase Giner, 1998, pp. 589-560.

El carácter científico, por su parte, devenía del empleo de métodos propios de las ciencias experimentales en el análisis de la política regional y de la pretensión por descubrir las leyes que regían la sociedad centroamericana para dar con las causas contrarias a la unificación.⁴ El grupo poseía una concepción científica y organicista de la sociedad y de la política propia del pensamiento positivista predominante en otras latitudes de América Latina a fines del siglo XIX y principios del XX.⁵ En consecuencia, el unionismo científico fue una manifestación particular de una época, donde hubo otras experiencias similares, como por ejemplo el llamado grupo de los “científicos” en México durante el Porfiriato.⁶

Finalmente, como propuesta educativa, el unionismo científico tenía su fundamento en la expansión de la educación cívica, de donde derivaban su carácter civilista y democrático. La educación, por un lado, justificaba la primacía política de los intelectuales y, por otro, era el fundamento de la esperanza de un desarrollo político democrático, sustentado en la expansión de la educación del pueblo y la consecuente formación de actores políticos conscientes de sus deberes y de sus derechos.⁷ En ese sentido, el unionismo científico fue acción política tendiente a la expansión de la

⁴ El positivismo fue una corriente de pensamiento del siglo XIX, surgida al calor del avance de la industrialización y de las ciencias naturales. Las bases doctrinales las puso Augusto Comte apoyado en el empirismo. Ese método implica atenerse a los hechos, la observación objetiva y los datos de la experiencia. Las explicaciones son de tipo causal y su meta es descubrir mediante analogías, generalizaciones y regularidades las leyes que rigen la sociedad humana. Véase Pratt, 1994, pp. 282-283.

⁵ Al respecto, véase el trabajo de Soler, 1968 sobre el positivismo en Argentina. En este estudio el autor documenta ampliamente la presencia e influencia de este movimiento y su vinculación en las primeras etapas con el desarrollo de una sociología naturalista y biológica.

⁶ Sobre el desarrollo del positivismo en México, véase. Zea, 1968.

⁷ Sobre la expansión de la educación y su relación con la ciudadanía, véase Rosanvallon, 1999. pp. 320-349.

ciudadanía y la ampliación de espacios de participación política de diversos sectores sociales dirigidos por los intelectuales.⁸

En definitiva, este movimiento nacido en el claustro universitario y dirigido por universitarios posibilita el estudio de un universo social poco analizado en la historia política centroamericana, conformado por una élite de letrados, quienes apoyados en el proyecto unionista impulsaron la democratización del sistema político y pugnaron por la integración de nuevos actores en el vida política del Istmo. Además, su estudio enriquece la concepción del unionismo, al enfatizar en una corriente pertenecientes a los unionismos civiles, independientes de los gobiernos de turno, que hasta la fecha han sido ignorados por la mayoría de las investigaciones históricas⁹, interesadas fundamentalmente en el estudio de los intentos y de los fracasos del unionismo oficial, dependiente del poder.¹⁰

Nuestro énfasis será un estudio sociopolítico e intelectual del movimiento donde se integran varios niveles de análisis. 1) el desarrollo político institucional del unionismo científico para recuperar en detalle el origen, desarrollo y ocaso político de esta corriente unionista; 2) la composición social con el objetivo de determinar cuál era la base social del liderazgo y de los grupos de apoyo y 3) el análisis de individualidades

⁸ De acuerdo con varios teóricos, los intelectuales como fuerza opositora a los oligarquías, buscan la alianza de otros estratos sociales urbanos y favorecen su incorporación al cuerpo político y la participación más igualitaria de las ventajas sociales y económicas de la ciudad. Véase, Johnson, 1967, pp 1-13 y Solari, 1978. pp. 1-5.

⁹ Una importante excepción la representan los trabajos de Richard V. Salisbury, Wade Kit y de Carlos Figueroa Ibarra, quienes han analizado la experiencia unionista de Centroamérica promovida por sectores no oficiales en la década de los años veinte.

¹⁰ Sobre estos últimos, destacan los trabajos pormenorizados de Tomas Karnes, 1982 y de Alberto Herrarte, 1957, 1963.

para precisar las formas de participación de los intelectuales en el mundo político centroamericano.

En cuanto a su periodo histórico, el trabajo empieza en 1898, cuando el proceso de modernización económica y cultural producido por la expansión cafetalera proveen al grupo de jóvenes universitarios las condiciones indispensables para impugnar la dominación oligárquica y crean en Guatemala la sociedad El Derecho, organización estudiantil clandestina y núcleo originario del movimiento unionista científico. Poco después, la sociedad estudiantil se transformaría en el Partido Unionista Centroamericano (PUCA), primer partido multinacional existente en la historia política de Centroamérica, que posibilitaría a los jóvenes expandir su acción en el Istmo y consolidarse como movimiento político.

El trabajo concluye en 1921, cuando se produjo la caída de la República Tripartita y el Partido realizó la Tercera Convención Nacional en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras.¹¹ Esta convención tuvo como objetivo principal la superación de las consecuencias políticas producidas por el fracaso del último gran intento regional por restablecer la República Federal Centroamericana, en el siglo XX. A pesar de ese esfuerzo, el movimiento entró en una parálisis política que imposibilitó reorganizar sus filas y renovar sus autoridades por más de 20 años. Luego de este largo periodo de postración y tras varios intentos fallidos, el movimiento realizó –en septiembre de

¹¹ La Tercera Convención del Partido se realizó en 22 de enero de 1922. Véase PUCA, 1946, p. 5

1944– la Cuarta Convención Nacional del Partido, en la ciudad de Santa Ana, El Salvador, y abrió la etapa de su desarrollo que se extiende hasta el presente.¹²

Tres criterios justifican la importancia del tema. En primer término, su novedad; este es un tema poco explorado hasta el momento, sobre el cual existen confusiones y no se cuenta con estudios que expliquen sistemáticamente el desarrollo histórico ni la composición sociopolítica de esta corriente unionista, por eso su investigación representa un aporte importante para el conocimiento de la historia política de Centroamérica.¹³ En segundo lugar, como ya se ha señalado, sobre el unionismo se sabe poco; en este sentido, el estudio propuesto permitiría diferenciar las distintas corrientes de pensamiento existentes dentro del movimiento, para centrarnos en una de ellas, el unionismo científico. Por último, se trata de una investigación regional que contribuiría a la comprensión del pasado histórico compartido por los países centroamericanos, así como sus vinculaciones con México.

En suma, nos interesa explicar la presencia de este movimiento y dilucidar la participación de los intelectuales en vida política centroamericana. Con este fin, se establece la identidad de sus actores, la particularidad y el carácter intelectual de esta acción colectiva, se define su composición política y se analizan las transformaciones producidas a lo largo de algunos años de su existencia. Finalmente, se evalúa su impacto en la sociedad centroamericana, sus vinculaciones políticas, tanto en el Istmo

¹² El dirigente Salvador Merlos calificó como romántico el desarrollo del movimiento comprendido entre 1898 y 1921 por su intelectualismo y la fe en la educación. Según Merlos, el Partido debía abandonar esta formas de acción y realizar planteamientos políticos más claros, acordes con las necesidades de sus seguidores, particularmente con los obreros. IHNCA, SMC. O489.

¹³ En el estudio de Tomas Karnes, 1982; Richard Salisbury , 1984 y más recientemente en el trabajo de Teresa García, 2003, el movimiento unionista liderado por Salvador Mendieta es presentado de manera general y el Partido Unionista Centroamericano confundido con el Partido Unionista de Guatemala.

como fuera de él, y se determinan las causas de su ocaso como movimiento político regional.

II. Los problemas de investigación

En este trabajo nos interesa indagar varias interrogantes relativas a la formación del unionismo científico en Centroamérica como resultado de la convergencia de múltiples factores históricos y principalmente de la presencia de tropas invasoras de Estados Unidos en la región, promotoras del desarrollo de una conciencia antiimperialista entre los estudiantes fundadores del movimiento. Nos interesa establecer si esa conciencia, junto a la juventud y la condición de universitarios fueron el motor que los impulsaría a la acción política, fundamentada en la unidad de los países centroamericanos como medio para frenar la política expansionista de Estados Unidos en el Istmo, abrir espacios de participación política y oponerse a los atropellos que cometían los gobiernos totalitarios contra los intereses de la región y de sus pobladores.

Otra preocupación del trabajo se central en explicar el unionismo científico como movimiento esencialmente urbano, de dimensiones ístmicas y como acción colectiva de sectores medios intelectuales en alianza con otras fuerzas políticas urbanas –obreros, artesanos y mujeres– antes excluidas del juego político.¹⁴ Esto supone la existencia de un nuevo tipo de estructura social en las ciudades del Istmo, caracterizada por la

¹⁴ Usamos el término sectores medios para referirnos a un componente social proteico y multiforme, asentado en las ciudades, poseedor de cierta estabilidad en su posición social y económica sin llegar a tener la solvencia de los grupos altos ni la penuria de los grupos inferiores y cuya actitud mental respecto a su propia posición es la de autoconsiderarse “gente decente”, según la expresión usual y con cierta identificación en costumbres, hábitos y aspiraciones políticas con la clase alta tradicional, hacia la cual trata activa y conscientemente de transitar. Véase Skinner, 1965, pp. 20-21.

presencia de distintos sectores medios, constituidos por estudiantes, profesionales liberales, funcionarios públicos y personas asalariadas, producto de la urbanización, la expansión de las oportunidades educativas, de los requerimientos del incipiente desarrollo industrial y del crecimiento de las funciones del Estado.¹⁵

En esa misma dirección, nuestro propósito es analizar el unionismo científico como proyecto político democratizador, donde el ideal de unión centroamericana sirvió a los intelectuales como justificación histórica y como pretexto para la expresión de la disconformidad y el aglutinamiento de fuerzas opositoras en sociedades autoritarias. En esa perspectiva, entendemos a los intelectuales como actores políticos activos, una élite de individuos letrados, promotores de innovaciones políticas tendientes a la apertura de espacios de participación y la incorporación de diversos grupos al cuerpo político.¹⁶ Además, concebimos a la universidad como un espacio de renovación política, semillero de nuevas ideas, sociabilidades y redes a alcance ístmico.

Para finalizar, trataremos de demostrar que el ocaso del unionismo científico estuvo relacionado con las dificultades de los intelectuales para lograr el apoyo masivo a su causa, en el contexto de sociedades agrarias compuestas por grandes mayorías analfabetas y por sus dificultades para responder adecuadamente al surgimiento de una nueva competencia política, producto de la introducción en el escenario centroamericano de nuevas corrientes de pensamiento, la constitución de movimientos de trabajadores de base social definida por la clase y la formación de partidos unionistas nacionales que convocaban a los mismos sectores constitutivos de la base

¹⁵ Sobre la emergencia de los sectores medios y sus características. Véase: Johnson, 1967, pp. 3-42.

¹⁶ Solari, 1978, p. 4 y Bourdieu, 2000, pp. 23-41.

social del unionismo científico, socavándolo. Además, pretendemos demostrar que el colapso del movimiento estuvo relacionado con la incapacidad de los sistemas autoritarios para integrar a la vida política y responder a las demandas de movilidad social de los emergentes sectores medios profesionales y otros grupos urbanos excluidos del juego político.

III. Las fuentes

En la realización de esta investigación se utilizaron acervos documentales disponibles en México y en varios países centroamericanos. En México se revisaron las obras impresas y documentación hemerográfica sobre el tema en las bibliotecas del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y en la Biblioteca Nacional de México, además de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, de El Colegio de México.

En Centroamérica se trabajó con la documentación primaria del Archivo Histórico Dr. Salvador Mendieta, de la Fundación Dr. Manuel Gallardo, en Santa Tecla, El Salvador. Los terremotos de enero y febrero de 2001, dañaron seriamente las instalaciones de la Biblioteca Manuel Gallardo y la documentación fue trasladada al Palacio Nacional. Como consecuencia de estos acontecimientos, los expedientes fueron reorganizados y por esta razón en la investigación se utilizan distintas nomenclaturas –paquetes y filas– para referirse a los documentos. En El Salvador, también, se localizaron fuentes sobre el tema en la biblioteca y los archivos nacionales de ese país.

En Nicaragua, se trabajó en el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, de la Universidad Centroamericana (UCA), donde se encuentra el

Archivo Salvador Mendieta Cascante. Este archivo es complemento de la documentación existente en El Salvador. El Archivo Mendieta está compuesto por correspondencia, manifiestos, folletos y varios textos inéditos del líder unionista. Asimismo, en la Biblioteca Nacional de Nicaragua se ubicaron tesis, artículos y libros publicados por los unionistas, de gran utilidad para reconstruir su historia. Además, se tuvo acceso al Archivo del Partido Unionista Centroamericano en Managua, Nicaragua, donde su principal representante, el Dr. Giovanni D'Ciopalo, facilitó la consulta de documentos, folletos y de artículos desconocidos que nos permitieron reconstruir con bastante precisión el desarrollo histórico del movimiento y ampliar nuestro conocimiento sobre las bases ideológicas de su acción política. Finalmente, la visita a Diriamba, Nicaragua, posibilitó el contacto con familiares de Mendieta y la percepción de la imagen del líder unionista prevaleciente entre sus coterráneos, para quienes Mendieta es aún la figura histórica más destacada del lugar.

En Guatemala, nuestra labor documental se centró en la Biblioteca César Brañas, de la Universidad de San Carlos de Guatemala. En esta biblioteca se consultaron varios folletos, revistas y memorias sobre la sociedad El Derecho, núcleo originario del movimiento unionista científico. En las bibliotecas de la Universidad de San Carlos, de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala y del Archivo General de Centroamérica, fueron ubicadas valiosas obras publicadas por prominentes miembros de este movimiento político, así como tesis recientes sobre el movimiento unionista guatemalteco de 1920.¹⁷

¹⁷ Como ejemplos se encuentran los trabajos de Del Valle Pérez, 1979, y Viteri Bertrand, 1976.

Por último, en Costa Rica se investigó en el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica. En el primero la búsqueda de información sobre el movimiento unionista dirigido por Salvador Mendieta, fue poco fructífera. En cambio, en la Biblioteca Nacional, se ubicaron varios textos publicados por el PUCA como reglamentos y cartillas políticas.¹⁸ Sin embargo, nuestra labor fue perjudicada por el cierre de este importante centro documental debido a los sismos de enero de 2001 que obligaron a una labor de reforzamiento del edificio. En esas circunstancias, la Biblioteca Carlos Monge Alfaro, de la Universidad de Costa Rica fue vital; en ese centro dispusimos de fondos especiales como el Roberto Brenes Mesén, que reúne importantes libros y artículos de lectura común entre los unionistas y los científicos sociales centroamericanos durante las primeras décadas del siglo XX .

En consecuencia, las fuentes primarias utilizadas en el desarrollo de esta investigación son excepcionales, algunas inéditas y todas regionales. Para su empleo, fue necesario realizar un gran esfuerzo de sistematización documental a nivel ístmico. No obstante, esa dura labor fue recompensada porque la riqueza de las fuentes permitió despejar varias confusiones prevalecientes hasta hoy sobre el unionismo científico y particularmente sobre el desarrollo del Partido Unionista Centroamericano. También permitieron la reconstrucción detallada del desarrollo sociopolítico del movimiento, la definición de las bases sociales y el seguimiento de algunos de los importantes líderes de la agrupación.

¹⁸ Un ejemplo es el texto titulado *La Nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano*, publicado por el PUCA en 1904.

IV. El balance bibliográfico

El movimiento unionista centroamericano ha sido analizado fundamentalmente desde cuatro enfoques distintos: el de las relaciones internacionales, el político-filosófico, el desarrollo constitucional y el de la formación de los estados y las identidades nacionales. Cada uno de estos enfoques, a su vez, expone las distintas concepciones sobre la unidad presentes en la región.

Los estudios sobre las relaciones internacionales y particularmente sobre la diplomacia norteamericana en Centroamérica, se caracterizan por una noción de la unidad como estrategia de defensa de la soberanía regional y nacional.¹⁹ Estos estudios subrayan el análisis de los tratados, las conferencias de paz y las estrategias diplomáticas puestas en práctica por los gobiernos de Estados Unidos para fomentar o disuadir la unidad de la región y las iniciativas de los gobiernos del Istmo para el establecimiento de la unión política regional. En ese sentido, los trabajos analizan, sobre todo, el movimiento unionista promovido desde la esfera estatal durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.²⁰

Otros trabajos, desde esta misma perspectiva, son los estudios sobre las relaciones diplomáticas entre México y Centroamérica.²¹ En el ensayo de José Antonio Serrano titulado *México y la fallida unificación de Centroamérica, 1916-1922*, se

¹⁹ Entre estos destacan los trabajos de Luis Anderson, 1908; Thomas Bailey, 1936; Raymond Buell, 1931 y 1933; Charles Chapman, 1922. Más recientemente se encuentran los estudios de Arturo Cruz, 1982; Luis Maira, 1980; Sara Rapoport, 1993 y Jorge Domínguez, 1993.

²⁰ Véase en el anexo I el cuadro resumen de las iniciativas unionistas promovidas por los gobiernos centroamericanos de 1824 a 1921. Sobre el tema además de los trabajos referidos al pie del cuadro, pueden consultarse los estudios de Martz, 1963; Martínez, 1955 y Flemion, 1970.

²¹ Richard V. Salisbury hace un interesante análisis de la posición de México con respecto al intento unionista de 1895 y su política istmica caracterizada por contener a Guatemala. Véase, Salisbury, 1984, p. 17.

analiza la estrategia diplomática seguida por los gobiernos de Venustiano Carranza y Alvaro Obregón hacia la región y los intentos de unificación. La idea rectora del ensayo sostiene que frente al acoso de Estados Unidos, México impulsó una activa campaña diplomática hacia Centroamérica dirigida a establecer alianzas diplomáticas e incluso militares con los países del Istmo con el fin de contener o rechazar las amenazas militares estadounidenses al territorio de México, e incorporar a la región ístmica al frente latinoamericano, encargado de limitar la influencia estadounidense en el continente.²² Se analiza el apoyo mexicano a la lucha emprendida por El Salvador, Costa Rica y Honduras contra el tratado Chamorro-Bryan y también el apoyo brindado por el gobierno de Carranza al intento de unidad de 1917, que pretendía el restablecimiento de la República Federal Centroamericana para negociar con mayor fuerza con Estados Unidos las diferencias generadas por el tratado Chamorro-Bryan. El trabajo también refiere a los acercamientos de la diplomacia mexicana con los partidos del Istmo y específicamente con el Partido Unionista Centroamericano y su líder, Salvador Mendieta, quien fue invitado por el gobierno de Carranza a impulsar la campaña en favor de la unificación del área.

Para Pablo Yankelevich, las incursiones de Carranza en el Istmo respondía más bien al interés del dirigente mexicano por encontrar fuentes de abastecimiento militares para las tropas revolucionarias y a un esfuerzo propagandístico a favor de su movimiento. Pero al igual que Serrano coincide en que “los revolucionarios mexicanos se movieron inercialmente siguiendo el derrotero que, desde mediados del siglo XX,

²² Serrano, 1996, p. 853.

tuvieron las relaciones entre México y América Central; esto es, prevenir que Estados Unidos adquiriera fortaleza en el Istmo, e impedir que un liderazgo guatemalteco aglutinara contra México al conjunto de la región”.²³

Otro planteamiento complementario a los anteriores es el de Roberta Lajous, quien no comparte la tesis del aislacionismo sino que, por el contrario, sugiere que los intereses mexicanos en la región han estado asociados a los intentos por evitar la influencia de Estados Unidos en su frontera sur.²⁴ En esta perspectiva, se inserta la más reciente investigación realizada por Jürgen Burchenau, quien analiza las relaciones diplomáticas y los intereses geopolíticos dentro del triángulo formado por México, Estados Unidos y América Central, desde 1876 hasta 1930.²⁵

Los estudios sobre las ideas políticas han considerado principalmente el desarrollo de las ideas unionistas en el siglo XIX. Se trata principalmente de estudios monográficos sobre personajes como Francisco Morazán (Honduras), José Barrundia y Manuel José Arce (Guatemala), Máximo Jerez (Nicaragua) y Gerardo Barrios (El Salvador), defensores del proyecto de creación de la República Federal Centroamericana.²⁶ En estos trabajos la unidad se entiende como la acción individual de los héroes unionistas, como la conquista territorial y predominio de un estado sobre su vecino. Es una noción unitaria basada en la acción militar y la guerra.

El movimiento unionista también ha sido estudiado en recientes investigaciones sobre la formación de la identidad y la constitución de los estados nacionales. Estos

²³ Yankelevich, 2002, pp. 176.

²⁴ Lajous, 1990, pp. 85-108.

²⁵ Buchenau, 1996. También es importante considerar el texto clásico de Dana Gardner Munro, 2003.

²⁶ Sobre este tema véanse los trabajos de Ricardo Fernández, 1943, Rafael Reyes, 1925, y Arco Sanso, 1936.

trabajos subrayan la discusión de la formación de las identidades locales en contraposición de los movimientos políticos que plantean la constitución de una identidad regional centroamericana.²⁷ En esta línea de investigación, un resultado muy interesante es un estudio de Carlos Gregorio López, donde establece la unión centroamericana como una etapa de constitución de la identidad nacional salvadoreña.²⁸ En estos trabajos, la unidad se define por la relación entre el separatismo y el unionismo, el nacionalismo y el regionalismo.

Por su parte, los estudios constitucionales han analizado las distintas cartas fundamentales federales creadas en la región con el fin de establecer un gobierno supranacional.²⁹ A pesar de los años transcurridos, el más completo de estos estudios continúa siendo la obra de Laudelino Moreno, *Historia de las relaciones interestatales de Centroamérica*, donde se analiza desde una perspectiva ístmica los distintos proyectos constitucionales y las diferentes iniciativas en pro de la unión, considerando la vida política entre los países del Istmo y sus relaciones con los Estados Unidos hasta los pactos de Washington de 1923.³⁰ Desde este enfoque, la unidad es resultado de la acción legislativa y del acatamiento de los ordenamientos institucionales federales.

Finalmente, en la bibliografía sobre la historia del unionismo destaca la amplia producción escrita por analistas y por los propios militantes del movimiento. Entre los primeros, esta el trabajo de Rodrigo Facio, *La Federación Centroamericana, sus*

²⁷ Este tema se discutió ampliamente en el Seminario Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica, realizado en El Salvador en 1993. Las ponencias fueron compiladas por Arturo Taracena y Jean Piel 1995.

²⁸ López, 1998 y 2002.

²⁹ Ejemplos son los trabajos de Ricardo Gallardo, 1958 y de Sáenz Carbonell, 1985.

³⁰ Moreno, 1928.

antecedentes, su vida y su disolución, donde el autor explica el escenario geográfico, el régimen político administrativo, el desarrollo económico y social colonial como factores causantes del fracaso de la Federación Centroamericana.³¹ Entre los historiadores unionistas sobresale la labor de Alberto Herrarte, quien realizó importantes recopilaciones documentales sobre la unión centroamericana y, además, escribió numerosos libros sobre los pactos y los diversos intentos de unión promovidos por los gobiernos centroamericanos.³² En la bibliografía unionista, la unidad es concebida como proyecto político alternativo, utopía y canal de cohesión para la promoción de acciones tendientes a democratizar el sistema político en Centroamérica.

El balance bibliográfico demuestra la poca disponibilidad de estudios sobre los movimientos unionistas impulsados por sectores sociales no oficiales. Entre estas investigaciones se encuentran los artículos de Carlos Figueroa Ibarra, Wade Kit y los libros de Richard V. Salisbury, quienes analizan los movimientos unionistas promovidos por sectores intelectuales y populares en Guatemala y en Costa Rica en los años veinte.³³ Más recientemente destacan los trabajos realizados por Teresa García Giráldez, quien estudia el movimiento de intelectuales unionistas en Centroamérica desde la elaboración del proyecto de Patria Grande y las redes istmicas de los intelectuales unionistas.³⁴

³¹ Facio, 1960.

³² Herrarte 1957, 1963, 1972 y 1989. Otros trabajos interesantes son Batres, 1881; Bonilla, 1973, Castro, 1899, Rey, 1911 y Valladares, 1917.

³³ Figueroa, 1977, 1979; Kit, 1993; Salisbury, 1984, 1989.

³⁴ García, 2003, pp. 1-26.

Estos resultados justifican y evidencian la importancia de la realización de esta investigación sobre el unionismo científico, corriente política nacida en el seno de las universidades e impulsada por intelectuales quienes inspirados en la ciencia y particularmente en los principios de la sociología elaboran un proyecto político-educativo, tendiente a la incorporación de otras fuerzas sociales urbanas y de la mujer en el juego político como proyecto alternativo y democratizador. Esta investigación, también identifica los actores sociales y analiza en detalle los líderes, los seguidores y las acciones políticas de un movimiento, prácticamente desconocido en la historia política de Centroamérica.

V. Las tensiones en la interpretación del tema

El estudio del unionismo científico se rodean de múltiples tensiones que plantean nuevas complejidades y ciertas dificultades a nuestros intentos por dilucidar el mundo político de los intelectuales unionistas centroamericanos, de fines del siglo XIX y primeras dos décadas del siglo XX. Nuestro propósito en este acápite será señalar y analizar los obstáculos para franquear, en la medida de lo posible, los límites impuestos y sugerir nuevos puntos de partida en el análisis del movimiento unionista en Centroamérica

1. La tensión entre lo nacional y lo supranacional

La aparición del unionismo científico en el contexto de cinco Estados istmicos plantea como telón de fondo la discusión acerca de la relación entre lo nacional y lo supranacional.

Habitualmente, esa tensión se ha asumido, en la mayoría de los estudios sobre el tema, en términos de propuestas de organización política antagónicas –separatismo versus unionismo– y como proyectos políticos excluyentes, donde el predominio del separatismo supone el fracaso rotundo del unionismo. En consecuencia, desde esos enfoques se evade la problemática de la coexistencia de ambas posiciones en el Istmo y se da por establecido la falta de vinculaciones entre ellas.

En aras de nuevas explicaciones, en esta investigación analizo al separatismo y el unionismo a partir de su coexistencia y supongo una imbricación entre lo nacional y lo supranacional, en lugar de la pregonada exclusión y el antagonismo a ultranza. En el contexto de una región fragmentada y dominada por regímenes autoritarios, concibo al proyecto supranacional unionista como una utopía política capaz de reunir distintas fuerzas disconformes con el orden imperante y como un proyecto político subversivo, de protesta contra lo establecido, donde se formulan propuestas de cambio al servicio de lo nacional.

2. La tensión entre el fracaso y el triunfo

Otra tensión que se cruza con la anterior es la vinculada al estudio del unionismo a partir de la noción de fracaso. En la historiografía centroamericana, como antes se dijo, abundan los estudios interesados por comprender el naufragio del unionismo como forma de organización política, a partir del establecimiento de Estados Nacionales fragmentados. Tal enfoque, no solo ha dificultado la consideración del impacto del unionismo en la dinámica política regional sino también ha propagado cierta desvalorización a los esfuerzos en pro de su conocimiento y eludido la explicación de la recurrencia de las tentativas unionistas en la historia del Istmo.

Como planteamiento inicial en esta investigación he propuesto superar la visión de fracaso que predomina en los estudios sobre el unionismo y, para ello, realizo un contrapunteo entre los fracasos y los éxitos, para establecer las contribuciones y las limitaciones del unionismo al desarrollo político centroamericano.

3. La tensión entre lo individual y lo colectivo

En la historiografía centroamericana el estudio de los intelectuales y sus redes de sociabilidad es una preocupación relativamente reciente.³⁵ No obstante, la mayoría de los estudios centran su análisis en los individuos y toman la forma de biografías. Pocos son los intentos por concebir a los intelectuales como colectivo.³⁶ Evidentemente, el peso de su prestigio y lo enigmático de sus figuras todavía sobrecoge a los historiadores, convertidos muchas veces en admiradores poco críticos.

Para sobrepassar esos obstáculos, he propuesto en esta investigación el manejo de diversos niveles de análisis –institucional, colectivo, individual– y el empleo de la prosopografía para acercarme al perfil sociopolítico de los intelectuales y dilucidar los fundamentos que explican su acción colectiva, así como sus articulaciones con otros sectores de la población en el mundo urbano centroamericano, de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Además, la participación de los intelectuales en proyectos unionistas manifiesta la

³⁵ En la reciente obra *La Estela de la Pluma, cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, Iván Molina afirma que “El universo urbano, la cultura impresa, la diversificación de los círculos intelectuales y la configuración de una esfera pública son varios de esos tópicos al margen del quehacer académico”. Véase Molina, 2004, pp. 14–19.

³⁶ A este respecto un esfuerzo interesante es el trabajo de Mario Monteforte Toledo sobre los intelectuales y la integración centroamericana, Véase: Monteforte, 1967, pp. 831-851.

existencia de redes de sociabilidad regionales superpuestas sobre redes locales, donde lo colectivo, como se verá más adelante, alcanza dimensiones ístmicas.

4. Las tensiones de la tradición unionista

La tradición unionista es una acepción común en la historiografía centroamericana, a pesar de la imprecisión del término y de la inexistencia de investigaciones sobre el tema.³⁷ En este apartado mi interés se limita a señalar las barreras que levanta esa idea para la comprensión del unionismo y no a estudiar a fondo la invención de esa tradición.

En la llamada tradición unionista, la República Federal Centroamericana es el mito fundacional y el general Francisco Morazán el héroe y máximo representante del unionismo. En esa perspectiva, la comprensión del movimiento se reduce a los esfuerzos estatales en pro de la unión y se ignoran otras vertientes y manifestaciones unionistas. Esta es la posición adoptada en las investigaciones históricas centradas en el estudio de los intentos y de los fracasos del unionismo oficial y de las monografías sobre héroes de la unión.

También, de ahí se desprende la idea que limita la lucha unionista al establecimiento de un Estado regional. A ese planteamiento se opone Mario Monteforte, para quien la lucha por la unión en cada época ha tenido significado distintos, en función de las fuerzas sociales que actúan a favor o en contra.³⁸ Desde esta última perspectiva, propongo concebir la lucha unionista como justificación histórica y como pretexto para la expresión de la inconformidad de grupos opositores en sociedades autoritarias y excluyentes.

³⁷ Un esfuerzo en esa dirección es el trabajo de Carlos Gregorio López, quien al analizar la constitución de la nación en El Salvador hace alguna referencia a la tradición unionista. Véase, López, 2002, pp. 35-72.

³⁸ Monteforte, 1967, p. 843.

La tradición unionista también alude a la persistencia de la idea y a la recurrencia de los intentos por restaurar la República Federal Centroamericana. En los estudios sobre el tema, tales ideas han devenido en la formulación de cierto continuismo en la concepción del desarrollo del movimiento. Sin embargo, en el estudio del unionismo científico más que nexos con la tradición unionista observo rupturas y nuevos significados a viejas figuras. Esto implica varios esfuerzos: diferenciar entre un viejo y un nuevo unionismo, descubrir que se toma y que se deja para establecer la particularidad histórica.

5. Las tensiones entre el discurso unionista y las prácticas políticas estatales

Finalmente, otros obstáculos en el análisis del unionismo científico provienen de las contradicciones entre el discurso de unión regional y las prácticas políticas estatales arraigadas en cada nación. En el seno del movimiento tal contradicción ha tomado dos formas distintas, 1) la formulación de un unionismo caracterizado por un idealismo recalcitrante, un tanto fuera de la realidad e iluso y 2) el surgimiento de unionismos nacionalistas fuertemente ligados a los intereses políticos de un Estado, donde el resto de países no se sienten representados.

Esta tensión también pone en discusión la diversidad de significados otorgados a la unión como discurso mítico regional y su empleo para impulsar y justificar acciones políticas con objetivos muy distintos al establecimiento de un Estado regional. No obstante, para comprender la multiplicidad de los significados es preciso ahondar en el pasado histórico de la fragmentación política y el sueño unionista.

VI. La fragmentación política en Centroamérica y el sueño unionista

En el desarrollo político centroamericano la disyuntiva entre la organización de Estados nacionales separados entre sí y la unificación de Centroamérica bajo un solo gobierno ha estado presente desde la independencia hasta hoy. Incluso algunos autores como Ralph Lee Woodward y Rodolfo Pastor establecen la existencia del concepto de unidad ístmica y del separatismo desde la antigüedad del Istmo.³⁹

Durante la colonial, Centroamérica conformó una unidad política conocida como Reino de Guatemala. Sin embargo, durante ese periodo la región tampoco fue ajena al separatismo. Dana Munro y Woodward coinciden al señalar el fracaso del orden español en estrechar los lazos entre las provincias. Ciertamente, la política económica española había impedido estructurar nexos comerciales permanentes y sólidos con el exterior, que a su vez posibilitaran el surgimiento de grupos sociales ligados a esas actividades productivas. Esta política de monopolio también impidió los contactos económicos con el resto de colonias americanas hasta mediados del siglo XVIII. Como afirma José Antonio Fernández, el fraccionamiento predominaba sobre cualquier vinculación interístmica.⁴⁰

De esta manera, la unidad de la antigua Capitanía General de Guatemala se fundaba exclusivamente en instancias administrativas e instituciones que beneficiaban especialmente a la clase dominante guatemalteca, la cual fue desarrollando aspiraciones hegemónicas en la región.⁴¹ El predominio de Guatemala alimentó las rivalidades entre las provincias. Además, los privilegios especiales y las diferencias sociales produjeron antagonismo entre funcionarios

³⁹ Woodward, 1976, p. 1, Pastor, 1982, p. 245 y

⁴⁰ Fernández, 2003, p.339.

⁴¹ Munro, 2003, p. 75

peninsulares y las grandes familias criollas, por una parte, y entre estos y los comerciantes y profesionales de origen menos aristocrático, por otra.⁴² Muchos de estos antagonismos cobraron dimensión regional debido al fortalecimiento que experimentaron los cabildos con la Constitución de 1812 y al desgaste de la autoridad monárquica.⁴³ Así, su predominio durante el periodo de transición de 1821 contribuyó poco al establecimiento de un gobierno ordenado y se constituyeron en focos de los celos locales responsables de la anarquía y la división.⁴⁴

En 1821, en el proceso independentista, la tensión entre el unionismo y el separatismo se hizo presente en proyectos de organización social contrapuestos y ligados a divergentes intereses sociales y regionales. La autoridad política de la ciudad de Guatemala, en manos de comerciantes y terratenientes capitalinos, pretendía prolongar su poder y hacer valer su hegemonía mediante la anexión al Imperio Mexicano.⁴⁵ En tanto sectores opuestos al predominio guatemalteco soñaban con el establecimiento de una república federal que permitiera librarse de las herencias coloniales y obtener el control de las hegemonías provinciales.⁴⁶

En cada provincia, los cabildos de las principales ciudades rivales (San Vicente y San Salvador, en El Salvador; Tegucigalpa y Comayagua, en Honduras; Granada y León, en Nicaragua; Cartago y San José, en Costa Rica) tomaron determinaciones contrarias que dieron paso, una vez más a las luchas regionales y a la acentuación de localismos. La disputa fue

⁴² Woodward, 1976, p. 248.

⁴³ Munro, 2003, p. 76.

⁴⁴ Munro, 2003, p. 76.

⁴⁵ Taracena, 1993, p. 6

⁴⁶ En la historiografía tradicional, el proyecto de la República Federal es atribuido a los sectores liberales y las posiciones separatistas a los conservadores. No obstante, para ese periodo la definición de posiciones políticas es poco precisa y por lo común los individuos variaban su militancia política.

resuelta cuando el capitán español Gabino Gaínza, convocó una junta que acordó la anexión de Centroamérica al Imperio Mexicano de Agustín de Iturbide.⁴⁷

En 1823, tras la caída del Imperio Mexicano, el general Vicente Filósola, abandonó el Istmo y el Congreso reunido en Guatemala proclamó la independencia absoluta de Centroamérica respecto de México y España y de cualquier otra potencia. El primero de julio de 1823, los diputados proclamaron el establecimiento de un nuevo Estado llamado oficialmente Provincias Unidas de Centroamérica y conocido como la República Federal Centroamericana.⁴⁸ La constitución, aprobada en 1824, establecía un sistema mixto entre federación y centralismo con un parlamento unicameral y considerable autonomía para los Estados.

La vida de la República Federal fue breve y agitada. La guerra civil estalló en 1826 y no terminó hasta 1829 con el triunfo del general hondureño Francisco Morazán. Durante el periodo de guerras se acentuaron las divisiones, crecieron los localismos, tomó fuerza el caudillismo y se debilitó aún más el estado federal sometido a sucesivas pérdidas territoriales – Chiapas, Bocas del Toro, las Islas de la Bahía, Belice–, debido a los intereses comerciales y de construcción de una vía interoceánica que existían entre las potencias, particularmente Inglaterra.

En 1830 Morazán, en un intento por fortalecer al debilitado Estado federal impulsó un amplio programa de reformas liberales que pretendía reducir el poder de la iglesia, establecer fuentes seguras de ingreso al gobierno Federal y en general modernizar la sociedad

⁴⁷ Pérez , 1985, p. 66.

⁴⁸ González, 1992, p. 45.

centroamericana.⁴⁹ Pero contrario a sus objetivos, las medidas causaron reacciones de rechazo y rebeldía de los grupos afectados que llevaron a la anarquía total y a la disolución. En 1838, el proyecto federal agonizaba frente al separatismo de los Estados, las amenazas inglesas y la reacción conservadora en Honduras, Nicaragua y Guatemala.⁵⁰ La Federación terminó legalmente con el acuerdo del Congreso Federal en 1838 de que los Estados podían constituirse del modo que consideraran conveniente. En 1842, Morazán retornó a Centroamérica para reunificar el Istmo pero su intento terminó trágicamente con su fusilamiento, el 15 de septiembre en San José, Costa Rica.

El fracaso de la República Federal ha sido tema de numerosas investigaciones. Entre las causas del colapso se apunta la incapacidad del gobierno federal en la administración de rentas públicas, la poca densidad de población y su desigual distribución, el desfase político entre el proyecto constitucional y la realidad del poder local y nacional, los factores geográficos, las dificultades de comunicación y del transporte interregional.⁵¹ Más recientemente, se señala la incapacidad de la élite criolla guatemalteca para ejercer su predominio y, por ende, la ausencia de una visión nacional.⁵² El historiador Arturo Taracena apunta que “desde su nacimiento la república centroamericana estaba jaloneada entre la necesidad de preservar la unidad para

⁴⁹ Entre las medidas destacan: la expulsión del arzobispo y la supresión de las órdenes monásticas, la legitimación del matrimonio civil, la repartición de los bienes agrícolas del clero, la imposición de un tributo per cápita, la política de adquisición privada de tierras baldías y comunales y las concesiones agrícolas a extranjeros en empresas colonizadoras.

⁵⁰ Pérez, 1985, p. 69.

⁵¹ Sobre las Federación Centroamericana existen una numerosa bibliografía, entre los estudios más consistentes se encuentran las obras de Wortman, 1976 y Rodríguez, 1984.

⁵² Pinto Soria, 1986.

lograr el reconocimiento como Nación ante el mundo y defender sus fronteras, y la dinámica cada vez mayor de la concretización de hegemonías estatales”.⁵³

En efecto, durante el periodo de guerra civil, los estados fueron asumiendo funciones muy independientes de los asuntos hacendarios y legales a la vez que el proyecto federal fue perdiendo adeptos frente a la creación de entidades políticas más pequeñas, las que a partir de 1840 se presentaron como la posibilidad de nación en sustitución de Centroamérica.⁵⁴ A partir de entonces, la idea de una Centroamérica unida se convierte en estrategia de defensa de la soberanía y en pretexto de intervención en la vida política de los vecinos.

En definitiva, el separatismo, como forma de organización de los Estados centroamericanos se consolida a partir de la década de 1840.⁵⁵ En cada Estado los grupos dominantes, aleccionados por el fracaso de la Federación, buscaron la estabilidad política individual que garantizara el progreso económico. Sin embargo, los caudillos locales, en sus intentos por consolidar el poder, fomentaron revoluciones en los países vecinos para colocar aliados en la silla presidencial. En Guatemala, por ejemplo, Rafael Carrera, para proteger sus espaldas, instaló en los gobiernos de Honduras y El Salvador a dos caudillos fieles, Francisco Ferrera y Francisco Malespín, respectivamente.⁵⁶ Más tarde, en 1863, en El Salvador frenó el plan de reformas impulsado por Gerardo Barrios y colocó en su lugar a Francisco Dueñas, más cercano a sus posiciones políticas.⁵⁷ En consecuencia, la idea de una Centroamérica unida se alejó

⁵³ Taracena, 1993 a, p. 8.

⁵⁴ Taracena, 1993 a, p. 10.

⁵⁵ Pérez, 1985, p. 72.

⁵⁶ Pérez, 1985, p. 72.

⁵⁷ González 1992, p. 58.

cada vez más por la adopción del separatismo como forma de organización de los Estados y por la inestabilidad generada por la costumbre de intervenir en los asuntos políticos de los vecinos.

Entre 1840 y 1863 se realizaron varios intentos por restaurar la unión. El 17 de marzo de 1842 Honduras, El Salvador y Nicaragua enviaron delegados a la ciudad de Chinandega con el propósito de formar una nueva unión federal. Guatemala y Costa Rica no suscribieron el acuerdo.⁵⁸ El 27 de julio de 1847, se constituyó la Confederación de Centroamérica en la que solo participaron los estados centrales del Istmo y en 1849 Nicaragua, Honduras y El Salvador constituyen un nuevo Estado federal llamado Representación Nacional, en esa ocasión tampoco participaron Guatemala ni Costa Rica. Todos esos intentos de unión estuvieron articulados casi siempre a las amenazas del Gobierno británico, el cual estaba interesado en consolidar su asentamiento en Belice y asegurar el control de la Mosquitia nicaragüense con miras a un futuro canal interoceánico.⁵⁹

No obstante, durante este periodo, la más importante alianza militar entre los Estados se produjo en 1856, en la Guerra Nacional. Esta guerra fue producto de las luchas entre los caudillos nicaragüenses, la debilidad de los Estados y los anhelos expansionistas de William Walker, quien había fracasado en su intento de establecer repúblicas esclavistas en Sonora y Baja California. En 1855 William Walker, doctor en medicina, oriundo de Tennessee, llegó a Nicaragua y, aliado a los liberales, tomó Granada, lo que provocó la desbandada de los conservadores. Luego impuso un

⁵⁸ Karnes, 1982, p. 147.

⁵⁹ Pérez, 1985, p. 74.

gobierno fantasma que fue reconocido en 1856 por el Departamento de Estado de Estados Unidos para alarma del resto de los países centroamericanos y del Gobierno británico. Las pretensiones expansionistas de Walker fueron frenadas por la alianza de los ejércitos del Istmo que enviaron tropas al mando del presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora, para liberar a Nicaragua de los filibusteros. Con la ayuda de municiones y armas por parte de Inglaterra, las tropas invasoras fueron derrotadas en mayo de 1857. Tras la victoria, el sentimiento unionista feneció y en cada Estado los grupos dirigentes continuaron con el fortalecimiento de sus entidades políticas y la construcción de una nación particular.

No obstante, entre 1860 y 1870 se realizaron otros intentos unionistas que más bien fueron alianzas militares entre los Estados para mantener o quitar del poder a los caudillos. Un ejemplo es el plan Barrios-Castellanos-Jerez, alianza promovida en 1863 por Gerardo Barrios, presidente de El Salvador, con la participación de sus homólogos de Honduras, Victoriano Castellanos, y de Nicaragua, Máximo Jerez, para derrocar al régimen de su común enemigo político, Rafael Carrera, en Guatemala. Esta lucha entre caudillos, más que intento unionista concluyó con la victoria guatemalteca y el desalojo de Barrios de El Salvador.⁶⁰

La década de 1870 inaugura lo que se conoce habitualmente como el periodo liberal. En los cinco países, bajo el lema de orden y progreso, se impulsó la modernización económica y social mediante la puesta en práctica de amplios programas de reformas inspiradas en los principios del liberalismo, destinadas a la creación de condiciones propicias de

⁶⁰ Karnes, 1982, pp. 152-153.

atracción del capital extranjero y la vinculación permanente al mercado mundial mediante la exportación de productos agrícolas, principalmente café.⁶¹ Sin embargo, en cada país la reforma liberal y la consolidación del modelo agroexportador tuvo alcances y significados divergentes en términos socioeconómicos y sociopolíticos.⁶²

En Guatemala y El Salvador, las reformas liberales promovidas por Justo Rufino Barrios y su aliado Rafael Zaldívar provocaron ciertos cambios estructurales internos necesarios para el desarrollo cafetalero que tendrían implicaciones permanentes en el sistema de dominación. En El Salvador, las medidas se orientaron principalmente a expropiar las comunidades indígenas pues ocupaban las tierras aptas para el cultivo del café. Esto generó un campesinado sin tierras que constituyó una oferta de mano de obra abundante y barata, a la vez fuente de presión social. En Guatemala, algo similar ocurrió con los bienes de la Iglesia y la legislación laboral resucitó sistemas compulsorios del periodo colonial para garantizar la provisión de mano de obra de las comunidades indígenas del Altiplano. Así, los beneficios de la economía de exportación fueron monopolizados por un puñado de terratenientes y comerciantes. Tal desigualdad social generó un abismo entre las constituciones, la legislación liberal imperante y la vida política. Esta última se caracterizó por la opresión, la violencia y la exclusión. Sin mecanismo efectivos de participación, la democracia nunca existió, las elecciones fueron invariablemente fraudulentas y, en consecuencia, la guerra se constituyó en el medio de acceso al poder y la inestabilidad en un rasgo perdurable del sistema político

⁶¹ Pérez, 1994, p. 84.

⁶² Samper, 1994, p. 117.

que alimentó los celos personales y las rivalidades regionales y hasta entre países vecinos.

En Costa Rica, el liberalismo se impuso gradualmente. Braulio Carrillo sobre la base del temprano desarrollo cafetalero impulso una serie de reformas que permitirían estructurar un poder de alcance nacional y promover el desarrollo cafetalero sobre bases de convivencia social distintas a las establecidas en Guatemala y El Salvador. En 1838, se emitió la Declaratoria de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y se proclamó como derechos inalienables de todos los hombres: la protección a la vida, el derecho de procurarse un trabajo honesto, la libertad de expresión oral y escrita y la libertad de conciencia. En marzo de 1841, se emitió la Ley de Bases y Garantías y se reforzaron los principios de la propiedad privada y las libertades individuales y el ejercicio centralizado del poder.⁶³ De esta manera, el proceso de privatización de tierras baldías y comunales se produjo dentro de un marco legal, que regularizaba las relaciones sociales entre individuos y entre la sociedad y el Estado.

Así, el éxito temprano del café en una sociedad aislada y de población escasa con abundantes tierras disponibles y ausencia de formas de trabajo forzado, dieron paso a un desarrollo cafetalero caracterizado por el predominio de pequeñas y medianas propiedades trabajadas por la mano de obra familiar.⁶⁴ La clase dirigente, los cafetaleros, basaban su riqueza en el monopolio del procesamiento del café y el manejo del capital comercial. El fomento estatal de la colonización agrícola permitió el libre

⁶³ Silva, 1994, pp. 30-33.

⁶⁴ Pérez, 1994, p. 42.

–aunque desigual– acceso campesino a la tierra y la exitosa especialización mercantil en unidades productivas familiares. En una estructura de este tipo, las relaciones entre los sectores sociales fueron menos conflictivas, hubo mayor estabilidad política y vigencia de mecanismos institucionales de mediación en los conflictos y el establecimiento de una dinámica política democrática.⁶⁵

En Honduras y Nicaragua, la reforma liberal fue un proceso tardío y frustrado que en el plano político se manifestó en un largo periodo de inestabilidad debido a la fragmentación de intereses regionales, agudizados en ambos casos por la intervención extranjera y un tardío afianzamiento del Estado nacional. En el primer caso, en Honduras, el Estado Nacional se consolida durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1933-1948) y en el segundo caso, en Nicaragua, durante el régimen de Anastasio Somoza García (1935-1956).

La inestabilidad política hondureña batió las marcas en la región. De la independencia a 1876, cuando llega al poder el liberal Marco Aurelio Soto, hubo 85 gobernantes y varias constituciones producto de las luchas entre facciones pertenecientes al Partido Liberal. En medio de ese panorama, Soto impulsó el desarrollo cafetalero, pero el fracaso de la construcción del ferrocarril interoceánico selló la suerte del desarrollo agroexportador. Por otra parte, la temprana presencia de grandes compañías bananeras –United Fruit Company y la Cuyamel Fruit Company– constituyó otro factor disruptivo. La intervención directa de las empresas bananeras en la vida política del país reforzó la fragmentación regional y multiplicó, en general, el atraso del conjunto de la economía hondureña. Más que un Estado nacional solo

⁶⁵ Samper, 1994, p. 125.

existía un endeble andamiaje administrativo que no ejercía un dominio ni control efectivos sobre la totalidad del territorio.

En Nicaragua, la reforma liberal se inicia tras el triunfo de José Santos Zelaya, pero la intervención extranjera y la fragmentación de intereses conspiró contra la unidad de la clase dominante y la estabilidad política.⁶⁶ Santos Zelaya, en su intento por modernizar el país, abolió los diezmos religiosos y liquidó el sistema de manos muertas y latifundios conventuales, promovió el desarrollo cafetalero, frenado por dificultades de transporte y por la competencia del auge experimentado por la actividad ganadera corolario del desarrollo agroexportador en El Salvador, Guatemala y Costa Rica.

La cuestión de la vía interoceánica y las intervenciones extranjeras imperaron en la dinámica política nicaragüense. En 1894, Zelaya incorporó el territorio de la Mosquitia y enfrentó con éxito las iras inglesas durante el bloqueo a Corinto en 1895. Luego, en 1901, negó a los estadounidenses el derecho de extraterritorialidad en la posible construcción del canal. La vida política se caracterizó por las continuas guerras civiles, la inestabilidad y la ocupación militar estadounidense entre 1911 y 1933.⁶⁷

Por doquier, las reformas liberales acentuaron las fuerzas centrípetas contrarias a la unificación del Istmo. Los Estados nacionales se fortalecieron y se profundizaron las diferencias entre ellos por desarrollos económicos y políticos desiguales. Además, se construyeron identidades sobre esas diferencias.⁶⁸ Para fines del siglo XIX, la idea de unión centroamericana fue tan solo un buen pretexto de los caudillos locales para

⁶⁶ Pérez, 1985, p. 79.

⁶⁷ Pérez, 1994, p. 49.

⁶⁸ Pastor, 1982, pp. 192-202.

expandir su dominación en el Istmo y legitimar la intervención en asuntos de otros estados.⁶⁹ Ejemplos son los intentos realizados por Justo Rufino Barrios, de Guatemala, en 1885 y por José Santos Zelaya entre 1895 y 1898 y entre 1902 y 1907, para imponer la unión por la fuerza⁷⁰

La tentativa unionista conocida como la República Mayor de Centroamérica, promovida en 1895 por los presidentes de Honduras, Policarpo Bonilla, y de Nicaragua José Santos Zelaya, tuvo, como veremos más adelante, grandes alcances para el desarrollo ulterior del movimiento unionista en la región. Por esa razón es vital conocer en detalle los acontecimientos históricos que rodearon esa iniciativa

En 1895 el presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya, decidido a terminar con la presencia británica en la Mosquitia envió tropas a la zona, declaró la ley marcial y expulsó al cónsul inglés de Bluefields. Como reacción, el Gobierno británico exigió el pago de \$15.000 de indemnización por la expulsión de su representante y otorgó ocho días para cumplir sus demandas. En caso contrario, procedería al bloqueo del puerto de Corinto y el embargo de las aduanas. Esa nueva amenaza contra la soberanía del Istmo alentó la solidaridad entre los centroamericanos y reactivó el sueño unionista como estrategia de defensa contra los peligros externos.

En junio, el presidente de Honduras, Policarpo Bonilla, convocó a sus homólogos a una reunión en el Puerto de Amapala a fin de realizar la unión del Istmo. La invitación solo fue atendida por José Santos Zelaya, de Nicaragua, y por el general

⁶⁹ Pérez, 1994, p. 80.

⁷⁰ Para mayor detalle de estos intentos véase Herrarte, 1955, pp. 207-230.

Rafael Antonio Gutiérrez de El Salvador.⁷¹ En un principio, Guatemala y Costa Rica rehusaron participar, pero finalmente accedieron y firmaron en 1897 el Tratado de Unión Centroamericana que auguraba un buen futuro al intento de unidad.⁷²

Meses después, una Dieta constituida por un delegado de cada Estado, se instaló en San Salvador el 15 de setiembre de 1896 para redactar las leyes internas y preparar la organización definitiva de la nueva república. Los miembros de la República Mayor alentados por los éxitos de su aventura unionista decidieron dotar de Carta Magna al nuevo Estado. Con ese propósito se reunió en Managua, el 24 de junio de 1898 una asamblea nacional constituyente que dictó la Carta Constitucional, organizó provisionalmente el Poder Ejecutivo y convocó a elecciones presidenciales.

Sin embargo, una vez más el anhelo por el dominio político de la región, despertó las rivalidades y la desconfianza entre los caudillos de los países miembros. En El Salvador las dudas aumentaron por la estrecha y larga relación de amistad entre Zelaya y Bonilla. Esta situación sirvió de justificación al general Tomás Regalado, para dar un golpe de Estado y declarar que su país, El Salvador, asumía la plenitud de su soberanía, poniendo término al intento unionista.⁷³

El fracaso de la República Mayor no pasó inadvertido. De la clandestinidad surgieron protestas de los estudiantes universitarios por el naufragio del intento unionista y aprovecharon la oportunidad para lanzar agudas críticas al sistema político imperante, oponerse al imperialismo y denunciar la impavidez de los gobiernos ante las amenazas contra la autonomía

⁷¹ Silva, 2002, pp. xxxvi.

⁷² Karnes, 1982, p. 179.

⁷³ Karnes, 1982, pp.176-183.

de la región. También, se pronunciaron contra el uso de la violencia como forma habitual de acceso al poder y demandaron la participación popular en las iniciativas unionistas.⁷⁴

Los estudiantes universitarios, al calor de las denuncias formularon propuestas políticas innovadoras, modernas y academicistas, totalmente opuestas a las prácticas políticas tradicionales. Tenían una visión científica del sueño unionista y la lucha por la unión comprendía la conquista de libertades políticas, la apertura de espacios de participación, el antiimperialismo y el restablecimiento un Estado ístmico democrático. Indiscutiblemente, los universitarios, se habían apropiado del sueño unionista. Entender, cuándo, cómo, y con qué propósitos se produjeron tales cambios ocupan las páginas de esta investigación sobre el unionismo científico y la participación política de los intelectuales en Centroamérica a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

VII. El contenido

Los resultados de esta investigación se organizan en cuatro capítulos relacionados entre sí, uno social y tres políticos que permite entender evoluciones y apoyos del unionismo científico y dilucidar la participación de los intelectuales en la vida política del Istmo.

El primer capítulo, analiza la familia unionista en el mundo político centroamericano, los dirigentes y seguidores del movimiento. Se presenta el mundo social de las ciudades centroamericanas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX

⁷⁴ Consideraban que la República Mayor había sido una simple medida burocrática, como tantas otras, sin ninguna participación popular que garantizara su éxito. Hacía falta, afirmaban, la propaganda intensiva en todas las capas sociales, que sacara de la pasividad al pueblo, el cual, por la condición de los gobiernos, se había acostumbrado a ver con indiferencia los acontecimientos políticos de trascendencia. Mendieta, 1934b, pp. 283-286.

y destaca la participación de los intelectuales en ese mundo urbano. Luego, se analizan las características sociales y culturales de los dirigentes del unionismo científico, los procesos de reclutamiento y selección. Además, se realiza un estudio de la élite político intelectual, de los seguidores del movimiento y sus organizaciones afiliadas al unionismo científico. Nuestro objetivo es mostrar las bases sociales del unionismo científico para explicar la participación de los intelectuales en el mundo político centroamericano de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

El capítulo segundo, analiza los distintos factores históricos que explican la formación del movimiento unionista científico en el seno de la sociedad guatemalteca de fines del siglo XIX. Se establece su origen como un movimiento estudiantil universitario y su carácter intelectual. En esas mismas páginas, se provee información sobre los fines, los medios y las actividades realizadas por los miembros de la sociedad estudiantil El Derecho, en la clandestinidad.

El capítulo tercero, estudia el proceso de politización experimentado por el movimiento estudiantil unionista de Guatemala, que culminó con la transformación de la sociedad estudiantil en el Partido Unionista Centroamericano (PUCA). En este capítulo, también se establecen los vínculos políticos y las formas de integración adoptadas por el PUCA y sus dirigentes a la vida política nacional en Nicaragua, El Salvador y Honduras, países donde participaron de manera activa en la vida política local. Para Costa Rica, se explican las dificultades y los impedimentos del Partido para participar en la vida política. En el caso de Guatemala, se analiza la persecución y la represión como las principales causas de la persistencia del movimiento como

asociación estudiantil y su dificultades para constituirse en partido político. Además, el capítulo analiza el PUCA como partido multinacional, de base estudiantil y antiimperialista. En ese sentido, se presentan las acciones de los unionistas en la Conferencia de Paz Centroamericana realizada en 1907, se analiza su participación en la protesta contra la invasión de tropas estadounidenses en 1910 y en 1912 y su posición ante el Tratado Chamorro-Bryan.

El capítulo cuarto está dirigido al análisis de la crisis política vivida por el movimiento entre 1914 y 1921, cuando las contradicciones internas y la convergencia de acontecimientos nacionales e internacionales desfavorables provocaron el desprestigio generalizado del unionismo y los líderes sufrieron numerosos exilios y prisiones. En respuesta a la exclusión, el movimiento se expandió fuera de las fronteras del istmo centroamericano, específicamente hacia México y los Estados Unidos. A partir de entonces se produjo la propagación internacional del movimiento y la fundación de sociedades y organizaciones que aglutinaban las fuerzas unionistas centroamericanas en el exilio. Finalmente, las conclusiones presentan un balance de los éxitos y de los fracasos del unionismo científico y señalan nuevos temas y derroteros en el análisis del unionismo en Centroamérica.

CAPÍTULO PRIMERO

***La familia unionista en el mundo político centroamericano
Los dirigentes y los seguidores, 1898-1921***

Capítulo Primero

La familia unionista en el mundo político centroamericano Los dirigentes y los seguidores, 1898-1921

El unionismo científico fue un movimiento ístmico y urbano, en él se aglutinaron jóvenes estudiantes, profesionales, comerciantes, artesanos, obreros, mujeres y niños¹, pertenecientes a un conglomerado social proteico y multiforme, asentado en las ciudades capitales y poblados principales del Istmo como resultado del proceso de modernización y de la expansión educativa promovidas por las reformas liberales a fines del siglo XIX.² En este capítulo, me interesa presentar un perfil sociopolítico de este movimiento y determinar las particularidades sociales de la familia unionista, dirigentes y seguidores. Mi propósito es mostrar la complejidad social del mundo político centroamericano entre 1898 y 1921 –habitualmente polarizado y concebido en términos de una clase dominante y rica y un proletariado, empobrecido y dominado– y evidenciar la presencia política de los intelectuales unionistas como actores colectivos y fuerza transformadora de la dinámica y del sistema político imperante.

La problemática central de este capítulo consiste en demostrar que el unionismo científico fue una acción colectiva de los emergentes sectores intelectuales urbanos, quienes apoyados en el proyecto unionista promovieron la ampliación de la ciudadanía e impulsaron reformas tendientes a la democratización de la vida política en el Istmo. En un segundo momento, me interesa analizar cómo las contradicciones sociales propias del movimiento y el

¹ Nos referimos al Comité infantil unionista “Francisco Morazán” y al Club Infantil Unionista “Máximo Jerez”. Este último funcionó en Managua y reunió a un grupo de 15 niños bajo la dirección de Pablo Leal y José Dolores Rodríguez. FGAHSM, paquete 12 y 46.

² Al respecto véase Acuña, 1993, pp. 225-324 y para América Latina, John, Johnson, 1967.

sistema político excluyente dificultarían al unionismo científico constituirse en una activa fuerza política opositora, mediante varias estrategias como la coptación, la persecución, el exilio y la coparticipación a nivel de la administración del Estado.

El análisis de la problemática enunciada se ha dividido en cinco apartados. En el primero, se estudia el mundo social de las ciudades centroamericanas a fines del siglo XIX y primeras dos décadas del siglo XX y la presencia de los sectores intelectuales urbanos. En el segundo, se describe el proceso de reclutamiento y se analizan las características sociales y los atributos morales de los directivos del unionismo científico. En el tercero, se realiza un estudio prosopográfico para determinar los rasgos comunes que caracterizaban la élite política intelectual unionista.³ En el cuarto apartado, se estudia a los distintos seguidores del movimiento, a partir de las sociedades constituidas por sus adeptos. De ellos, me interesa determinar la naturaleza de sus organizaciones y las características de sus miembros para establecer los factores históricos conducentes a la formación de una causa común entre sectores sociales urbanos, tan diversos. Por último, en el quinto apartado se analiza la participación de la mujer en los clubes unionistas y el desarrollo de una conciencia antiimperialista como gérmenes de su politización.

³ Stone, 1986, p. 61.

I. El mundo social de las ciudades centroamericana a fines del siglo XIX y principios del siglo XX

El proceso de modernización económica y cultural impulsado por las reformas liberales y sustentado en la expansión cafetalera tuvo múltiples implicaciones sociopolíticas en Centroamérica.⁴ De acuerdo con Ralph Lee Woodward, el progreso económico generado por la integración de la región al mercado mundial transformó las formas de vida de la mayoría de las capitales del Istmo y de sus habitantes. El surgimiento de nuevas y rápidas formas de transporte, la aparición de la prensa y los servicios públicos, el establecimiento de centros educativos y el desarrollo de una incipiente industria propiciarían la emergencia de los sectores medios en las capitales, como elemento identificable de la población.⁵ Para Woodward, los trabajadores urbanos, los estudiantes universitarios y los intelectuales fueron hijos de la revolución liberal.⁶

Otros autores interesados en la composición social de los espacios ciudadanos centroamericanos, coinciden con Woodward al afirmar que el desarrollo de la economía agroexportadora, entre 1870 y 1930, fue acompañado de un crecimiento de la vida urbana y de cambios profundos en el sistema de relaciones entre los grupos sociales.⁷ En las ciudades y en otras poblaciones de importancia, hubo un aumento de las actividades artesanales, comerciales, manufactureras y de servicio asistido por una

⁴ La modernización comprendió un amplio proceso de transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales del Istmo. Se pretendía implantar a nivel interno un orden secular, ligado a la ciencia y a la educación como vías para alcanzar el progreso material. En lo externo, el propósito era consolidar las vinculaciones de los países al mercado mundial. En el ámbito cultural, la modernización se expresó en una excesiva fascinación de los grupos dominantes por los adelantos científicos y tecnológicos existentes en los países europeos. Al respecto véase los trabajos de Fumero, 1996; Molina, 1994, 1992; Silva, 1997 y Vega, 1995

⁵ Woodward, 1976, pp. 204-207.

⁶ Woodward, 1976, p. 208.

⁷ Acuña, 1993, pp. 260-272.

también creciente población de artesanos, comerciantes, obreros y empleados de gobierno, atraídos por las oportunidades laborales, culturales y políticas de la ciudad. También, se desarrolló un submundo urbano, de prostitutas y mendigos, junto al trabajo ocasional y de oficios menores constituido por carboneros, carretoneros, sirvientas, lavanderas y lustrabotas, entre otros.⁸ En suma, un conglomerado social heterogéneo, multiforme y ambiguo, constituido por diversos sectores sociales de perfiles aún desdibujados y difícil de precisar en categorías sociológicas determinadas.

Los gobiernos liberales también pusieron en marcha un amplio proceso de modernización cultural y de expansión de las oportunidades educativas hacia fines del siglo XIX, que favorecerían el desarrollo de los sectores intelectuales urbanos. En efecto, el establecimiento de escuelas de primeras letras, la fundación de algunos colegios, la reapertura de universidades y la construcción de bibliotecas, dieron espacio a un importante contingente de intelectuales urbanos conformado por estudiantes y universitarios venidos de distintas partes del Istmo y profesionales de diversas disciplinas, tales como abogados, escritores, ingenieros, médicos, topógrafos, periodistas y maestros.⁹ En ese diverso conglomerado social también hubo algunas mujeres –particularmente maestras–, quienes al igual que el resto se caracterizaron por gozar de cierta estabilidad y prestigio y por considerarse a sí mismos “gente decente”, poseedora de un sentido de distinción, sustentado en el dominio del algún conocimiento.¹⁰

⁸ Acuña, 1993, pp. 255-323.

⁹ Sobre este tema véase los trabajos de Bruns, 1989 y Molina, 2004.

¹⁰ Skinner, 1965, pp. 20-21.

Para Gerardo Morales e Iván Molina, la intelectualidad costarricense experimentó, en la década de 1890, un proceso de diferenciación y diversificación que dio origen a una “nueva intelectualidad” formada por jóvenes críticos a los gobiernos y opuestos a la vieja guardia de escritores, poetas y artistas al servicio del Estado.¹¹ Este fenómeno, como veremos más adelante, no fue exclusivo de Costa Rica, hacia esa fecha en todo el Istmo hubo manifestaciones intelectuales similares encabezados por estudiantes y profesionales molestos por la represión, el imperialismo, el autoritarismo y la violación a los principios republicanos consagrados en las constituciones políticas. Esa rebelde y joven intelectualidad, afirma Morales, “tomó conciencia de no pertenecer ni a las clases económicamente dominante ni ser tampoco obreros, campesinos o proletariado”.¹² Además, siguió diversos caminos y planteó distintas alternativas para promover cambios en el sistema político y la ampliación de la participación ciudadana: el liberalismo, el anarquismo, el socialismo y el unionismo. De los unionistas científicos, sus dirigentes y seguidores, nos ocuparemos en las siguientes páginas.

II. La dirigencia unionistas

La reconstrucción de las características sociales y culturales de los dirigentes del unionismo científico resulta ardua por las limitaciones inherentes a las fuentes; compuestas en su mayoría por un cúmulo de largas listas de nombres, poco sistemáticas y escuetas.¹³ Tampoco hay disponibles estadísticas certeras del número total de dirigentes. Finalmente, solo una pequeña parte del grupo, constituida por destacados intelectuales, cuenta con información suficiente

¹¹ Morales, 1993, pp. 100-185.

¹² Morales, 1993, p. 111.

¹³ Se trata de listados de jefes de zona, listas de participantes en convenciones del partido, fragmentos de un censo unionista de 1910 y nóminas de las juntas directivas de los clubes. Además, de correspondencia e informes de misiones de reclutamiento de nuevos partidarios.

para realizar un estudio prosopográfico, sin embargo sus características no son generalizables a la totalidad del grupo. En vista de esas dificultades y para evitar posibles distorsiones he dividido el análisis en dos partes: 1) la generalidad de la dirigencia y 2) la élite política e intelectual del unionismo científico. No obstante, primero nos ocuparemos del proceso de reclutamiento y selección.

1.El proceso de reclutamiento y selección de dirigentes

Las filas del unionismo científico fueron constituidas mediante un sencillo proceso de reclutamiento de nuevos miembros y una escrupulosa selección de dirigentes. En principio, esas tareas fueron realizadas por fundadores del movimiento, como por ejemplo José María Granja, en Nicaragua; Ricardo Adán Funes, en El Salvador; Rafael Díaz Chaves, en Honduras; Marciano Acosta, en Costa Rica, y el nicaragüense Modesto Armijo, en Guatemala, enviado a ese país en 1919 para promover su organización.¹⁴

En general, el proceso operaba de manera personal y directa. Los encargados en visitas a los pueblos establecía contactos con vecinos y antiguos amigos, quienes informaban sobre la conducta moral, las posesiones, la adhesión política y otras confidencias de los pobladores, que servían para evaluar su potencial como partidarios del movimiento.¹⁵ Con esos datos y el auxilio de unas pocas estadísticas,

¹⁴ En distintas cartas e informes sobre los partidarios y las misiones aparecen estos nombres como los encargados del reclutamiento. FGAHSM, correspondencia, 1904, 1911, 1920 y paquete No. 65.

¹⁵ Otro criterio de selección fue el poseer información. Un ejemplo, es el doctor Daniel Aguirre, sobre el cual Modesto Armijo, dice "puede darnos buenos informes respecto a Amatitlán y Barberena, dos poblados de Guatemala. FGAHSM, paquete 18.

intentaré reconstruir las características sociales de la generalidad de los dirigentes de este movimiento.

2. Los directivos unionistas, ciudadanos oriundos de provincias

La dirigencia del unionismo científico estuvo conformada por un grupo heterogéneo de más o menos 200 hombres, diseminados por numerosas ciudades y pueblos del Istmo.¹⁶ De ese promedio excluimos a las mujeres, quienes se desempeñaron fundamentalmente en puestos directivos en los clubes y en las asociaciones femeninas, pero no ocuparon posiciones en la dirección general del movimiento. Por esta razón, el análisis de su participación y el estudio de las características sociopolíticas de las mujeres unionistas se realizan al final del capítulo.

El grupo se constituyó por individuos de distintas edades y diversas generaciones. Entre ellos hubo jóvenes de 20 a 25 años de edad, como Porfirio Gutiérrez, jefe de zona de Ocotlán, al norte de Nicaragua.¹⁷ También había individuos de mayor edad, como por ejemplo, el licenciado Filadelfo Fuentes, de 65 años y vecino de Quezaltenango, Guatemala, unionista desde antes de la constitución de esta nueva corriente.¹⁸

Aunque se trata de generaciones distintas, ambas estuvieron signadas por vigorosos empeños y sonados fracasos en pro de la unión regional. La primera generación se caracterizó por participar en la campaña unionista de 1885 emprendida

¹⁶ Véase anexo 2.

¹⁷ FGAHSM, correspondencia 1911.

¹⁸ FGAHSM, informe de Armijo, 1919, p. 96.

por el general Justo Rufino Barrios, entonces presidente de Guatemala, quien intentó restablecer por la fuerza la organización de Centroamérica en una sola república con un sistema unitario, y concluyó el 2 de abril de ese año con la muerte del caudillo en Chalchuapa, El Salvador.¹⁹ La segunda generación, en 1898, apoyó el intento de unión conocido como la Republica Mayor, al que nos referimos en la introducción. Como vimos, el alzamiento militar dirigido por el general Tomás Regalado, en El Salvador, puso fin a ese episodio unionista al separar a su país de la alianza. Estas experiencias crearon entre ambas generaciones varios puntos de encuentro. Primero, generaron la expectativa de la unión como forma política de organización porque en ambas oportunidades se proclamó una constitución federal. Segundo, se convencieron de la incapacidad de los gobiernos en el logro de la unidad. Tercero, por su formación académica, su experiencia y su juventud imaginaron ser la generación llamada a reunificar Centroamérica.

Los dirigentes unionistas eran en su mayoría oriundos de provincias donde existía cierto auge económico, asociado a la expansión cafetalera y a otras actividades económicas de importancia. En Nicaragua, por ejemplo, Modesto Armijo era de Ocotal; Rosendo Argüello, de Chontales; Salvador Mendieta, de Diriamba; y Sofonías Salvatierra, de Rivas. Esta característica, también, se cumple para El Salvador, Honduras y Guatemala, donde muchos líderes provenían de los departamentos de Chinameca, Comayagua y Quezaltenango, respectivamente. Costa Rica, donde la oposición contaba con mayores espacios de expresión política

¹⁹ Para mayores detalles sobre este tema, puede leerse la obra de Rafael Meza, 1935.

conforma la excepción, porque los principales hombres vinculados al unionismo científico eran vecinos de San José, por ejemplo Claudio González Rucavado, Rogelio Fernández Güell, Alejandro Aguilar Machado y Marciano Acosta, este último vecino de La Uruca, cerca de la capital.²⁰

Los líderes unionistas desempeñaron su cargo en su lugar de origen, donde eran personas reconocidas. Ejemplo de ello es el general Lorenzo Fonseca, comandante militar del puerto de San Juan del Sur, Nicaragua.²¹ También, hubo inmigrantes en puestos directivos como el doctor Gonzalo Delgadillo Zamora, médico reconocido, originario de León, quien desempeñó el cargo de alcalde de Quezaltenango, Guatemala, y además fue uno de los más destacados y activos dirigentes del unionismo científico en la zona de Los Altos.²²

Por tanto, las labores directivas fueron muy individuales, mediadas por el prestigio y el reconocimiento social de sus dirigentes; limitadas a las redes y a la influencia social de sus directivos y guiadas más por criterios personales que por directrices partidarias. Este individualismo se acrecentó por las dificultades de comunicación del Istmo y por el carácter clandestino del movimiento. En consecuencia, hubo una gran dispersión y primacía de los criterios individuales, en la dirigencia del movimiento que dificultaría la constitución de una identidad grupal y su accionar colectivo.

²⁰ Malavassi, Guillermo, 1992, pp. 12, 89, 107 y IHNCA. SMC. O654.

²¹ FGAHSM, paquete 18.

²² FGAHSM, paquete 12.

3. Hombres de capital, influyentes en sus comunidades

Los encargados de seleccionar dirigentes reclutaban en sus filas a individuos reconocidos socialmente en sus comunidades por distintas razones; como el poder económico, las posiciones político-ideológicas, las virtudes morales, los dotes académicos o simplemente por el hecho de ser personas admiradas por su vecinos. Estos criterios se descubren al leer un informe elaborado por el dirigente Modesto Armijo, quien describe detalladamente la condición económica de los pueblos y opina sobre la conducta pública, los ideales políticos y la disposición para colaborar de los pobladores a la causa unionista científica. Así, por ejemplo, del licenciado José Pinto, vecino de la ciudad de Guatemala, dice: “hombre inteligente, ilustrado, de capital; pero creo no dará un céntimo para trabajos de unión”.²³ En tanto, sobre Quezaltenango y su gente comenta:

Quezaltenango, es la segunda ciudad de Guatemala, gente culta, rica que viaja al extranjero, amiga del derroche y quedar bien. Hay espíritu regional. Sus principales hombres son: el licenciado Carlos J. Martínez, originario de Nicaragua, buen abogado, estudioso, inteligente y con algún capital. El licenciado Francisco Castillo Monterroso, abogado, inteligente, entusiasta, figura sobresaliente del unionismo guatemalteco. No está penetrado de nuestro unionismo, pero nos ayudará con gusto; ejerce muchísima influencia en ciertos elementos de la ciudad –algo así como caudillo–. Tiene capital, es finquero y magistrado de Quezaltenango.”²⁴

En sociedades agrarias como las centroamericanas caracterizadas por el predominio de relaciones sociales directas, la influencia social y la buena fama de los partidarios eran medios efectivos de asegurar la acogida y las simpatías por la causa

²³ FGAHSM, informe de Armijo, 1919, p. 81.

²⁴ FGAHSM, libro de actas del PUCA en la ciudad de Guatemala y la zona de Santa Cruz del Quiché, 1920. p. 24.

unionista entre los vecinos, quienes en su mayoría eran hombres y mujeres analfabetas y ajenos al mundo de la política. Por eso, Armijo en su recorrido por la zona de Suchitepéquez, advertía sobre las inconveniencias de reclutar a Manuel Herrera y socio:

Manuel Herrera, goza de fama como hombre sin escrúpulos en materia de profesión. Ha hecho negocios últimamente sacando reos de la penitenciaría, un tipo así no puede tener ideales, ni siquiera cooperar en obra tan noble como la unión nacional, no está afiliado a ningún partido. El Licenciado José Luis Charneund, fue hace poco fiscal y después destituido por que se decía traficaba con la justicia, goza de fama de abogado de mala ley. Dicen que Estrada Cabrera lo tuvo preso por haber hecho pillerías profesionales. Es socio del doctor Manuel Herrera, hay que desconfiar de él, a mi juicio porque no se le puede conocer ideales.²⁵

El empleo de la influencia social y el prestigio comunitario de los candidatos en la selección de dirigentes explica la presencia –aunque minoritaria– de artesanos y de obreros en puestos directivos. Por ejemplo: Guadalupe Cisneros, sastre de Managua, y Francisco Pérez Montano, barbero de Granada, Nicaragua, ambos jefes de zona, hombres carentes de buenos ingresos, pero poseedores de un amplio reconocimiento social en sus comunidades.²⁶

4. Individuos de diversas ocupaciones y de extracción social media

Los fragmentos que se conservan de un censo de líderes unionistas realizado en 1910 en Nicaragua, permite determinar que la dirigencia del unionismo científico se conformó por individuos con distintas ocupaciones y de una extracción social similar.

²⁵ FGAHSM, informe de Armijo, 1919, p. 78.

²⁶ FGAHSM, paquete 30.

Entre ellos hubo, como se muestran en el cuadro uno, estudiantes, profesionales, comerciantes, empleados de gobierno, unos pocos obreros y artesanos de diversas ramas.

Cuadro No. 1

Censo de líderes unionista en Nicaragua Zona Octava, Segovias, 1910

| Nombre | Ocupación |
|-----------------------------|-----------------------------------|
| Avilés Rivas, Vital | Estudiante de derecho |
| Baltodano López, Víctor | Legislador |
| Cisneros, Guadalupe | Sastre, periodista |
| Cuadra, Leonidas | Legislador |
| Delgadillo, Rafael | Tenedor de libros |
| Espinoza, Emilio | Coronel |
| Fajardo, Pedro | Tipógrafo |
| Fonseca, Ignacio | Profesor |
| Fonseca, Rafael | Maestro superior |
| García, David | Tipógrafo |
| Herradora Ubea, Juan Rafael | Estudiante de derecho |
| Martínez Trejos, Norberto | Zapatero |
| Mendieta, Salvador | Abogado |
| Ocampo, Serapio | Agricultor, estudiante de derecho |
| Parrales, Elías | Legislador |
| Pérez, Ángel María | Topógrafo |
| Pérez, Carmen | Agricultor |
| Pérez, Octavio | Carpintero |
| Pineda, David | Maestro |
| Ramos, Julio | Profesor |
| Rodríguez Galo, José | Comerciante |
| Saballos, Eugenio | Zapatero |
| Sánchez, José Felipe | Zapatero |
| Solórzano Silva, Mercedes | Zapatero y cantinero |
| Tapia, Raimundo | Legislador |

Fuente: FGAHSM, correspondencia 1910.

Los estudiantes de leyes predominaron como miembros en las filas del unionismo científico, seguidos por los estudiantes de medicina. Menos numerosos eran los estudiantes de ingeniería. En su mayoría se trató de individuos como Vital Avilés Rivas y Juan Rafael Herradora, jóvenes dedicados por entero al estudio y

exentos de la necesidad de contar con un empleo permanente para sobrevivir.²⁷ Ellos eran hijos de familias con ingresos medios o altos que disponían de recursos para sostener y proporcionar estudios superiores a su progenie. Incluso, en algunos casos, se puede comprobar la pertenencia a hogares de profesionales de prestigio, de prósperos comerciantes y de funcionarios de gobierno como son los casos más sobresalientes de Modesto Armijo, hijo del destacado abogado Tomás Armijo; Salvador Mendieta, hijo del comerciante Alejo Mendieta, y Francisco Baltodano, hijo del general Félix Baltodano.²⁸ Sin embargo, también pertenecieron al partido jóvenes trabajadores que, con su propio esfuerzo, costeaban sus estudios. Entre estos destaca Rosendo Argüello, quien impartió lecciones en escuelas primarias y en el Instituto Nacional de Oriente y trabajó como telegrafista para sostener sus estudios de leyes en Granada.²⁹

Entre los profesionales hubo abogados, médicos, farmacéuticos, químicos, profesores, maestros e ingenieros. Dentro del importante grupo de los abogados una buena parte ejerció su profesión desde puestos públicos como alcaldes, jueces, jefes políticos, administradores de correos, directores de policía y magistrados.³⁰ Algunos eran profesionales de reciente graduación, como Manuel Avendaño, joven abogado de Rivas, y otros eran profesionales afamados y hombres de reconocido prestigio social, como Carlos Alberto Uclés, magistrado en Tegucigalpa, Honduras.

²⁷ FGAHSM, paquete 30.

²⁸ Arellano, 1994, pp. 19, 31, 40.

²⁹ Arellano, 1994, p. 27.

³⁰ FGAHSM, paquete 18.

En el contexto de la época, el militante con profesión refiere a una élite profesional y, por tanto, a familias de altos y medianos ingresos, que podían costear estudios a sus hijos. Sin embargo, no se trata de las personas más “distinguidas” de la sociedad de entonces, sino de profesionales que vivían más de su trabajo que de sus rentas; un grupo social medio o medio alto, en busca de ascenso social y, sobre todo, de mayor participación política como los casos de Marcos Savedra, juez civil de Rivas, y de Maximiliano Cerdas, director de policía y mayor de plaza de la misma ciudad, quienes se presentaron como candidatos en 1911 al Congreso Nacional de Nicaragua.

En el censo también figuraron como dirigentes del unionismo prósperos negociantes, hombres sin gran educación pero con buenos ingresos provenientes del comercio y de la agricultura, como Mateo Mayorga, de la ciudad de León, y Heriberto Castillo, de Puerto Cortés, Honduras, dedicados al negocio de granos.³¹

Además, hay unos pocos nombres de artesanos, lo que evidencia la presencia minoritaria de este sector en la dirección de la agrupación. Como antes se dijo, se trata de personas que vivían esencialmente de su trabajo y gozaban de reconocimiento social en sus comunidades y en su vecindario, por tanto, constituían elementos estratégicos para atraer a las filas nuevos partidarios. Empero, en este grupo también hubo algunos propietarios de talleres como Pedro Fajardo, tipógrafo, y Eusebio Saballos, zapatero de Chinandega, Nicaragua, quienes eran dueños de los medios de producción y poseían algún grado de alfabetización –particularmente los tipógrafos y

³¹ FGAHSM, paquete 19.

los zapateros muy activos políticamente– y posiblemente percibían mayores ingresos.³² El escaso número de obreros y artesanos en la dirigencia del movimiento se explica también por el desprecio y temor de los intelectuales hacia los sectores incultos.³³

En resumen, la dirigencia del unionismo científico estuvo conformada por individuos pertenecientes a distintas generaciones, de origen social medio, quienes compartían expectativas políticas comunes respecto a la unión centroamericana como proyecto político alternativo; un grupo heterogéneo de provincianos avecindados en las ciudades, en busca de ascenso social. El predominio de los estudiantes y los profesionales en puestos directivos, evidencia que los intelectuales habían asumido la misión de redimir al pueblo de su incultura cívica y de la pasividad política. En adelante, nuestro objetivo será trazar el perfil sociopolítico de esa intelectualidad y determinar los atributos que los hacían sentirse superiores y parte de una selecta y genuina élite político-intelectual.

III. La élite política intelectual

En la identificación de los rasgos de la élite política del unionismo científico he seguido los principios metodológicos de la prosopografía o biografía colectiva. A partir de actas de miembros de clubes, sociedades y entes directivos del movimiento formé un listado de los presidentes y directores de esas organización. Del listado inicial, constituido por 48 nombres, fue posible seguir el rastro de 32 dirigentes, quienes tuvieron una vida académica y política muy destacada en Centroamérica que

³² FGAHSM, correspondencia, 1910.

³³ Molina, 2004, pp. 216-217.

posibilita trazar los rasgos fundamentales de la identidad social y seguir los itinerarios políticos de los intelectuales unionistas científicos.³⁴

1. Profesionales de influencia

La totalidad de los dirigentes comprendidos en nuestro universo de estudio fueron profesionales: 15 abogados, 6 médicos, 2 ingenieros y 15 hombres de letras. Cabe decir que varios abogados y médicos desempeñaron una doble ocupación y se dedicaron también profesionalmente al periodismo, la poesía y el ensayo.³⁵ Todos ellos cursaron sus estudios primarios en centros educativos de su localidad, hecho demostrativo de su origen provinciano.³⁶ Los estudios secundarios fueron realizados en afamados institutos de la época: El Instituto Nacional Central de Varones, en Managua, y el Instituto de San Francisco de Granada, en Nicaragua; El Liceo de Costa Rica, en San José, el Colegio San Luis Gonzaga, en Cartago, Costa Rica; el Colegio Tridentino de Comayagua y el Colegio Eclesiástico de Tegucigalpa, en Honduras; el Instituto Nacional de El Salvador y el Instituto Nacional de Varones de Guatemala. Estas instituciones no solo formaron a la clase política centroamericana cultural e ideológicamente, sino que los proveyeron con los vínculos sociales, alianzas y un espacio propicio para aglutinarse.

³⁴ Véase anexo 3 y 4.

³⁵ Entre estos figuran los abogados Modesto Armijo, Rosendo Argüello, Antonio Barquero, Salvador Merlos, Luis Cruz Meza, los médicos Leonardo Argüello, Francisco Baltodano, Cimón Barreto y el ingeniero Ricardo Adán Funes.

³⁶ A manera de ejemplo, basta señalar los casos de Armijo, quien cursó sus estudios primarios en Somoto; Salvador; Mendieta, en Diriamba; Salvador Merlos, en San Salvador; Julio Acosta, en San Ramón; Antonio Alvarado, en Juticalpa, y Joaquín Rodas, en Chichicastenango, Guatemala.

Cuadro No. 2

Porcentajes de las profesiones ejercidas por los dirigentes unionistas

| Profesión | Porcentaje |
|-------------------|-------------------|
| Abogados | 48% |
| Médicos | 0,9% |
| Ingenieros | 0,3% |
| Hombres de letras | 48% |

Fuente: FGAHSM, correspondencia de 1904 a 1922 , paquetes Nos. 12, 30, 18, 19, 46, 64, 65, libro de actas del PUCA en la ciudad de Guatemala y en la zona de Santa Cruz del Quiché de 1920. Arellano, 1994, 1998; Soto, 1944 y Silva, 2002.

Los estudios profesionales fueron realizados en distintos centros de educación superior del Istmo. Todos ellos, en algún momento de su formación, entraron en contacto con instituciones educativas e intelectuales del área y esto les proporcionó una visión regional. La Universidad de San Carlos de Guatemala fue el principal centro de reunión. Eso explica la centralidad de ese país en el movimiento. Ahí, incluso, varios de sus miembros fueron activos dirigentes estudiantiles, como Francisco Baltodano, presidente de la Juventud Médica, en 1906, y Emilio Espinoza, combativo conferencista de la sociedad estudiantil El Derecho.³⁷

De este grupo, cinco de ellos escribieron tesis muy innovadoras y de gran repercusión en la vida política e intelectual de Centroamérica. Entre estas destaca el trabajo de graduación de Modesto Armijo, quien en 1912 presentó para su investidura como doctor en derecho una investigación titulada *Los Derechos Políticos de la Mujer*, donde sostiene que el hogar no es el único espacio social de las mujeres y defiende su derecho al sufragio y a la participación política.³⁸ Otras investigaciones

³⁷ Soto de Ávila, 1944, p. 276 y Arellano, 1994, p. 111.

³⁸ Armijo, 1912, pp. 23-39.

importantes son el trabajo del nicaragüense Antonio Barquero en la Facultad de Derecho, en Guatemala, distinguida con el Premio Nacional y la tesis en medicina del hondureño Héctor Valenzuela, quien obtuvo altas calificaciones.³⁹

Estos dirigentes brindaron importantes aportes en el desarrollo cultural y académico de la región durante el desempeño de su vida profesional. Así, ellos ejercieron destacados puestos políticos y académicos; fueron objeto de altas distinciones que les permitieron el acceso a renombradas asociaciones culturales y academias de prestigio internacional, como Ramón Mayorga, miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua; Francisco Gavidia, miembro de la Real Academia Española, y Alejandro Aguilar Machado, miembro de Academia de Derecho Internacional, del Instituto Hispano-lucitano; de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Guatemala, Honduras, Venezuela y México.⁴⁰

2. Autores de libros y editores de revistas y periódicos

La gran mayoría, 28 de 32 directivos, escribieron libros o al menos artículos en revistas y periódicos de importante circulación en la región. Tales estadísticas corroboran el acentuado carácter intelectual del grupo. En conjunto, la producción supera los 100 títulos y abarca distintos géneros, como la poesía, el ensayo y el cuento. Además, publicaron libros de textos y otros escritos, hojas sueltas y manuales sobre temas políticos, espiritistas y de educación cívica.

³⁹ Soto de Ávila, 1944, p. 264. Las otras dos tesis son *Problemas Centroamericanos*, de Alejandro Aguilar Machado, donde discute sobre la conveniencia de la unión centroamericana y el trabajo de *Teoría del Estado*, de Salvador Merlos, que obtuvo el premio José Mariano Méndez. Véanse Molina, 1995, p. 48 y Soto de Ávila, 1944, p. 196.

⁴⁰ Molina, 1995, pp. 10-25.

Entre los autores más prolíficos se encuentran el historiador nicaragüense Sofonías Salvatierra y el profesor guatemalteco Joaquín Rodas. El primero es autor de 23 títulos, entre ensayos políticos, informes y libros de historia, en su mayoría publicados por la Tipografía El Progreso, de su propiedad.⁴¹ Rodas, por su parte, cuenta con 14 obras, en ellas predominan los textos pedagógicos, con énfasis centroamericanista, y los relativos a enseñanzas teosóficas, o más específicamente, heliosofistas, corriente de pensamiento presente entre los unionistas.

Otro importante número, un tercio, de miembros de la élite intelectual del unionismo científico –11 en total– fundó periódicos de oposición y revistas científicas. Entre los primeros, hubo varias publicaciones estudiantiles como *Redención*, *18 de junio*; *Patria*, *La Regeneración* y *El Hondureño*, caracterizados por una vida efímera.⁴² Otras empresas periodísticas fueron más regulares, sin abandonar la posición de combate; entre ellas están los esfuerzos del escritor nicaragüense Ramón Mayorga, quien después de varias experiencias periodísticas fundó *El Diario de El Salvador*, considerado el pionero del periodismo moderno en Centroamérica.⁴³ En 1905, Salvador Mendieta estuvo a cargo de la dirección de ese medio.⁴⁴ En tal campo, otro esfuerzo importante fue del costarricense Rogelio Fernández Güell, director del periódico *El Derecho*, de orientación unionista y años más tarde actuó como fundador y editor del *El Imparcial*, diario donde hizo una fuerte campaña de oposición a la dictadura de los Tinoco. Por su parte, en Nicaragua, Sofonías

⁴¹ Arellano, 1994, p. 85.

⁴² Entre los fundadores figuran: Modesto Armijo, Rosendo Argüello y Rafael Meza.

⁴³ Arellano, 1994, pp. 15-16.

⁴⁴ Varios, 1963, p. 219.

Salvatierra, fundó el *Diario de Centroamérica*, de tendencia unionista, y Eduardo Aguirre Velásquez, en Guatemala, fue el fundador del *Excélsior*.⁴⁵

Los unionistas promovieron la fundación de medios especializados en distintos campos científicos, particularmente revistas. En Costa Rica, por ejemplo, Luis Cruz Meza fundó la *Revista Foro*, publicación que estimuló el debate jurídico durante 16 años. Cruz Meza también publicó varias revistas agrícolas para promover el desarrollo de nuevas técnicas de cultivo.⁴⁶ En Nicaragua, Rosendo Argüello fundó y sostuvo la *Revista Jurídica Nicaragüense*, de grandes repercusiones en el desarrollo del estudio del derecho civil y penal en ese país.⁴⁷

En el exilio muchos miembros de la élite unionista establecieron periódicos y actuaron como colaboradores de publicaciones de prestigio. Entre estos podemos citar a Rosendo Argüello, director del periódico *La Raza*, en San Antonio Texas, y de *La Opinión* en Nueva Orleans, Estados Unidos. Además, en 1916 fundó en Costa Rica el semanario *Patria Libre*, desde donde fustigó la presencia estadounidense en la región.⁴⁸

⁴⁵ Arellano, 1994, p. 26.

⁴⁶ Luis Cruz Meza fundó en 1927 en Guatemala la *Revista de la Escuela de Agricultura*. Dos años después estableció en Costa Rica otra revista de igual nombre, cuya edición alcanzó los 5000 ejemplares y se distribuyó en toda Centroamérica. Véase Naranjo, 2001.

⁴⁷ Arellano, 1994, pp. 15-16.

⁴⁸ Arellano, 1994, p. 28.

3. Educadores por excelencia

Otro rasgo en común de los miembros de la élite intelectual del unionismo científico fue su vocación por el magisterio. El 50% del grupo en estudio, 16 en total, se desempeñó en algún momento de su vida como maestro de primaria, profesor de secundaria o catedrático universitario. Incluso algunos –Armijo, Barreto, Gavidia, Reyes, Cruz, Aguilar, Alvarado, Meza y Rodas– fueron maestros en los diferentes niveles, incluyendo escuelas normales en distintas repúblicas del Istmo.

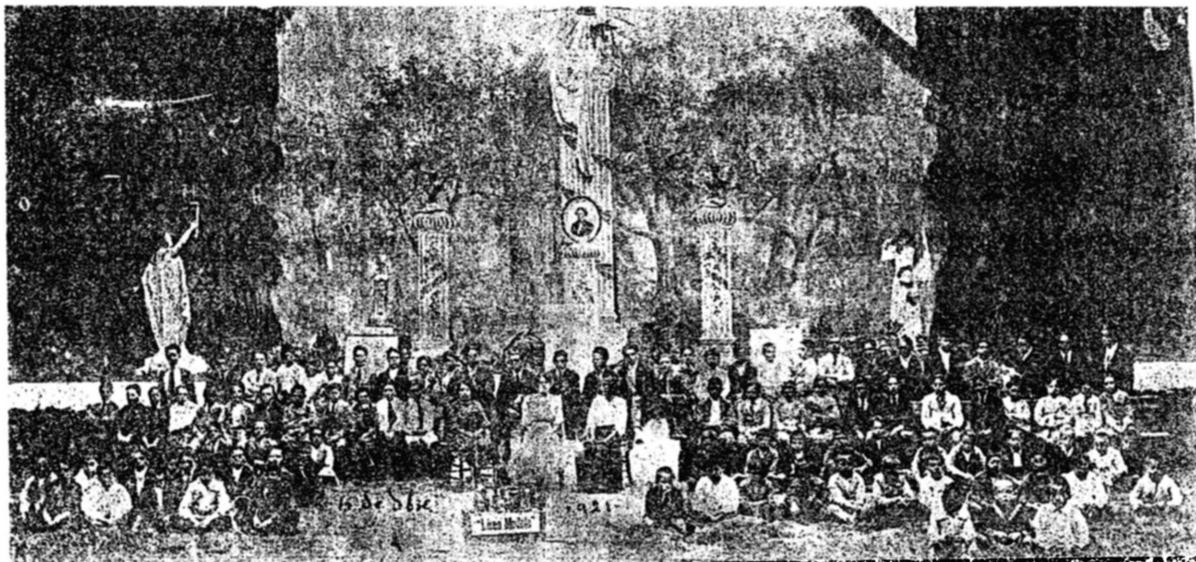
Además, los unionistas fundaron varios centros educativos modelo para promover nuevos métodos de enseñanza y propiciar a la vez la orientación centroamericanista de la educación. Entre estos esfuerzos se encuentran el Kindergarden Nacional Modelo, en Nicaragua, establecido por Leonardo Argüello en 1925 y el Liceo Modelo de Quezaltenango, fundado en Guatemala por Joaquín Rodas.⁴⁹

En el ámbito académico administrativo la élite intelectual unionista desempeñó cargos relevantes: seis de ellos fueron inspectores departamentales de escuelas, tres fueron rectores y tres se destacaron como ministros de Instrucción Pública, Modesto Armijo (1937-1938) y Leonardo Argüello (1925), en Nicaragua, y Alejandro Aguilar Machado (1929), en Costa Rica.⁵⁰ Desde estas altas posiciones, estos unionistas fomentaron la creación de escuelas, la fundación de bibliotecas públicas y la incorporación de modernos métodos de enseñanza, como la llamada Escuela Activa, muy afamada en la época.

⁴⁹ Arellano, 1994, p. 26, FGAHSM, fila 2, doc. 11. ver foto No, 1

⁵⁰ Soto de Ávila, 1944, pp. 270- 273; Molina, 1995, p.18.

Liceo Modelo de Quezaltenango Guatemala, 1920-1921



Fuente: Fundación Manuel Gallardo. Archivo Histórico Salvador Mendieta, paquete 30.

4. Funcionarios públicos de alto nivel

El seguimiento de los cargos desempeñados por los miembros de la élite política del unionismo científico demuestra que la gran mayoría de estos intelectuales se integraron a las estructuras de poder existentes en puestos administrativos de alto nivel. En la mayoría de los casos, el ascenso a puestos públicos estuvo antecedido por el abandono de las filas del unionismo científico y por la incorporación a los partidos políticos tradicionales, fundamentalmente al partido liberal, donde podían mantener su ideal unionista.

Esa trayectoria seguida por los principales líderes unionistas científicos ejemplifica los planteamientos de Pierre Bourdieu, para quien los intelectuales

constituyen una fracción dominada de la clase dominante, inclinada a mantener una posición ambivalente, tanto con las facciones de la clase dominante (oligarcas cafetaleros) como con las clases dominadas (artesanos-obreros y mujeres), y a formar una imagen ambigua de su posición en la sociedad y de su función social.⁵¹ Entre los unionista esta situación se manifiesta en el paso de juventud rebelde a adultos conformistas y eficientes colaboradores de los oligarcas. La ambivalencia, señala Bourdieu, es parte de una relación fundamental de pertenencia y de exclusión que caracteriza a los intelectuales.⁵²

La carrera judicial fue el espacio laboral donde se incorporó el mayor número de estos intelectuales. Esto se explica porque la mayoría fueron abogados y porque dentro del poder judicial existían diversas opciones labores que constituía a su vez campos de poder y vías de ascenso social. Algunos de ellos –Modesto Armijo, Antonio Barquero, Jesús Alvarado, Rafael Meza y Carlos Alberto Uclés– ejercieron todos los cargos judiciales hasta llegar a ser presidentes de la Corte Suprema de Justicia de sus respectivos países.

La carrera diplomática fue la segunda actividad laboral en importancia para los líderes unionistas y también constituyó para la oligarquía una vía eficaz para desembarazarse de los opositores incómodos y de cooptar el movimiento. Modesto Armijo, Antonio Barquero, Leonardo Argüello, Rafael Reyes, Alejandro Aguilar Machado, Julio Acosta y Pedro Ordóñez fueron ministros de Relaciones Exteriores. Ellos y otros compañeros se desempeñaron antes en otros cargos en el servicio

⁵¹ Bourdieu, 2000, p. 32.

⁵² Bourdieu, 2000, pp. 23-74.

exterior, como embajadores, cónsules y representantes en conferencias y congresos internacionales.

Otros cargos desempeñados por los miembros de la élite política unionista fueron los de diputados, presidentes del Congreso, directores de hospitales, secretarios y ministros de Gobernación, de Salud y de Agricultura. Los nombramientos en puestos directivos revelan a estos intelectuales como hombres poseedores de una larga y multifacética experiencia de gobierno. Los intelectuales fueron, así, la cabeza del movimiento y a la vez el punto de mayor debilidad, pues sus dotes académicos les abrían oportunidades de ascenso social ante las cuales muchos cedieron y pusieron por encima del interés colectivo su interés individual. De esta manera, ubicados en una situación de dependencia material y de impotencia política en relación con las facciones oligarcas, muchos intelectuales unionistas optaron por el colaboracionismo, el reconocimiento público y por un estilo y condiciones de vida propias de los oligarcas.⁵³

Sin embargo, hubo otros dirigentes como los maestros Joaquín Rodas y Moisés Gutiérrez, quienes encontraron en su modesta condición económica y en la exclusión, los fundamentos de una solidaridad con los grupos opositores a las oligarquías y se mantuvieron fieles a los fundamentos originarios y a los ideales unionistas científicos hasta sus últimas consecuencias.

⁵³ Bourdieu, 2000, p. 33.

III. Los seguidores y sus organizaciones

Los unionistas científicos para engrosar las filas de su movimiento político acudieron a otros sectores sociales –artesanos, obreros, estudiantes y mujeres–, que al igual que ellos estaban excluidos y marginados del juego político. Nuestra tarea en las páginas restantes consiste en caracterizar las bases sociales y revelar las particularidades de las relaciones políticas entre sectores sociales tan diversos.

1. Las asociaciones estudiantiles, punta de lanza del movimiento

Los estudiantes, como fuerza social embrionaria del movimiento unionista científico, conformaron una parte esencial del conglomerado de seguidores. Eran una minoría privilegiada, compuesta de alumnos de institutos de educación media y de universitarios organizados en asociaciones, frentes y federaciones estudiantiles, cuya cohesión de grupo derivó tanto de su común asistencia a los centros educativos, del común aprendizaje de un saber y de un origen social común.⁵⁴

En los colegios, los unionistas promovieron la creación de círculos de lectura y de asociaciones estudiantiles, como la sociedad Lorenzo Montúfar, del Instituto Nacional Central de Varones de Guatemala, donde se leían periódicos unionistas: *Patria, Prometeo, La Nacionalidad, Alba Roja, El Combate*. Además, se estimulaba la oratoria y se creaban vínculos y redes sociales entre sus miembros.⁵⁵ En 1908, por ejemplo, Rosendo Argüello y Sofonías Salvatierra fundaron la sociedad cultural La Escuela, en Bluefields, Nicaragua, donde esperaban promover el ideal unionista entre

⁵⁴ Caron, 1996, p. 170.

⁵⁵ Rodas, 1939, p. 53.

la juventud.⁵⁶ Aunque la vida de estas asociaciones fue muy efímera, resulta claro que constituyeron un importante espacio para el reclutamiento de militantes.

En las universidades, los estudiantes se organizaron en asociaciones gremiales, frentes políticos y federaciones estudiantiles.⁵⁷ Las asociaciones gremiales –como por ejemplo, la Juventud Médica de Guatemala– agrupaban a quienes cursaban una misma carrera profesional o similares. Los frentes estudiantiles reunieron a estudiantes vinculados con partidos políticos, como por ejemplo La Regeneración, en Honduras, ligada al Partido Liberal de ese país, o la sociedad El Derecho, agrupación estrictamente estudiantil que devino en el Partido Unionista Centroamericano.

Las federaciones fueron formas superiores de integración gremial y aglutinaban conjuntos de asociaciones. Hubo asociaciones de ámbito nacional como la Liga Federal de Estudiantes, en Guatemala, que reunió a más de 90 cursantes de medicina, farmacia, ingeniería, comercio y derecho para trabajar en favor de la reconstrucción de la Patria Centroamericana.⁵⁸ También, se formaron federaciones estudiantiles regionales –como la Federación de Estudiantes Universitarios Centroamericanos– que extendieron las redes sociales en la región y crearon vínculos de solidaridad en la comunidad universitaria centroamericana.⁵⁹

En el seno del partido, las asociaciones estudiantiles fueron recursos trascendentales para la propagación del movimiento porque promovían conferencias, clases nocturnas y otras actividades académicas para sumar adherentes al movimiento

⁵⁶ Arellano, 1994, p. 2.

⁵⁷ González, 1983, p. 12

⁵⁸ FGAHSM, paquete 30.

⁵⁹ González, 1983, p. 251.

entre los artesanos, las mujeres y los obreros. Estos últimos en realidad eran artesanos que, afectados por la baja en el consumo de sus artesanías, se incorporaron como obreros en las incipientes industrias que empezaban a establecerse en las ciudades centroamericanas, como las fábricas de jabón y productos alimenticios.

Las sociedades estudiantiles también fueron una manera estratégica para mantener cohesionadas las fuerzas del movimiento en tiempos difíciles y, en el momento pertinente, constituirse en club o comité político.⁶⁰ Al frente de algunas sociedades estudiantiles, como se muestra en el cuadro tres, estuvieron dirigentes del unionismo científico, hecho revelador del carácter intelectual y del origen académico del movimiento, que encontró en compañeros de escuelas, maestros y profesionales un semillero de entusiastas adeptos a su causa.

Cuadro No. 3

Lista de asociaciones estudiantiles unionistas, 1898-1921

| Nombre | Dirigente | Sede |
|---|----------------------------------|----------------------------|
| Liga Federal de Estudiantes | Tadeo Sánchez del Rosal | Guatemala, Guatemala |
| Sociedad El Derecho | Salvador Mendieta | Guatemala, Guatemala |
| La Regeneración | Pablo Rosales | Santa Rosa Copán, Honduras |
| Sociedad Unionista Francisco Morazán | Bartolomé Orellana | Honduras, La Ceiba |
| Sociedad José Cecilio del Valle | Rafael Díaz Chaves | Tegucigalpa, Honduras |
| La Juventud de San Pedro Sula | | San Pedro Sula, Honduras |
| Juventud Centroamericana unida | Herberto Lacayo | Nicaragua, Managua |
| La Juventud de Managua | Federico López y Anival Alvarado | Managua, Nicaragua |
| La Juventud de León | Juan Anselmo Navarro | León, Nicaragua |
| Juventud de Diriamba | Moisés Gutiérrez | Diriamba, Nicaragua |
| Sociedad unionista Matia Delgado | | El Salvador, San Salvador |
| Sociedad El Renacimiento | Jesús Gaspar Zelaya | Chinameca, El Salvador, |
| Sociedad científico-literaria Unión Estudiantil | José Rivas y Joaquín Leiva | San Salvador, El Salvador |
| Sociedad unionista juventud centroamericana | José Figueroa Hernández | Santa Tecla, El Salvador |
| Comité unionista universitario | Alirio Castro y Ramón López | San Salvador, El Salvador |

Fuente: FGAHSM, paquetes 6, 15, 17, 18, 30, 33 y 46.

⁶⁰ FGAHSM, paquete 18.

2. Las sociedades obrero-artesanales, principal soporte del partido

El cuerpo social de seguidores del unionismo científico estuvo mayoritariamente constituido por artesanos y algunos obreros urbanos aglutinados en sociedades de socorro mutuo.⁶¹ La mayor parte de esas organizaciones se habían formado a fines del siglo XIX,⁶² impulsadas por los propietarios de talleres y según el auspicio de los gobiernos liberales centroamericanos.⁶³

Las mutuales eran organizaciones destinadas a la protección social, a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus asociados y a fomentar el espíritu de solidaridad y de asociación entre los artesanos.⁶⁴ Desde ellas, como apunta Víctor Hugo Acuña, se trataba de difuminar las oposiciones latentes entre artesanos propietarios y no propietarios y se difundía una relación de deferencia y respeto hacia el orden público y jurídico existente.⁶⁵ Precisamente, la coincidencia de expectativas sociales y la fe profunda de los sectores obrero-artesanales en los principios liberales posibilitó el acercamiento de sus sociedades con los dirigentes unionistas y manifestó la disposición existente en estas organizaciones y en sus líderes para desempeñar el papel social señalado por los intelectuales. De ello da testimonio, el acta de adhesión de la sociedad obrera La Juventud del Gran Lago, en Granada, Nicaragua, donde su líder, Buenaventura Bravo, reconoce a sus asociados como hombres de escasas luces, urgidos de la dirección de la

⁶¹ El empleo del término obreros en los documentos de la época, refiere al artesanado en proceso de transición. Mientras algunos aún desarrollan sus actividades como complemento de las labores agrícolas, otros están ya claramente subordinados al capital comercial y se encuentra ligados laboralmente a la pequeña industria que empieza a establecerse en las ciudades del Istmo. Véase. Menjivar, 1987, pp. 9-11.

⁶² Acuña, 1993, p. 258.

⁶³ Acuña, 1993, p. 273.

⁶⁴ Acuña, 1993, p. 274.

⁶⁵ Acuña, 1993, p. 275.

juventud inteligente.⁶⁶ Para Carlos Figueroa Ibarra, expresiones de ese tipo eran resultado de una clase obrera en ciernes, “con fuertes resabios artesanales, escasa de una conciencia colectiva y poca capacidad de organización, sobre la cual aún pesaban mucho los elementos de una conciencia campesina o artesana y, por lo tanto, conservadora.”⁶⁷

A esta deferencia, se sumó el interés de los intelectuales por reclutar en sus filas a los artesanos y los obreros e imprimir un carácter partidista sobre las organizaciones obrero-artesanales. En los albores del siglo XX, los artesanos, que empezaban a incorporarse como obreros en el incipiente desarrollo industrial de las ciudades, representaban una parte importante del reducido electorado de aquella época y los intelectuales estaban conscientes de su fuerza para la obtención del poder político y como catapulta para el desarrollo económico de los países de la región.

a. El Primero Congreso Obrero Centroamericano de 1911

En ese contexto, surgió entre los dirigentes del unionismo científico la idea de una convocatoria a un congreso de obreros centroamericanos.⁶⁸ En 1906, los intelectuales unionistas instaron a la sociedad de Artesanos de El Salvador a promover el primer congreso obrero centroamericano para propagar en este sector el ideal unionista.⁶⁹ Sin embargo, sus planes se frustraron por la persecución emprendida contra el movimiento debido a la campaña de oposición y las fuertes críticas que sus miembros

⁶⁶ FGAHSM, paquete 30.

⁶⁷ Figueroa, 1977, pp. 13-15.

⁶⁸ FGAHSM, paquete 65.

⁶⁹ FGAHSM, paquete 65.

lanzaron contra el presidente de ese país, Miguel Dávila, quien terminó por expulsar a los líderes de Honduras.⁷⁰

Tiempo después, la iniciativa prosperó y en noviembre de 1911 tuvo lugar en San Salvador, El Salvador, el Primer Congreso Obrero Centroamericano. Varios factores posibilitaron el Congreso: 1) la presidencia fue ocupada por el doctor Manuel Enrique Araujo, candidato apoyado por los sectores oligárquicos conservadores para frenar el descontento popular. Sin embargo, Araujo, líder de ideas progresistas, hizo un gobierno de amplias libertades para los sectores tradicionalmente reprimidos y brindó apoyo total al proyecto,⁷¹ 2) en El Salvador las organizaciones obrero-artesanales, bajo un ambiente favorable, habían logrado constituir uniones de obreros que agrupaban a varios sectores, esto hacía posible la ejecución de proyectos de gran envergadura⁷² y 3) el unionismo científico realizaría la primera convención nacional del movimiento en la ciudad salvadoreña de Chinameca, donde se discutiría sobre la misión social y sobre los medios de atraer a sus filas a los obreros y a los artesanos para aumento de su caudal electoral.⁷³

El Congreso se celebró con la participación de cuatro países. El Salvador representado por Abel Ciudad P., José Mejía y Pedro Miguel Meléndez, de la Sociedad de Artesanos de ese país; Honduras estuvo representado por dos delegados Emilio Eucedo y Víctor Carios, de la Sociedad El Progreso.⁷⁴ Por Costa Rica, participó el destacado intelectual José María Zeledón y los obreros Lesmes Suárez,

⁷⁰ PUCA, 1910, pp. 53-66.

⁷¹ Oliva, 1981, p. 17.

⁷² Oliva, 1981, p. 17.

⁷³ FGAHSM, paquete 65.

⁷⁴ Meza, 1980, p. 9.

Gerardo Matamoros y Juan Ramón Bonilla. Los representantes de Guatemala fueron Manuel Gutiérrez y Carlos Arrazola, del Porvenir de los Obreros, y Manuel J. Amado, de la Fraternidad de Escuintla.⁷⁵ Los delegados de Nicaragua estuvieron ausentes por estar encarcelados.⁷⁶

Las bases de discusión del Congreso fueron las siguientes preguntas: 1. ¿qué medios prácticos pueden emplearse para conseguir el mejoramiento económico de los obreros? 2. Dadas las condiciones físicas sociales de Centroamérica, ¿cuántas horas deben destinarse al trabajo diariamente? 3. ¿qué debe hacerse para mejorar las condiciones morales e intelectuales del gremio obrero? 4. Siendo conveniente la protección mutua de los obreros centroamericanos, ¿cómo debe reglamentarse esa protección? 5. Ocasionando graves perjuicios a las clases pobres las dificultades que hoy impiden el libre cambio o comercio entre los cinco estados, ¿qué deben hacer los obreros para conseguirlo?⁷⁷

Las resoluciones pueden agruparse en dos grandes categorías. La primera, sobre el mejoramiento económico de los obreros a través de medidas como la creación de cajas de ahorro, cooperativas industriales y de consumo, de seguros de vida y seguros contra accidentes. La segunda, sobre el mejoramiento moral e intelectual, que planteaba como meta la creación de escuelas nocturnas, la persecución enérgica y constante contra la embriaguez y el juego, la creación de centros de recreo y asilo obrero y la celebración de exposiciones artísticas como corolario.⁷⁸

⁷⁵ Witzel de Ciudad, 1979, pp. 51-52.

⁷⁶ Oliva, 1981, pp. 16-17.

⁷⁷ Meza, 1980, p. 9.

⁷⁸ Oliva, 1981, p. 18

El Congreso de Obreros de 1911 tuvo resultados más allá de los pretendidos por los unionistas. Para algunos estudiosos, este congreso fue el punto de inicio de nuevas formas de organización obrera que rebasarían las bases mutualistas y sobre las cuales se desarrollarían nuevas prácticas en la representación de los intereses obreros, que los alejaría de las filas del unionismo científico.⁷⁹ En efecto, a partir de este congreso se inició una nueva línea centroamericanista entre los artesanos y los obreros que marcaría el futuro internacionalismo en sus filas.⁸⁰ También, como resultado del Congreso, en 1913, se formó en Costa Rica la Confederación Obrera y en 1914 se fundó en Guatemala la Federación de Sociedades Obreras.⁸¹ En principio, estas organizaciones llenaron las expectativas de los dirigentes unionistas porque unificaban a los obreros en el Istmo; pero en su interior, también, fueron surgiendo demandas de clara concepción obrerista que, como veremos en el capítulo cuarto, alejarían los artesanos y obreros de los intelectuales.

IV. Los clubes unionistas femeninos y la participación política de la mujer

Entre los seguidores del unionismo científico, las mujeres también ocuparon un lugar relevante, a pesar de no contar con derechos políticos ni tener una participación numéricamente significativa. La relevancia del sector femenino dentro del movimiento devino de su cooperación en la organización de actividades y fundamentalmente del sentido renovador que su presencia imprimía al partido como

⁷⁹ Witzel de Ciudad, 1979, p. 63.

⁸⁰ De acuerdo con Rafael Menjivar, entre las primeras corrientes internacionales se hicieron presentes el social reformismo, el anarquismo, el anarco-sindicalismo y el comunismo. Véase Menjivar, 1987.

⁸¹ Oliva, 1981, p. 1.

movimiento de avanzada, adalid de la democracia y motor de cambio de las pautas políticas tradicionales.

En efecto, fueron intelectuales unionistas, algunos ligados al unionismo científico, como Salvador Merlos, Modesto Armijo y Julio Acosta, quienes pusieron sobre la mesa de discusión los derechos políticos de la mujer y quienes formularon los primeros planteamientos sobre la igualdad y el derecho al sufragio femenino en Centroamérica, durante las primeras décadas del siglo XX.⁸² Las razones de la simpatía por la integración de la mujer en la política fueron producto de la asidua lectura de autores como John Stuart Mills y del conocimiento de las luchas sufragistas en Europa y Estados Unidos, pero también de su convicción por la democratización del sistema político y de su lucha contra el caudillismo en la región.⁸³ Su interés por la integración de la mujer a la actividad política también fue resultado de la concepción sobre ella, como regeneradora de la patria y, por tanto, elemento esencial para difundir el sentimiento centroamericanista en el seno de la familia.

Las mujeres reclutadas por el unionismo científico, en términos generales, provenían de sectores medios y altos. En principio eran las madres, hijas y esposas de los dirigentes, quienes por sus lazos de parentesco se adherían a las filas. Esta situación varió un poco en 1912, 1917 y 1920, cuando fueron puestas en práctica acciones específicas para ganar adeptas. Las primeras acciones corresponden a la

⁸² Al respecto véase, Villars Rina, 2001 y Rodríguez, 2002.

⁸³ Sobre este aspecto puede verse la tesis de Armijo, 1912, y los trabajos de Rivera, 1977, Chacón 1984, y Barahona, 1994, donde los arriba mencionados cita discursos y comentarios que evidencia el conocimiento sobre esos autores y sobre las luchas sufragistas en Europa y Estados Unidos.

campaña antiimperialista emprendida por el unionismo científico debido a la intervención estadounidense. En esa ocasión, se promovió la protesta organizada de distintos grupos, principalmente estudiantes. En estas jornadas de lucha por la soberanía regional, también participaron las mujeres. En Honduras, por ejemplo, en 1913 se formó la Liga de la Defensa Nacional Centroamericana y esta se extendió en los municipios del país con los nombres de juntas patrióticas, comités o clubes de la defensa nacional.⁸⁴ En el acta de constitución de la Liga aparecen cerca de 580 adherentes; de estos, 114 eran mujeres.⁸⁵ Es decir el 20% de sus agremiados, eso evidencia el importante impacto del unionismo en el proceso de politización de la mujeres, quienes a través de las luchas antiimperialistas tomaron actitudes y conductas políticas.

En 1917, como resultado de la iniciativa de unión promovida por el presidente de Honduras, Francisco Bertrand, los dirigentes del unionismo científico llevaron a cabo, bajo la dirección de Salvador Mendieta, distintas acciones para organizar clubes unionistas femeninos en pro de la iniciativa.⁸⁶ En septiembre de 1917, constituyeron el Comité Femenino Unionista de Santa Tecla y el Club Unionista de Señoras y Señoritas de Ahuachapán, El Salvador.⁸⁷ Este último fue dirigido por Estefanía Juhl y María Ariz de Lagos y conformado por un total de 120 mujeres.⁸⁸ Para esa misma época, se organizó en Tegucigalpa, Honduras, el Comité Central Femenino Unionista,

⁸⁴ Villars, 2001 p. 232.

⁸⁵ Villars, 2001, pp. 232 – 233.

⁸⁶ En este punto es importante recordar el llamado de Bertrand a Mendieta para dirigir las acciones políticas y la propaganda en pro de la iniciativa. FGAHSM, paquetes 6 y 17.

⁸⁷ FGAHSM, paquete. 33.

⁸⁸ ANCR, Fondo Federico Tinoco, No. 145, doc. 6.

Juan Rafael Mora, presidido por Visitación Padilla, escritora y maestra de educación primaria quien abrazó con ímpetu los ideales del unionismo centroamericano y los principios antiimperialistas.⁸⁹ Además, en el interior del país –señala Rina Villars– se formaron subcomités y clubes femeninos unionistas, como el Club Petronila Barrios, en Comayagua, con la presidencia de Carlota Boquín; y el Club Unionista Violeta, de la ciudad del Yoro, cuya secretaria fue Olimpia Varela.⁹⁰

Los clubes unionistas femeninos alcanzaron su mayor expansión en los años veinte. Para esa época, Salvador Merlos y Modesto Armijo dirigieron un amplio programa para educar políticamente a la mujer con el objetivo de integrarla como fuerza política activa en el movimiento unionista que pretendía restablecer la unión centroamericana en septiembre de 1921.⁹¹ En esa ocasión, por ejemplo, Armijo solicitó ayuda a Rosa Carmen de Andrade, de Zacapa, Guatemala para organizar un centro femenino unionista en esa ciudad, y la señora de Andrade contestó:

Anda usted muy acertado en sus trabajos de unión, buscando la colaboración de la mujer, yo en la actualidad veo más patriótico al sexo femenino que el masculino, y parece que anda mejor encaminado. ¡Parece mentira! mientras los hombres en pos de caudillos se separan y buscan la guerra, la mujer unionista de corazón, colabora por la paz.⁹²

La formación de los clubes femeninos se promocionó mediante conferencias y clases sobre de los derechos políticos de la mujer. Además, se dieron a conocer las luchas en pro del sufragio femenino en Europa y Estados Unidos. Los clubes, por lo

⁸⁹ Villars, 2001, p. 233.

⁹⁰ Villars, 2001, pp. 242–251.

⁹¹ Este plan consistía en dictar conferencias y pedir directamente la colaboración de mujeres para la formación de clubes y comités políticos. FGAHSM, paquetes 12 y 78.

⁹² FGAHSM, paquete 12.

general, estuvieron dirigidos por una presidenta y vicepresidenta y funcionaron en casas particulares, tal como se deriva del acta de fundación de la Asociación de Señoras La Voz de la Mujer Oriental, en Guastatoya, Guatemala, donde, además, se nota la influencia de las nuevas ideas:

Siendo el día domingo veinte de junio, de mil novecientos veinte, reunidas en la casa destinada a ese fin, con el objeto de formar una asociación político social, que tendrá como único fin, la realización de la patriótica idea de la reconstrucción de la unión centroamericana. Para lo cual ésta asociación pondrá en juego todos los medios pertinentes a ese fin; haciendo uso de los derechos y libertades que las modernas costumbres sociales y las leyes conceden a la mujer: derechos y libertades que hacemos el firme propósito de no dejarnos arrebatar por nada ni por nadie; que la mujer, en las modernas sociedades, está considerada como el más legítimo elemento de llevar al conocimiento de las masas populares, las ideas de libertad y dignidad ciudadana; formando el carácter de los pueblos por medio de las enseñanzas del hogar.⁹³

Desde los clubes, las mujeres tomaron parte activa en la propaganda del ideal unionista, repartían panfletos y participaban en la organización de eventos y en la recaudación de fondos.⁹⁴ También realizaron actividades benéficas y caritativas para atraer nuevos simpatizantes al movimiento, como lo recomendara Salvador Mendieta a María Cristina de Zepeda, líder del Comité Central Femenino Unionista de Ahuachapán, El Salvador, con ocasión de la filiación del Comité al movimiento unionista científico:

Tiene la mujer un ancho campo donde ejercitar sus grandes virtudes en el unionismo, que persigue para ella amplitud de derechos y preparación eficiente para el hogar. Puede no solo tomar parte activa en la propaganda general para el triunfo de la nacionalidad, sino que debe

⁹³ FGAHSM, paquete 12.

⁹⁴ FGAHSM, paquete 12.

influir con toda clase de esfuerzos para impulsar el progreso de la Nación; ya sea elevando la cultura social, moral y cívica del pueblo, ya embelleciendo o higienizando las ciudades, ya socorriendo al ciego, al loco, al menesteroso, con centros de beneficencia o dándoles vigor y amplitud a cuanto pueda cimentar la dicha del hogar y solidaridad a todos los centroamericanos.⁹⁵

Las acciones de estos intelectuales unionistas en procura de la integración política de la mujer, en alguna medida, culminaron con la consignación del sufragio femenino en la Constitución Federal de 1921. En ese año, se firmó un nuevo Pacto de Unión y se convocó a una asamblea constituyente para promulgar una constitución federal. En la Asamblea participaron varios líderes del unionismo científico –Salvador Mendieta y Salvador Corleto–, quienes con sus argumentos junto a otros diputados lograron introducir el artículo 29 en el capítulo III de la Constitución Federal, que confirió el derecho al sufragio de la mujer. Aunque la Constitución Federal de 1921, no entró en vigencia, pues el pacto unionista se rompió en febrero de 1922, la declaratoria del derecho al sufragio representó un importante precedente en las luchas en pro de los derechos políticos de la mujer en Centroamérica. En efecto, en 1923, en Costa Rica, se formó la Liga Femenina, organización para la lucha del derecho al sufragio.⁹⁶ Además, en Honduras y en otras partes de la región, las mujeres también se organizaron y participaron abiertamente en protestas y luchas por sus derechos políticos, síntomas francos de su creciente politización, que solo cobraría validez constitucional en la década de 1940.⁹⁷

⁹⁵ FGAHSM, paquete 12.

⁹⁶ Rodríguez, 2002, pp. 90-94.

⁹⁷ Los derechos políticos se otorgaron a la mujer en Guatemala (1945), Honduras (1955), El Salvador (1939), Nicaragua (1955) y en Costa Rica (1949). Chacón, 1984. p. 206.

En definitiva, las mujeres no ocuparon puestos destacados en la dirección del unionismo científico y solo se les integró como directivas en los clubes y asociaciones unionistas femeninas. En general, las dirigentes estaban ligadas por lazos de parentesco con los principales líderes del movimiento. Muchas de ellas fueron maestras. Para entonces, la participación política de la mujer se entendía como una extensión de las virtudes femeninas y de las labores hogareñas al ámbito público.

En conclusión, el estudio de las características sociales de los dirigentes y los seguidores del unionismo científico, nos revelan una acción colectiva de sectores intelectuales urbanos en alianza con otras fuerzas políticas urbanas –obreros, artesanos, estudiantes y mujeres– disconformes con el orden establecido y unificadas por ocupar posiciones sociales medias, estar vinculadas a la estructura económica en puestos burocráticos, de la enseñanza y la comercialización que los hacían sentirse gente decente y diferenciadas por el dominio de un conocimiento particular. Además, compartían la esperanza en la unión centroamericana como proyecto político viable, desde donde modificar su situación de excluidos políticos, común a todos los partidarios del unionismo científico.

El análisis también muestra las divisiones jerárquicas existentes dentro del movimiento, fundamentadas en el conocimiento y en la distinción social derivada de su dominio. Los intelectuales fueron la élite política, encargada de la dirección. Los dotes académicos, el reconocimiento social y sobre todo, el dominio de la palabra facultaron a los intelectuales unionistas para ejercer control sobre la opinión pública

crear así un espacio de poder para enfrentar a los autócratas, eludir la exclusión política, promover su ascenso social y legitimar la supremacía de sus intereses de grupo sobre las reivindicaciones del resto de la colectividad. Esos atributos también marcarían los límites de su propuesta política y el grado de compromiso con sus bases sociales. Conforme los líderes unionistas escalaron puestos públicos, abandonaron su ideal y su rebeldía.

A pesar de esos límites es claro que los intelectuales unionistas enriquecieron el mundo político de entonces, al incorporar los artesanos, los obreros y las mujeres a su movimiento como fuerzas políticas activas. Sin embargo, esas relaciones no estuvieron exentas de contradicciones. Entre los seguidores y los intelectuales ciertamente hubo coincidencias de expectativas y también grandes diferencias marcadas por el desprecio y el sentido de superioridad moral de los intelectuales sobre las masas incultas y principalmente hacia los obreros y los artesanos, excepcionalmente partícipes en la dirigencia del movimiento.

El unionismo científico socialmente se sustentó en una compleja y endeble red ístmicas de seguidores conformada por asociaciones estudiantiles, organizaciones obrero-artesanales y clubes femeninos afiliados al movimiento. Los estudiantes y profesores fueron la fuerza social embrionaria de esta propuesta político-académica, nacida en la universidad y sustentada en principios científicos compartidos por líderes y la comunidad de estudiosos, unidos por una cultura común y por prácticas y formas de socialización que facilitaban su identificación como un movimiento “propio” en muchos sentidos y donde los estudiantes ocuparon posiciones destacadas.

Por su parte, las sociedades obrero-artesanales afiliadas al movimiento fueron mutuales promovidas por los gobiernos liberales para mejorar las condiciones de vida de sus asociados, difundir los principios liberales y difuminar las contradicciones entre propietarios y no propietarios. De ese modo, entre esos sectores y los intelectuales hubo un horizonte social compartido y expectativas políticas comunes, mezclados con una gran admiración y respeto de los primeros por las capacidades y las formas de vida de los intelectuales, a la vez apropiados de la misión de redimirlos mediante libro, el aula y la prensa.

Definitivamente, los clubes femeninos unionistas fueron una innovación en el mundo político centroamericano de fines del siglo XIX y principios del siglo XX que proveyeron a las mujeres –particularmente maestras– de espacios públicos de socialización política que les permitieron intervenir en las discusiones políticas del momento y forjar en ellas intereses políticos y relaciones sociales más allá del ámbito doméstico. En ese sentido, podemos concluir que el unionismo y el antiimperialismo fueron chispas iniciales del despertar político de las mujeres centroamericanas, que poco a poco fueron forjando una identidad colectiva, identificando intereses comunes y desarrollando la capacidad de crear sus propias organizaciones y de emprender la lucha por sus derechos políticos.

En suma, la familia unionista científica fue una amalgama de generaciones, dirigida por intelectuales y constituida por hombres y mujeres oriundos de provincias, avecindados en las ciudades, quienes encontraron en la unión centroamericana un proyecto político alternativo desde la cual impulsar la ampliación de la ciudadanía y

promover la democratización de los sistemas políticos autoritarios y excluyentes. Para entender cómo se construyó ese rico mosaico social, por qué, por quienes y con que propósitos hay que remontarse a su historia, objeto de estudio en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO SEGUNDO

***La sociedad estudiantil El Derecho y la génesis del
unionismo científico, 1898-1904***

Capítulo segundo

La sociedad estudiantil El Derecho y la génesis del unionismo científico, 1898-1904

El 18 de junio de 1899, un grupo de jóvenes universitarios reunido secretamente en la casa número 38 A, de la once avenida sur de la ciudad de Guatemala, convino en formar una sociedad estudiantil denominada El Derecho.¹ La sociedad tenía como su principal objetivo la constitución de una nacionalidad centroamericana como paso previo para el restablecimiento de la unidad política regional en un solo Estado.² Ese mismo día los estudiantes también establecieron los cimientos de una nueva corriente unionista que alcanzaría un vasto desarrollo y una prolongada permanencia en la región. Tiempo después, se referían a su movimiento como unionismo científico para diferenciarlo de los anteriores intentos de unidad regional y para evidenciar la condición intelectual de sus fundadores y las bases científico-sociales de su desempeño.³

En este capítulo me interesa explicar cómo y por qué surgió este movimiento, identificar a sus fundadores y entender las razones históricas de su formación a fines del siglo XIX en la ciudad de Guatemala. Por último, describo las acciones emprendidas por estos estudiantes universitarios en la sociedad El Derecho a fin de delinear las formas de participación política de los intelectuales dentro del ámbito académico.

¹ Mendieta, 1934b, p. 311.

² Mendieta, 1905, p.60.

³ Mendieta, 1934b, p.110.

En nuestro análisis el surgimiento del unionismo científico en 1899 se vincula a la emergencia de un sector estudiantil crítico al sistema, como resultado de las contradicciones entre las políticas de expansión educativa, tendientes a la movilidad social y los escasos y limitados canales de ascenso social existentes dentro de regímenes políticos autoritarios y excluyentes.

Esos jóvenes oprimidos por el sistema autoritario fueron estimulados por el debate cultural planteado por la Guerra Hispanoamericana y por la presencia de Estados Unidos en la región, para participar en la vida política mediante un proyecto de desarrollo regional fundamentado en la unidad como medio efectivo de frenar la intervención estadounidense y de impulsar la democratización del sistema político.

El periodo en estudio (1898-1904) se inicia con la fundación en la ciudad de Guatemala de la sociedad El Derecho, núcleo originario de esta corriente unionista, cuya formación, como veremos más adelante, se encuentra relacionada con los efectos políticos ideológicos de la Guerra Hispanoamérica de 1898. El periodo se cierra en 1904, cuando los estudiantes en el destierro fundan el Partido Unionista Centroamericano (PUCA) y el movimiento pierde su condición estudiantil y se transforma en un partido político ístmico.

Para lograr los objetivos de investigación, el capítulo se ha dividido en cuatro apartados. En el primero y segundo, se analizan los distintos factores históricos, tanto del contexto internacional como del contexto local que espolearon la formación del movimiento. En el tercero, se estudia el mundo universitario donde los jóvenes empezaron su acciones políticas. Por último, en el cuarto apartado se analiza a la figura de Salvador Mendieta, uno de sus más destacados líderes, y la sociedad estudiantil El Derecho, como cimientos de esta corriente unionista.

I. La Guerra Hispanoamericana y el despertar antiimperialista

La guerra entre España y Estados Unidos en 1898 estableció un nuevo orden internacional caracterizado por la expansión imperialista de Estados Unidos, especialmente en el Caribe y Centroamérica.⁴ Luego de ese conflicto fue clara la posición de Estados Unidos como potencia de primer rango en la escena mundial. Como han señalado varios autores, el 98 también fue el umbral de una reacción ideológica contra el expansionismo estadounidense y un momento caracterizado por la manifestación de opiniones encontradas sobre España.⁵

En Centroamérica, por ejemplo, hubo reacciones y movimientos culturales y literarios hispanistas y antihispanistas. Entre los primeros destaca la obra poética de Rubén Darío, quien exaltó a España y valoró el pasado español en la historia de los pueblos iberoamericanos.⁶ Los antihispanistas, por el contrario, culpaban a España del retraso y de las pobres condiciones de vida del indígena. Entre estos últimos pensadores estaban Rafael Montúfar, de Guatemala, y Gustavo A. Castañeda, de Honduras.⁷

En lo político, el 98 trajo el resurgimiento de la idea de unidad, el despertar del antiimperialismo y el renacer del principio de la solidaridad continental entre los pueblos iberoamericanos.⁸ De estos, el unionismo científico, como se explica más adelante, fue en Centroamérica una manifestación específica.

El conflicto hispano-estadounidense fue percibido en la mayor parte del continente americano como el enfrentamiento entre dos razas, la latina y la

⁴ Para Mendieta, la guerra Hispanoamericana puso de relieve el imperialismo banquerista que ya dominaba en el gobierno de Washington. Véase, Mendieta, 1930, p. 23.

⁵ Quijada, 1998, pp.173-186.

⁶ Valle, 1960, pp.146-147.

⁷ Valle, 1960, p.152.

⁸ Zea, 1998, pp.11-25.

anglosajona.⁹ Esa percepción planteó un complejo debate étnico-cultural a partir del cual el movimiento en estudio definiría su identidad como grupo y los objetivos de su acción política.¹⁰ Entre estos jóvenes, el triunfo de Estados Unidos en el conflicto del 98, despertó una movilización afectiva y solidaria hacia España, que se manifestó en una reinterpretación del pasado colonial y en una revalorización de la imagen de ese país. Esos sentimientos y apreciaciones hacia España son evidentes en un texto de Salvador Mendieta, líder del unionismo científico, donde afirma:

Quien escribe este libro es un amator fervoroso de España y de todo lo español: entiendo que el más altivo anglosajón no tiene por su raza el orgullo y la satisfacción honda y firme que tengo yo por el pedazo de neto españolismo que me corresponde en la genealogía del pueblo centroamericano. Este amor, este apego a las cosas de España, este sentir hondo y fuerte por todo lo de allá, lejos de menguar ha ido en aumento con la edad y nada me regocija más que notar en multitud de detalles de mi carácter y de mis sentimientos, ideas e inclinaciones más recónditas, que las cualidades y defectos de la raza española tienen profunda y vigorosa raigambre en todo mi ser y las gotas de sangre que mis bisabuelos me hayan transmitido tienen potentes gérmenes de mi naturaleza, que se siente ibérica por los cuatro costados.¹¹

El acercamiento afectivo hacia lo hispánico condujo al grupo a reivindicar la pertenencia de Centroamérica a la civilización occidental grecolatina y a la “raza iberoamericana”.¹² Este último era un concepto que en ese entonces, se hallaba en construcción. Con él, más que a los rasgos étnicos, se hacía referencia a las características históricas, culturales y emocionales de los pobladores del continente americano heredadas de la Península Ibérica.¹³ A partir de ese reconocimiento como

⁹ Quijada, 1998, pp. 176-177.

¹⁰ La identidad colectiva, se entiende como el proceso mediante el cual los actores sociales producen las estructuras cognoscitivas comunes relativas a los fines, medios y ámbito de acción, la activación de relaciones entre los actores, quienes se comunican, negocian y adoptan decisiones y, por otro lado, como el fruto del reconocimiento emocional. Véase Melucci, 1999, pp. 66-68.

¹¹ Mendieta, 1934b, pp.35-36

¹² Mendieta, 1934e, p.262.

¹³ Masferrer, 1945, pp. 9-11.

miembros de la “raza iberoamericana”, el grupo de jóvenes adquiriría, poco a poco, la conciencia de los vínculos histórico-culturales que ligaban sus destinos con los demás países del continente y que los hacían parte de una misma cultura, unidos por la sangre, la lengua, la religión y un pasado histórico compartido.¹⁴

El reconocimiento de esa pertenencia racial también los hizo partícipes de los antagonismos entre ibéricos y anglosajones y promovió la adhesión del grupo al ideal iberoamericano. El ideal era un anhelo por la confederación de los pueblos iberoamericanos, que, realizando el pensamiento de Bolívar y completándolo con la inclusión de España y Portugal, convirtiera a estos países en potencia mundial, respetada y escuchada en todos los conflictos y orientadora de nuevos rumbos a la humanidad.¹⁵

Consecuentemente, la unidad se constituyó en una de las principales metas políticas del grupo. Conforme al pensamiento hispanoamericano de la época, estos jóvenes estudiantes visualizaron en la unión política del Istmo un medio de defensa contra la expansión estadounidense y un camino seguro para la conversión de Centroamérica en patria grande, capaz de acabar con su inestabilidad política y con las amenazas de invasión que ponían en peligro su independencia y en entredicho su prestigio internacional.

Además, la visión del imperialismo estadounidense como principal obstáculo en la consecución del ideal iberoamericano contribuiría a desarrollar en los jóvenes una profunda conciencia antiimperialista, que se convertiría, con el tiempo, en el

¹⁴ Por conciencia, el grupo en estudio entendía el conjunto de sentimientos comunes unidos a un sistema de ideas que permitían infundir en cada individuo la propia convicción hasta formar un creyente, un militante, un fervoroso siempre dispuesto a la persecución y al trabajo. Véase Mendieta, 1934e pp. 262-264.

¹⁵ Mendieta, 1934e, p 224.

norte de su acción política. De esta manera, el desagrado por el triunfo de Estados Unidos en el conflicto del 98 devino en una conducta de grupo político, manifestada por Mendieta en el siguiente texto:

Fue para mí causa de un dolor sin límites, de una angustia y de una amargura nunca olvidadas la derrota de España en 1898. Vivía entonces en Guatemala, donde estudiaba el primer curso de derecho, y Cavite, Santiago de Cuba, San Juan de Puerto Rico y Manila eran para mí nombres malditos que simbolizaban la crucifixión de mi raza. No podía resistir la insolencia de los *yankis* residentes en Guatemala, y recuerdo que cierta vez fui arrancado, por un amigo de un escaparate de una librería norteamericana donde se exhibía una caricatura ofensiva para España y por lo cual lanzaba yo denuestos contra los *yankis* y estaba dispuesto a quebrar vidrios y armar la bronca.¹⁶

Los universitarios, apropiados de esos sentimientos y dueños de una conciencia antiimperialista fueron mutando su acción estudiantil en acción política de oposición. A esa transformación también contribuyeron, factores de la política interna: el fracaso del intento unionista de la República Mayor, antes analizado, el contubernio de los gobiernos nacionales con el capital extranjero, la crisis económica de 1897 y las contradicciones sociales generadas por la movilidad social promovida por el proceso de expansión educativa y las limitadas posibilidades reales de ascenso social existentes dentro de regímenes autoritarios y excluyentes.

II. Las debilidades del Estado liberal y las críticas estudiantiles

En efecto, como hemos visto, desde mediados del siglo XIX en los países centroamericanos se realizaron una serie de reformas para estimular el desarrollo de una economía agroexportadora basada en el cultivo del café y para crear condiciones propias de atracción del capital extranjero. Los gobiernos de José Santos Zelaya, en

¹⁶ Mendieta. 1934e, p. 36.

Nicaragua; Marco Aurelio Soto y Policarpo Bonilla, en Honduras; Rafael Zaldívar y Tomás Regalado, en El Salvador; Justo Rufino Barrios, en Guatemala; Braulio Carrillo y Tomás Guardia, en Costa Rica, dictaron una serie de constituciones y leyes que ratificaban la preeminencia de la propiedad privada y el libre comercio. En su afán por atraer inversionistas extranjeros, los gobiernos liberales, siguieron una desmesurada política concesionaria que se constituyó en la puerta de entrada de capitales alemanes e ingleses, posteriormente desplazados por el capital norteamericano. La concesión de grandes extensiones de terrenos nacionales, derechos para explotar el ferrocarril y la exoneración de pago de aduanas posibilitaron a hombres como Samuel Zemurray, en Honduras, y Minor Keith, en Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá y Colombia, el establecimiento de la explotación comercial del banano en condiciones monopólicas.¹⁷

La formación de la United Fruit Company en 1899, los lazos de los políticos nacionales con la empresa frutera y la constante intervención de la compañía en la política ístmica –apoyada por el Departamento de Estado norteamericano– fueron produciendo en el seno del grupo de estudiantes unionista un creciente malestar social, que se tradujo en fuertes críticas contra las oligarquías centroamericanas, acusadas de ser cómplices del “banquerismo feudalista norteamericano” y de imponer un modelo de desarrollo económico distorsionado, promotor de la dependencia y el retraso de estos pueblos.¹⁸

Ese malestar se vio estimulado por los estragos socioeconómico provocados en los cinco países centroamericanos por la crisis de precios del café en 1897. En ese año, tras décadas de crecimiento y tendencias de precios favorables el café

¹⁷ Ellis, 1983, pp. 41-44.

¹⁸ Mendieta, 1934a, p. 290.

centroamericano enfrentó, por primera vez, una fuerte contracción del mercado y una baja muy pronunciada de precios debido a la sobreproducción del café en Brasil que era ya el principal productor mundial.¹⁹

Para el grupo de universitarios, “la crisis era tan solo un síntoma de una enfermedad mayor, producto de la mala orientación de gobiernos “pueblerinos” que con su separatismo se oponían al nacimiento de un Estado centroamericano fuerte, y, por el contrario, propiciaban la persistencia de pequeñas repúblicas divididas y “ridículas ante el mundo”.²⁰

Por eso, para los jóvenes estudiantes el fracaso, en 1898, de la República Mayor era solo un ejemplo más del falso unionismo que practicaban los gobiernos locales con el objeto de desprestigiar la causa de la unidad y alentar el separatismo.²¹ Consideraban que la República Mayor había sido una simple medida burocrática, como tantas otras, sin ninguna participación popular que garantizara su éxito. Hacía falta, afirmaban, la propaganda intensiva en todas las capas sociales, que sacara de la pasividad al pueblo, el cual por la condición de los gobiernos, se había acostumbrado a ver con indiferencia los acontecimientos políticos de trascendencia.²²

Definitivamente, hacia fines del siglo XIX el escenario político centroamericano había cambiado. De la universidad se levantaban las voces de protesta de una juventud estudiosa, rebelde y crítica, beneficiada por la expansión educativas, pero carente de oportunidades reales de participación debido al predominio de sistemas políticos autoritarios con estrechos canales de movilidad

¹⁹ Samper, 1991, p. 56.

²⁰ Mendieta, 1934e, p. 348.

²¹ Mendieta, 1934e, p. 359.

²² Mendieta, 1934, pp. 283-286.

social. Las oligarquías ístmicas, no podían menos que mostrar reticencia ante el proceso que habían engendrado pero que escapaba de su control exclusivo. De ese mundo universitario nos ocuparemos en el siguiente apartado.

III. La Universidad de San Carlos Guatemala y el movimiento estudiantil en Centroamérica

Las reformas impulsadas por los liberales en Centroamérica se caracterizaron por visualizar la educación como promotor del progreso y de la modernización. En consecuencia, en las capitales centroamericanas se expandieron las oportunidades educativas.²³ En ese contexto, la universidad vino a ser una institución clásica de los sectores intelectuales, donde asistían los hijos de profesionales, medianos comerciantes y terratenientes provincianos, quienes anhelaban un futuro mejor para sus hijos pero no podían costear estudios en universidades europeas.²⁴ De acuerdo con Woodward, la educación universitaria aceleró las expectativas de los sectores medios, proveyó información actualizada sobre el devenir mundial y despertó en los estudiantes un espíritu crítico hacia el autoritarismo imperante. De esa manera, las universidades vinieron a ser espacios contestatarios, donde existían condiciones propicias para la formación de movimientos estudiantiles de crecientes proyecciones políticas, como eran las características de la sociedad El Derecho.

Fundada en 1676, la Universidad de San Carlos de Guatemala fue el primer centro de educación superior de Centroamérica, el único hasta en 1816, cuando se fundó en Nicaragua la Universidad de León.²⁵ Ambas se constituyeron en los centros de formación de la clase política centroamericana que asumiría la dirección del

²³ Woodward, 1976, p. 210.

²⁴ Woodward, 1976, p. 209-210.

²⁵ Tünnermann, 1991, p.185.

proceso de independencia y la formación de los estados nacionales en la región.²⁶ De sus aulas egresaron también los hombres que a mediados del siglo XIX impulsarían la creación de universidades en el resto de los países del Istmo. Por ejemplo, el doctor José María Castro Madriz, quien como jefe de Estado de Costa Rica, fundó en 1843 la Universidad de Santo Tomás y el padre José Trinidad Reyes, creador de la universidad de Honduras en 1847. En la República de El Salvador, la universidad fue fundada en 1841 por Juan Lindo, jefe de Estado.²⁷

La creación de otros centros de enseñanza superior no implicó la disminución del prestigio ni del carácter centroamericano de la Universidad de San Carlos, porque su organización, sus dimensiones y su antigüedad la mantuvieron en una posición aventajada. Esta universidad brindaba, además, mejores condiciones para informarse y discutir sobre las ideas y los acontecimientos que agitaban la región y el mundo. En sus aulas impartieron lecciones profesores nacionales y extranjeros de gran renombre como Antonio Batres Jáuregui, Agustín Gómez Carrillo, Mariano Cruz y el líder cubano José Martí, quienes difundieron los métodos positivistas y el análisis científico que tuvo gran influencia en la configuración del movimiento social impulsado por la sociedad El Derecho.²⁸

En efecto, el estudio de autores como Augusto Comte, Herbert Spencer y John Stuart Mill proporcionó a los estudiantes los fundamentos y los principios para la elaboración del unionismo científico.²⁹ Con ese nombre, los estudiantes

²⁶ Araya, 1990.p. 3.

²⁷ Tünnernann, 1991, pp. 186-187.

²⁸ Cazali, 1997, p. 48.

²⁹ Ayala, 1921, pp. 55-69.

designaban su proyecto político-educativo inspirado en la sociología.³⁰ La propuesta se caracterizaba por pretender el descubrimiento de las leyes que regían la sociedad centroamericana, el estudio concienzudo y metódico de las condiciones sociales, económicas y políticas del Istmo para descubrir las causas contrarias a la unificación política y por el interés en determinar los procedimientos científicos adecuados para el establecimiento de la unión regional.³¹ Además, los unionistas científicos creían en el poder de la educación cívica como medio pacífico para el restablecimiento de la unidad regional sobre bases civiles, sustitutas de las prácticas políticas viciosas características del autoritarismo.³²

Las reformas liberales puestas en práctica en los países centroamericanos a fines del siglo XIX afectaron de manera particular a las instituciones universitarias, ya perjudicadas por las frecuentes paralizaciones y clausuras debidas a la inestabilidad política y las guerras entre los países del área. Esas reformas implantaron en ellas el llamado modelo napoleónico. Este se caracterizaba por el énfasis en la formación profesional y la conformación de la universidad como un agregado de escuelas profesionales sometidas a la tutela del Estado.³³ En consecuencia, las universidades pasaron a depender de los ministerios de Educación Pública, que se encargaban de la designación del rector y demás autoridades, el diseño de los programas de estudios, el nombramiento de los profesores y de la

³⁰ Victorino Ayala, miembro del grupo y autor del primer tratado sobre esta materia en Centroamérica, definió la sociología como la ciencia de la sociedad, la ciencia que tiene por objeto el estudio de las leyes de la sociedad, con el fin de facilitar el conocimiento de las bases naturales de la organización social para obtener la mayor felicidad que sea posible. Véase, Ayala, 1921, p. 65.

³¹ Mendieta, 1934a, pp. 17-19 y Mendieta 1925, p.324.

³² FGAHSM, paquete 12.

³³ Tünnermann, 1991, p.186.

organización administrativa universitaria.³⁴ Es decir, la autonomía universitaria se perdía en manos del intervencionismo estatal.

No obstante, como veremos, el fuerte control social ejercido sobre la universidad, lejos de actuar como un factor de conformismo y aletargamiento, más bien espoleó la inconformidad y la disidencia. Efectivamente, los encarcelamientos de estudiantes, los cierres temporales de las instituciones, la reducción presupuestaria y los duros castigos a las manifestaciones de crítica y rebeldía engendraron malestar y repudio que convertirían a las universidades en incubadoras de luchas antidictatoriales.³⁵ En ese contexto, la formación del movimiento estudiantil unionista en Guatemala se explica como parte de la reacción general de disconformidad existentes entre la juventud por las atrocidades del régimen de Manuel Estrada Cabrera.

Otros elementos que nos permiten entender la decisión de los jóvenes unionistas de iniciar su movimiento en Guatemala, se deducen al conocer la situación que vivían los movimientos estudiantiles en otras universidades del Istmo. En 1899, Costa Rica carecía de universidad como resultado de una reforma educativa iniciada por el ministro de Educación, Mauro Fernández, quien había propuesto la sustitución de la universidad por una escuela politécnica.³⁶ La medida provocó la enérgica protesta de profesores y de estudiantes, quienes a pesar de los esfuerzos fracasaron y la universidad fue clausurada en 20 de agosto de 1888.³⁷ Con el cierre de la universidad, el movimiento estudiantil dirigió sus luchas a la reapertura de un centro de estudios superiores, como por ejemplo la Asociación de

³⁴ Tünnermann, 1991, p.188.

³⁵ Un interesante estudio sobre este papel de las universidades puede consultarse en Carvajal, 1999.

³⁶ Araya, 1990, p.10.

³⁷ Araya, 1990, p.11.

Estudios Preparatorios de Medicina creada para la lucha por el restablecimiento de la escuela de la Medicina.³⁸ Este país, volvió a contar con un centro de educación superior universitaria en 1940, cuando se fundó la Universidad de Costa Rica.³⁹

En cambio, en Honduras, las causas que impidieron la formación de un movimiento estudiantil similar al de Guatemala derivaban de una situación nacional convulsa e inestable, provocada por las guerras internas y por las amenazas de invasión de los otros estados del Istmo que frenaban el desarrollo adecuado y normal de una vida universitaria.⁴⁰

En El Salvador, después del movimiento de los 44, que culminó con el derrocamiento del régimen de los hermanos Ezeta, la universidad sufrió una dura restricción de su libertad académica que produciría fuertes enfrentamientos entre el Gobierno y los estudiantes.⁴¹ Por ejemplo, en 1894, como resultado de la represión, se expulsó de la universidad a los bachilleres José Gustavo Guerrero y Guillermo Trigueros, directores de *El látigo*, uno de los primeros periódicos estudiantiles de fines de ese siglo.⁴² El 3 de enero de 1898 se registró una huelga estudiantil de solidaridad con los expulsados, que llevó al cierre de la universidad.⁴³ Pocos meses después, el 30 de marzo, el Gobierno ordenó la reanudación de las clases y decretó nuevos impuestos para el sostenimiento de la universidad.⁴⁴ Estos acontecimientos evidencian la presencia en El Salvador de un activo movimiento estudiantil, más

³⁸ González, 1985, p.247.

³⁹ Araya, 1990, p.13.

⁴⁰ Cazali, 1997, pp.9-13.

⁴¹ El movimiento de los 44 (que era el número de los conjurados) se refiere al golpe de Estado promovido en 1894 por los cafetaleros del occidente de El Salvador, en contra de la dictadura militar reformista de los hermanos Carlos y Antonio Ezeta. Véase Flores, 1975, p. 121.

⁴² El bachiller Trigueros fue el autor de una famosa tesis presentada para su doctoramiento sobre el amor libre, rechazada por el tribunal examinador y causa de gran revuelo en la opinión pública. Durán, 1941, p. 192.

⁴³ Durán, 1941, pp. 192-194.

⁴⁴ Flores, 1975, p. 122.

interesado en sus conflictos con el gobierno que en los problemas de unidad centroamericana.

En Nicaragua, la Universidad de León tuvo un proceso de reforma similar a la de Guatemala. El presidente nicaragüense José Santos Zelaya, inspirado en las medidas adoptados por Manuel Estrada Cabrera, organizó la universidad de acuerdo con el modelo napoleónico.⁴⁵ Ese modelo liberó a la universidad de la tutela eclesiástica y supeditó su organización al Estado. Por tanto, las autoridades del poder central se encargaban del nombramiento de sus funcionarios, la definición de su presupuesto y de impedir las manifestaciones de rebeldía estudiantiles contrarias al régimen.

Además, en Nicaragua, las disposiciones de Zelaya en defensa de la soberanía nacional disuadieron la formación de movimientos estudiantiles alrededor del antiimperialismo, porque el propio Estado asumía la oposición a la presencia inglesa en la Mosquitia y se negó a ceder el derecho de extraterritorialidad del canal interoceánico, si Estados Unidos construía la obra en el país. Los movimientos estudiantiles antiimperialistas aparecerían después de 1909, con la caída del régimen de José Santos Zelaya, provocada por la llamada Revolución de Octubre, movimiento político liderado por el general Emiliano Chamorro, que terminó con el desembarco de tropas estadounidenses en la costa atlántica nicaragüense.⁴⁶

En conclusión, la Universidad de San Carlos de Guatemala fue el alma máter del unionismo científico. En su recinto, jóvenes oriundos de distintas partes del Istmo encontraron los espacios y las condiciones propicias para cohesionarse y para el establecimiento de vínculos y alianzas en torno al ideal de la unión. En sus aulas,

⁴⁵ Tünnerman, 1973, pp. 135-144.

⁴⁶ Fonseca, 1996, p. 200.

estos universitarios aprendieron los principios de la sociología, sobre los cuales fundamentaron su proyecto político-educativo. Además, compartieron con destacados profesores nacionales y extranjeros, quienes les infundirían su espíritu crítico y su pensamiento independiente. Por último, tras los muros del claustro, los miembros de la sociedad El Derecho se beneficiaron de la protección y la complicidad de sus maestros y compañeros de estudios, condiciones imprescindibles para su desarrollo.

IV. La sociedad estudiantil El Derecho y la proyección política de los estudiantes

La fundación de la sociedad estudiantil El Derecho y la formación del unionismo científico se vinculan estrechamente a la vida de Salvador Mendieta Cascante, quien fue el fundador y principal ideólogo del movimiento.⁴⁷ El joven unionista nació en Diriamba, Nicaragua, departamento de Carazo, el 24 de marzo de 1879. Fue hijo del comerciante Alejandro –Alejo– Mendieta Valverde y María de Jesús Cascante Guitérrez, dueños de un almacén de víveres en el centro de la ciudad.⁴⁸ En el seno de su familia Mendieta, gozó de estabilidad económica, acceso a la educación primaria y superior en distintos centros educativos del Istmo y otras ventajas sociales que favorecerían su temprana conversión en líder estudiantil unionista.⁴⁹

Los estudios primarios los inició en su ciudad natal, guiado por profesores privados.⁵⁰ En mayo de 1890, fue enviado al Instituto Nacional de Oriente, en la

⁴⁷ Salisbury, 1989, p.23 y Morry, 1968, p.48.

⁴⁸ Con respecto al año de nacimiento de Mendieta, existen dos datos: 1879, en el texto de Warren Morry, y 1882 en el Testamento Político publicado en 1958 por el PUCA.

⁴⁹ Mendieta, 1947, p. 22.

⁵⁰ Mendieta, 1934b, p. 30.

ciudad de Granada.⁵¹ El director de ese establecimiento era José María Izaguirre, pedagogo cubano, amigo de Martí y emigrado del fracaso del Zanjón, quien ejerció gran influencia moral e intelectual en Mendieta.⁵² Por motivos de salud y también a causa de los trastornos políticos ocurridos en Nicaragua que dificultaban la continuidad normal del curso escolar, en 1892, fue trasladado al Instituto Nacional de Varones en Guatemala como alumno externo.⁵³ A partir de entonces, comparte con estudiantes de otras regiones del Istmo y empieza a tomar conciencia de las realidades políticas de otros países vecinos.⁵⁴

En el Instituto de Varones de Guatemala, fundó –el 4 de febrero de 1894– la primera sociedad estudiantil unionista.⁵⁵ En esa tarea contó con la colaboración de sus compañeros de estudios: Manuel Herrarte, de Barbarena; Antonio Leiva, de Quezaltenango; Andrián Zapata, de Zacapa; y Lorenzo Zelaya, de Juticalpa.⁵⁶ Esta sociedad tuvo una existencia efímera, pues en julio de ese año se clausuró cuando Mendieta fue expulsado del Instituto por orden del general José María Reina Barrios (1892-1898) junto a sus compañeros por promover un movimiento contra el director.⁵⁷ Más tarde, sobre esta experiencia dice Mendieta:

En Guatemala seguí y concluí las normas intelectuales de la primaria, inicié la secundaria y la continué hasta el tercer curso. En ese Instituto se manifestó mi vocación unionista y mi rebeldía.⁵⁸

Meses después ingresó al Instituto de San Salvador para concluir los estudios secundarios. El Instituto era dirigido por Gustavo Radlach y el doctor José Emilio

⁵¹ Mendieta, 1934b, p. 302.

⁵² Mendieta, 1934b, p. 302.

⁵³ Mendieta, 1934b, p. 303 y Morry, 1968, p. 52.

⁵⁴ Rodríguez, 1999, p.5 y Mendoza, 1930, p.21.

⁵⁵ Mendoza, 1930, p.21.

⁵⁶ Mendieta, 1934b, p.304.

⁵⁷ El director del Instituto Nacional de Varones era el maestro Santos Berduó Toruño, originario de San Pedro de Perulopán, Guatemala. Véase Mendieta, 1934b, pp.304-305.

⁵⁸ Mendieta, 1958, p.6.

Alcaide.⁵⁹ En ese centro educativo, formó una nueva sociedad estudiantil unionista denominada Minerva, donde participaron sus compañeros Nicasio Morales, Pedro Joaquín Meléndez, Salvador Calderón y Victorino Ayala, vecinos de San Salvador. Macario Cabezas, de Rivas, Nicaragua, y un joven Araujo de Tejutepeque, El Salvador.⁶⁰ Esta era una sociedad unionista científico-literaria de promoción de la lectura y el estudio de los intentos de la unidad regional.⁶¹ La sociedad se mantuvo activa hasta 1896, cuando Mendieta concluyó sus estudios de bachillerato con la presentación de la tesis *Las constituyentes y la Constitución Federal de 1824*, trabajo polémico que circuló impreso por la región.⁶²

A fines de 1897, Mendieta regresó a Guatemala para iniciar sus estudios universitarios. Para entonces, en Guatemala se vivía una situación de inestabilidad política: acababan de pasar las revoluciones de Oriente y Occidente y había una aguda crisis económica y bajos precios del café.⁶³ Además, la Universidad se encontraba cerrada y Mendieta planeó estudiar en México.⁶⁴ Empero, el 8 de febrero de 1898, murió asesinado José María Reina Barrios y ascendió al poder Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) quien decretó la apertura de los establecimientos públicos de enseñanza, alegando que la instrucción es la base de las instituciones liberales y la causa del engrandecimiento de las naciones.⁶⁵ Mendieta canceló su viaje a México e ingresó a la Facultad de Derecho y Notariado de la Universidad de San Carlos de Guatemala.⁶⁶

⁵⁹ Mendieta, 1958, p.6.

⁶⁰ Mendieta, 1934b, p.307.

⁶¹ Mendieta, 1934b, p.307.

⁶² Mendieta, 1934b, p.308 y Mendoza, 1930, p.21.

⁶³ Mendieta, 1934b, p.308.

⁶⁴ Morry, 1968, p.73.

⁶⁵ Mendoza, 1930, p.51.

⁶⁶ Morry, 1968, p.73.

En esta universidad, como estudiante del segundo año de leyes, impulsó el 18 de junio de 1899, junto a un grupo de compañeros de estudio la creación de la sociedad El Derecho.⁶⁷ En ella se agruparon poco menos de una docena de jóvenes universitarios, menores de 20 años, oriundos de distintos lugares del Istmo, quienes promovían el restablecimiento de la unidad política regional por medios pacíficos y académicos.⁶⁸ A pesar del innegable peso de Salvador Mendieta en la constitución de esta asociación, es posible ver en El Derecho un acción estudiantil de carácter colectivo, originada en los deseos de ascenso social de los sectores universitarios urbanos, excluidos del juego político por la represión y estimulados por un contexto social y económico de crisis apto para el replanteamiento del sistema político.

Cuadro No. 4

Lista de miembros fundadores de la sociedad estudiantil El Derecho, Guatemala, 1899

| Nombre | Lugar de procedencia |
|---------------------------|--------------------------|
| José Antonio Serrano | Guatemala, Guatemala |
| Eduardo Aguirre Velázquez | Guatemala, Guatemala |
| Fernando Romero | Guatemala, Guatemala |
| Rafael Ordóñez Solís | Cobán, Guatemala |
| Rodrigo J. Barrios | San Marcos, Guatemala |
| Federico Morales | Huehuetenago |
| Maximiliano García | La Antigua, Guatemala |
| Alfredo Sánchez | Patzicía |
| Francisco Paredes | San Pedro Sula, Honduras |
| Salvador Mendieta | Diriamba, Nicaragua |

Fuente: Mendieta, 1934e, pp. 329-330.

⁶⁷ Véase cuadro No. 4 Lista de miembros fundadores de la sociedad estudiantil El Derecho, 1899.

⁶⁸ Morry, 1968, p74. La sociedad estudiantil El Derecho fue el núcleo precursor del unionismo científico y se estudia ampliamente en tercer acápite de este capítulo.

Según Mendieta, la lectura del *Libro del Hombre del Bien*, de Benjamín Franklin, fue la fuente de inspiración para la creación de la sociedad El Derecho.⁶⁹ En ese texto, Franklin describe un plan para el desarrollo moral propio y para el fomento de sociedades de jóvenes solteros y virtuosos dedicados al bien social.⁷⁰ Sobre la fundación de esa sociedad estudiantil, Juan Mendoza, biógrafo y detractor de Salvador Mendieta, relata:

En Guatemala, Salvador tomó participación activa en la fundación de la sociedad El Derecho, compuesta de los estudiantes que aspirábamos a la intrincada carrera de Licurgos y que orillando las separaciones fronterizas, hacíamos propaganda de acercamiento centroamericano. Le gustaba mucho discutir y hablaba hasta por los codos, lo que, sí bien reveló una fluidez de expresión desbordante (...) Chispiante, vivaracho y de fácil palabra, no tardó en captarse las simpatías del gremio. Se le tributaron elogios y se le colmó de favores, estímulos poderosos, eficientes, que obraron el milagro de encarnar en Salvador cualidades sugestivas no comunes, un temple de ánimo superior para dominar en los primeros momentos la atención de las masas, conquistándose ascendientes y rodeándose de las auras populares que son las puertas de entrada para el que aspira a los atractivos de la vida pública.⁷¹

Tres meses después, El Derecho se dio a conocer públicamente, el 15 de septiembre de 1899, cuando algunos de sus miembros fueron invitados por el Alcalde de la ciudad de Guatemala para participar en los actos de celebración de la independencia de Centroamérica que tendrían lugar en la Escuela de Leyes.⁷² La celebración fue aprovechada por los asociados para exponer su programa ideológico y expresar su oposición a los gobiernos del Istmo.⁷³ El discurso inaugural fue pronunciado por el catedrático Manuel Valle, profesor de oratoria forense, muy

⁶⁹ Mendieta, 1934b, p.303 y Morry, 1963, pp.61 y 64.

⁷⁰ Franklin, 1929, pp. 5-7.

⁷¹ Mendoza, 1930, p.34.

⁷² IHNCA, SMC, 0647.

⁷³ IHNCA, SMC, 0647.

querido y respetado por los estudiantes.⁷⁴ Como vocero de los alumnos de los primeros años, disertó Salvador Mendieta y, como portavoz de los años superiores, José Antonio Villa Corta.⁷⁵ En ese momento, afirma Mendieta, “arrancó la reacción estudiantil contra la Centroamérica feudalista que preparaba a sus estudiantes para el servilismo político”.⁷⁶

La sociedad El Derecho fue una de las primeras organizaciones estudiantiles formadas a fines del siglo XIX en Centroamérica, aunque no la única de su clase. Durante esos años surgieron otras sociedades de estudiantes universitarios, como la Asociación de Estudios Preparatorios de Medicina, en Costa Rica; la Sociedad Estudiantil de Medicina y Farmacia, en El Salvador; la Juventud Médica, en Guatemala; la Unión de Juventudes de León, la Regeneración de Honduras y la Sociedad Jurídica Salvadoreña.⁷⁷ Lamentablemente, hasta la fecha se carece de estudios profundos sobre el movimiento estudiantil en Centroamérica que posibiliten la comprensión de las relaciones existentes entre las asociaciones a nivel ístmico.

Como organización universitaria, la sociedad El Derecho agrupó a estudiantes de leyes, de ingeniería y de medicina de la Universidad de Guatemala.⁷⁸ En 1899, el grupo de miembros fundadores estuvo integrado por los guatemaltecos José Serrano Muñoz, Eduardo Aguirre Velázquez y Fernando Romero, de la ciudad de Guatemala; Rafael Ordóñez Solís, de Cobán; Rodrigo J. Barrios, de San Marcos; Federico Morales, de Huehuetenango; Maximiliano García, de Antigua; Alfredo Sánchez Rosales, de Patzicía; el hondureño Francisco Paredes, de San Pedro Sula, y el

⁷⁴ IHNCA, SMC, 0647.

⁷⁵ IHNCA, SMC, 0647.

⁷⁶ IHNCA, SMC, 006.

⁷⁷ González, 1985, p.247.

⁷⁸ González, 1985, p. 240.

nicaragüense Salvador Mendieta, quien, como antes se dijo, fue el líder del movimiento.⁷⁹ Posteriormente, se sumaron a la sociedad Carlos Serpas, de El Salvador; Agustín Bustillos, Francisco Moraga y Marciano Castillo, de Guatemala, y los costarricenses Francisco Montero Barrantes, Agustín Luján y Luis Cruz Meza.⁸⁰

En términos generales, el grupo fundador se constituyó de hijos de comerciantes, maestros, abogados y funcionarios públicos, quienes como vimos en capítulo anterior, podían proporcionar a su progeie una educación superior en las instituciones más renombradas del Istmo. Estos jóvenes, estudiantes de tiempo completo fueron asiduos lectores y profundos conocedores de los autores y de los debates académicos del momento. Además, gozaban de horas de ocio, durante las que compartían con sus compañeros de estudio distracciones, expectativas de ascenso social y proyectos, lo cual contribuyó en el amalgamiento de sus miembros en una colectividad. En este sentido, los tiempos de tertulia sobre la realidad política centroamericana y la reflexión continua sobre las iniciativas y los fracasos unionistas fueron factores significativos en la identificación y la cohesión del grupo en torno al ideal de la unión centroamericana, como proyecto político social alternativo al sistema político imperante.

En su discurso inaugural, Mendieta señaló los objetivos de la sociedad. En su conjunto, eran una serie de aspiraciones que pretendían la habilitación de los estudiantes como agentes de cambio social y su organización como fuerza política opositora. Entre estos objetivos estaban los siguientes: 1) reunir a los estudiantes universitarios del Istmo en torno al ideal de la unión, 2) estrechar los vínculos

⁷⁹ Mendieta, 1934b, p.311.

⁸⁰ Mendieta, 1934e, pp.329-330.

sociales y fomentar el intercambio académico entre la juventud pensante del Istmo, 3) promover la fundación de sociedades estudiantiles similares a la establecida en Guatemala y 4) organizar a los estudiantes para entablar la lucha de los que piensan contra los que oprimen, puesto que:

La juventud que piensa es como el mar, soberbia, tempestuosa, indomable. Si hay virilidad en los estudiantes, todo será salvado, la dignidad ha de condensarse para caer de lo alto fulminando a los déspotas y sacudiendo, con sacudidas bienhechoras, las energías aletargadas del pueblo. Mas si en verdad enardecen la sangre y entusiasma el corazón las luchas de los que piensan contra los que oprimen, no pueden menos que admirarnos grandemente sus lucubraciones; sacando de la Sociología los principios a que deben sujetarse los pueblos para navegar sin peligro en el mar y despejando tantas y tantas incógnitas en el cuerpo de las investigaciones científicas.⁸¹

Evidentemente, la expansión educativa impulsada por los gobiernos liberales había tenido un éxito relativo. En 1899, existía una juventud pensante pero estaba fuera del control oligárquico. En consecuencia, si el conocimiento es un medio de reproducción de la dominación de clase, también es dialécticamente un medio de ruptura de esa dominación, y aunque los jóvenes intelectuales unionistas no se planteaban tal ruptura, es claro que al menos intentaban equiparse con los instrumentos necesarios para participar en la vida republicana.

El propósito general de la sociedad era la promoción de un movimiento reconstructivo de la antigua República Federal Centroamericana, inspirado en los principios de la sociología y guiado por la juventud pensante del Istmo. Esa tarea implica la creación de una nacionalidad centroamericana y los estudiantes como intelectuales serían los responsables de su propagación. Por eso, asumieron como su

⁸¹ Mendieta, 1903, p. 177.

misión primordial la educación cívica del pueblo. Salvador Mendieta, refiriéndose a la acción de los estudiantes en la consecución de la unidad política, afirmaba:

De la masa guiada por grandes ideales, de esa formidable legión, surgirán los tribunos tempestuosos, a cuyo rasgo, pálido y temblante se inclinará humillado el despotismo. Los hábiles estadistas, que desde su gabinete dirigirán las evoluciones sociales, los pensadores profundos, los literatos gallardos, los diplomáticos que con astucia alejaran los peligros de la patria, todo en fin, ese mundo intelectual, sin cuyo concurso es imposible ocupar un lugar distinguido entre las modernas naciones.⁸²

Ciertamente, los miembros de la sociedad estudiantil El Derecho se consideraban los más aptos para ejercer el poder y los hombres más capacitados moral y académicamente para dirigir los destinos políticos de las masas incultas e ignorantes y para sustituir a los viejos y totalitarios políticos del Istmo.

a. La fundación de sociedades estudiantiles

La sociedad El Derecho empezó con bastante éxito sus labores. Inicialmente, los jóvenes promovieron la fundación de otras sociedades estudiantiles en Guatemala y en Quezaltenango.⁸³ Poco después, esa labor se extendió a Honduras, donde El Derecho participó activamente en la fundación de La Regeneración. En la inauguración de esa sociedad, realizada el 28 de marzo de 1901 en la ciudad de Tegucigalpa, Mendieta pronunció un discurso titulado, “Vade, retro, turba decrepita y corruptora; paso a la juventud, emblema de energía y pureza”, donde afirma el derecho legítimo de los estudiantes a asumir la dirección de los destinos políticos centroamericanos y destaca la importancia de la organización estudiantil ístmica,

⁸² Mendieta, 1903, p.277.

⁸³ IHNCA, SMC, 0408.

como condición imprescindible para conseguir el restablecimiento de la unión.⁸⁴ Además, en esa ocasión informó sobre el interés de El Derecho por realizar un congreso centroamericano de estudiantes en Guatemala para el aumento de la fraternidad de las fuerzas unionistas estudiantiles dispersas en el Istmo.⁸⁵

b. Los congresos centroamericanos de estudiantes

La sociedad El Derecho organizó entre 1899 y 1911 un total de cinco congresos centroamericanos de estudiantes. El primero se realizó en 1901 en Guatemala y sucesivamente se realizaron otros congresos en El Salvador (1902), Nicaragua (1903) y Costa Rica (1904).⁸⁶ El quinto congreso tuvo lugar en la ciudad de San Salvador en septiembre de 1911, como parte de las celebraciones del Primer Centenario de la Independencia y para promover la unión política centroamericana.⁸⁷ Esos congresos, como se analiza más adelante, fueron un importante medio de divulgación de las ideas unionistas científicas y una excelente estrategia política para el aumento de vínculos con los grupos estudiantiles de la región.

En la sesión ordinaria celebrada por la Junta Directiva de la sociedad El Derecho el 30 de mayo 1901, se convocó el Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes.⁸⁸ El Congreso inició sus sesiones la tarde el 15 de septiembre, en el salón principal del Teatro Excelsior de la ciudad de Guatemala.⁸⁹ Las delegaciones se constituyeron de tres representantes por cada uno de los países, con excepción de

⁸⁴ Mendieta, 1903, p. 283.

⁸⁵ Mendieta, 1903, pp. 281-285.

⁸⁶ Mendieta, 1903, pp. 281-285.

⁸⁷ El Salvador, Albúm del Centenario, 1912, p. 37.

⁸⁸ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, p. 5.

⁸⁹ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, p. 22.

Guatemala que nombró cuadro representantes.⁹⁰ Por Nicaragua, participaron Modesto Valle y Félix Pedro Zelaya, delegados de la Escuela de Derecho de Managua, y Juan Manuel Sierra, de la sociedad La Unión de la Juventud de León. La representación de Honduras estuvo a cargo de Ángel V. Matute, Ramón Lobo Herrera y Manuel Ugarte, de la sociedad La Regeneración de Tegucigalpa. Por Guatemala, participaron Arturo Bermejo y Federico Morales, de la sociedad El Derecho, José Fernández León, de la Juventud Médica, y Justo Pérez, en representación del Porvenir de Quezaltenango. Por El Salvador, fueron nombrados provisionalmente Marciano Castillo y Emilio Espinoza, de la Sociedad El Derecho.⁹¹ Posteriormente, la representación salvadoreña recayó en Juan Delgado Prieto y Miguel Peralta Lagos, ambos de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador.⁹² Costa Rica no participó en el Congreso. Aunque desconocemos las causas precisas de los impedimentos para su participación, estas posiblemente se relacionaron con el cierre de la Universidad y la prioridad del movimiento estudiantil por la lucha en pro de la reapertura de un centro superior de estudios en el país.

En la convocatoria se establecieron como bases de discusión del Congreso los siguientes puntos: 1) trabajar porque sea práctica y verdadera la unión de los estudiantes de Centroamérica, 2) promover la fundación de sociedades estudiantiles en todas las facultades de América Central, 3) fijar principios fundamentales a que deben sujetarse dichas sociedades, 4) procurar la unificación de la enseñanza de Centroamérica, 5) trabajar porque los conocimientos que se adquieran en las aulas

⁹⁰ Guatemala, Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes, 1902, p. 6.

⁹¹ Guatemala, Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes, 1902, pp. 19-23.

⁹² Guatemala, Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes, 1902, p. 72. (véase fotografía No. 2 de las delegaciones al Congreso).

**DELEGACIÓN DEL PRIMER CONGRESO CENTROAMERICANO
DE ESTUDIANTES, GUATEMALA 1901**



(Atrás, de Izquierda a derecha Modesto Valle y Pedro Feliz Zelaya, Manuel Ugarte, Juan Manuel Sierro, Ángel V. Matute, José Fernández de León, Miguel Peralta Lagos. Al frente, Federico Morales, Juan Delgado Prieto, José Arturo Bermejo, Ramón Lobo Herrera y Justo Pérez D) Fuente *Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes*. Guatemala: Tipografía Nacional 1902.

estén de acuerdo con los adelantos que las ciencias modernas vayan alcanzando, 6) procurar que las asociaciones fundadas estudien los medios de remover los obstáculos que la raza indígena opone a su civilización y 7) dar a conocer sus trabajos por medio de folleto.⁹³

En la sesión celebrada el 17 de septiembre, los congresistas formaron seis comisiones encargadas de la discusión de las bases de convocatoria.⁹⁴ Además, señaló la sesión del 21 para la discusión de la primera base y se dispuso, asimismo, que las demás siguieran discutiéndose por orden numérico en las sesiones posteriores.⁹⁵

En cuanto a los tres primeros puntos se acordó el establecimiento en Guatemala del Comité Central de la Unión de Estudiantes Centroamericanos, compuesto por tres estudiantes de enseñanza superior por cada una de las cinco repúblicas para estrechar los vínculos y proporcionar un medio eficaz de fraternidad entre los estudiantes. Por medio de la prensa, el ente se encargaría del combate del localismo y la promoción de la unificación política regional.⁹⁶ Además, se estableció la obligación de las sociedades estudiantiles de fundar bibliotecas, escuelas nocturnas y salas de lectura, así como la publicación y canje de periódicos y obras de autores centroamericanos.

⁹³ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, p. 6.

⁹⁴ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, pp. 34 y 73. Las comisiones quedaron integradas de la siguiente manera: Para la primera base, fueron asignados los señores Bermejo, Matute y Sierra; para la segunda, los representantes Morales y Ugarte; para la tercera, los delegados Pérez y Valle; para la cuarta, los señores Lobo Herrera y Fernández de León, para la quinta y sexta, Sierra, Zelaya, Delgado y Peralta.

⁹⁵ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, p. 34.

⁹⁶ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, p. 49.

sociedades.⁹⁷ Por último, se acogió la moción del delegado Manuel Ugarte, quien propuso la creación de la Federación Centroamericana de Estudiantes, como órgano de representación regional de la juventud destinado a poner en relación a los estudiantes entre sí y, particularmente, aquellos dedicados al mismo ramo de ciencias, facilitando el intercambio de medios de información e investigación científica.⁹⁸

Respecto a la unificación de la enseñanza, la comisión consideró indispensable el establecimiento de principios comunes en la legislación escolar y en los métodos de enseñanza. Para ello, propusieron la celebración periódica de congresos pedagógicos centroamericanos, cuyo objetivo primordial sería fijar las bases de unificación escolar sobre los principios de la descentralización gradual; la enseñanza laica e integral, la idónea formación del profesorado y la instrucción práctica de acuerdo con los métodos modernos de educación.⁹⁹

Las principales conclusiones de la comisión encargada de estudiar la sexta base, evidenciaron los grandes prejuicios y la noción despectiva que los unionista tenían del indio y del ladino como seres bárbaros, incapaces y viciosos. Esos conceptos, en parte, se derivaban de su hispanismo y de su visión de Centroamérica como pueblo enfermo.¹⁰⁰ Según ellos, para “civilizar” a los indios era necesario romper su aislamiento mediante su reducción en centros de población. Asimismo, consideraron indispensable el establecimiento de escuelas para la educación moral y

⁹⁷ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, p. 50.

⁹⁸ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, p. 53. La idea de creación del Federación Estudiantil, señala Ugarte, la tomó del Congreso Internacional de Estudiantes de Turín, quienes la pusieron en práctica en Europa.

⁹⁹ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, pp. 76-80.

¹⁰⁰ Miguel Rojas Mix afirma que la noción de pueblo enfermo se originó entre los hispanistas del Nuevo Mundo quienes entendieron la derrota de España en el 98 como resultado de su debilidad porque entregó su fuerza a América; un pueblo que se encontraba enfermo por la supuesta inferioridad racial del indio y del mestizo. Véase, Rojas, 1998, p. 54.

la propagación del castellano a fin de desterrar el uso de lenguas aborígenes y procurar la introducción de los elementos de las ciencias del ciudadano. Finalmente, propusieron la creación de sociedades protectoras de aborígenes para combatir la embriaguez y otros vicios morales que impedían el progreso de esos pueblos.¹⁰¹

Durante los quince días de sesiones, los congresistas estrecharon los vínculos entre sus asociaciones y construyeron, como resultado de sus discusiones, un proyecto de acción política conjunto sustentado en la educación y dirigido por los estudiantes, como fuerza renovadora capacitada para dirigir el restablecimiento de la unión política centroamericana sobre principios científicos y liberales.

La falta de información sobre las discusiones en los congresos realizados en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, no impide afirmar que los congresos estudiantiles representaron una importante plataforma desde la cual los miembros de El Derecho fueron precisando las metas políticas del movimiento estudiantil unionista científico y tejiendo las redes y los vínculos sociales indispensables para la expansión del movimiento en el Istmo. Por eso, Mendieta afirma que los congresos estudiantiles otorgaron un tinte político a las actividades de la Asociación.¹⁰²

En el Congreso Centroamericano Estudiantil realizado en septiembre de 1911 en San Salvador, fue más evidente el empleo de estos eventos como medios para la reunión de los estudiantes en torno al ideal unionista con claros fines de participación en la política. En esa ocasión, el Congreso tuvo como principales objetivos el reconocimiento del Partido Unionista Centroamericano (PUCA) y de su líder, Salvador Mendieta, como representantes de los ideales políticos estudiantiles; el fomento de las vinculaciones entre los artesanos y los estudiantes y la promoción

¹⁰¹ Guatemala, Primer Congreso Centro Americano de Estudiantes, 1902, pp. 86-92.

¹⁰² IHNCA, SMC, 0408 y FGAHSM, paquete 12.

de las relaciones de la juventud del Istmo con el resto de los países latinoamericanos. Esto último explica la participación de los delegados mexicanos, Manuel Buenabad y José Pereira Carbonell, quienes fueron invitados por la comisión organizadora para que impulsaran la realización, en septiembre de 1912, de un congreso latinoamericano de estudiantes en la ciudad de México.¹⁰³ En consecuencia, estos congresos estudiantiles también permitirían a los unionistas sobrepasar las fronteras del Istmo y trascender al ámbito latinoamericano.

c. La conferencias y las campañas de educación cívica

La sociedad El Derecho también realizó conferencias públicas para ganar adeptos entre los artesanos y estrechar los vínculos con estudiantes de otras regiones del Istmo.¹⁰⁴ Por lo general, los conferencistas fueron estudiantes avanzados, profesores e intelectuales de reconocida competencia. Las conferencias eran dictadas en escuelas nocturnas establecidas en los locales de las sociedades de artesanos y en las salas de lectura existentes en algunas sociedades estudiantiles, donde, además, había periódicos, libros y publicaciones recientes.¹⁰⁵

Esencialmente, los temas tratados fueron asuntos políticos relacionados con la unión. Por ejemplo, la disertación de Manuel Herrera titulada “Reorganización de Centroamérica”, analiza los pactos y las dietas de unión centroamericana promovidos por los gobiernos y sostiene que la federación es la única forma de

¹⁰³ El Salvador, Albún del Centenario., 1912, pp. 37-40. En la comisión organizadora participaron: Carlos P, Silva, Juan Serpas, Salvador Merlos, Miguel Coto Bonilla, Gustavo Lagos, Julio Cromeyer y Ulises Viaud.

¹⁰⁴ IHNCA, SMC, 0408.

¹⁰⁵ Mendieta, 1903, p. 288.

organización capaz de asegurar el derecho de los pueblos.¹⁰⁶ Otros trabajos fueron las conferencias presentadas por Salvador Mendieta; entre ellas “Degradación actual de Centroamérica”, donde por primera vez expresa la necesidad de crear un partido genuinamente unionista, independiente de los partidos tradicionales –conservador y liberal– y afirma el derecho de los estudiantes a ser los directores de ese movimiento.¹⁰⁷ Finalmente, en la disertación “La organización del Poder Ejecutivo en la República de Centroamérica”, Mendieta expone las conclusiones de sus tesis de doctorado en derecho presentada en la Universidad Central de Honduras el 15 de febrero de 1902 donde sostiene que: 1) Centroamérica necesita unirse para asegurar su existencia y prosperidad, 2) la forma de gobierno unitario es la más adaptable a la República de Centroamérica, 3) el ejecutivo nacional debe ser desempeñado por un solo funcionario, 4) nuestras instituciones han sido un extensa y profunda farsa y ya es tiempo de concluir con ella y 5) el mundo moderno vive con tal rapidez que los pueblos lentos son arrollados y absorbidos.¹⁰⁸

Los miembros de la sociedad El Derecho también realizaron campañas cívicas dirigidas a la instrucción de los ciudadanos en los principios liberal-republicanos. En las campañas se emplearon la tribuna, la prensa y el libro como medios fundamentales de divulgación de sus ideas. Además, se fundó la revista *El Derecho*, en la cual se publicaban artículos divulgativos de su ideario político, así como comentarios sobre la situación de los distintos países de la región.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Herrera, 1898, pp. 1-6.

¹⁰⁷ Mendieta, 1903, p. 209.

¹⁰⁸ La tesis doctoral en derecho de Mendieta se tituló “Organización del Poder Ejecutivo de la República de Centro América”, véase, Morry, 1968, p. 78.

¹⁰⁹ FGAHSM, paquete, 12.

d. Las protestas antiimperialistas y las denuncias de los déspotas

Las revistas y hojas sueltas fueron un importante medio para la denuncia de los abusos de autoridad de los déspotas centroamericanos y la protesta contra la expansión estadounidense. Por ejemplo, en un editorial de la *Revista El Derecho* se afirma:

Pocos lo comprenden y sin embargo ello es evidente, en Centroamérica se opera actualmente una evolución gigantesca y la aurora de ella debe ser antes que todo la juventud. La tormenta que nos envolverá mañana implica nada menos que nuestro derecho a existir sobre el planeta. El *yanqui* llama a las puertas y si la juventud no se enfrenta a él, vana será nuestra existencia, inútiles serán los esfuerzos hasta hoy realizados por conseguir la libertad.¹¹⁰

Los folletos fueron otro medio empleado por los unionistas para la denuncia de las atrocidades de los “sátrapas centroamericanos”, particularmente el régimen de Manuel Estrada Cabrera, quien a raíz de varios atentados en su contra castigó duramente a los jóvenes. Por ejemplo, el dirigente unionista Marciano Castillo hizo públicos los crímenes del régimen contra del artesano Manuel López Coyulún, presidente de la sociedad El porvenir de los obreros, y de los estudiantes Miguel Prado, acusado injustamente de herir al comandante Salvador Mendoza, y de Bernardo Lemus, asesinado por la policía en la Facultad de Derecho, cometidos el primero de abril de 1903. En la denuncia del caso del salvadoreño Bernardo Lemus, Castillo explica :

Los cursantes de Derecho, acompañados de algunos de medicina y otros de diversos centros de enseñanza se encontraban festejando en el interior del edificio de la Escuela de Derecho y Notariado del centro su “huelga” tradicional con motivo de las vacaciones que el gremio decreta en Semana Santa. Cual sería nuestro asombro cuando observamos que dos pelotones de policía estaban queriendo penetrar la

¹¹⁰ Mendieta, 1903, p.289.

puerta de hierro principal, cerrada por el Decano. Pero nuestro asombro se transformó en malestar cuando vimos al propio Secretario de la Universidad, licenciado Daniel Ramírez, magistrado de una de las salas de justicia y Diputado a la Asamblea Nacional que introducía a los esbirros para que cumplieran su consigna. El joven Marco Tulio Aguilar fue el primero preso, luego Fernando Saballos, Carlos Ozachisson, Miguel Prado y Bernardo Lemus. El último se resistió por no haber cometido ningún delito, usaron entonces de la violencia, apelaron a las armas y uno de tantos disparó hiriendo en el tumulto formado al comandante Mendoza. Luego un policía pequeño de nombre Jesús Barrios (o Bonilla) se acercó al infortunado Lemus y lo inculpó, acto seguido se oyó un balazo que atravesó a Lemus de costado a costado.¹¹¹

Las constantes y osadas denuncias de los estudiantes indignaron al déspota Manuel Estrada Cabrera, quien inició una dura represión contra El Derecho.¹¹² Los jóvenes fueron perseguidos y algunos encarcelados en la Penitenciaría Central de Guatemala.¹¹³ Marciano Castillo murió en ese centro penitenciario, el resto de sus compañeros salieron de Guatemala y empezaron su éxodo por el istmo centroamericano.¹¹⁴

* * *

En conclusión, el unionismo científico se gestó como un movimiento estudiantil y la sociedad El Derecho fue su núcleo originario. El movimiento fue resultado de la acción política de los sectores intelectuales urbanos, quienes como producto de proceso de modernización tuvieron acceso en las ciudades del Istmo a nuevas condiciones de vida que alentaran sus expectativas de ascenso social y participación política dentro de sistemas autoritarios y represivos. De esa manera, los esfuerzos organizativos de Salvador Mendieta fueron apoyados por una generación de jóvenes provincianos avecindados en las capitales, quienes se

¹¹¹ Castillo, 1904, pp.1-7.

¹¹² Mendoza, 1930, p.51.

¹¹³ Rodas, 1939, p.101.

¹¹⁴ Mendoza, 1930, p.51.

revelaron contra la falta de oportunidades de ascenso social, el autoritarismo y contra el imperialismo estadounidense.

En la Universidad, los estudiantes unionistas contaron con la protección y la complicidad de sus profesores y compañeros de estudio para poder subsistir en medio de un régimen atroz donde la rebeldía y la oposición eran duramente castigadas. Al amparo del recinto universitario, las discusiones colectivas de los acontecimientos internacionales y los análisis conjuntos sobre la realidad centroamericana contribuirían a la constitución entre los miembros de la sociedad El Derecho de una conciencia antiimperialista y a la adopción de una conducta de grupo político caracterizada por la oposición al expansionismo estadounidense y el autoritarismo. Los estudiantes, como intelectuales, imaginaron ser la generación de relevo de los viejos cuadros políticos oligárquicos, quienes desde su concepción habían demostrado su ineptitud para guiar a Centroamérica por el camino del progreso y el prestigio internacional.

Por eso, idearon un proyecto político alternativo basado en la unión centroamericana sobre principios científicos. La sociología fue el fundamento de su propuesta político-educativa, apoyada en el estudio metódico de la realidad centroamericana y en el descubrimiento de las leyes sociales que asegurarían el restablecimiento de la unión.

La educación cívica de las masas fue otro pilar del proyecto político de los unionistas científicos. Por medio de libros, conferencias y clases nocturnas, los jóvenes pretendían transformar el sistema político autoritario mediante la propagación de una cultura cívica centroamericana, orientada al restablecimiento de

la unión política ístmica sobre bases democráticas y la apertura de canales de ascenso social y acceso al poder.

En suma, la organización estudiantil promovida por la sociedad El Derecho, potenció a los estudiantes como agentes de cambio social y los cohesionó en torno al proyecto político unionista científico. Los congresos centroamericanos estudiantiles fueron una importante plataforma de precisión de las metas políticas del movimiento estudiantil unionista, de creación de las redes sociales para la expansión ístmica del movimiento y de constitución de los estudiantes en fuerza política opositora, interesada en participar en la lucha por el poder. Precisamente, la transformación de la sociedad El Derecho en partido político, es el tema de estudio del siguiente capítulo.

CAPÍTULO TERCERO

***El Partido Unionista Centroamericano y la expansión ístmica
del movimiento, 1904-1914***

Capítulo Tercero

El Partido Unionista Centroamericano y la expansión istmica del movimiento, 1904-1914

En el exilio, algunos de los jóvenes unionistas obligados por la dictadura de Manuel Estrada Cabrera a abandonar la ciudad de Guatemala se dieron a la tarea de buscar condiciones propicias para insertar, formalmente, el movimiento unionista en la vida política centroamericana. El éxodo inicialmente los llevó a Costa Rica, donde dictaron varias conferencias y dieron algunas entrevistas. Sin embargo, el escaso eco que tuvieron sus ideas entre la población, el poco apoyo que encontraron hacia su causa y las dificultades de comunicación entre este país y los otros del Istmo fueron razones suficientes para decidir el inicio de sus actividades políticas desde los países centrales; es decir, Nicaragua, El Salvador y Honduras.¹

La creación del partido abrió una nueva etapa en la vida del movimiento promovido por estos estudiantes unionistas, la de su expansión istmica. Durante esta, como se analizará en el presente capítulo, se acentuó la naturaleza política del movimiento caracterizada por la obtención de una organización partidista, la integración a la lucha electoral por el poder político y su definición como fuerza política opositora. Sin embargo, la adquisición de estos nuevos rasgos no significó la pérdida del carácter estudiantil ni de proyecto educativo del unionismo científico, que, por el contrario, adaptó los métodos propios de la enseñanza a formas de acción política.

¹ Mendieta, 1930, p. 80.

En estas páginas, ahondaré en el estudio de las razones históricas que explican por qué el movimiento se transformó en un partido político. Me interesa conocer las circunstancias que posibilitaron en cada Estado la formación del partido y la integración de sus miembros en la vida política local. Además, tengo el propósito de identificar sus características, determinar la naturaleza de la agrupación y establecer las formas de acción de los intelectuales unionistas.

El análisis se inicia en 1904, momento en que se fundó el Comité Central Interino del partido en Nicaragua, y se concluye hacia 1914, cuando la oposición de las oligarquías nacionales, la política internacional y las divisiones internas de la agrupación provocaron la primera gran crisis del movimiento, que obligó a los dirigentes a dar un giro a su organización con el fin de evitar el colapso.

Para cumplir con estos fines, el capítulo se ha dividido en tres apartados. En el primero, se estudia el escenario político centroamericano donde se produjo la formación del partido y se establece la naturaleza, los objetivos y las diferentes formas de organización que adoptó la nueva entidad en cada país. En el segundo apartado, se reflexiona sobre las características del partido y se analiza la transformación de los estudiantes en políticos. En el tercer apartado, se estudia el contexto internacional de surgimiento del partido y su naturaleza antiimperialista. Nuestro propósito general es dar cuenta de la existencia y de la acción de este movimiento, político intelectual hasta ahora poco conocido en la historia política de Centroamérica.

I. El proceso de constitución del Partido Unionista Centroamericano (PUCA)

Los primeros esfuerzos por crear el Partido Unionista Centroamericano se fraguaron bajo la sombra de la clandestinidad y se dieron casi simultáneamente en Nicaragua, El Salvador y Honduras. No obstante, la aparición del partido en el escenario político de cada país estuvo determinada por las circunstancias sociopolíticas de cada Estado, por las posibilidades del grupo de competir legalmente en la vida política local y por las condiciones internacionales imperantes en la región. Asimismo, influyeron otros factores vinculados con una creciente politización en el seno del movimiento estudiantil unionista, resultado del trabajo organizativo realizado previamente por la sociedad El Derecho entre la comunidad universitaria del Istmo y la constante persecución, que estimuló en los jóvenes conductas políticas y la adquisición de una conciencia de su condición de fuerza opositora. Luego, en el destierro, como veremos, los estudiantes aprovecharon las distintas oportunidades para crear el partido como un medio de propagar políticamente su movimiento y de integrarse en la competencia por el poder en los distintos países.

1. Diriamba, cuna del unionismo científico

El proceso de constitución del Partido Unionista Centroamericano comenzó con la creación del Comité Central Interino en Diriamba, Nicaragua, el 14 de julio de 1904.² El Comité estuvo formado por cuatro miembros: el médico Heliodoro Robleto y los estudiantes de medicina Alejandro Alemán y Fernando Cornejo y de derecho,

² FGAHSM, paquete 30.

Salvador Mendieta.³ El grupo, reunido en una casa de habitación, proclamó el nacimiento del partido en un documento previamente elaborado que se tituló *La Nacionalidad Centroamericana*, donde se establecían las bases de organización, el programa de trabajo y el interés del partido por aglutinar bajo su bandera los distintos esfuerzos realizados en la región en pro de la unidad ístmica.⁴ En su naturaleza, el partido se definió como una fraternidad sustentada en los principios de la solidaridad perfecta, el auxilio mutuo y la lealtad entre sus miembros, quienes se concebían a sí mismos como integrantes de una familia.⁵ De ese modo, cada unionista podía contar en caso de persecución, enfermedad o escasez con la ayuda de sus correligionarios y la ineludible obligación de estos de otorgarla.⁶ En cuanto a sus fines, el partido se proponía fusionar en una sola república los cinco estados en que políticamente se hallaba dividida Centroamérica; defender la integridad territorial y su independencia absoluta de cualquier nación extranjera y trabajar, en la oposición o en el poder, porque se practicaran en todo sentido los principios de la verdadera democracia.⁷

Como parte del proceso de fundación, el grupo envió copias de estos documentos a distintos individuos, sociedades y organizaciones que procuraban la unidad política en el Istmo.⁸ De esta forma, el proceso de constitución del partido se extendió a toda la región. Es decir, al mismo tiempo que se llevaban a cabo en

³ FGAHSM, paquete 30.

⁴ PUCA, 1904a, p. 4.

⁵ Mendieta, 1934e, p. 375.

⁶ Castillo, 1904, p. 206.

⁷ PUCA, 1904b, pp. 1-2.

⁸ FGAHSM, paquete 30.

Nicaragua las tareas de organización del Comité Central Interino, se empezó a producir en El Salvador, Honduras, y en menor grado, Costa Rica, un movimiento de adhesión de sociedades, clubes políticos, de intelectuales y de grupos estudiantiles que proclamaron como suyos los principios del Estatuto Fundamental y se plegaron a la autoridad del Comité de Diriamba.⁹ Además, el partido promovió la formación de clubes políticos unionistas aun en las más remotas poblaciones del Istmo.¹⁰ En Nicaragua, el Comité Central dirigió las primeras excitativas de unión a los directores de colegios, maestros, decanos de facultad y estudiantes para que despertaran desde las aulas, entre las gentes de menor educación, los sentimientos centroamericanistas y a la vez explicaran la necesidad y los beneficios de la unificación de Centroamérica.¹¹ Las cartas que informaban de la creación del partido también fueron enviadas a oficinas públicas, a los presidentes de España, Portugal, México, Panamá, Colombia, Cuba, República Dominicana, Haití, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil y a destacados intelectuales dentro y fuera de la región, a quienes se les solicitó su opinión acerca de las ideas que sustentaba el partido, el apoyo económico y la adhesión.¹² Entre ellos destacan Miguel R. Dávila, de Tegucigalpa, Honduras; el periodista Enrique Guzmán, de Managua, Nicaragua; el abogado Rafael Espinoza, de Escuintla, Guatemala, y el cubano y antiguo maestro de los jóvenes José María Izaguirre.¹³

⁹ FGAHSM, paquete 30.

¹⁰ FGAHSM, paquete 30.

¹¹ FGAHSM, paquete 30.

¹² FGAHSM, paquetes 18 y 30, correspondencia, 1904.

¹³ FGAHSM, paquete 30, correspondencia, 1904.

Las reacciones que generó la noticia de creación del partido fueron diversas. Algunos, entre ellos la mayoría de los presidentes a quienes se dirigió la misiva permanecieron indiferentes.¹⁴ Otros, por el contrario, entusiasmados con la idea pusieron bajo la tutela del Comité de Diriamba sus organizaciones y sociedades. Tal es el caso, en Nicaragua, de la Sociedad Unión de la Juventud de León; la Sociedad La Juventud de Managua y de Granada; la Sociedad de Artesanos de Masaya; la Sociedad Obrera Juventud del Gran Lago y la Sociedad Unionista Miguel Larreynaga. Estas últimas de la ciudad de Granada.¹⁵ En el Salvador, se unieron al partido, la Sociedad Científico Literaria Unión Estudiantil, la Sociedad de Artesanos de El Salvador; la Sociedad de Socorro Mutuo La Protección, en Zacatecoluca, la Sociedad Trinidad Cabañas de Santa Ana, la Sociedad Unionista de Coyutepeque, la Sociedad Obrera Gerardo Barrios, la Sociedad Unionista Matías Delgado, de Tonacatequepe, y la Sociedad El Renacimiento, de la ciudad de Chinameca.¹⁶ En Honduras, se adhirieron al partido de Tegucigalpa, la Sociedad José Cecilio del Valle, la Sociedad de Estudiantes La Regeneración, la Sociedad Juventud Centroamericana y la Sociedad Unionista Francisco Morazán de la Ceiba.¹⁷ Finalmente, en Costa Rica, el movimiento de adhesión tomó un carácter distinto, aquí no fue de sociedades ni de grupos organizados sino de individuos que como Luis Cruz Meza, Marciano Acosta, Claudio González Rucavado, Alberto Vargas Calvo y el doctor Aniceto Montero se unieron a la tarea de propagar la unidad

¹⁴ En la correspondencia sólo se encuentran las respuestas de los presidentes de Argentina y Panamá. FGAHSM, paquete 18.

¹⁵ FGAHSM, paquete 30.

¹⁶ FGAHSM, paquete 30.

¹⁷ FGAHSM, paquete 30.

política de la región bajo el patrocinio del Partido Unionista Centroamericano.¹⁸

Cuadro No. 5
Lista de sociedades obrero-artesanales afiliadas al PUCA
en su fundación, 1904

| Nombre | Director | Lugar |
|--|-----------------------------------|---------------------------|
| Sociedad Artesanos El Salvador | Gregorio Bustamante | San Salvador, El Salvador |
| Sociedad Obrera Gerardo Barrios | Francisco Aquino | San Salvador, El Salvador |
| Sociedad La protección | Manuel Peralta | Zatecoluca |
| Sociedad La protección | | Usulután |
| Sociedad Artesanos La Concordia | | El Salvador |
| Sociedad Artesanos, Coyutepeque | | Coyutepeque |
| Sociedad de Artesanos Ahuacapán | | Ahuacapán |
| Sociedad de Artesanos Sonsonate | | Sonsante |
| Sociedad Obrera Marcelino Urrutia | | Atiquizaya |
| Sociedad Obrera Marcelino Urrutia | | San Vicente |
| Sociedad Obrera Marcelino Urrutia | | San Miguel |
| Sociedad Obrera Marcelino Urrutia | | Zatecoluca |
| Sociedad Artesanos de San Vicente | | San Vicente |
| Sociedad de Artesanos San Miguel | | San Miguel |
| Sociedad de Artesanos Zatecoluca | | Zatecoluca |
| Comité Obrero Unionista | Jesús Martínez Prado | Ahuachapan |
| Sociedad Trinidad Cabañas | Francisco Baca | Santa Ana |
| Sociedad Matias Delgado | | Tonacatepeque |
| Sociedad Renacimiento | Jesús Gaspar Zelaya | Chinameca |
| Sociedad Juventud Centroamericana | Jesús Valencia, Víctor Valladares | Santa Tecla |
| Sociedad Obrera Juventud del Gran Lago | Buenaventura Bravo | Granada |
| Sociedad Artesanos Managua | | Managua |
| Unión Tipográfica | | Managua |
| Sociedad Obrero Americana | Jacinto Alfaro | Managua |
| Sociedad Artesanos Masaya | | Masaya |
| Sociedad Juventud de Diriamba | Ramón Gutiérrez | Diriamba |
| Sociedad La Juventud de León | | León |
| Sociedad Unionista Miguel Larreynaga | | Granda |
| Sociedad La Unión | | Tegucigalpa |
| Sociedad Jose Cecilio del Valle | Rafael Díaz Chávez | Tegucigalpa |
| Sociedad El Progreso | | Comayagua |
| Sociedad La Regeneración | Pablo Rosales | Tegucigalpa |
| Juventud Centroamericana Unionista | | Tegucigalpa |
| Sociedad Francisco Morazán | Bartolomé Orellana | La Ceiba |
| Sociedad Francisco Morazán | | Guatemala |

Fuente: FGAHSM, paquetes 18, 30 y 64.

¹⁸ FGAHSM, correspondencia, 1904. véase cuadro No. 5.

La información contenida en el cuadro cuarto, muestra algunas particularidades del apoyo obrero-artesanal a este movimiento. En principio se trató de mutuales establecidas mayoritariamente en las capitales y otras ciudades de importancia con alguna injerencia de intelectuales. Tal es caso de la sociedad Obrera Americana, asentada en Managua, Nicaragua, y dirigida por el médico Jacinto Alfaro, fundador del unionismo científico.

Al movimiento de adhesión, siguió el reclutamiento de partidarios en las ciudades y aun en los poblados alejados. Este proceso operó mediante las redes familiares y filiales que poseían los miembros del partido. De acuerdo con el mandato de la *Cartilla de Instrucción del Unionista*, cada correligionario tenía la obligación de promover entre sus parientes y amigos cercanos los ideales de la unión y de procurar su integración a las filas del partido.¹⁹ Entre los criterios para reclutar nuevos miembros estaban el prestigio, el honor y el peso que los individuos tuvieran en la comunidad pues esto abría mayor posibilidad de aceptación del partido en los pueblos.²⁰ En el caso de Nicaragua, por ejemplo, se crearon centros y clubes unionistas en Masaya, León, Somoto, Ocotol, Jinotega, Rivas, Corinto, Chinandega, Jinotepe, Chichigalpa y la Segovia.²¹

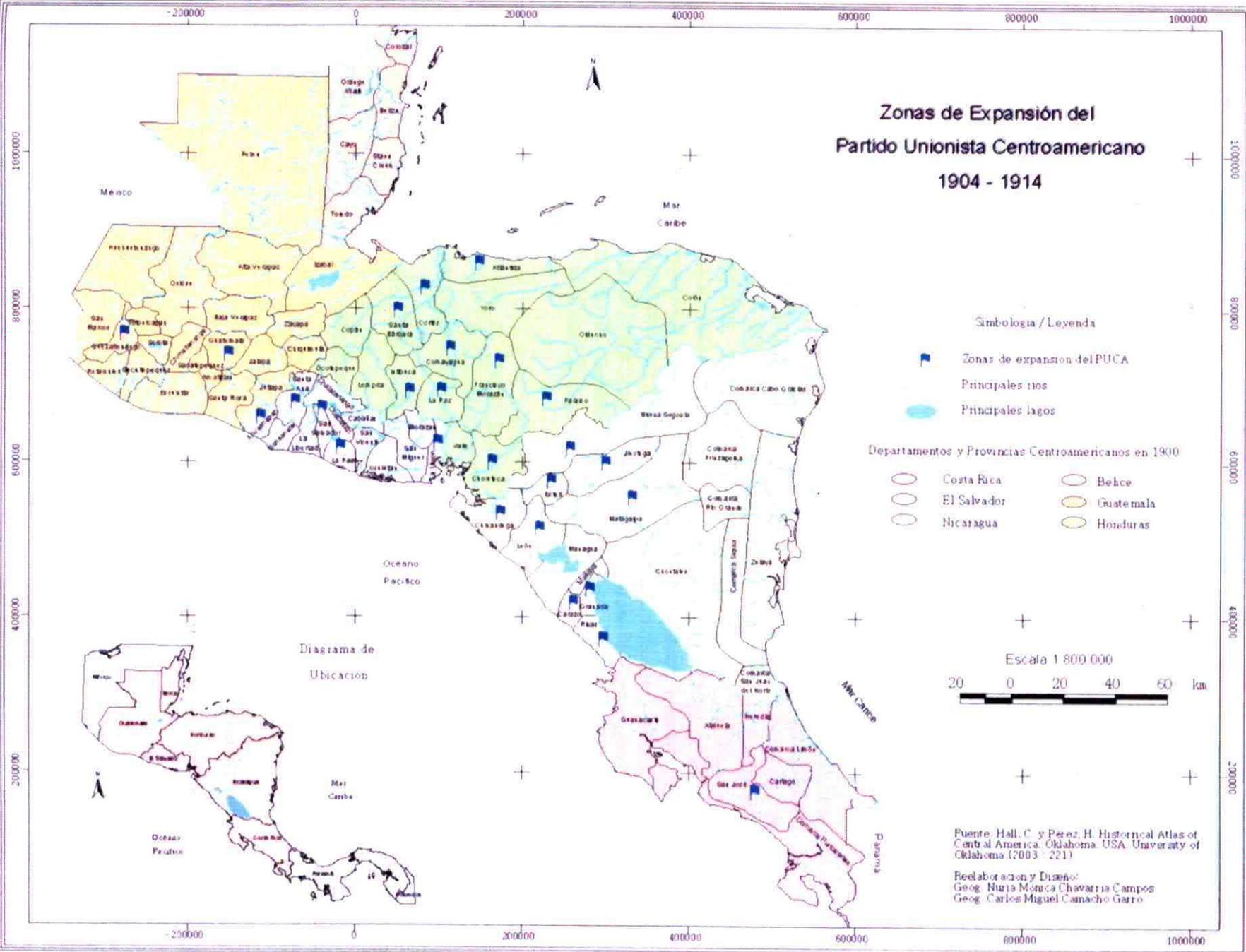
Los principios proclamados por el Comité de Diriamba también generaron gran oposición. En Nicaragua, el régimen de Zelaya inició pocos meses después de haber sido creado el partido una violenta campaña de persecución del movimiento en

¹⁹ Castillo, 1904, pp. 10-14.

²⁰ PUCA, 1904 a, p. 212. FGAHSM, correspondencia, 1904.

²¹ FGAHSM, correspondencia, 1908-1911. Véase mapa Zonas de expansión del Partido Unionista Centroamericano.

Zonas de Expansi3n del Partido Unionista Centroamericano 1904 - 1914



Simbologia / Leyenda

- Zonas de expansi3n del PUCA
- Principales rios
- Principales lagos

Departamentos y Provincias Centroamericanas en 1900

- | | |
|--|--|
| Costa Rica | Belice |
| El Salvador | Guatemala |
| Nicaragua | Honduras |

Escala 1 800 000

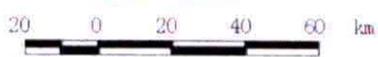


Diagrama de Ubicaci3n



Fuente: Hall, C. y P6rez, H. Historical Atlas of Central America. Oklahoma, USA. University of Oklahoma (2003: 221)

Reelaboraci3n y Dise1o:
Geog. Nuria M3nica Chavarr3n Campos
Geog. Carlos Miguel Camacho Garro

casi todas las localidades donde se tenía conocimiento de su presencia que terminó por desarticular el Comité Central y obligó a la mayoría de los miembros a abandonar el país.²² Como testimonio de esa situación resulta oportuno leer algunos párrafos de un mensaje que envió Salo Marengo, dirigente del partido en Masaya, a Salvador Mendieta refiriéndose a la persecución:

Distinguido correligionario y amigo, hace algunos días me hallo oculto por persecución que las autoridades de ésta han emprendido contra mí; por lo que he estado saliendo de presiones y persecuciones aquí y en otros lugares, juzgo que estas autoridades me califican de politiquero, de lo cual ando muy lejos. La política militante en Nicaragua, doctor Mendieta, es una política de odios y rencores personales y cada uno de éstos politiqueros son albañales por donde se escapan sólo asquerosas porquerías sociales; si doctor, la política en sí puede ser una cosa buena, pero la sociedad lo corrompe todo. Estas autoridades, le repito a usted, una vez más, no son garantía para el ciudadano honrado, antes bien por el contrario son una amenaza constante para éstas gentes, para nosotros, para Masaya que siempre ha prestado valiosos servicios a todo gobierno, no ha cambiado un solo instante la política del sátrapa Zelaya. Así vivimos, lamentando nuestra suerte y nadie se digna a oírnos.²³

En consecuencia, el grupo trasladó sus actividades a El Salvador, donde encontraron condiciones políticas adecuadas para continuar a la luz pública con los trabajos de organización.²⁴ En Nicaragua, el movimiento se sumergió, una vez más, en la clandestinidad. Para mantener viva la agrupación los unionistas realizaban periódicamente reuniones en casas particulares y se movilizaban por medio de contactos con amigos cercanos.²⁵ El Partido Unionista Centroamericano reaparecería

²² FGAHSM, paquete 18.

²³ FGAHMS, paquete 18.

²⁴ PUCA, 1910, pp. 41-47.

²⁵ FGAHMS, paquete 30.

legalmente en el escenario político nicaragüense hasta 1909. Esta vez participando de lleno en la lucha política por la Presidencia de la República.²⁶

2. El Salvador, tierra de promisión y de cismas políticos

En El Salvador, como decíamos, en 1905 los unionistas se hallaron con un ambiente político singularmente favorable. En el país existía una amplia tradición unionista que veía con buenos ojos todo intento por restablecer la República Federal Centroamericana.²⁷ Al frente de algunos de estos grupos se encontraban importantes intelectuales como Francisco Gavidia, el poeta nicaragüense Rubén Darío y el historiador Rafael Reyes, quienes desde 1898 habían formado en San Salvador una sociedad unionista que perseguía fines similares a los del partido y que en 1904 había declarado su sujeción al Comité de Diriamba.²⁸ También en Santa Ana, Francisco Baca, jefe de la Sociedad Trinidad Cabañas en 1904, unió sus fuerzas bajo la bandera azul del Partido Unionista Centroamericano.²⁹ Por otra parte, después del golpe de Estado que llevó al poder al general Tomás Regalado, en El Salvador se gozó de cierta estabilidad política en la cual la vía electoral, dominada por el Poder Ejecutivo, se había institucionalizado como el medio de acceso al poder. Como señala Arturo Taracena, “a partir de 1903 cada presidente fue electo para servir un periodo de cuatro años luego de ser escogido por su predecesor, respetándose la

²⁶ Mendieta, 1910, pp. 87-113.

²⁷ Mendieta, 1910, p. 47.

²⁸ *La Unión*, nov, 1899. p. 5.

²⁹ FGAHMS, paquete 30.

doctrina de la no-reelección.”³⁰ Finalmente, en 1905 cuando llegaron los miembros de Comité de Diriamba a El Salvador empezaba un nuevo periodo electoral. Pedro Jesús Escalón estaba por terminar su presidencia y aún no era claro quién sería su sucesor –Fernando Figueroa o Tomás Regalado– En esas circunstancias a los unionistas se les presentaba una gran oportunidad para integrarse a la lucha política.³¹

Prontos a aprovechar la situación, un grupo de seguidores encargó a Salvador Mendieta entrevistarse con Tomás Regalado a fin de ofrecer el apoyo del Partido Unionista a su candidatura.³² La reunión se verificó en la finca San Isidro, cerca del poblado de Armenia, e incluía un plan que permitiría, una vez Regalado en el poder, unificar en primera instancia a Honduras y a El Salvador en una sola República.³³ El plan contenía varios puntos. Primero se procuraba crear una legación permanente en México y otra en Washington, que garantizaran la paz de la región. En segundo lugar, debía enviarse a Londres un comisionado secreto, encargado de estudiar la mejor manera de arreglarse definitivamente con los tenedores de bonos de la deuda. Finalmente, se apoyaría al general Policarpo Bonilla, en Honduras hasta 1909 o 1910, proponiéndole convenir que El Salvador y Honduras formaran una nueva República bajo el mando del general Regalado y en la cual este ocuparía un puesto destacado.³⁴ En caso de oponerse, se apoyaría a otro candidato hondureño que

³⁰ Taracena, 1993 b, p. 216.

³¹ PUCA, 1910, p. 47.

³² PUCA, 1910, p. 55.

³³ PUCA, 1910, p. 56.

³⁴ Mendieta, 1910, pp. 49-50.

ofreciese garantías.³⁵ Los unionistas pensaban que, conseguida la unificación de estos dos estados, la anexión de los otros sería cuestión de tiempo y de habilidad política. Habilidad que consistía, ante todo, en dar libertades públicas y garantizar los derechos individuales para hacer atractivo el gobierno unionista y que los pueblos vieran el comienzo de una verdadera república y no el surgimiento de una nueva dictadura, llamada por ellos “cacicato”.³⁶ Para la realización de este plan, se daría mano fuerte al Partido Unionista, que podría llevar su propaganda a todas partes y participar en la lucha electoral.³⁷

Regalado aceptó el plan con algunas modificaciones, pero dentro del partido surgieron algunas diferencias.³⁸ Marciano Castillo, dirigente guatemalteco, se opuso rotundamente a la propuesta. Castillo pensaba que Regalado no podía merecer confianza pues había sido el autor principal del fracaso de la República Mayor en 1898 –de la que se habló en el capítulo anterior– y que el militarismo podía envolverlos en hechos deshonrosos.³⁹ A pesar de su desavenencia, se prosiguió con el plan y Mendieta entró a trabajar al *Diario de El Salvador* para terciar en la campaña a favor de Regalado y hacer, en la medida de lo posible, propaganda al unionismo.⁴⁰ Sin embargo el plan fracasó cuando se produjo la muerte de Regalado, como resultado de la guerra entre Guatemala y El Salvador en 1906.⁴¹ En esa guerra también participaron Honduras y Nicaragua para derrocar a Manuel Estrada Cabrera.

³⁵ Mendieta, 1910, p. 50.

³⁶ Con este nombre los unionistas se referían a los gobiernos locales, ver Mendieta 1910, pp. 50-51.

³⁷ Mendieta, 1910, p. 50.

³⁸ Mendieta, 1910, p. 51.

³⁹ PUCA, 1910, pp. 50-51.

⁴⁰ Mendieta, 1910, p. 53.

⁴¹ Salazar, 1956, pp. 7-25.

No obstante, la acción de las tropas fracasó por falta de unidad entre los países contendientes y Estrada Cabrera venció con facilidad.⁴²

Sin embargo, el fallido intento de alianza con los grupos oficiales tendría graves consecuencias para el desarrollo del partido al promover divisiones entre los elementos jóvenes y los grupos de antiguos unionistas, quienes nunca estuvieron de acuerdo con supeditarse al general Regalado porque para ellos eso falseaba los principios de la unión.⁴³

Después de la guerra se inició la campaña electoral y los unionistas, que ahora declaraban no desear compromisos con los partidos personalistas, se abocaron a la tarea de reorganizar el partido con miras a contender, como fuerza independiente, en la lucha electoral para enviar representantes al Congreso.⁴⁴

En 1906, formaron en El Salvador un nuevo comité central, al que se dio el rango de jefatura suprema y se nombró a su cargo al intelectual salvadoreño Francisco Gavidia.⁴⁵ Sin embargo, esta medida tampoco favoreció el proceso de formación del partido pues el nombramiento de Gavidia, –uno de los más destacados dirigentes unionistas de la ciudad de San Salvador– no fue bien recibido por los similares del departamento de Santa Ana ni por los grupos que apoyaban decididamente a los miembros del Comité de Diriamba.⁴⁶

Como resultado de estas diferencias, el proceso de formación del Partido Unionista Centroamericano en El Salvador se caracterizaría por la temprana división

⁴²Lizardo, 1962, pp. 100-108.

⁴³FGAHSM, paquete 30.

⁴⁴FGAHSM, paquete 33.

⁴⁵FGAHSM, paquete 30.

⁴⁶FGAHSM, paquetes 30 y 36.

de sus filas en tres facciones que respondían a viejos intereses locales: los grupos unionistas de la ciudad de San Salvador, los del departamento de San Ana, vinculados a la Sociedad Trinidad Cabañas, y los Espiritistas, nombre que se daba en este país a los grupos e individuos que apoyaban al Comité de Diriamba⁴⁷, pues se les relacionada con ideas teosóficas.⁴⁸

En 1906, como parte de este proceso de reorganización, se emitió una ampliación del programa de trabajo establecido en 1904 en Nicaragua.⁴⁹ Entre sus nuevos propósitos, el partido pretendía mantener una posición internacional de dignidad y decoro cimentada en la honradez administrativa y el fomento de la prosperidad de la región; procuraban levantar el nivel moral del pueblo por la educación de las masas, por la libertad y el respeto absoluto a la dignidad de las personas, y esperaban fomentar la inmigración y nacionalización de extranjeros en gran escala con el fin de desarrollar las fuentes no explotadas de la riqueza nacional.⁵⁰

Si bien el nuevo programa era aceptado por la mayoría de los miembros de las distintas facciones unionistas, no sucedía lo mismo con la forma de organización. Los primeros choques entre los miembros de la Sociedad Trinidad Cabañas y la dirigencia del Partido Unionista se presentaron a raíz de diferencias en cuanto a la

⁴⁷ FGAHSM, paquete 30.

⁴⁸ Un conjunto de doctrinas que pretendían alcanzar un conocimiento de la divinidad a partir de procedimientos filosóficos y de experiencias místicas y religiosas, mezclados a veces con elementos ocultistas.

⁴⁹ PUCA, 1906a, p. 7.

⁵⁰ PUCA, 1906a, p. 9.

forma en que debían practicarse las convenciones.⁵¹ Los primeros insistían en la necesidad de realizar convenciones locales que permitieran compactar en lo posible la participación popular⁵² mientras el Comité Central en San Salvador pensaba que estas convenciones particulares atacaban las bases del partido establecidas en 1904, donde se reconocía la necesidad de una gran convención que viniera a dar cohesión al partido y evitara la proliferación de ideas y sentimientos localistas.⁵³ En el fondo, estaba en discusión la definición de cuál grupo unionista iba a dominar. La búsqueda de la resolución de este asunto encaminaría al partido desde su nacimiento por la desgastada senda de las luchas internas y las constantes amenazas de cismas políticos.

En efecto, durante estos primeros años, los conflictos internos, sumados a la persecución que inició el Gobierno el 14 de setiembre de 1906, impidieron a los unionistas participar en la lucha electoral.⁵⁴ Salvador Mendieta relata que ese día como a las nueve de la mañana fue llamado a la Dirección de Policía y tres cuartos de hora después iba con la custodia correspondiente a la frontera de Honduras.⁵⁵ Su expulsión y la de otros compañeros, cuyos nombres quedan en el anonimato, causaron una enérgica protesta liderada por los unionistas de San Salvador, quienes exigieron al Presidente revocar la orden.⁵⁶ Empero, nada se logró, el Gobierno declaró estado de sitio y por un largo periodo, de 1906 a 1911, se endurecieron en El

⁵¹ FGAHSM, paquete 65.

⁵² FGAHSM, paquete 6.

⁵³ FGAHSM, paquete 65.

⁵⁴ Mendieta, 1910, pp. 57-58.

⁵⁵ FGAHSM, paquetes 30 y 65.

⁵⁶ FGAHSM, paquetes 30 y 65.

Salvador las medidas contra los unionistas. Ellos, a pesar de sus diferencias, no dejaron de trabajar por la causa continuaron aprobando listas de representantes y ocasionalmente publicaban periódicos y hojas sueltas. Un año después de la expulsión de Mendieta, en 1907, el poeta Carlos Serpas lanzó una circular solicitando apoyo intelectual, moral y pecuniario para el movimiento.⁵⁷ Acción que delata la permanencia del partido en la clandestinidad durante una época en la cual –afirmaba el dirigente Patrocinio Guzmán– ser unionista en El Salvador era un crimen.⁵⁸

3. Honduras y el reencuentro con viejos amigos

En Honduras, a fines de 1906, los unionistas contaban ya con cierto grado de organización que facilitaría a los miembros del Comité Central la entrada en la escena política y su integración a la lucha electoral en alianza con el grupo de los “antiguos liberales”. En Tegucigalpa, se encontraron con sus viejos amigos de la Sociedad Estudiantil la Regeneración, a quienes conocían desde 1901.⁵⁹ Este grupo de jóvenes, dirigido entonces por José Santos de la Rosa, actuaría como punta de lanza en la organización del partido en la capital del país y en la ciudad de Santa Bárbara, donde funcionaba el club unionista Marciano Castillo.⁶⁰ Además, en abril de 1907, después de la guerra con Nicaragua y El Salvador que puso fin al gobierno de Manuel Bonilla, se nombró como jefe provisional al general Miguel R. Dávila, buen

⁵⁷ FGAHSM, paquete 30.

⁵⁸ FGAHSM, paquete 65.

⁵⁹ Mendieta, 1903, p. 283.

⁶⁰ FGAHSM, paquete 64.

amigo y correligionario unionista. A partir de ese momento, los unionistas contaron con amplias garantías políticas que les permitieron organizar convenientemente el partido en varias zonas del país y participar libremente en la elección de autoridades locales de la ciudad de Tegucigalpa.⁶¹ Los buenos tiempos llenaron de optimismo a muchos dirigentes, entre ellos al ingeniero topógrafo Héctor Medina Plana, quien entonces afirmaba:

Nuestros trabajos unionistas caminan viento en popa, creo que es seguro nuestro triunfo en la elección de autoridades locales de Tegucigalpa. *La Regeneración* sale con puntualidad y será un diario muy acreditado.⁶²

Con este empuje, el movimiento de los intelectuales unionistas se desarrolló rápidamente en Choluteca, el Puerto de Amapala, Paraíso, La Esperanza, Comayagua, Mesatepe y Danlí.⁶³ En estos lugares surgieron subcomités del partido y clubes políticos como el Marciano Castillo, cuya junta directiva estuvo formada por el coronel José María B. Castro, Manuel Coto Jerez, Lic. Enrique B. Nelés, José Casaus, Lic. Teodoro Mora, Jorge Ortega, Rafael Aguilar y Juan Díaz.⁶⁴ También, se formaron en los pueblos asociaciones unionistas como la Sociedad de Amigos de Choluteca por iniciativa de Felipe Solano y Nicasio Morales.⁶⁵ Esta sociedad, constituida por jóvenes estudiantes, tenía como objetivos estrechar los vínculos de la amistad, crear una sala de lectura, promover obras de adelanto para la localidad y establecer las distracciones sociales que la cultura y la moral demandaban. Además,

⁶¹ PUCA, 1910, p. 43.

⁶² FGAHSM, paquete 30.

⁶³ FGAHSM, paquetes, 30. 18 y 65.

⁶⁴ FGAHSM, paquete 30.

⁶⁵ FGAHSM, paquete. 30.

se organizó en esa ciudad otra asociación de estudiantes de tercero y cuarto curso de comercio y de leyes que procuró estrechar las relaciones con sociedades similares en El Salvador, Tegucigalpa y Guatemala.⁶⁶ A mediados de 1907, se agregó al movimiento, la Sociedad La Unión de Tegucigalpa en vista del interés del partido por el adelanto intelectual de la juventud.⁶⁷

Cuando llegaron a Honduras, los miembros del Comité Central también contaron con la ayuda y con la protección del doctor Carlos Alberto Uclés, conocido abogado de Tegucigalpa y prominente miembro del llamado grupo de los antiguos liberales.⁶⁸ Esta era una facción del Partido Liberal hondureño constituida por los seguidores del doctor Policarpo Bonilla; entre los que destacan el abogado Dionisio Gutiérrez, el coronel César Bonilla, Félix Cálix, Alberto Rodríguez, Marcos Carías Andino, Miguel A. Navarro, Jesús Alvarado, Salvador Zelaya, Manuel F. Barahona, Ricardo Pineda, el general de brigada Miguel Oquelí Bustillos y el teniente coronel Jacinto Rivas.⁶⁹ Todos eran opositores de Manuel Bonilla y fieles seguidores de las ideas unionistas de su líder.⁷⁰

Bajo la protección de sus amigos, los unionistas no solo gozaron de garantías políticas para su partido sino que tuvieron acceso a importantes puestos dentro del gobierno. Por ejemplo, en 1906, cuando Carlos Alberto Uclés se desempeñaba como presidente de la Corte Suprema de Justicia intercedió para que Salvador Mendieta fuera nombrado magistrado de la Corte de Apelaciones de la ciudad de Santa

⁶⁶ FGAHSM, paquete 30.

⁶⁷ FGAHSM, paquete 30.

⁶⁸ Bonilla, 1905, p. 13.

⁶⁹ Bonilla, 1905, p. 14.

⁷⁰ FGAHSM, paquete 17.

Bárbara, puesto que ejerció por un mes.⁷¹

En la vida política, los lazos de amistad dieron paso a una alianza electoral entre ambos grupos con motivo de la elección de autoridades locales de Tegucigalpa.⁷² Los unionistas y los antiguos liberales presentaron a Salvador Mendieta como su candidato, quien gozaba ya de cierto prestigio derivado de su lucha en pro de la unidad de Centroamérica y de la aceptación entre ciertos círculos políticos que anhelaban la unificación del Istmo.⁷³ El avance logrado durante la campaña electoral por las fuerzas unionistas advirtió a las autoridades del peligro de hallarse frente a una fuerza opositora real. La desacostumbrada situación obligó al presidente Dávila a actuar rápidamente para imponer el triunfo del candidato oficial.⁷⁴ Los unionistas decepcionados por la conducta de su viejo amigo iniciaron por la prensa una campaña de denuncia y de oposición al gobierno en la que expresaban severas críticas en su contra:

Los viejos políticos de Centroamérica son incapaces de comprender y practicar la política moderna. Su gorilismo los atrae de modo irresistible a la época de las cavernas. No pueden ser estadistas, sino jefes de manada. No entienden el gobierno con el derecho sino con el garrote. Ellos ven en toda palabra o acto intenciones ocultas, tendencias solapadas, maquiavelismo peligroso y en consecuencia dicen lo contrario de lo que piensan y sienten, hacen lo contrario de lo dicen y proceden en todo con tal cautela y doblez que muy pronto siembran la más terrible desconfianza en su derredor. Todo se vuelve palabras misteriosas, miradas de reojo, sonrisas forzadas que llevan ocultas las más negras intenciones.⁷⁵

⁷¹ PUCA, 1910, p. 63.

⁷² Mendieta, 1910, p. 65.

⁷³ Mendieta, 1910, p. 66.

⁷⁴ Mendieta, 1910, p. 68.

⁷⁵ PUCA, 1910, pp. 66-69.

Como consecuencia de estas acciones, hacia fines de 1908, los unionistas eran considerados “hombres peligrosos”.⁷⁶ El inicio de las hostilidades encabezadas por el general Manuel Bonilla contra el Gobierno originó en algunos individuos, como Miguel Oquelí Bustillos, serias sospechas de la actuación y de las vinculaciones políticas del Partido Unionista, al que acusó de aprovecharse de las circunstancias para conspirar contra el régimen establecido y de ser un “fantasmón” detrás del cual se ocultaba su oponente, Manuel Bonilla.⁷⁷ Pocos días después, empezó una campaña de persecución contra el partido, sus líderes y sus seguidores. Primero se clausuró el periódico *La Regeneración*, después se cerraron varios de los clubes y asociaciones del partido y en agosto de 1908 se produjo la expulsión de los dirigentes del Partido Unionista a Puerto Corinto, en Nicaragua.⁷⁸ Sobre este acontecimiento Mendieta rememora:

Una noche a eso de las 7 y cuando menos lo esperamos, se desató una furibunda persecución contra el Partido Unionista. La saña, el encarnizamiento con el que se trató a varios miembros de él. El misterio y la rapidez con que se les expulsó demuestran la debilidad efectiva de estos miserables regímenes caciquistas y la estrechez de miras con que proceden en todo y para todo. Apenas estuve en la cera, unos cuantos hombres cayeron sobre mí, me garrotearon y en el mayor silencio y oscuridad de la noche fui encarcelado en una bartolina con centinela a la vista. A poco fue llevado allí mismo don Santos de la Rosa. Una hora más tarde se acercó a nosotros un pelotón de soldados para ponernos grillos y uno o dos horas después se nos sacó de la prisión a la calle, donde estaba una mula con aparejos de carga, a las cuales se nos subió después de habernos atado fuertemente los brazos con largas cuerdas. De este modo fuimos conducidos al puerto de San Lorenzo 7 o 8 días después. En San Lorenzo nos juntamos con los compañeros doctor Manuel F. Rodríguez, Adolfo Barillas González.

⁷⁶ FGAHSM, paquete, 18.

⁷⁷ PUCA, 1910, p. 64.

⁷⁸ PUCA, 1910, p. 65.

Poco después se unió Antonio Gómez Romero, diputado por el Departamento de El Valle, a quien también traían preso para conducirlo fuera del país.⁷⁹

Sin embargo, como demostraron los hechos, las sospechas de Oquelí Bustillos eran infundadas. Las acciones revolucionarias de Manuel Bonilla no contaban con el concurso de los unionistas pero sí con el apoyo del empresario bananero Samuel Zemurray. En esta acción política intervencionista, Zemurray actuaría a nombre personal y, fundamentalmente, de la United Fruit Company, muy interesada en penetrar como productora directa de bananos en Honduras bajo un régimen político favorable a sus intereses. Manuel Bonilla asumió el poder luego de la breve intervención mediadora del Gobierno estadounidense, a bordo del crucero “Tacoma”, que terminó en 1910 con el gobierno de Dávila.

A la muerte de Manuel Bonilla, ocurrida en 1913, en el ejercicio de la Presidencia del país, le sucedió el médico Francisco Bertrand, quien se desempeñaba como vicepresidente. En 1917, con motivo del vencimiento de los acuerdos de paz firmados en Washington, el doctor Bertrand emprendió un nuevo intento desde el Estado por unificar en una sola república el istmo centroamericano. En ese contexto, el Partido Unionista Centroamericano retornaría a la legalidad, sin embargo, para entonces ya mostraba importantes cambios en su orientación y en sus objetivos políticos. Por esta razón, dejaremos para más adelante el análisis de su participación en esta iniciativa oficial a favor de la unión política de la región.

⁷⁹ PUCA, 1910, p. 72.

4. El retorno a Nicaragua y las primeras convenciones del partido

En agosto de 1908, cuando los miembros del Comité Central del partido arribaron a Puerto Corinto, en Nicaragua, se habían producido varios cambios políticos que favorecerían la integración del partido en la vida política local.⁸⁰ Para entonces, el régimen de José Santos Zelaya mostraba serios síntomas de agotamiento. El sector cafetalero, que –se pensaba– debía ostentar el papel hegemónico en el proyecto liberal, enfrentó la resistencia política del sector ganadero tradicional de Granada y fue superado por el peso económico de la producción en manos del capital norteamericano. Por último, la denominada Revolución de octubre, iniciada durante 1909 en Bluefields y liderada por el general Emiliano Chamorro con el apoyo norteamericano, logró desestabilizar al gobierno de Zelaya, que terminó por entregar el poder al ideólogo liberal y correligionario unionista José Madriz.⁸¹ Durante la corta permanencia de Madriz en el poder, el Partido Unionista retornó a la legalidad; se reorganizó institucionalmente, tomó parte en la lucha electoral por la Presidencia de la República y varios de sus miembros fueron nombrados en el gobierno en distintos puestos, e incluso se realizó la Primera Convección Seccional del Partido.⁸²

a) La Primera Convención Seccional de Managua

La reunión se efectuó el 30 de setiembre de 1908 en Managua.⁸³ El objetivo del encuentro era discutir sobre uniformidad de los procedimientos y superar las

⁸⁰ Mendieta, 1910, p. 88.

⁸¹ Taracena, 1993, p. 208.

⁸² Mendieta, 1958, p. 12.

⁸³ PUCA, 1910, p. 80.

dificultades, ya demostradas, de una dirección a cargo de un comité central que trabajaba con lentitud e irregularidad y que era fácilmente desintegrado por la más pequeña persecución o el más ligero contratiempo. En la reunión participaron Marciano Acosta, Moisés Gutiérrez, Agustín Luján, Alejandro Alvarado Quirós, Manuel Aguilar y Manuel F. Rodríguez, quienes convinieron en que la solución a estos problemas era nombrar un jefe supremo con amplias facultades, el cual nombraría a su vez un consejo consultivo.⁸⁴ El jefe se encargaría de dictar los estatutos, reglamentos, leyes y disposiciones que aseguraran la permanencia del partido. Después de varias deliberaciones el 28 de diciembre de 1908 se eligió a Salvador Mendieta como jefe supremo.⁸⁵ Como resultado de esta reorganización, el partido se constituyó en una agrupación personalista y centralizada, muy similar a los partidos políticos existentes y contraria a su objetivo de ser un ente político de representación regional, no emparentado con las formas tradicionales de hacer política.

El establecimiento de la nueva estructura y el nombramiento de Mendieta como jefe supremo tuvo efectos tanto positivos como negativos para el desarrollo de la agrupación. En Nicaragua, su nombramiento facilitó la participación activa en la lucha electoral por la Presidencia de la República. En 1909, varios seguidores, motivados por la nueva coyuntura nacional y el prestigio político de su persona, proclamaron a Mendieta como candidato a la Presidencia de Nicaragua.⁸⁶ Con ese

⁸⁴ PUCA, 1910, pp. 80-85.

⁸⁵ FGAHSM, correspondencia, 1908.

⁸⁶ PUCA, 1910, pp. 88-90.

motivo se elaboró un amplio programa de trabajo que presentó al Partido Unionista como una nueva opción política para el electorado. Por ejemplo, en política interior, proclamaron la absoluta independencia entre los poderes Judicial, Legislativo y Ejecutivo, el respeto efectivo a las garantías individuales, la supresión del espionaje, las prisiones arbitrarias, el palo y las torturas.⁸⁷ En administración, abogaban por la eliminación de los monopolios, el desarrollo sistemático de la instrucción pública y la preparación de la mujer como educadora de sus hijos.⁸⁸ En política exterior, procuraban conservar las mejores relaciones con las repúblicas latinoamericanas y España y mantenerse en guardia contra la política expansionista de las grandes potencias con el fin de hacer respetar la soberanía.⁸⁹

Pero al igual que en otras ocasiones, los unionistas vieron frustrados sus anhelos político-electorales. Su participación en la contienda electoral fue impedida por la persistencia de la insurrección en Bluefields, el desembarco de marines de Estados Unidos en la costa atlántica y la intromisión directa de autoridades navales estadounidenses en la contienda electoral. Los unionistas, entonces, se abocaron a denunciar la presencia norteamericana y la complicidad de los políticos nacionales en esos hechos.⁹⁰ Por ejemplo, el Partido Unionista se opuso a la propuesta del general Juan José Estrada relativa a que el Presidente de los Estados Unidos escogiese, entre varios, al candidato que debía ocupar la Presidencia y a que el Gobierno norteamericano diera fe de las elecciones por medio de una convención

⁸⁷ PUCA, 1910, p. 91.

⁸⁸ PUCA, 1910, p. 92.

⁸⁹ PUCA, 1910, pp. 93-98.

⁹⁰ PUCA, 1910, p. 94.

nombrada al efecto. En esa coyuntura, el partido hizo público y explícito su apoyo a favor del doctor Madriz, que representaba la causa antiintervencionista.⁹¹

Después del breve y convulso gobierno de Juan José Estrada, asumió el poder, en mayo de 1911, Adolfo Díaz, quien se convirtió en el hombre de los Estados Unidos. Durante su gestión se creó la Comisión Mixta de Reclamos para resarcir a los extranjeros y a los terratenientes por los daños causados a sus intereses durante el régimen de Zelaya. Las rentas aduaneras de Nicaragua fueron entregadas a supervisión de los Estados Unidos, que, a cambio, se comprometió a emitir un préstamo para la remisión de la deuda pública y el pago de reclamos.⁹² En 1912, cuando se produjo la insurrección de los liberales leoneses, Díaz pidió auxilio a las tropas estadounidenses, que desembarcaron nuevamente el 4 de agosto de 1912, dando inicio a la ocupación del país por más de dos décadas.⁹³ Todas esas acciones fueron duramente criticadas por los unionistas, quienes después de la caída de Madriz, iniciaron una campaña antiimperialista con la cual el partido inició su proyección fuera del Istmo.

b) La Primera Convención Nacional del Partido en Chinameca, El Salvador

En el plano regional, el nombramiento de Mendieta como jefe supremo fue causa de fuertes disensiones entre los dirigentes nicaragüenses y los unionistas de El

⁹¹ PUCA, 1910, pp. 94-113.

⁹² Fonseca, 1996, p. 200.

⁹³ Fonseca, 1996, pp. 201-202.

Salvador.⁹⁴ Los últimos consideraron la elección como un acto de desconocimiento de la autoridad del Comité Central creado en 1906 en ese país con rango de jefatura suprema y, que funcionaba regularmente en la clandestinidad a cargo de Francisco Gavidia.⁹⁵ Los salvadoreños creían conveniente llegar a un acuerdo a fin de unificar las entidades para evitar la división del partido en dos agrupaciones.⁹⁶ En 1910, Modesto Armijo, brazo derecho de Mendieta, fue enviado en misión para buscar el acuerdo y evitar la división con los grupos de El Salvador.⁹⁷ Sin embargo, sus esfuerzos fueron vanos, la amenaza de un cisma político obligó a Mendieta a dejar la jefatura suprema del partido en manos de Ricardo Adán Funes, aceptado por las distintas facciones unionistas salvadoreñas, y a convocar a una convención nacional, que se realizaría el 2 de abril de 1912 en la ciudad de Chinameca, en El Salvador.⁹⁸

Después de superadas algunas dificultades de organización, la Convención de Chinameca se llevó a cabo con la asistencia de delegados de distintas zonas del Istmo.⁹⁹ Durante ocho días se trataron temas relativos a la vida política, los problemas económicos de Centroamérica y se revisaron los métodos de acción y los objetivos políticos del partido. En este sentido, se agregó al Estatuto un artículo que estipuló la obligación de trabajar por la independencia económica de Centroamérica.¹⁰⁰ Se declararon como medios de acción de la agrupación el establecimiento de escuelas profesionales para los obreros urbanos y de los campos,

⁹⁴ FGAHSM, paquete 65.

⁹⁵ FGAHSM, paquete 18.

⁹⁶ FGAHSM, paquete 65.

⁹⁷ FGAHSM, paquete 18.

⁹⁸ FGAHSM, paquete 31.

⁹⁹ FGAHSM, paquete 65.

¹⁰⁰ FGAHSM, paquete 65.

cajas de ahorro, asociaciones de socorro mutuo de jubilaciones y compañías para la producción, el consumo y crédito.¹⁰¹ Se discutió la misión social del partido y la necesidad de llevar a las masas un ambiente intelectual y de organizar una falange de pensadores y de hombres de acción. Además, se consideró llevar la propaganda por medio oral y escrito. Por último, se revisó el Reglamento Económico, pues la falta de fondos era una constante preocupación y causa de muchas de las dificultades del movimiento.¹⁰²

Después de la Convención, el partido entró en una parálisis debida, en parte, a la elección de Salvador Corleto como jefe supremo del partido en ese mismo año.¹⁰³ Corleto era un dirigente salvadoreño, vinculado al grupo de Mendieta, poco conocido en su país y en el resto del Istmo.¹⁰⁴ Por eso, su elección no recibió el apoyo de los grupos unionistas de Santa Ana ni de San Salvador, que, querían ocupar la jefatura del partido. En el resto de Centroamérica, la separación de Mendieta de la jefatura suprema generó gran incertidumbre y se comprendió como un síntoma del agotamiento del partido y del fin de la causa.¹⁰⁵ Sin apoyo alguno, el nuevo jefe no pudo cumplir con sus obligaciones. Para 1914, todo trabajo de propaganda se había suspendido, la organización había sido abandonada y las diferentes secciones tomaron su propio rumbo. Esta situación se agravó con el aumento de la persecución contra los seguidores en casi todos los países del Istmo, que culminó con la prisión de Mendieta, quien permaneció por siete meses viviendo entre la Penitenciaría de

¹⁰¹ FGAHSM, paquete 65.

¹⁰² FGAHSM, paquete. 65.

¹⁰³ FGAHSM, paquete 30.

¹⁰⁴ FGAHSM, paquete 65.

¹⁰⁵ FGAHSM, paquete 65.

Managua y la cárcel de Jinotepe.¹⁰⁶ Para 1914, Joaquín Rodas, dirigente guatemalteco exiliado en Honduras, se lamentaba del desmoronamiento que había sufrido el unionismo en la ciudad de Tegucigalpa en los siguientes términos:

A mí llegada a esta ciudad he encontrado entre propios y extraños la indiferencia más glacial sobre nuestra causa, retraídos todos por la cuestión local.¹⁰⁷

Esta opinión, unida a la queja de muchos otros dirigentes del Istmo evidencia que en 1914 el Partido Unionista Centroamericano había tocado fondo como propuesta política de alcance ístmico. La parálisis fue progresiva y las causas, diversas. Como hemos visto, en la crisis mediaron factores externos, como la persecución, la violencia y la inestabilidad política de los países, pero también existieron razones internas. Entre estas últimas, tuvieron gran peso las divisiones producto de las luchas por el liderazgo de la agrupación, la falta de una estructura que permitiera una real representación de los diversos intereses regionales y el peso desmedido de la figura de Salvador Mendieta. Su personalismo generó una profunda desconfianza entre los unionistas de otros países, para quienes el partido no velaba por los intereses regionales sino exclusivamente por los intereses nicaragüenses.

5. Costa Rica y Guatemala, países de múltiples resistencias al PUCA

Para el final de la discusión hemos dejado el análisis del desarrollo del movimiento en Costa Rica y en Guatemala porque en estos dos países no hubo una presencia política activa del Partido Unionista Centroamericano. En efecto, en Costa Rica las

¹⁰⁶ FGAHSM, paquete 6.

¹⁰⁷ FGAHSM, paquete 18.

acciones del movimiento se redujeron a actividades de tipo académico, principalmente conferencias y clases nocturnas desarrolladas por unos cuantos hombres identificados con la causa. En general, los costarricenses se mostraron poco atraídos por la propuesta política del Partido Unionista porque la unidad política regional era percibida como un peligro a la estabilidad y al progreso local ante las guerras que azotaban a las naciones vecinas. Este sentimiento de aislamiento y de temor hacia la unión era fuertemente promovido por la prensa nacional. En 1911 se desarrolló una campaña antiunionista basada en un telegrama enviado por el encargado de negocios del Gobierno costarricense en Guatemala, Carlos Lara, quien alertaba contra la invasión de los “Bárbaros del Norte” por el supuesto ofrecimiento que se había hecho de la presidencia de Centroamérica al dictador Manuel Estrada Cabrera.¹⁰⁸ Esta noticia, echó por tierra todo intento del partido por integrarse a la vida política local.

Por su parte, en Guatemala, el unionismo era objeto de la más severa persecución y espionaje. En 1912, Marcos Mena acusaba a Eduardo Aguirre Velásquez de ser un espía del gobierno.¹⁰⁹ Ante el peligro de ser descubiertos, los unionistas limitaron sus actividades a mantener viva la sociedad El Derecho.¹¹⁰

¹⁰⁸ FGAHSM, correspondencia, 1911.

¹⁰⁹ FGAHSM, correspondencia, 1911.

¹¹⁰ FGAHSM, paquete 30.

II. El PUCA, partido multinacional y de base estudiantil

El PUCA, como se demostró, fue un partido ístmico y multinacional. El primer partido político en América Latina gestado en el seno de una asociación estudiantil, ¿Qué causó ese cambio? ¿Por qué los estudiantes se tornaron políticos y transformaron su asociación en una organización partidista de tales características? Para dar respuestas a esas interrogantes, en este aparatado analizo, desde distintas perspectivas teóricas, las experiencias y las circunstancias de la politización vivida por los miembros de El Derecho.

Para Lewis S. Feuer y otros autores norteamericanos, por ejemplo, las causas de la transformación de los estudiantes en políticos radican en el llamado “conflicto generacional”.¹¹¹ Esta es una categoría teórica muy compleja, donde el interés de los estudiantes por el poder se explica en términos de las características psico-sociales de la juventud, el desacuerdo entre la cultura filosófica de los jóvenes y el sistema social y la desautorización ética y moral de las viejas generaciones.¹¹² En esa perspectiva, la generación se define como un grupo de personas de la misma edad quienes en sus años formativos han conocido las mismas experiencias históricas, compartido las mismas esperanzas y desilusiones y experimentado un desencanto común respecto de los grupos de más edad contra los cuales se dirige su oposición.¹¹³

En el caso del PUCA, no hubo un conflicto generacional en los términos de Lewis S. Feur. El análisis de la composición sociopolítica del movimiento demuestra

¹¹¹ Esta posición es compartida por Marvin B. Scott y Lyman M. Stanford, 1974.

¹¹² Feuer, 1971, pp. 20-39.

¹¹³ Feuer, 1971, pp. 20- 54.

la presencia de individuos de distintas edades, con experiencias comunes en cuanto a la unión y sentimientos compartidos que los hacían definirse como una nueva generación, no por su edad, sino por sus ideales políticos y por su mentalidad democrática y otros valores cívicos, contruidos en oposición a las formas tradicionales y autoritarias de hacer política en la mayor parte del Istmo.

Otros autores, como Juan Carlos Portantiero, analizan el movimiento estudiantil desde la conformación de los intelectuales como categoría social y su relación con el mercado de trabajo.¹¹⁴ “Esto no significa dejar de lado otros condicionantes como el origen de clase, la edad o la sensibilidad de los estudiantes a estímulos ideológicos, sino la recuperación de esas dimensiones en el interior de un plano más acotado: el que hace referencia al papel que cumplen los intelectuales a partir de cierto nivel de desarrollo capitalista, el carácter que asume la ciencia y la técnica en ese proceso, a las vinculaciones de las funciones intelectuales y manuales y a la posibilidad de politizar el papel de los especialistas”¹¹⁵ Desde esta última perspectiva teórica, hemos señalado con anterioridad varios factores relacionados con la decisión de los jóvenes del Derecho de hacer de su asociación un partido político, que ahora podemos recapitular.

Como vimos, bajo el impulso del crecimiento agroexportador, las sociedades centroamericanas sufrieron hondas transformaciones en sus estructura económicas, sociales, políticas y culturales que favorecerían la politización de los jóvenes

¹¹⁴ Portantiero, 1978, p. 16.

¹¹⁵ Portantiero, 1978, p.16.

miembros de El Derecho y brindarían a los estudiantes unionistas condiciones propicias y justificaciones suficientes para transformar su asociación en un partido político ístmico. En las capitales y principales poblados, por ejemplo, se establecieron nuevos servicios como los correos y los telégrafos, que fueron utilizados por los unionistas para informar sobre la creación del PUCA. También se construyeron, escuelas y centros de educación superior, donde asistía diariamente una importante población estudiantil proveniente de distintos pueblos del Istmo que engrosaría las filas del movimiento.

Además, el desarrollo de la red de transporte tanto vial como ferroviaria facilitó la comunicación al interior de cada Estado, fomentó la integración económica y promovió las migraciones de numerosos contingentes de población hacia las ciudades.¹¹⁶ Así, a comienzos del siglo XX, la mayoría de capitales centroamericanas duplicaron y hasta triplicaron su población.¹¹⁷ También, asociado al auge cafetalero, se fundaron nuevos pueblos y poblaciones menores se convirtieron en ciudades.¹¹⁸ En Nicaragua, señala Mario Samper, la primera fase de expansión cafetalera en el suroeste del país fortaleció a las ciudades de Managua, Granada y León. Pero también impulsó el crecimiento de otras poblaciones menores de las zonas cafetaleras, como Jinotepe y Diriamba en la meseta de Carazo, asientos del unionismo y hogar de élites provincianas con anhelos de ascenso y participación en

¹¹⁶ Como señala Mario Samper, el desarrollo de la red de comunicación vinculó más directamente a los países centroamericanos con el mercado mundial. Pero también debilitó aún más los vínculos económicos y las comunicaciones directas entre los países de la región. Dicha fragmentación del espacio fue otro factor negativo a los intentos de unión. Véase, Samper, 1993, p. 15.

¹¹⁷ Por ejemplo, la población de San Salvador en 1892 era de un número aproximado de 30.000 habitantes, para 1905 alcanza los 50.304 habitantes y en 1930 es de 89.281 habitantes. Vázquez, 1988, p. 33.

¹¹⁸ Samper, 1993, pp. 54-55.

el poder a escala nacional.¹¹⁹

El temprano acercamiento de los estudiantes con las sociedades obrero-artesanales urbanas también estimularía su politización. Para los obreros y los artesanos, organizados en sociedades de socorro mutuo promovidas por los gobiernos liberales, era difícil expresar su oposición y descontento con el orden imperante. Esa situación promovería las alianzas entre los artesanos y los estudiantes, constituidos en los voceros del descontento social de esos grupos, que al integrarse como partidarios posibilitarían la expansión del unionismo científico más del ámbito académico.¹²⁰

Para este periodo, también se hicieron manifiestos los límites del modelo de desarrollo agroexportador y las contradicciones políticas del Estado liberal dominado por la oligarquía cafetalera y caracterizado por el ejercicio arbitrario del poder. La crisis de precios del café de 1897, por ejemplo, causó gran desencanto entre aquellos sectores que habían cifrado sus esperanzas de ascenso social en el café.¹²¹ Esta crisis, además, proporcionó a los estudiantes unionistas argumentos para desautorizar el modelo de desarrollo impulsado por los viejos políticos porque mostró la fragilidad y dependencia de la economía basada en un solo producto. A esa queja se sumó el malestar por la creciente presencia estadounidense en la región promovida con ventajosos contratos otorgados por los gobiernos para el desarrollo del cultivo del banano y otras empresas como las compañías eléctricas. La denuncia del contubernio

¹¹⁹ Samper, 1993, p. 55.

¹²⁰ Rodrigo Fernández Vázquez, para el caso de San José revela que los gastos del Estado en construcción y reparación de edificios y casas pasó de \$10.000 pesos en 1865 a \$80.000 pesos en 1868. Véase Vázquez, 1988, p. 30.

¹²¹ Torres, 1973, pp. 61-62.

entre los políticos nacionales y el imperialismo no solo amplió las demandas del movimiento unionista estudiantil más allá de las reivindicaciones académicas sino que otorgó al movimiento características antiimperialistas, analizadas en el siguiente apartado.

En la vida política, la concentración del poder en pocas manos y la preponderancia de un orden político sin democracia caracterizado por la violación de las garantías individuales, las elecciones fraudulentas, los golpes de estado y el continuismo, alentó la disconformidad de los jóvenes contra los viejos políticos, quienes con su perpetuidad en el poder truncaban los sueños de ascenso y movilidad social que albergaban los estudiantes.

Otros factores explicativos de la transformación de El Derecho en partido político, radican en las redes de relaciones sociales y los lazos de solidaridad forjados por la asociación entre los intelectuales del Istmo y los acuerdos políticos asumidos por los participantes en los congresos centroamericanos de estudiantes. En esos cónclaves, jóvenes y viejos unionistas fueron decantando un proyecto político-educativo sustentado en el restablecimiento de la República Federal Centroamericana sobre bases científicas y principios cívico-democráticos. También perfilaron su identidad como políticos a partir de las nociones en boga que definían a los intelectuales como los más aptos para el ejercicio del poder y los elevaban a consejeros morales por su carácter y dominio de la voluntad.¹²²

Desde esa concepción, el grupo se definió como una nueva generación

¹²² Vaz Ferreira, 1920, p.33

contrapuesta a los déspotas, a quienes consideraban ignorantes y seres incapaces del buen gobierno. Además, definieron su identidad generacional por el empleo de métodos modernos, pacíficos y académicos de hacer política y acceder al poder frente a los abusos del autoritarismo.¹²³ De esta manera, concibieron creación de un partido político cívico y educativo que tuviera como objetivo central la formación de una opinión pública bien informada y definieron las campañas cívicas, la escuela, la tribuna y el libro como los principales medios de acción política. La educación cívica también era concebida como la base para promover el establecimiento de un sistema democrático sobre los principios republicanos, especialmente, la libre expresión de todos los círculos políticos del país.¹²⁴

III. El PUCA, partido antiimperialista

Cuando se formó el PUCA, el escenario político internacional estaba dominado por la política del Gran Garrote (Big Stick) y el Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe, que postulaban el llamado de Estados Unidos a cumplir una misión “civilizadora” en el hemisferio occidental y justificaban su derecho de intervenir en otros países cuando se presentaran problemas que pusieran en peligro sus intereses.¹²⁵

De esta manera, la percepción que tuvieron los intelectuales unionistas del periodo en estudio, como una época de avance formidable del imperialismo

¹²³ Mendieta, 1903, p. 209.

¹²⁴ Mendieta, 1934e, p. 25.

¹²⁵ Black, 1988, pp. 2-29.

angloamericano y de creciente peligro para los países caribeños de perder su autonomía, fue un elemento definitivo de la naturaleza del partido, que se proclamó antiimperialista, guardián del orden internacional y severo crítico del contubernio de los gobiernos locales, siempre dispuestos a favorecer a Estados Unidos.¹²⁶

1) La Conferencia de Washington de 1907

Las primeras acciones del partido en política internacional fueron motivadas por la Conferencia de Paz Centroamericana realizada en Washington en 1907.¹²⁷ Esta conferencia era la culminación de las negociaciones de pacificación promovidas por el Gobierno estadounidense desde 1906 debido al constante estado de guerra del Istmo, al fracaso de los diversos intentos regionales por restablecer la paz y la necesidad estratégica de garantizar estabilidad en los países vecinos al Canal de Panamá. En 1907, como un último esfuerzo, los presidentes Theodore Roosevelt, de Estados Unidos, y Porfirio Díaz, de México, invitaron a los cinco estados a enviar a Washington sus representantes con el objetivo de conseguir una paz duradera y realizar un tratado que precisara sus relaciones generales.

Sin embargo, para los estudiantes unionistas, estas acciones de paz eran, en realidad, un acto más de intervención norteamericana en asuntos políticos internos de Centroamérica producidos por el creciente interés de Estados Unidos en la región y la negligencia y miopía de los gobernantes centroamericanos que daban lugar, con el

¹²⁶ FGAHSM, paquete 30.

¹²⁷ FGAHSM, paquetes 30 y 33.

continuo estado de guerra, al intervencionismo imperialista.¹²⁸ En forma unánime, el grupo también repudió el hecho de que la iniciativa partiera del Gobierno de Washington y que los gobiernos locales aceptaran tratar fuera del territorio nacional los vitales intereses centroamericanos. Para ellos, la invitación era una orden que nadie se atrevía a rehusar, tal y como se desprende de las siguientes palabras, pronunciadas por Mendieta:

Todos los gobiernos, temerosos de que una negativa descargara sobre ellos un golpe de Big-Stick que manejaba Roosevelt aceptaron la invitación y en un protocolo firmado en septiembre de 1907, convinieron en nombrar representantes para que en noviembre siguiente se reunieran en Washington.¹²⁹

La Conferencia inició sus secciones el 14 de noviembre de 1907 con la participación de los representantes de cada país y de William I. Buchanan, por Estados Unidos, y Enrique Creel, embajador de México en Washington. Aunque la mayoría de los representantes de Centroamérica llevaba instrucciones específicas de sus gobiernos, los miembros del Comité Central Interino del Partido Unionista en El Salvador levantaron una excitativa a los delegados para que presentaran un proyecto de Unión Centroamericana como base primordial de la paz permanente y como única condición del progreso del istmo centroamericano.¹³⁰ La propuesta tuvo acogida entre los representantes de Honduras y de Nicaragua, quienes elevaron a discusión el problema unionista. Sin embargo, la gestión se malogró, pues por acuerdo de la

¹²⁸ Mendieta, 1934e, p. 315.

¹²⁹ Mendieta, 1934e, p. 28.

¹³⁰ FGAHSM, paquete 33.

mayoría el tema quedó fuera de agenda.¹³¹

La Conferencia culminó el 20 de diciembre con la aprobación de un tratado general de paz y amistad que expiraría once años después, en 1918, seis convenciones importantes, así como otras menores. Entre ellas destacan la prohibición a los refugiados políticos de residir en los departamentos cercanos a las fronteras, el no reconocimiento a los gobiernos que obtuvieran el poder por medio de una revolución, la extradición para individuos culpables de crímenes, planes para un ferrocarril centroamericano y conferencias anuales de las repúblicas centroamericanas para los próximos cinco años. Además se acordó la creación de la Oficina Internacional Centroamericana en Guatemala, del Instituto Pedagógico en San José y de la Corte Centroamericana de Justicia, considerada como el principal logro y clave del plan de paz.¹³²

Además, fue constituida la Fraternidad Centroamericana, sociedad científica destinada a promover la paz, la armonía y el progreso en los pueblos centroamericanos, a procurar la subsistencia de la Corte de Justicia Centroamericana y el respeto a sus fallos, y a hacer propaganda a los principios consignados en las diferentes convenciones de la Conferencia de Washington.¹³³ Para su administración, se conformó la Junta Central Ejecutiva con sede en México y juntas directivas en los países del Istmo y Estados Unidos.¹³⁴ A esta sociedad pertenecieron varios miembros del Partido Unionista entre los que estuvieron Manuel F. Rodríguez, Julián Baires,

¹³¹ Mendieta, 1934b, p. 320.

¹³² Karnes, 1982, pp. 201-202.

¹³³ FGAHSM, paquete, 33.

¹³⁴ FGAHSM, paquete, 33.

Rafael Díaz Chaves, José María Valladares, Pedro Reina, Rafael Alduvín y Salvador Mendieta. También formó parte el embajador mexicano Enrique Creel, quien fue nombrado presidente vitalicio.¹³⁵ Aunque las actividades desarrolladas por la sociedad fueron de poca importancia política como la promoción de reuniones sociales y la fundación de un casino unionista,¹³⁶ sí tuvo gran transcendencia para el establecimiento de vínculos entre los centroamericanos y los políticos mexicanos, quienes constituirían parte esencial de las redes políticas del movimiento unionista centroamericano en México. Entre estos políticos mexicanos estaban Juan Sánchez Ascona, secretario personal del presidente Porfirio Díaz; Federico Gamboa, exministro de México en Centroamérica; el doctor Francisco A. Reyes, el artista Juan Cumplido y Enrique Creel.¹³⁷

Finalmente, para los intelectuales unionistas, los resultados obtenidos en la Conferencia eran buenos pero irreales, pues las instituciones creadas no respondían a las verdaderas necesidades de Centroamérica.¹³⁸ Además –señalaban– que la causa del fracaso de las convenciones era que estas habían sido colocadas sobre cinco dictaduras, dependiendo de ellas económica y materialmente y, por lo tanto, carecía de toda base natural para subsistir e imponerse. La opinión general era que:

El experimento de Roosevelt *in anima villi* resultó fallido: Centro América sufría de apoplejía de gobiernos y en vez de suprimir o disminuir las causas de la congestión, Roosevelt las aumentó creando una institución que no restaba en nada las desequilibradoras y agotadoras funciones de cinco dictaduras independientes y omnímodas

¹³⁵ FGAHSM, paquete, 30.

¹³⁶ FGAHSM, paquete, 30.

¹³⁷ FGAHSM, paquete, 30. correspondencia 1907-1911.

¹³⁸ FGAHSM, paquete, 33.

y que por una serie de actos de hipocresía internacional era preciso rodear de una artificial aureola de augusta respetabilidad.¹³⁹

2) *La intervención estadounidense en Nicaragua*

El segundo acontecimiento internacional que incidió directamente sobre el desarrollo del Partido Unionista fue la intervención de tropas norteamericanas en Nicaragua en 1910 y en 1912, como resultado de las pugnas internas entre los liberales y los conservadores. Una vez que José Madriz abandonó el poder presionado por los acciones revolucionarias que contaban con el apoyo de Estados Unidos, los unionistas emprendieron una ardua propaganda antiimperialista sustentada en el llamado a la defensa de la soberanía y la independencia de la región.¹⁴⁰ De esa forma las acciones de protesta y de crítica fueron dirigidas tanto a la clase gobernante nicaragüense como al resto de los mandatarios centroamericanos que –decían– con su indiferencia, “bajaban con temor la cabeza ante el poderío *yankee*”.¹⁴¹

En setiembre de 1910, los miembros del partido en Managua hicieron pública su disconformidad por la presencia de marines norteamericanos en la costa caribeña de Nicaragua por medio de un comunicado enviado a los presidentes centroamericanos, a la Corte de Justicia y a la Oficina Internacional Centroamericana.¹⁴² En Honduras, como muestra de fraternidad, un grupo de jóvenes en Amapala protestó contra la tiranía del Presidente de Estados Unidos y el

¹³⁹ Mendieta, 1934e, pp. 69-70

¹⁴⁰ FGAHSM, paquete, 18.

¹⁴¹ FGAHSM, paquete, 18.

¹⁴² FGAHSM, paquete, 18.

secretario de Estado Mr. Knox.¹⁴³ En Costa Rica, los estudiantes de derecho elevaron una enérgica demanda ante los pueblos civilizados del mundo e hicieron saber a sus compañeros de las repúblicas hermanas su disposición a secundarlos en cualquier movimiento libertario.¹⁴⁴ En El Salvador, se hizo un llamado a los dirigentes del Partido Unionista en Nicaragua para que hicieran pública su reprobación a la tendencia antipatriótica de “algunos connacionales que doblaban las rodillas ante el ministro estadounidense, invocando la protección *yankee* como benéfica para el país.”¹⁴⁵

Por último, en agosto 1912, cuando el presidente Adolfo Díaz, solicitó apoyo a Estados Unidos, una fuerza de 2.700 marines desembarcó en el Puerto de Corinto – en el Pacífico– y en Bluefields –en el Caribe– .¹⁴⁶ Los unionistas protestaron, pero fueron duramente reprendidos. Entonces, desde la clandestinidad, escribieron folletos y artículos contrarios al Gobierno y exigieron a Díaz la publicación en español de los contratos relativos al empréstito.¹⁴⁷ Desde luego, todas sus acciones fueron desoídas y, en cambio, se articuló contra el unionismo entre 1913 y 1914 una fuerte campaña de represión. Los testimonios de algunos de los dirigentes perseguidos –como Tomás Cabrera– ponen en evidencia la participación del Gobierno norteamericano en tales acciones:

Los *yankees* y el gobierno norteamericano quieren tragarnos, pero nos tragarán muertos, por que la muerte debe ser la nota final de los centroamericanos antes de convertirnos en esclavos. El Partido

¹⁴³ FGAHSM, paquete, 18.

¹⁴⁴ FGAHSM, correspondencia, 1910.

¹⁴⁵ FGAHSM, paquete, 23.

¹⁴⁶ Merrill, 1993, p. 20.

¹⁴⁷ FGAHSM, correspondencia, 1911-1912.

Unionista debe ser el director de los asuntos centroamericanos y principalmente en las graves circunstancias presentes.¹⁴⁸

El encono de las clases gobernantes y de los políticos estadounidenses tenía asidero. La propaganda y las denuncias que hacían los unionistas de los abusos cometidos en su contra y la burla con que se referían al sometimiento de los políticos locales, creaban no solo una profunda indignación en los individuos, sino un ambiente internacional adverso para las negociaciones. Como en el caso de la oposición que los países de la región sostuvieron contra los tratados Chamorro–Witzel, en 1913, y Chamorro–Bryan, firmado en 1914 y ratificado hasta 1916, que daban al Gobierno de Estados Unidos el derecho de construir un canal en el territorio nicaragüense y, además, permitía, para garantizar la defensa del Canal de Panamá, el establecimiento de una base naval en la costa nicaragüense del Golfo de Fonseca. Las protestas fueron llevadas ante la Corte de Justicia, que falló a favor de los países reclamantes, pero los Estados Unidos se negaron a reconocer el veredicto y como consecuencia, la Corte desapareció en 1918.¹⁴⁹ A pesar de ese funesto resultado, el Partido había logrado promover la lucha contra la presencia estadounidense en la región. Un hecho que definiría un nuevo derrotero y una nueva naturaleza al movimiento unionista científico.

En suma, el movimiento unionista científico se expandió en el Istmo por medio del Partido Unionista Centroamericano. En Nicaragua, El Salvador y

¹⁴⁸ FGAHSM, paquete, 18.

¹⁴⁹ Sobre el tema véase la obra de Gutiérrez, 1978.

Honduras su formación fue resultado de la convergencia de distintos factores y de circunstancias nacionales e internacionales favorables, hábilmente aprovechados por los jóvenes para organizar su movimiento en un partido político de dimensión ístmica. En Costa Rica y en Guatemala, los estudiantes no lograron dar al movimiento una organización partidista. En el primer caso, debido a la percepción que se tenía de la unidad como un peligro a la estabilidad y al progreso local, así como al acrecentado sentimiento aislacionista. En el segundo, en razón de la férrea persecución contra del movimiento.

Evidentemente, los estudiantes unionistas crearon el PUCA porque deseaban participar en el lucha por el poder político, en el marco del derecho y de la libre competencia y porque como intelectuales opositores no encontraron espacios de participación en los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, el partido –propio de sectores medios y profesionales– no encajó en la realidad política autoritaria y excluyente, su presencia no asustaba a los déspotas, acostumbrados a deshacerse de sus opositores, pero causaba cierta incomodidad y por eso sufrió coartación y fue sacado de la arena política.

El partido era un heredero de la tradición y pensamiento unionista del liberalismo centroamericano, y aunque su propósito, como lo expresaron sus dirigentes, era sustituir los cinco gobiernos existentes en Centroamérica por un solo estado llamado República de Centroamérica, desde él se promovían acciones políticas para integrar a sus participantes en la política nacional y promover el establecimiento de una democracia viva y efectiva donde hubiera una amplia

participación ciudadana.

Como partido político ístmico, el PUCA evidenció una contradicción entre su discurso supranacional y unionista y una práctica política ceñida en la lucha por alcanzar el poder en el ámbito nacional-local. Ciertamente, el partido funcionó gracias a la ayuda de individuos pertenecientes a la clase gobernante centroamericana, que compartían con ellos el sueño de la unión regional. En esa situación, como vimos, los unionistas actuaron en alianza con grupos políticos tradicionales, compitieron abiertamente por el poder político, local y nacional; ocuparon importantes puestos públicos y llevaron a cabo reuniones generales del partido, que permitieron dar a conocer la agrupación regionalmente. No obstante, todas sus acciones político-electorales fueron coartadas y, en consecuencia, el partido no logró constituirse en un canal efectivo de acceso al poder.

En la clandestinidad, los unionistas actuaron fundamentalmente como fuerza política opositora. Desde ahí emprendieron furibundas campañas contra los gobernantes y sus formas arbitrarias de ejercicio del poder. También protestaron por la política expansionista de Estados Unidos y el contubernio de los gobiernos locales, dispuestos a proteger los intereses estadounidenses por encima de los intereses centroamericanos.

Sin embargo, aunque fueron muchos los logros de los unionistas, no pudieron consolidar el partido como un ente político de alcance ístmico pues contra ese objetivo atentaron varios factores: las distancias y la difícil comunicación entre los países y los pueblos, que impedían a las filiales del partido caminar al unísono, y la

violencia y la inestabilidad política de la región, la cual se tradujo en constantes persecuciones contra los dirigentes, quienes de esta manera eran imposibilitados de permanecer en sus puestos. Además, dentro de la agrupación existían fuertes divisiones entre los correligionarios y serios conflictos por la dirección del movimiento, resultado en gran parte de los múltiples intereses que había entre sus partidarios, quienes no se sentían efectivamente representados. Esos sentimientos y manifestaciones de disconformidad anunciaban, como veremos en el siguiente capítulo, el colapso del movimiento y el fin de la aventura política de los unionistas científicos.

CAPÍTULO CUARTO

***El ocaso político regional del partido y la disgregación de las filas
unionistas científicas, 1914-1921***

Capítulo cuarto

El ocaso político regional del partido y la disgregación de las filas unionistas científicas, 1914-1921

En mayo de 1914, cuando Salvador Mendieta abandonó la Penitenciaría de Managua, donde había permanecido recluido por orden del presidente de Nicaragua, Adolfo Díaz, encontró la causa unionista sumida en una aguda crisis política.¹ Para su desilusión, el PUCA se hallaba prácticamente disuelto.² Con la ayuda de unos pocos correligionarios emprendió, entonces, varias acciones y esfuerzos por evitar que esa crisis condujera a un fracaso total. En las páginas que siguen veremos si el partido logró superar o no las dificultades y señalaremos los distintos itinerarios seguidos por sus líderes y seguidores tras el ocaso político regional del unionismo científico.

En este capítulo se estudia la crisis política del Partido Unionista Centroamericano, como el producto de un proceso gradual de acumulación de contradicciones internas, de crecientes divisiones entre sus dirigentes, de la convergencia de acontecimientos nacionales e internacionales desfavorables al movimiento y de desgaste político de su máximo líder, Salvador Mendieta.

Además, la crisis política regional conllevó a la disgregación de las filas y a la transformación del partido en un frente de lucha antiimperialista. Como veremos en este capítulo, algunos miembros emprenderían en México y en Estados Unidos

¹ En carta de Joaquín Rodríguez Galo se informa de la salida de prisión de Mendieta y cómo había conservado en su casa de habitación los archivos unionistas, guardados en cajones clavados para que nadie se diera cuenta de su contenido. Véase, FGAHSM, paquete 6.

² Para ese momento, la organización istmica había desaparecido y no existía comunicación entre las diferentes secciones. FAGAHSM, paquete 31.

campañas en pro de la unión de los países centroamericanos y de defensa de su soberanía, lo cual creó condiciones propicias para que el partido iniciara su transformación en un frente internacional de la lucha antiimperialista.

El capítulo comienza en 1914, cuando Mendieta y un grupo de correligionarios se esfuerzan por reorganizar el PUCA y fundan en Diriamba, Nicaragua, la Cátedra de Estudios sobre Centroamérica, para reunir intelectuales en torno a la discusión del problema de la presencia de tropas estadounidense en Nicaragua e incentivar la renovación del unionismo científico como movimiento de defensa de la soberanía centroamericana.³ El análisis concluye en 1921, con el fracaso de la llamada República Tripartita, el último intento realizado en el siglo XX por restablecer la Federación Centroamericana. Después del fracaso de esa iniciativa el unionismo como movimiento político sufrió un gran desprestigio que no pudo superar a pesar del empuje que se dio a la causa en la Tercera Convención Nacional del Partido, realizada en enero de 1922 en la ciudad de Tegucigalpa.⁴ Como resultado de estos y otros factores desfavorables, el PUCA dejó de funcionar como estructura política regional y en su lugar surgieron partidos unionistas nacionales, independientes entre sí, con estructuras y objetivos políticos diferentes.

Para el logro de nuestros propósitos, hemos dividido el capítulo en tres apartados. En el primero, se relata el empeño de Mendieta y de un grupo de copartidarios por revivir el PUCA; también, se analiza la Convención de Diriamba y la decisión de los dirigentes de transformar el partido en un frente de defensa de la soberanía

³ FGAHSM, paquete 5.

⁴ IHNCA-SMC. No. 058.

centroamericana. En el segundo apartado, se estudian la constitución del Partido en frente internacional de lucha antiimperialista como un síntoma más de su debilitamiento, de pérdida de identidad y marginación política de los sectores intelectuales urbanos. Por último, en el tercer apartado, se establecen las causas internas del naufragio del partido. Con este propósito se señala la pérdida de la dimensión ístmica del PUCA; las divisiones y las pugnas internas conducentes a la deserción de algunos de sus líderes y de muchos de sus seguidores hacia otros movimientos políticos. Se hace mención especial de la formación del Partido Unionista de Guatemala y de lo que significó poner en entredicho la vigencia y eficacia del PUCA al alentar la creación de partidos unionistas nacionales. Por último, nos referimos a las estrategias políticas puestas en práctica por los grupos en el poder para desprestigiar a Mendieta y desarticular la acción del partido en el Istmo.

I. Los últimos intentos de reorganización del PUCA

Después de abandonar la prisión, Salvador Mendieta, confinado en Diriamba, inició gestiones para reorganizar el PUCA.⁵ En los primeros días de febrero de 1915 se reunió en su casa con sus viejos amigos y colaboradores: los profesores Moisés Gutiérrez, Joaquín Rodas y el abogado Modesto Armijo, quienes después de varias deliberaciones resolvieron fundar la Cátedra de Estudios sobre Centroamérica, el primero de los últimos intentos de reorganización del movimiento.⁶

⁵ IHNCA-SMC. No. 058.

⁶ FGAHSM, paquete 17.

1. La Cátedra de Estudios sobre Centroamérica

La Cátedra era un grupo de reflexión encargado de la promoción de conferencias sobre temas unionistas; la difusión de las actividades desarrolladas por la Oficina Internacional Centroamericana, establecida en Guatemala por los tratados de la Conferencia de Washington de 1907; y la publicación en su revista *La Nacionalidad*, de las colaboraciones en la que correligionarios y otros intelectuales latinoamericanos y centroamericanos escribían sobre diversos asuntos, principalmente relacionados con la política internacional, así como protestas ante la presencia de tropas estadounidenses en la región.⁷ El grupo de estudio también realizaba activa propaganda del unionismo para la consecución de nuevos adeptos a la causa.⁸

A pesar del escaso número de sus miembros –alrededor de diez– la Cátedra ejerció una importante influencia en el resto de los países centroamericanos.⁹ En Costa Rica, por ejemplo, Rogelio Fernández Güell y Ramón Corrales Rojas, en colaboración con la Cátedra fundaron en San José, *El Heraldito Centroamericano*, periódico para trabajar por la aproximación política intelectual y económica de los países centroamericanos y constituir un grupo de apoyo para la eventual aparición del PUCA

⁷ La dirección de la revista *La Nacionalidad* estaba a cargo de Moisés Gutiérrez. FGAHSM, paquete 17. *La Nacionalidad*, afirmaba su director, se editaba cuando era posible y servía de mensaje fraternal para los correligionarios a fin de mantener vivo el entusiasmo y compactar las filas del movimiento. FGAHSM, paquete 17.

⁸ FGAHSM, paquete 6.

⁹ Entre ellos están Marciano Acosta, Diego Morales, Leopoldo Castillo, Manuel F. Rodríguez, José Rosa Guido, Marcos Molina, Francisco Mayorga Rivas, Victorino Ayala, Salvador Corleto y Carlos Alberto Uclés. FGAHSM, paquete 17.

en Costa Rica.¹⁰ En Honduras, las gestiones de la Cátedra fueron apoyadas por Manuel Funes Rodríguez.¹¹

2. La Convención Seccional de Diriamba

En abril de 1917, la Cátedra promovió la organización de una convención en el Teatro González de la ciudad de Diriamba para reagrupar las filas del PUCA en Nicaragua.¹² La idea era reunir a viejos y nuevos partidarios para discutir sobre el problema de la autonomía nacional y establecer un medio más eficaz de mantener una lucha constante, apropiada y tenaz en defensa de la soberanía regional.

En la convención se discutió el problema de la intervención estadounidense en Nicaragua y sus consecuencias para la región.¹³ Se trabajó con un cuestionario de 14 preguntas distribuidas en siete comisiones encargadas de presentar sus deliberaciones al plenario.¹⁴ En opinión de los delegados, la intervención no era un problema exclusivo nicaragüense, sino centroamericano, y aun latino.¹⁵ Por lo tanto, correspondía

¹⁰ FGAHSM, paquete 6.

¹¹ FGAHSM, correspondencia, 1917.

¹² FGAHSM, paquete 18. La reunión se verificó del 1 al 3 de abril.

¹³ Algunos participantes fueron José María Granja, de Rivas; David García, ambos del Departamento de Carazo; Rubén Gutiérrez, de Managua; Carlos Rodríguez, de Jinotepe; Uladislao Martínez, de El Viejo, José Rodríguez Galo, de Somoto; José Dolores Estrada y Serapio Ocampo, de Managua. FGAHSM, paquete 18, y correspondencia, 1917. Véase Salvatierra, 1917 p. 3.

¹⁴ Cinco de las catorce preguntas sobre las que se trabajó fueron: ¿Cuál debería ser la posición del PUCA frente al resto de los partidos nicaragüenses? ¿Existe en la actualidad en Centro América un problema político de más vital importancia que el relativo a la defensa de la autonomía? ¿Puede resolverse el problema de la autonomía desligado del restablecimiento de la unidad nacional? ¿Cuáles medios pueden ser empleados para mantener la independencia de Centroamérica? ¿Podrán los partidos políticos de Nicaragua o de cualquier otra sección de Centro América solucionar el problema de la autonomía del Estado, en una labor aislada? FGAHSM, correspondencia, 1917 y Salvatierra, 1917, pp. 8-10.

¹⁵ Salvatierra, 1917, p. 17.

afrontarlo a todos los habitantes del Istmo, sin distinción de credos o principios.¹⁶ En esta tarea, afirmaban, debían concurrir todos los partidos políticos de Centroamérica, pues ninguno estaba en capacidad, por sí solo, de solucionarlo.¹⁷

Con estos criterios en mente, se decidió entonces transformar el partido en un movimiento de defensa de la soberanía regional, compuesto, en primera instancia, por todos aquellos nicaragüenses de cualquier color político, deseosos de consagrarse a rescatar la autonomía de su país y a mantener la independencia de Centroamérica.¹⁸ En segunda instancia, se dispuso la transformación de la estructura institucional del PUCA para integrar a las filas unionistas militantes del Partido Liberal Progresista y elementos del Partido Conservador de Nicaragua –siempre y cuando estuvieran en favor de la salida de las tropas estadounidenses–. Se resolvió también realizar alianzas, pactos y convenios con estas agrupaciones, particularmente con el Partido Liberal, del cual los unionistas se reconocían más cercanos por la abierta oposición de los liberales a la presencia de tropas invasoras en Nicaragua y por las luchas que en el pasado miembros de este partido habían emprendido en pro de la unión regional.¹⁹

Por último, se tomó la decisión de postergar la competencia por el poder para constituirse en punto de reunión de las distintas fuerzas políticas, según lo aseveran las notas de José González, activo miembro de la Convención:

¹⁶ Salvatierra, 1917, p. 18.

¹⁷ FGAHSM, correspondencia, 1917.

¹⁸ FGAHSM, correspondencia 1917.

¹⁹ FGAHSM, correspondencia, 1917. Estos criterios fueron compartidos por José Almaraz, embajador extraordinario de México en Nicaragua, quien ante la política de alianzas promovida por Venustiano Carranza recomendó acercarse a los partidos nicaragüenses Liberal y Unionista, ya que ambos rechazaban el dominio estadounidense en Nicaragua y favorecían la creación de una república ístmica para frenar la expansión estadounidense en el área. Véase Serrano, 1996, pp. 855-863.

Daremos testimonio de virilidad y desprendimiento organizando un nuevo partido de defensa nacional compuesto de elementos de todas las agrupaciones políticas. Conservadores, progresistas y liberales voltearemos páginas políticas; archivaremos las cuestiones internas partidistas y las banderas verde y roja. Elevaremos a la defensa del hogar el estandarte azul y blanco del unionismo y volaremos a la defensa del hogar invadido, tanto los hijos pródigos como los laboriosos, celosos de la honra de la madre.²⁰

Como prueba fehaciente de su renuncia al poder, se dispuso prestar apoyo moral y material al Presidente de Nicaragua para que emprendiera gestiones internacionales tendientes a lograr la salida de las tropas estadounidenses de su territorio y a respaldar, independiente de su origen político, todas las iniciativas en pro de la unión. Así, en agosto, de 1917, Salvador Mendieta y otros miembros del partido –Ricardo Alduvín en Honduras, Salvador Merlos en El Salvador, Francisco Sánchez del Rosal en Guatemala y Marciano Acosta y Luis Cruz Meza en Costa Rica– participaron de lleno en la propuesta de unión planteada por el presidente de Honduras, Francisco Bertrand, para restablecer la unión centroamericana el 15 de septiembre de 1921, al celebrarse el centenario de la Independencia.²¹ Posteriormente, los miembros del PUCA tomarían parte activa en los reuniones pro unionistas realizadas en San José y en la iniciativa guatemalteca que pretendía establecer la República Federal Centroamericana.

Incluso, en 1917, según José Antonio Serrano, el Gobierno mexicano encabezado por el constitucionalista Venustiano Carranza, invitó a Salvador Mendieta a impulsar una campaña en favor de la unificación y se orientó al cuerpo diplomático

²⁰ FGAHSM, correspondencia 1917.

²¹ El presidente de Honduras, Francisco Bertrand, invitó a Salvador Mendieta para que, desde Tegucigalpa, dirigiera los trabajos de organización de su iniciativa. Mendieta, acatando la nueva orientación del movimiento, desplegó una campaña a su favor y formó en varios países comités de apoyo.

acreditado en Centroamérica a acercarse a las distintas secciones del Partido Unionista en Nicaragua, Guatemala y El Salvador y evaluar sus posibilidades para dirigir sus respectivos gobiernos.²² Ese apoyo, sin embargo, fue frustrado porque la propuesta del presidente Bertrand se enfrentó a serios obstáculos, como fueron la oposición del Gobierno de Nicaragua, la misma intervención de las tropas estadounidense, la firma del tratado Chamorro–Bryan y las disputas entre las naciones centroamericanas. Dos años después, debido a la intervención del Embajador de Estados Unidos en Honduras, se exigió la renuncia de Francisco Bertrand y se puso término a la iniciativa de unión.

No obstante, la actuación de los líderes unionistas en favor de esta iniciativa generó algunos desacuerdos en el seno de la agrupación, particularmente entre la juventud y los obreros, quienes manifestaron inconformidad y ciertos recelos sobre los verdaderos fines y los intereses políticos detrás de la propuesta.²³ Esto fue causa de divisiones en la dirigencia y de un creciente distanciamiento entre los dirigentes y las bases sociales del partido que empezaron a sentirse insatisfechos con las acciones de sus líderes y con las decisiones de Diriamba.²⁴

En resumen, en la Convención de Diriamba, se replantearon los objetivos y los fines del unionismo científico. Los intelectuales integrantes de la Cátedra de Estudios Centroamericanos ponderaron los intereses políticos propios en menoscabo de las reivindicaciones de las bases sociales del movimiento, totalmente apartadas de la nueva discusión, abandonaron la lucha por el poder y optaron por posiciones

²² Serrano, 1996, p. 855.

²³ FGAHSM, paquete 18 y correspondencia 1917.

²⁴ FGAHSM, correspondencia 1917.

colaboracionistas más abiertas con las oligarquías en pro de la satisfacción de sus expectativas políticas de ascenso social y reconocimiento público. En definitiva, los intelectuales unionistas habían cambiado el rumbo político de su movimiento y de sus alianzas políticas, ahora mucho más cercanos a los grupos e individuos ligados al poder y alejados de los sectores obrero-artesanales y de los estudiantes que habían sustentado el movimiento en sus inicios. Esos cambios, desataron las fuerzas de disolución que llevarían al colapso del PUCA como partido político y a la disgregación nacional e internacional de sus filas.

II. La transformación del PUCA en frente de defensa de la soberanía centroamericana

En la decisión de los delegados de Diriamba de hacer del PUCA un frente de defensa de la soberanía centroamericana mediaron intereses de grupo y múltiples factores internos y externos. Para 1917, la posición hegemónica de Estados Unidos se consolidó mundialmente. Los grandes monopolios recibieron el respaldo incondicional del gobierno de ese país y se persistió en la política de intervenciones militares estadounidense en el Caribe y América Central.²⁵

En tales circunstancias, la lucha antiimperialista adquirió nuevos y renovados ímpetus. Muchos latinoamericanos utilizaron la propaganda, la tribuna y la prensa como medios de luchar contra la intervención, fomentar la solidaridad entre los pueblos y crear una opinión internacional favorable para, al menos, intentar disminuir la impotencia de estos pueblos ante el poderío militar y económico de Estados Unidos. En

²⁵ González Casanova, 1979, p. 97.

Centroamérica, los unionistas también visualizaron en la propaganda una forma efectiva de lucha contra la intervención estadounidense pues como aseveró Jacinto Alfaro, secretario general de la Convención de Diriamba, la propaganda permitiría crear un opinión pública favorable a la causa:

Procuraremos despertar en la América Latina la solidaridad de nuestra raza y la identificación de nuestros destinos, frente al peligro común que ya es demasiado evidente para discutirlo. Haremos propaganda y chillaremos, si se quiere; diremos las verdades a los cuatro vientos; sacudiremos el marrasmo de nuestros entumecidos miembros; habremos ambiente de tal suerte que el rubor subirá a las mejillas de aquellos pocos que no conocen cosa más digna que el goce de un presupuesto, de un estipendio recibido de manos extranjeras, manos impúdicas que hoyan nuestro honor.²⁶

En el cambio de naturaleza del movimiento también influyeron otros acontecimientos como la Revolución Mexicana. Desde su inicio en 1906, la movilización de masas obreras y campesinas en México ayudó a impulsar la lucha contra el imperialismo, la burguesía terrateniente y el predominio de formas no modernas de explotación. México se constituyó en un ejemplo a seguir por el resto de los países del continente y por los centroamericanos.²⁷ Además, el triunfo de la Revolución, en 1918, también haría de México un lugar propicio para que los expatriados se asentaran, las fuerzas exiliadas se reconstituyeran y la lucha en pro de la soberanía centroamericana se librara desde el exterior.

²⁶ FGAHSM, correspondencia, 1917.

²⁷ Buchenau, 1990, p. 122. Entre de las razones que hacían de México un ejemplo a seguir estaban: el desarrollo de un modelo económico nacionalista y la puesta en práctica de una política externa sustentada en la absoluta garantía de no intervención y el reconocimiento de igualdad de los pueblos.

En el orden interno, la presencia de tropas estadounidenses en Nicaragua y la inquebrantable decisión del gobierno de este país a mantener incólumes los compromisos adquiridos con el Tratado Chamorro–Bryan, fueron motivos de fuerza que convencieron a los líderes unionistas de la urgencia de dar prioridad a la lucha por la soberanía regional.²⁸

Además, la intervención y el tratado Chamorro-Bryan habían disuadido a muchos centroamericanos de la conveniencia de la unión en esa coyuntura porque empezaron a percibirla como un peligro real para la autonomía de sus países y de acabar compartiendo el nefasto destino de los nicaragüenses. Por esto, los unionistas en hacer del partido un frente de lucha antiimperialista y de denuncia de los abusos cometidos por los gobiernos, tal y como la afirmaron en su dictamen Juan José Estrada y José Robledo, miembros de la comisión encargada de discutir sobre los medios de mantener la independencia de Centroamérica ante la política expansionista de Estados Unidos:

Es un hecho palpable que la política expansionista de Estados Unidos tiene como principal objetivo las naciones situadas al norte del Canal de Panamá y en general todas las bañadas por el mar de las Antillas sin que las otras naciones indohispánicas estén exentas de la desmesurada codicia del coloso. Dichosamente el ejemplo de nuestras desgracias ha abierto los ojos de los países de nuestro común origen y casi todos proceden con cautela y con recelo en sus relaciones con la nación expansionista. Esa saludable alerta en las naciones americanas es a todas luces favorable a nuestros propósitos y a nosotros toca convertirla en corriente de simpatía, confraternidad y ayuda.

Hagamos presente en Hispanoamérica; llevemos a su prensa nuestra prédica, a su tribuna nuestra palabra que vayan nuestros patriotas por las

²⁸ En opinión de los delegados era el momento de abandonar los trillados senderos de la política local y separatista de Centroamérica, de romper los viejos moldes de los partidos históricos y de encarar y resolver los problemas transcendentales de la política moderna. Véase Salvatierra, 1917, pp. 12 y 17.

naciones de habla española a hacerles palpar nuestra desgracia y que somos merecedores de la autonomía, cuyo fuego vive puro y sin mancha en nuestros corazones.²⁹

La orientación del movimiento como frente de lucha antiimperialista también respondió a la tradición pacifista y académica de los intelectuales, quienes nunca aceptaron el uso de la fuerza como medio de alcanzar sus objetivos políticos. Desde su inicio, la escuela, la tribuna y la prensa fueron para ellos los medios de hacer política y de lograr cambios importantes sin salirse del orden establecido.

La transformación del Partido en frente de lucha antiimperialista igualmente se debió al cambio operado en los intereses y en las estrategias de los sectores intelectuales del movimiento, quienes para 1917 ya habían renunciado a la competencia por el poder político, restando interés a las luchas por las reivindicaciones sociales de los obreros y los artesanos y se habían constituido en colaboradores de los oligarcas, quienes en los puestos diplomáticos encontraron una forma recompensar y deshacerse de molestos e “igualados” aliados.

Por último, como frente internacional de lucha antiimperialista, el movimiento también ofrecía a los intelectuales expulsados del Istmo un espacio de público de opinión desde donde mantenerse políticamente activos y expresar su oposición en el seno de sociedades más abiertas y flexibles, como se ejemplifica seguidamente.

²⁹ FGAHSM, correspondencia, 1917.

1. Las acciones unionistas en el destierro

Como se ha dicho, muchos líderes y seguidores del unionismo científico fueron forzados a salir del Istmo para salvaguardar sus vidas y las de sus familias. México y, en algunos casos, los propios Estados Unidos, fueron los principales destinos hacia los cuales emigraron los unionistas. Entre los primeros se encontraban Matías Oviedo, Manuel Flores Rosa y Eduardo Lozano;³⁰ este último se desempeñó como director del *Periódico de Zacatecas* y en compañía de Matías Oviedo editó en 1920 *Patria*, periódico de denuncia de los abusos cometidos por los estadounidenses en Nicaragua y de acusación de la complicidad de las autoridades nicaragüenses.³¹

En esos países con el apoyo de otros centroamericanos y de algunos nacionales, constituyeron grupos de lucha antiimperialista y de protesta contra las dictaduras centroamericanas. Por ejemplo, el Club Centroamericano –formado el 15 de agosto de 1920, en la Ciudad de México, y dirigido por Rafael Villela Guzmán y Eduardo Aguirre Velásquez, –ministro de Guatemala en ese país– se encargó de hacer propaganda y despertar simpatías a favor de la causa unionista.³²

En Estados Unidos, los inmigrantes políticos organizaron algunas sociedades, como el Comité Unionista Centroamericano en Nueva York, presidido por Luis Funes Rodríguez, y la Sociedad Unionista Centroamericana en la ciudad de San Francisco, California, a cargo de Carlos Leiva y Salvador Godoy.³³ También funcionaron pequeños grupos a título personal, como las actividades organizadas en pro de la unión

³⁰ FGAHSM, correspondencia, 1911.

³¹ FGAHSM, correspondencia, 1911.

³² FGAHSM, paquete 12.

³³ FGAHSM, paquete 18.

centroamericana por Macario Cortés, en Milwaukee,³⁴ y Timoteo Baca, en la ciudad de Filadelfia.³⁵ La creación de estas asociaciones en Estados Unidos respondía a una directriz de partido, que pretendía crear una opinión pública favorable entre el pueblo estadounidense hacia la causa unionista como estrategia para debilitar las acciones expansionistas promovidas por el gobierno de ese país hacia la región.³⁶

En Suramérica, también se formaron algunos grupos de unionistas que luchaban contra la intervención estadounidense en la región. En Chile, por ejemplo, el 16 de diciembre de 1922 se formó el Círculo Centroamericano por iniciativa de Alfonso Romero y Rodolfo Castillo, emigrados nicaragüenses.³⁷ El Círculo tenía como objetivos informar sobre el progreso de Centroamérica a fin de “desvirtuar el mal concepto que en esos lugares se tenía de los centroamericanos como individuos revoltosos y sin ideales de ninguna especie”.³⁸ Además, procuraron la unión entre los miembros de la colonia de centroamericanos residentes en ese país como un medio de consecución de la unión centroamericana. Aunque la mayoría de estos grupos tuvieron una existencia efímera, no por eso se puede dejar de señalar pues marcaron un nuevo derrotero al movimiento como frente internacional de lucha antiimperialista.

³⁴ FGAHSM, paquete 12.

³⁵ FGAHSM, fila 2, doc. 10.

³⁶ Al respecto véase Mendieta, 1934e, pp. 217-334.

³⁷ FGAHSM, fila 2, doc. 49.

³⁸ FGAHSM, fila 2, doc. 34.

2. La participación unionista en la Conferencia de Plenipotenciarios y en el Pacto de Unión de Centro América de 1921

Hacia 1920, a un año de la celebración del centenario de la independencia política de Centroamérica, resurgió con gran vigor la idea de reorganizar una nueva confederación. Para Thomas Karnes, el despertar popular de las ideas unionistas en esa coyuntura era resultado directo de las acciones políticas desplegadas por el PUCA y consecuencia del colapso de la Corte Centroamericana de Justicia en 1918, que marcó el fin de los Tratados de Washington firmados en esa ciudad 1907, e hizo necesaria la renovación de las relaciones entre las partes contratantes.³⁹ Para Richard Salisbury y Wade Kit, el brío del unionismo se debía principalmente al triunfo de las fuerzas unionistas en Guatemala sobre el déspota Manuel Estrada Cabrera, quien fue removido del poder tras 20 años de larga y cruenta dictadura. Para estos autores, también influyó la instalación de los gobiernos pro unionistas de Carlos Herrera en ese país y de Julio Acosta García en Costa Rica, quienes favorecerían el proyecto del restablecimiento de la unión centroamericana.⁴⁰

En un principio, los intelectuales del PUCA tuvieron una participación muy activa desde la Oficina Internacional Centroamericana en la promoción de la idea. No obstante, aprovechando las divisiones dentro del unionismo y las actitudes colaboracionistas mostradas por los principales líderes del movimiento pronto los gobiernos asumieron la dirección de la iniciativa y la encauzaron por los senderos del oficialismo. Por ejemplo, el Gobierno de Guatemala propuso que se realizara para

³⁹ Karnes, 1982, pp. 219-223.

⁴⁰ Salisbury, 1977, p. 395 y Kit Wade, 1993, pp. 31-32.

septiembre de 1921 el restablecimiento de la República Federal Centroamericana. En junio de 1920 el Gobierno de El Salvador sugirió a los otros cuatro Estados la celebración de una conferencia de plenipotenciarios centroamericanos para revisar los Pactos de Washington y resolver los problemas que afectaban el provenir de estos pueblos.⁴¹

En la Conferencia de Plenipotenciarios realizada en diciembre de 1920 en San José, Costa Rica, el PUCA envió como delegados a Modesto Armijo y a Crescencio Gómez.⁴² En esa ocasión los dirigentes unionistas perseguían cuatro objetivos: 1) manifestar a los costarricenses el deseo del pueblo de Nicaragua de restablecer el hogar común e informar a la opinión pública sobre la difícil situación internacional del país vecino, 2) hacer sentir en el seno de la Conferencia de Plenipotenciarios el criterio del partido sobre diversos problemas relativos a la unión centroamericana, 3) observar la gestión de los delegados, especialmente de los nicaragüenses y apoyarlos toda vez que obraran con patriotismo y lealtad y denunciarlos ante la opinión pública en caso contrario y 4) emprender una campaña activa y vigorosa de propaganda para formar conciencia unionista en el pueblo costarricense, que, según su opinión, poseía marcadas tendencias de separatismo.⁴³ Sin embargo, el localismo y las divisiones también aquejaban al unionismo pues el Partido Unionista de El Salvador, recién constituido,

⁴¹ Viterri, 1976, p. 54.

⁴² FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, p.5. En principio, señala Armijo, Salvador Mendieta pensó asistir a la Conferencia acompañado de seis miembros del PUCA a San José. Sin embargo, el viaje se frustró por la falta de fondos y en su lugar asistieron Armijo y Crescencio Gómez, quienes viajaron a su costa.

⁴³ FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, pp. 7-8.

envió sus propios delegados. Los doctores Abraham Chavarría y Manuel Coto Bonilla, quienes mantuvieron independencia de las gestiones realizados por sus homólogos.⁴⁴

Los delegados del PUCA mantuvieron conversaciones con los plenipotenciarios de Guatemala, Honduras y El Salvador y se presentaron en las oficinas de redacción de los más importantes periódicos en San José: *El Diario de Costa Rica*, *Diario el Comercio*, *La Prensa* y el periódico oficial *La Tribuna*.⁴⁵ En cumplimiento de esas labores, Armijo y Gómez conocieron y reclutaron en las filas del partido a Vicente Sáenz, conocido periodista costarricense que entonces dirigía el diario *La Prensa*.⁴⁶ Sáenz, como parte de la campaña desplegada en pro de la unión, publicó un cuestionario dirigido a los principales pensadores y políticos del país para que dieran a conocer a la opinión pública su posición acerca de la unión regional.⁴⁷ Posteriormente,

⁴⁴ FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, p. 6.

⁴⁵ FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, pp. 7-8. Las delegaciones estaban integradas por Guatemala, Carlos Salazar y Salvador Falla, plenipotenciarios, y José Falla y Ernesto Viteri, secretarios. El Salvador por Reyes Arrieta Rossi y Miguel Tomás Molina, plenipotenciarios, y como secretario el escritor y filósofo Alberto Masferrer. Por Honduras, Mariano Vásquez y Carlos Alberto Uclés (entonces ministro de Relaciones Exteriores) y en calidad de secretarios Coronado García y Mariano Vásquez hijo. Por Nicaragua, Manuel Pasos Arana (quien había defendido a ultranza ante la Corte Centroamericana de Justicia el Tratado Chamorro-Bryan, en calidad de abogado de su país) y Ramón Castillo, plenipotenciarios, y como secretarios Enrique Chamorro y Alberto Chamorro Pasos, parientes próximos del presidente Emiliano Chamorro, quien había suscrito el mencionado tratado. Por Costa Rica Alejandro Alvarado Quirós (ministro de Relaciones Exteriores) y Cleto González Víquez (expresidente de la República), plenipotenciarios, y secretarios al intelectual Joaquín García Monge y los abogados Ricardo Fournier y Teodoro Picado. Véase FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, p. 12 y Viteri, 1976, pp. 53-54.

⁴⁶ Sobre la vida de Vicente Sáenz véase Córdova, 1963 y Chase, 1983,

⁴⁷ El cuestionario fue enviado al presidente Julio Acosta García, a los expresidentes Bernardo Soto Alfaro; Rafael Iglesias Castro; Acensión Esquivel Ibarra, Cleto González Víquez; Ricardo Jiménez Oreamuno, Alfredo González Flores y Carlos Duran Cartin Las preguntas fueron ¿Es usted partidario o no de la unión centroamericana? ¿Cuáles son los beneficios que a su ver puede reportar a Costa Rica? y ¿Es oportuna la unión?. Sobre la campaña unionista promovida por Sáenz, véase: Salisbury, 1984, p. 44.

las respuestas al cuestionario fueron publicadas en un pequeño libro titulado *Resultado de una Encuesta*, en su mayoría favorables a la iniciativa.⁴⁸

La conferencia de plenipotenciarios, convocada por iniciativa del Gobierno de El Salvador, inició sus labores el 4 de diciembre de 1920 en San José, Costa Rica. El ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Alejandro Alvarado Quirós, fue nombrado presidente de la conferencia, como vicepresidente fungió Carlos Alberto Uclés, de Honduras, y Ramón Castillo, de Nicaragua como secretario.⁴⁹ En la primera sesión se nombró una comisión compuesta por cinco delegados para redactar el proyecto del tratado de unión.⁵⁰ En varias ocasiones los unionistas se reunieron con los miembros de la comisión redactora del tratado para exponer las aspiraciones del partido de crear una república unitaria, que destituyera de fuerza a los poderes locales y destruyera las viejas demarcaciones geográficas que atentaban contra la unidad del Istmo.⁵¹ Sus aspiraciones chocaron con los criterios de los delegados de Costa Rica, quienes querían conservar su independencia, aceptando solo la forma federal.⁵² También afrontaron la oposición de los delegados de Nicaragua, opuestos terminantemente a la presencia de los unionistas a las sesiones contra el criterio de los

⁴⁸ Picado y Fournier, 1921, p. 3.

⁴⁹ Thomas Karnes, 1982, p.224. En su informe, Modesto Armijo consigna como vicepresidente de la Conferencia al delegado Carlos Salazar, de Guatemala. Véase. FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, p. 12.

⁵⁰ Esta subcomisión estuvo constituida por Cleto González Víquez, Carlos Salazar, Mariano Vásquez, Manuel Pasos Arana y Miguel Molina. Véase FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, p.14.

⁵¹ FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, p.15.

⁵² FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, p.17.

otros participantes, quienes consideraban natural la presencia de los representantes de agrupaciones cuyo fin era precisamente la unión de Centroamérica.⁵³

La comisión redactora del proyecto trabajó durante diez días y dio fin a su labor el jueves 16 de diciembre. Cuando todo parecía finiquitado, Nicaragua condicionó la firma del pacto de unión a la consignación de una cláusula que reconociera el tratado Chamorro-Bryan y dejara en plena libertad a su gobierno para cumplir con los compromisos asumidos con los estadounidenses.⁵⁴ Las aspiraciones nicaragüenses fueron duramente criticadas por los delegados, particularmente por El Salvador, Costa Rica y Honduras, que habían presentado las diferencias ante la Corte de Justicia Centroamericana y obtenido un fallo en contra de Nicaragua. No obstante, para salvar la conferencia, los delegados presentaron varias versiones sobre la cláusula referida al Chamorro-Bryan pero ninguna de ellas fue aceptada por los representantes nicaragüenses. Luego de varias conversaciones, Diego Chamorro, presidente de Nicaragua, llamó a sus delegados que todavía permanecían en la conferencia y decidió no suscribir el tratado de unión.⁵⁵

En consecuencia, la Conferencia de San José culminó el 19 de enero de 1921 con la firma del Pacto de Unión de Centro América, por parte de cuatro Estados (Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica), cuyos gobiernos se comprometían a llevar a cabo la reconstrucción de la República Federal de Centroamérica, mediante

⁵³ FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921, p.13.

⁵⁴ Sobre la posición nicaragüense y las distintas propuestas, véase: Salisbury, 1984, pp. 25-55.

⁵⁵ Viteri, 1976, pp. 59-65 y Salisbury. 1984, pp. 36-43.

bases de justicia y de igualdad.⁵⁶ Poco después, el Tratado fue ratificado sin modificación alguna por los Congresos de Honduras, El Salvador y Guatemala, pero el Congreso de Costa Rica lo rechazó por una escasa mayoría.⁵⁷ A pesar de ello se continuó con la iniciativa y en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, se reunió la Asamblea Constituyente en la cual Mendieta participó como delegado de Guatemala.⁵⁸ El 9 de septiembre la Asamblea emitió la Constitución Federal y ordenó la elección de los diputados y senadores para el primer Congreso Federal ordinario. También envió una delegación a Washington para que gestionara el pronto reconocimiento de la nueva entidad política.⁵⁹

Pero como en tantas otras ocasiones, el proyecto fue abruptamente interrumpido por un golpe de Estado. El 5 de diciembre de 1921 el presidente –unionista– de Guatemala, Carlos Herrera, fue derrocado por un golpe militar dirigido por los generales José María Orellana, Miguel Larrave y José María Lima, quienes fueron apoyados por el llamado Partido Liberal Federalista.⁶⁰ Después de algunas maniobras políticas, Orellana rechazó cualquier pretensión de apoyo a la Federación y el 14 de enero de 1922 decretó la completa autonomía de Guatemala y se separó de la Federación.⁶¹ Ese camino fue seguido poco después por los demás gobiernos. El

⁵⁶ Pacto de Unión de Centro América, 1921, p. 1.

⁵⁷ Sobre la posición de Costa Rica en el movimiento unionista de 1920 y el Pacto de Unión, véase Salisbury, 1984, pp. 25-61.

⁵⁸ Mendieta, 1930, p. 151.

⁵⁹ Esta decisión le costo a Mendieta muchas críticas y un mayor deterioro de su imagen política, Juan Mendoza, detractor del líder unionista afirmó: Mendieta, bajó la cabeza ante los *yankees*. Véase: Mendoza, 1930, pp. 87- 88.

⁶⁰ Viteri, 1976, p. 81. Para mayor información sobre el golpe de estado al presidente Carlos Herrera, Véase Del Valle, 1979. pp. 141-154.

⁶¹ Viteri, 1976, p. 87.

decreto de autonomía de El Salvador entró en vigencia el 4 de febrero de 1922 y el de Honduras el 7 de febrero. De esta manera fracasó el último intento del siglo XX por restablecer la unión en Centroamérica y se diluyó el movimiento social promovido, sobre todo por intelectuales y apoyado por los sectores obrero-artesanales.

Después del fracaso de la iniciativa, en todo el Istmo reinó un gran desencanto hacia el unionismo independientemente de sus tendencias. Además, los líderes unionistas fueron objeto de una persecución que terminaría por hundir al PUCA en la impotencia y pondrían fin a sus aspiraciones políticas regionales. En Guatemala, por ejemplo, después del golpe de Estado, todo unionista pasó a ser para el gobierno un enemigo; en El Salvador, los adeptos del unionismo sufrieron prisiones, persecuciones, amenazas y falsas acusaciones.⁶² En 1921 hablar de unión en Honduras, decía Leopoldo Aguilar, vecino de San Pedro Sula, “causaba tristeza a unos, risa a otros y cólera a muchos”.⁶³

III. El proceso de disolución del PUCA

Los acuerdos de la Convención de Diriamba también alentaron las disensiones entre los dirigentes y sus seguidores porque al modificar la naturaleza del movimiento, los altos jerarcas unionistas contravinieron los principios del partido y violaron los intereses políticos de sectores aglutinados en sus filas. Esta serie de contradicciones y

⁶² FGAHSM, paquete 17. Esta información corresponde a un recorte de periódico de *La Prensa* aparecido el 11 de febrero de 1922. El Salvador.

⁶³ FGAHSM, paquete 17.

desacuerdos marcaron el fin del ciclo unionista científico, iniciado en Guatemala por los jóvenes miembros de la sociedad estudiantil El Derecho.

1. Las divisiones y los desacuerdos entre los dirigentes

En principio, las resoluciones de Diriamba alentaron los desacuerdos entre los dirigentes del PUCA en Nicaragua, al punto que se dividieron en dos facciones: la de los seguidores de Mendieta, conformada principalmente por dirigentes de Managua, y la de quienes no concordaban con los planteamientos de este, integrada, sobre todo, por militantes de otros departamentos. Estos últimos se mostraban inconformes con la orientación de ir a pactos con los partidos históricos y menos con admitir liberales dentro de las filas del PUCA. Como lo expresó con total claridad y contundencia el profesor Moisés Gutiérrez:

Nosotros no debemos luchar sino solos. Los unionistas de Managua piensan que solo con el liberalismo podemos hacer labor fructuosa. Pero no se habrán fijado en un hecho. Los liberales nos miran con profunda desconfianza y para decirlo sin modestia y con franqueza con odio. Nos aceptan y nos desean como colaboradores pero no nos quieren como directores y es porque el patriotismo de ellos es de conveniencia. A decir verdad yo siento profunda repugnancia por casi todos los liberales de este país y lo que más me satisface es que vivamos apartados de ellos.⁶⁴

Igual opinión tenía Manuel Quintero, dirigente de Rivas, quien en una nota enviada a Mendieta le hacía ver los escollos de tal decisión:

Entiendo que este movimiento unionista debe estar dirigido por todos los que son nuestros compañeros. Para nosotros es mejor que los cabecillas del liberalismo se crucen de brazos, porque así nuestro partido tendrá que elevarse muy alto. Créame a mí me repugnan muchos dirigentes del

⁶⁴ FGAHSM, correspondencia, 1917.

Partido Liberal que tiene en sus principios grandes dosis de Zelayismo. El unionismo de esos tipos es aparente, ya se ha fijado usted que la prensa liberal si se ve en la necesidad de tocar asuntos centroamericanos lo hace someramente, mientras que si se trata de Irías (líder liberal) lo adula de tal manera que solo falta decir a que hora entró o salió del escusado. ⁶⁵

Los dirigentes de los departamentos de Ocotal, Granada y El Viejo también expresaron su oposición a los pactos con los grupos políticos tradicionales. En su opinión, estas alianzas provocarían la pérdida del “miraje” regional del movimiento y los convertiría en partido tradicional como el liberalismo y el conservadurismo de cada Estado.⁶⁶ Los pactos, decían, los llevarían ineludiblemente a involucrarse en las intrigas políticas estatales. De este modo, para los dirigentes de esos departamentos, tal como lo expresó Rosendo Argüello, lo mejor era mantener la independencia del partido:

Nunca he creído bueno que nuestro Partido se funda con otros, puesto que la personalidad es lo primero que debe conservarse. Venga el unionismo como entidad aparte de los partidos históricos, sobre los cuales pesan enormes dificultades. Con principios y no con caudillos, con ideales y no con ambiciones es como debemos encarar la situación de Centroamérica. ⁶⁷

No obstante, las voces discrepantes fueron desoídas por los dirigentes mendietistas, quienes continuaron adelante con su proyecto de hacer del PUCA un frente de defensa de la soberanía regional. Para ello, en noviembre de 1918, convocaron a la Segunda Convención Nacional del Partido en El Salvador y, en

⁶⁵ FGAHSM, correspondencia, 1917.

⁶⁶ FGAHSM, correspondencia, 1917.

⁶⁷ FGAHSM, paquete 6.

diciembre del año siguiente, a otra convención seccional en la ciudad de Matagalpa, Nicaragua.

a) La Segunda Convención Nacional del partido

La Segunda Convención Nacional del PUCA, se llevó a cabo del 3 al 5 de noviembre en el Puerto de La Unión, El Salvador.⁶⁸ Con apoyo del gobierno del presidente de esa nación, Carlos Meléndez, y con la activa participación de los delegados Luis Cruz Meza, de Costa Rica; Coronado García y Joaquín Rodas, de Honduras; Salvador Merlos y Ricardo Adán Funes, de El Salvador; Eduardo Aguirre Velásquez, de Guatemala; Sofonías Salvatierra, de Nicaragua, y Alberto Masferrer, de El Salvador, como delegado oficial.⁶⁹

Conforme a la nueva naturaleza del Partido Unionista, defensor de la soberanía, el debate de la Convención se centró en la discusión de temas relativos a la política estadounidense hacia la región y la posición de Centroamérica ante la intervención. Por ejemplo, el Tratado Chamorro-Bryan captó por varios días la atención de los asistentes, quienes llegaron a la conclusión de que ese tratado era hijo del dominio de los banqueros norteamericanos en Nicaragua, de las deudas de los países del Istmo con Estados Unidos y del despotismo de algunos gobernantes centroamericanos.⁷⁰ Además, lo veían como un nuevo obstáculo para la unión regional, razón por la cual, pensaban,

⁶⁸ FGAHSM, paquete 31.

⁶⁹ FGAHSM, paquete 31.

⁷⁰ FGAHSM, paquete 17.

debía combatirse promoviendo un gran movimiento de opinión adverso en cada país y en el ámbito internacional.⁷¹

b) La Convención Seccional de Matagalpa

La segunda reunión se efectuó en enero de 1920, en la ciudad de Matagalpa, Nicaragua. Como resultado de esta convención, se firmó un pacto de coalición entre los partidos Unionista Centroamericano, Progresista y Liberal de Nicaragua para unificar esfuerzos contra la intervención estadounidense.⁷² Además, Mendieta, como parte de estos acuerdos, firmó un convenio privado por medio del cual renunció a la lucha por el poder y se comprometió, en caso de llegar a presentarse elecciones libres en Nicaragua, a apoyar incondicionalmente al candidato liberal.⁷³ De este modo, el propio Mendieta acabó con la agrupación, porque al desistir de luchar por el poder, lo despojó de su razón de ser.

2. La deserción de correligionarios

Para 1914, tras la primera gran crisis política del PUCA, las relaciones entre los sectores obrero–artesanales y los intelectuales se habían enfriado porque el movimiento obrero mostró mayor intensidad en sus luchas reivindicativas al tiempo

⁷¹ FGAHSM, paquete 17.

⁷² FGAHSM, paquete 11.

⁷³ El pacto fue celebrado el 14 de enero de 1919 en Managua y se nombró a los miembros del Supremo Consejo de Coalición por el Partido Progresista, Juan F. Gutiérrez y Federico Lacayo; por el Liberal Nacionalista, Leonardo Argüello, Emilio Espinoza y el general González Ocón; por el Unionista Centroamericano, Mendieta y Manuel F. Rodríguez. (FGAHSM, paquete 33 y PUCA, 1919. pp. 23 – 24. En este último documento se consigna como representantes del Partido Progresista a Salvador Calderón, Isidro Solórzano y Pablo Hurtado).

que habían aparecido en el escenario social centroamericano activistas políticos portadores de nuevas ideologías de clase y partidarios de críticas más serias al orden económico social imperante.⁷⁴ Por eso, en 1917, las decisiones de Diriamba ahondaron las diferencias y provocaron una numerosa deserción de dirigentes y de seguidores hacia otros movimientos como el socialismo y otras tendencias unionistas que empezaban a surgir en esa época. De esta situación se lamentó profundamente Moisés Gutiérrez, cuando afirmó:

Yo no ignoro que el Partido Unionista está desorganizado y elementos con que contaba y eran de lo mejor se han corrompido. Hemos perdido nuestro señorío en la juventud y en los gremios obreros. Los colegios, las universidades, ya no son los talleres de nuestra causa. Puede decirse que como entidad colectiva el Partido Unionista Centroamericano no existe más que nominalmente.⁷⁵

Sin embargo, cuando se comprenden los factores históricos propiciadores del distanciamiento de los sectores obrero-artesanales de los intelectuales unionistas, encontramos que un análisis de contextos particulares permite comprender mejor las diferencias que afloraron en momentos distintos en cada uno de los países del Istmo.

a. La represión y la radicalización de los obreros

En El Salvador, el asesinato del presidente Manuel Enrique Araujo en febrero 1913 truncó la política social que habría hecho partícipes del proyecto gobernante a otros

⁷⁴ Meza, 1980, p. 18.

⁷⁵ FGAHSM, correspondencia, 1917.

sectores sociales. Después de su muerte, el vicepresidente Carlos Meléndez asumió el poder y se dio inicio al fenómeno político conocido como la dinastía Meléndez–Quiñónez, que se extiende de 1913 a 1931, hasta Pío Romero Bosques. Esta dinastía representó los intereses de la fracción oligárquica ligada al capital norteamericano, interesada en promover el desarrollo industrial y diversificar la economía.⁷⁶ En procura de una ampliación de su base política, la dinastía Meléndez–Quiñónez, similar a los grupos vinculados al capital inglés –representados por Araujo– incentivó la participación popular en la vida política de las nacientes ciudades y de los campos.⁷⁷

Consecuentemente, promovió la organización de sociedades mutualistas bajo su tutela, la fundación de clubes políticos y en 1918 formó la Liga Roja para apoyar la candidatura de Jorge Meléndez, otro miembro de la dinastía.⁷⁸ La Liga Roja, nombre engañoso pues lo rojo remitía a revolución bolchevique o a radicalismo obrero, era una organización paramilitar esencialmente integrada por campesinos, artesanos, obreros e intelectuales, partícipes del proyecto político de la dinastía que sirvió para amedrentar en todo el territorio salvadoreño a los opositores.⁷⁹

Como resultado de la apertura de espacios y promoción de su organización, señala Patricia Alvarenga, se produjo la politización de estos sectores, los que tomaron un papel más activo e independiente en la política y asumieron la dirección de sus organizaciones. En el PUCA esa politización obrera produciría el

⁷⁶ Sobre las divisiones en el seno de oligarquía salvadoreña. Véase Guidos Vejar, 1978,

⁷⁷ Alvarenga, 1996, p. 238.

⁷⁸ Menjivar, 1987, p. 20.

⁷⁹ Alvarenga, 1996, p. 239.

ensanchamiento de la brecha existente entre los intelectuales y sus bases sociales. En 1918, por ejemplo, en el Congreso Obrero realizado en el pueblo de Armenia, El Salvador, afloraron las diferencias de propósito entre ambos. Los acuerdos de Armenia evidencian que la separación de los intelectuales y sus bases sociales estuvo antecedida por procesos de politización obrera que despertaron en estos sectores conductas políticas más independientes y reivindicativas de sus intereses de clase, producto, en parte, de las relaciones entabladas por sus asociaciones con organizaciones laborales internacionales y por el ambiente favorable creado por la Revolución rusa, la Revolución mexicana, las luchas antiimperialistas en el Istmo y la infiltración de nuevas ideas –anarquistas, socialistas y comunistas– que estimulaban la lucha por sus propios intereses y la elección de caminos distintos al trazado por los intelectuales unionistas.

Para 1921 en El Salvador, el control estatal sobre las organizaciones laborales y las nacientes agrupaciones sindicales se había debilitado.⁸⁰ Para entonces, se formaron las primeras organizaciones anarco-sindicalistas. Además, el empleo de la huelga como método de lucha entre los ferrocarrileros, zapateros, sastres y panificadores, daba muestra del creciente antagonismo entre los obreros y los patronos, e indicaban claramente el surgimiento de una ideología o varias ideologías de clase que alteraron el carácter predominantemente mutualista de la organización laboral en El Salvador.⁸¹

⁸⁰ Menjivar, 1987, p. 49.

⁸¹ Menjivar, 1987, p. 50.

En Honduras, la separación de los sectores obrero–artesanales de los intelectuales se presentó más tempranamente producto de la conformación de un numeroso núcleo de obreros agrícolas en torno al enclave bananero controlado por la Cuyamel Fruit Company y la Vaccaro Bros. Co. Estos trabajadores, sometidos a duras y largas jornadas laborales, pronto entraron en franca confrontación con los patronos, e instauraron la huelga como método de lucha. Además, promovieron la fundación de los primeros sindicatos y núcleos comunistas del país, los cuales fueron factores decisivos en la poderosa influencia ejercida sobre los obreros de las ciudades, que contribuirían a la ruptura de las relaciones de estos sectores con los intelectuales.⁸² La formación en 1917 de los primeros círculos de estudios marxistas, como resultado de la influencia de acontecimientos internacionales como la Revolución rusa, plantearía una nueva competitividad a los intelectuales que mantenían su credo liberal.

Para 1921, en el contexto del proyecto de reestructuración de la Federación Centroamericana, se efectuó el Primer Congreso Obrero de Honduras. El principal resultado de la actividad fue la formación de la Federación Obrera Hondureña (FOH), organización fundada con el propósito de alcanzar mayores niveles de cohesión entre los artesanos y los obreros. En 1924, producto de las fuertes huelgas presentadas en la zona norte del país, la FOH sufrió una escisión y originó el nacimiento, en mayo de

⁸² Meza, 1980, 25.

ese año, de la Federación Sindical Obrera (FSO) dominada por los comunistas. Esa federación tuvo muy corta existencia.⁸³

En definitiva, el proceso de radicalización vivido por los obreros en El Salvador y en Honduras distendió los lazos entre estos sectores y los intelectuales. En ambos casos, para 1921, el PUCA prácticamente había desaparecido del medio obrero como producto de la poca capacidad de respuesta de los intelectuales al embate de nuevas ideologías de clase y el surgimiento de obreros más independientes y militantes, dispuestos a luchar por reivindicaciones propiamente obreras.

b. La división del liderazgo y de seguidores

En el caso nicaragüense, las causas de la pérdida del apoyo obrero-artesanal estuvieron vinculadas más a los conflictos y a las diferencias entre los dirigentes del PUCA y menos a procesos de radicalización de los obreros, como fue en El Salvador y en Honduras.

En Nicaragua, entre 1898 y 1922, el liberalismo prácticamente dominó la organización laboral, debido, sobre todo, a que la lucha contra la intervención estadounidense contó con el respaldo total de los trabajadores. También la presencia de tropas invasoras en el Campo Marte, en Managua, obstaculizó la penetración de ideas anarquistas y comunistas en la ciudad. Durante ese tiempo, incluso, varios intelectuales ocuparon puestos directivos en sociedades obreras, como la Central Obrera de León, donde el reconocido unionista Leonardo Argüello, el doctor José

⁸³ Acuña, 1993, p. 279.

Mayorga y el poeta Salomón de la Selva, junto al maestro artesano Eleazar Ayestas, dirigían la sociedad.⁸⁴

En 1918, se formó la Federación Obrera Nicaragüense (FON), dirigida por los líderes de la Central Obrera de León. A pesar de la continuidad de sus directivos, las desavenencias entre ellos provocaron la división de la organización. Las diferencias entre los grupos no eran ideológicas, sino que respondían a desacuerdos por la tendencia pro gobiernista de la Federación y a los juegos electorales de sus líderes. Para 1922, la Federación prácticamente había desaparecido, con ello, también, se desvaneció gran parte del apoyo de estos sectores al PUCA y a la causa unionista.⁸⁵

En 1923, el profesor Sofonías Salvatierra, antiguo dirigente obrero del PUCA, fundó el Obrero Organizado, movimiento mutualista que promovía el ahorro y la educación en los trabajadores para el mejoramiento de sus condiciones de vida, sin alterar el orden social establecido.⁸⁶ Aunque el Obrero fue fundado años después de que Salvatierra se retirara del PUCA, su formación se halla relacionada con el escaso respaldo dentro del partido a sus acciones en pro de los obreros y a las constantes desavenencias con Mendieta, y por lo cual Salvatierra había abandonado el partido y fundó casa aparte. El movimiento perduró una década más y concluyó en 1933, cuando su líder se incorporó a las estructuras del poder como ministro de Agricultura y Trabajo en el gabinete del doctor Juan Bautista Sacasa. Tiempo después, Salvatierra fue enviado al exilio.⁸⁷

⁸⁴ Gutiérrez, 1977, p. 162.

⁸⁵ Gutiérrez, 1977, pp. 165-167.

⁸⁶ Salvatierra, 1928.

⁸⁷ Gutiérrez, 1977, pp. 181-196.

c. La indiferencia hacia la unión

En Costa Rica, la relación de los intelectuales y los sectores obrero-artesanales fue medrada por la combinación de varios factores y por la indiferencia de los gobernantes y de los pobladores hacia la unión centroamericana. En este país, encontramos una temprana influencia de ideas anarquistas en el Centro Germinal, fundado en 1912 por intelectuales radicalizados y dirigentes obrero-artesanales preocupados por la cuestión social. Además, de la existencia de varios clubes y sociedades creadas por los partidos políticos tradicionales para integrar a los sectores obrero-artesanales. Por último, afirma Víctor Hugo Acuña, hacia las dos primeras décadas del siglo XX, sectores de la clase trabajadora desarrollaron un creciente rechazo a la intervención en el juego político electoral, actitud determinante, junto a los factores arriba mencionados, como poderoso elemento disuasivo para integrarse a las filas del PUCA.

3. La formación de partidos unionistas locales

Después de 1919, la existencia del PUCA como partido regional empezó a verse amenazada por la formación de nuevos partidos que convocaban a los mismos sectores sociales. Además, la aparición de partidos unionistas nacionales en Guatemala y El Salvador y la formación de sociedades unionistas en Costa Rica y en Honduras, aumentaría la competencia al interior del unionismo, dividirían las filas del Partido y contribuirían a precipitar el colapso del PUCA como organización regional.

En Guatemala, como se afirmó en el capítulo tercero, el movimiento unionista científico no logró constituirse en partido político. Por eso en 1920 el PUCA era una organización desconocida. En este país diversas tendencias unionistas se habían

mantenido organizadas en la sociedad estudiantil El Derecho, precisamente una de las asociaciones de donde provendrían muchos de los estudiantes e intelectuales de la llamada Generación de 1920. Ese grupo desempeñó, en abril de ese año, un papel activo en el movimiento cívico que acabó con la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, participó en la redacción del Acta de los Tres Dobleces, con la cual se organizó formalmente el Partido Unionista de Guatemala, y luego colaboró en el nuevo gobierno de Carlos Herrera.⁸⁸

En 1920, el despertar del unionismo en Guatemala fue promovido por un grupo de intelectuales, terratenientes y comerciantes lugareños conformado por Manuel Cobos Batres, Eduardo Camacho, José Azmitía (gerente de la Cervecería Centroamericana), el doctor Julio Bianchi, Emilio Escamilla y el reconocido abogado Tácito Molina Izquierdo.⁸⁹ El grupo, con la colaboración del obispo José Piñol y Batres, constituyó un movimiento nacional de oposición contra el régimen de Manuel Estrada Cabrera.⁹⁰ En consecuencia, el Partido Unionista, constituido el 25 de diciembre de 1920 en Guatemala, no era un descendiente del PUCA.⁹¹ Era más bien un movimiento unionista independiente, producto de la coalición de diversos sectores

⁸⁸ La Generación de 1920 de Guatemala fue bautizada así en París por Miguel Ángel Asturias, Juan Olivero, José Castañeda y Epaninondas Quintana en 1926 con ocasión de editar la *Revista Ensayo*. Sobre este tema existe una amplia producción histórica entre las que destacan los trabajos de Epaninondas Quintana, 1971; Clemente Marroquín Rojas, 1929 y Carlos Wyld Ospina, 1929.

⁸⁹ La composición social del Partido Unionista, según Del Valle Pérez fue la burguesía conservadora (industriales, comerciantes y terratenientes) artesanos organizados en la Liga Obrera y dirigidos por Silverio Ortiz y estudiantes universitarios. Del Valle Pérez, 1979, pp. 57-77.

⁹⁰ Viteri, 1976, pp. 15-17. El obispo Piñol y Batres dictó nueve conferencias que levantaron la oposición contra el régimen. Luego el Obispo fue apresado y exiliado de Guatemala por sus conferencias. El partido hacia Estados Unidos, donde logró apoyo para el movimiento de oposición que terminó con el derrocamiento del dictador. Véase Del Valle Pérez, 1979, pp. 28-56.

⁹¹ Para un comprensión del proceso de formación del Partido Unionista de Guatemala. Véase, Del Valle Pérez, 1979.

políticos con el fin derrocar a Estrada Cabrera.⁹² Estaba interesado en la unión centroamericana solo como medio para lograr reconocimiento público y crear un marco legal desde el cual emprender, de manera pacífica y en estricto apego a la ley, una campaña cívica que pusiera fin a la larga y despótica dictadura.⁹³

Después de la magna manifestación popular del 11 de marzo en la ciudad de Guatemala, los diputados oficialistas y unionistas convinieron en la destitución de Estrada Cabrera.⁹⁴ El 8 de abril, la Asamblea Nacional Legislativa declaró al Presidente enfermo mental; lo destituyó de la Presidencia y designó a Carlos Herrera como presidente interino.⁹⁵ Entre tanto, Estrada Cabrera, renuente a abandonar el poder, inició una contraofensiva de bombardeos sobre la ciudad desde el Cuartel Matamoros.⁹⁶ Durante seis días, en la llamada “Semana Trágica,” se enfrentaron las fuerzas unionista, compuestas principalmente por artesanos y obreros contra los esbirros de Cabrera. La capitulación del temido dictador se logró el 14 de abril de 1920 con el apoyo de los Estados Unidos.⁹⁷ Todo ocurrió, afirma Carlos Figuerroa Ibarra, “sin consultar a los líderes obreros, quienes eran la principal fuerza detrás de los intelectuales y bajo la presión del embajador norteamericano, Benton MacMillan, quien había amenazado con desembarcar a los infantes de marina en caso de que estallase una insurrección”.⁹⁸

⁹² Sobre la composición social del movimiento puede consultarse los artículos de Carlos Figuerroa Ibarra, 1977 y 1979. Sobre los fundadores del Partido, véase Marroquín, 1929.

⁹³ Viteri, 1975, pp. 19-21.

⁹⁴ Viteri, 1976, pp. 21-23.

⁹⁵ Viteri, 1976, pp. 25-29.

⁹⁶ Del Valle Pérez, 1979, pp. 79-88.

⁹⁷ Del Valle Pérez, 1979, pp. 80-84.

⁹⁸ Taracena 1993, p. 232.

El gobierno de transición encabezado por el azucarero Carlos Herrera pronto se vio asediado por los conflictos entre las fuerzas políticas que habían tomado parte en el movimiento antidictatorial.⁹⁹ En agosto, para las elecciones presidenciales, incluso en el Partido Unionista se había dado una escisión de la cual nació el Partido Democrático.¹⁰⁰ Aunque ambos partidos presentaban programas políticos casi idénticos y habían lanzado la candidatura de Carlos Herrera para presidente, existían entre ellos tan grandes diferencias y resentimientos que no permitían su reconciliación. Incluso hubo acusaciones de que elementos cabreristas se habían infiltrado en sus filas para desprestigiar el unionismo y mantenerse en el poder, como lo hizo ver el dirigente Luis Francisco Obregón:

Han transcurrido ya algunas semanas después del justo regocijo que en todos ha ocasionado el derrumbamiento del cabrerismo, meditando hemos venido a caer en cuenta de que si no se procede con mucho tacto y energía, con mucha cordura y patriotismo la cosa puede resultar a la postre mal. Por razones fácilmente uno se explica que elementos cabreristas de suma importancia siguen figurando en el régimen actual y lo que es peor, en categoría han ascendido, ya que de simples esbirros antaño son ahora ministros del nuevo gabinete, como es el caso del Licenciado Adrián Vidaurre. Esto necesariamente ocasiona en las filas independientes una división difícil de evitar. Los cabreristas como Vidaurre se han colado y los ambiciosos que necesitan de estos para fines personales, parece que tienen bien estudiada su misión y fomentan las divisiones en el Partido Unionista.¹⁰¹

A pesar de estas dificultades, el ambiente favorable para las actividades unionistas que había en el nuevo gobierno fue aprovechado por los líderes del PUCA para promover su partido. En marzo de 1920, Modesto Armijo fue enviado en misión

⁹⁹ Kit Wade, 1993, p. 35.

¹⁰⁰ FGAHSM, paquete 12. y Del Valle Pérez, 1976, pp. 110-132.

¹⁰¹ FGAHSM, paquete 12.

especial desde Nicaragua, para promover la unificación del unionismo guatemalteco bajo la supremacía del PUCA y organizar la agrupación en distintas zonas del país.¹⁰² En su tarea, Armijo recibió la ayuda del doctor Julio Bianchi, del licenciado Tácito Molina Izquierdo y de Manuel Cobos Batres, destacados dirigentes del Partido Unionista de Guatemala.¹⁰³ También dictó varias conferencias en distintos lugares como Retalhuleu, Cobán, Chimaltenango, Solalá y Santa Lucía de Catzumalguapa en Escuintla.¹⁰⁴

Después de cuatro meses de intenso trabajo, los logros de Armijo fueron pocos. En la ciudad de Guatemala, los esfuerzos por reunificar el unionismo bajo la égida del PUCA se vieron entorpecidos por las molestias que suscitó entre los dirigentes del Partido Unionista de Guatemala el hecho de que Armijo hubiera ido a dictar varias conferencias al seno del Partido Demócrata.¹⁰⁵ En los otros departamentos Armijo no logró reclutar un mayor número de adeptos, debido, en gran parte, a la situación de atraso cultural y educativo en que se encontraban sumidos extensos sectores de la población y a que el discurso centroamericanista sonaba a estos ajeno y distante.

Quezaltenango fue la excepción. En este departamento el PUCA contaba con numerosos simpatizantes; Salvador Mendieta y el difunto Marciano Castillo eran allí dirigentes bastantes conocidos y respetados. También algunos miembros del partido,

¹⁰² FGAHSM, paquete 12. En esta misión Armijo duró cuatro meses durante los cuales llevó a cabo una extensa labor de organización y de averiguación sobre el unionismo en Guatemala; de la cual envió extensos informes a Mendieta. Véase FAGHSM, paquete 12, 30, 65 y un libro de actas del PUCA en la zona de Guatemala.

¹⁰³ FGAHSM, paquete 12.

¹⁰⁴ FGAHSM, Libro de actas del PUCA en la zona de Guatemala y Santa Cruz del Quiché, julio-agosto, 1920.

¹⁰⁵ FGAHSM, paquete 12.

como Joaquín Rodas, Antonio Escoto y Alberto Fuentes Castillo, habían servido por varios años como maestros. Incluso, habían fundado el Liceo Modelo, colegio privado para varones donde la enseñanza seguía lineamientos centroamericanistas.¹⁰⁶ En este lugar, también contaron con la colaboración de Francisco Ocheita, importante editor de panfletos y hojas sueltas clandestinas que años después publicó *El problema unionista de Centro América y los gobiernos locales*, obra de Salvador Mendieta.¹⁰⁷

En general, el auge del discurso centroamericanista en Quezaltenango correspondía a las tendencias autonomistas de la Zona de Los Altos, pues sus habitantes encontraban en la unión centroamericana una posibilidad de dejar de formar parte de Guatemala y de constituir su propio estado.¹⁰⁸ Ese mayor apoyo permitió a Moisés Rivera, jefe del PUCA en la zona de Santa Cruz del Quiché, expresarle a Mendieta:

Tiene usted razón de poner confianza en la sección de Los Altos para trabajar el unionismo, porque aquí es innato el sentimiento centroamericanista, también la tiene al pensar que los hombres de esta región serán activos colaboradores en las luchas venideras en pro de los intereses nacionales porque aunque es cierto que aquí radica el cáncer del analfabetismo indígena. El elemento consciente con la energía de su carácter y su amor al trabajo está capacitado para hacer labor patriótica. La labor de su digno representante, doctor Armijo ha sido eficaz.¹⁰⁹

En el resto del Istmo, la propagación del éxito político del Partido Unionista de Guatemala devino en el deterioro de la reputación y de la imagen del PUCA, sobre el

¹⁰⁶ FGAHSM, fila 2, doc, 11.

¹⁰⁷ FGAHSM, paquete 12 y fila 2, doc. 7. Gonzalo Delgadillo Zamora y Salvador Mendieta mantenían fuertes lazos de amistad forjados en Nicaragua. El primero había emigrado a Guatemala por problemas políticos y en Quezaltenango tenía varias empresas y actividades económicas. Francisco Ocheita y Joaquín Rodas se conocían desde jóvenes, al parecer Rodas había inclinado a Ocheita al unionismo.

¹⁰⁸ Sobre este particular puede consultarse la obra compilada por Arturo Taracena y Jean Piel, 1995.

¹⁰⁹ FGAHSM, paquete 12.

cual pesaban veintiún años de esfuerzos infructuosos por alcanzar el poder y cierto descrédito debido a sus recientes vínculos con individuos y sectores políticos tradicionales.

A El Salvador, por ejemplo, en enero de 1920 llegó una delegación del Club Unionista de Estudiantes Universitarios con el fin de explicar en qué consistía el movimiento unionista que se producía en Guatemala.¹¹⁰ La delegación fue recibida con gran entusiasmo en el paraninfo de la universidad, donde se pronunciaron ardientes discursos contra las dictaduras.¹¹¹ También fue organizada una manifestación popular, en la cual participaron los estudiantes salvadoreños José Luis Barrientos y Agustín Farabundo Martí, quien más tarde fundó el Partido Comunista en El Salvador.¹¹²

La manifestación fue interrumpida por un violento ataque policial, que con golpes a diestra y siniestra, acabó por imponerse. Alrededor de veinte estudiantes fueron apresados y luego liberados.¹¹³ Solo se mantuvo en prisión a Barrientos y Martí, quienes después de muchas protestas por estar en prisión, fueron enviados a la cárcel de Zacatecoluca y luego expulsados hacia Guatemala. En este país se integraron a la Universidad de San Carlos como estudiantes de derecho.¹¹⁴

A pesar de ese desenlace, la visita tuvo grandes repercusiones. Los dirigentes unionistas de la ciudad de Santa Ana, estimulados por la experiencia guatemalteca y

¹¹⁰ Quintana, 1971, pp. 130-135. De acuerdo con el autor, la delegación estuvo integrada por Clemente Marroquín Rojas, Francisco Villagrán de León y Manuel María Rivera. La misión viajó por todo el Istmo dando a conocer los sucesos de Guatemala. Una vez finalizada, dos de sus integrantes (Villagrán y Rivera) se fueron a Nueva Orleans, EE.UU, donde esperaron la caída del dictador.

¹¹¹ Quintana, 1971, p. 134.

¹¹² Arias, 1993, p. 19.

¹¹³ Arias, 1993, p. 19.

¹¹⁴ Arias, 1993, p. 20. Sobre la presencia de Farabundo Martí en Guatemala puede leerse a Tarecena Arriola, 1990.

molestos por los vínculos del PUCA con la dictadura de los Meléndez, formaron en julio de 1920 un partido unionista.¹¹⁵ El nuevo partido estuvo dirigido por un consejo directivo federativo formado por Fernando López, Pedro Miguel Meléndez, Avelino Castellanos, Estanislao Pérez, Pedro Avilés y Francisco Figueroa, como su secretario.¹¹⁶ La nueva agrupación también se denominó PUCA y para diferenciarse agregó al nombre de su antecesor el calificativo de histórico, llamándolo Partido Unionista Centroamericano Histórico.¹¹⁷

En razón del cisma político, Rafael Díaz Chávez, para entonces jefe supremo del PUCA, envió una delegación a Santa Ana constituida por Ricardo Alduvín y Adán Corrales para unificar las dos facciones en que se había dividido la agrupación.¹¹⁸ Sin embargo, los términos planteados por los santanecos fueron inaceptables por Díaz Chávez, muy disgustado porque se había usurpado el nombre del movimiento y se desconocía su trayectoria regional. Mendieta, por su parte, argumentaba que formar varios partidos unionistas era seguir los viejos moldes del separatismo. Según él, los movimientos de Santa Ana y de Guatemala lo único que habían hecho era cavar la fosa del ideal. El viejo líder unionista tenía conciencia de los efectos destructivos que el triunfo del Partido Unionista de Guatemala había asestado al PUCA al demostrar que el unionismo organizado en partidos nacionales y no regionales tenía posibilidades reales de acceso al poder.

¹¹⁵ FGAHSM, paquete 18. Actas de la creación del este partido fueron enviadas a la Oficina Internacional Centroamericana y a la Secretaría del Partido Unionista en Guatemala, y al Jefe Supremo del PUCA en Diriamba, Nicaragua. FGAHSM, paq. 17.

¹¹⁶ FGAHSM, paquete 18.

¹¹⁷ FGAHSM, paquete 18.

¹¹⁸ FGAHSM, paquete 18.

En Honduras la situación era similar. En abril de 1919 fue enviado con instrucciones precisas el profesor nicaragüense Sofonías Salvatierra a procurar la reorganización del partido. Primero debía reunirse en Choluteca con Rafael Medina Raudales para informarse de la situación política de Honduras. En segundo lugar, entablar conversación con los candidatos a la Presidencia (Alberto Medreño, Rafael López Gutiérrez y Nazario Soriano) a efecto de sugerirles un plan para contribuir a la unificación de los cinco países.¹¹⁹ Por último, de acuerdo con las instrucciones, debía reunirse con los correligionarios sin caer en largas y difusas discusiones. Sin embargo, todos los esfuerzos fueron vanos: las divisiones entre dirigentes dificultaron la formación de comités del PUCA en los pueblos e impidieron la realización de la Tercera Convencional Nacional del partido, en 1919, en Tegucigalpa.¹²⁰

En Costa Rica, el derrocamiento de Estrada Cabrera por el Partido Unionista en Guatemala, abrió una coyuntura favorable a la idea de unidad regional, afianzada en mayo de 1920 con la llegada al poder de Julio Acosta García, el primer presidente costarricense desde 1850 que abiertamente defendía la causa unionista y era miembro activo del PUCA.¹²¹ Esto alentó la proliferaron de organizaciones, sociedades estudiantiles unionistas y la formación de clubes de carácter local, que desconocían y restaban autoridad a los dirigentes regionales del PUCA.¹²²

¹¹⁹ FGAHSM, paquete 17.

¹²⁰ FGAHSM, paquete 17.

¹²¹ Salisbury, Richard. 1977, p. 395.

¹²² Algunas sociedades fueron: La sociedad de Estudiantes de Centroamérica, en el Liceo de Costa Rica y la Sociedad Centroamericana. Véase: FGAHSM, paquetes 12 y 18.

4. La pérdida de liderazgo y el colaboracionismo

Como hemos vistos en las distintas convenciones del partido realizadas entre 1917 y 1920, los principales líderes unionistas científicos optaron por colaborar con las oligarquías y por las alianzas y los pactos con los partidos políticos tradicionales. Esos acuerdos revelan los cambios en la actitud y la conducta política de los principales líderes unionistas, quienes de jóvenes rebeldes y agudos críticos vinieron a ser adultos conformistas y eficientes colaboradores de los gobiernos imperantes.

Los gobernantes, aprovechando su total disposición a colaborar, integraron a las iniciativas unionistas de entonces algunos intelectuales del PUCA. Esto resultó ser una excelente maniobra táctica porque permitió el desplazamiento de esos intelectuales de la dirección del movimiento y sacarle provecho a las divisiones entre los líderes unionistas.¹²³ En la Conferencia de Plenipotenciarios, antes analizada, por ejemplo, los unionistas participaron desde posiciones individuales y en muchos casos encontradas. Algunos de ellos, como Carlos Alberto Uclés y Mariano Vásquez formaron parte de las delegaciones oficiales, otros como Modesto Armijo y Crecencio Gómez asistieron en calidad de observadores como delegados del PUCA.¹²⁴ A estos últimos, recordemos,

¹²³ Por Guatemala concurren los licenciados Salvador Falla Santos y Carlos Salazar Argumedo, y José Falla Ariz como secretario. Por El Salvador: los doctores Reyes Arrieta Rossi y Miguel Tomás Molina y como secretario el profesor Alberto Masferrer. Por Honduras, los doctores Mariano Vásquez y Carlos Alberto Uclés y en calidad de secretario doctor Coronado García. Por Nicaragua, Ramón Castillo, Manuel Pasos Arana y los secretarios Alberto Chamorro Pasos y Enrique Chamorro. Finalmente, por Costa Rica participaron: el licenciado Cleto González Víquez (expresidente de la República) y Alejandro Alvarado Quirós (ministro de Relaciones Exteriores) y el secretario fue el escritor Joaquín García Monge y el abogado Ricardo Fournier Quirós y Teodoro Picado. Viterri, 1976, p. 5

¹²⁴ FGAHSM. Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José, Libro de actas 1921.

por petición de los representantes de Nicaragua, les fue negado el acceso a las sesiones, enterándose de las discusiones por medio de otros.

Así, al asumir los gobiernos la iniciativa de unión se generaron diferencias en el trato, posiciones y oportunidades que fueron sumando resentimientos y medrando la acción colectiva de los intelectuales. Esto contribuyó a que el discurso de solidaridad entre compañeros prácticamente desapareciera y a que, en su lugar, pasaran a primer plano las acusaciones y contraacusaciones, quejas y querellas, signos indudables de descomposición y desprestigio.

5. El ocaso del “Apóstol del Unionismo”

Por último, otro de los elementos que ayuda a comprender el descalabro del PUCA fue el desprestigio político de Salvador Mendieta, su máximo líder. Hacia 1920, como hemos visto, muchos dirigentes y seguidores se sentían insatisfechos con su labor y decisiones y lo consideraban el culpable principal de la grave situación que atravesaba la agrupación.¹²⁵ A esto se sumó un hecho que vino a oscurecer aún más su imagen: la pérdida de una contribución de mil pesos oro enviada por el Gobierno de Guatemala, cuando Modesto Armijo visitó ese país.¹²⁶ Aunque Mendieta no recibió el dinero, como jefe supremo del partido era el responsable ante aquel gobierno y ante sus propios copartidarios de su buen uso. Los pormenores de este hecho se descubren en una nota confidencial enviada por Mendieta a Armijo:

¹²⁵ FGAHSM, paquete 18.

¹²⁶ FGAHSM, paquete 18.

Permítame ahora hacerle algunas consideraciones respecto a este desgraciado asunto; y créame que si lo hago es por el duro deber de amigo de verdad y de compañero suyo, por una parte y de antiguo jefe del unionismo por otro.

Si a su regreso de Guatemala, hubiera ingresado a la tesorería los mil pesos oro, habríamos pagado los 500 pesos que se deben; se habría dejado 250 para pagos del secretario, y con el resto habría arreglado yo mi viaje a Guatemala y El Salvador. En vez de esto queda ahora lo más grave de todo ¿Cómo explicar lo sucedido al Gobierno de Guatemala? Si yo relato la verdad de los hechos dejo en mal predicado mi criterio al escogerlo a usted para la misión; dejo en mal predicar el unionismo ya que usted es uno de sus miembros más eminentes y dejo a usted en un predicar horrible.¹²⁷

Como consecuencia de esta situación Salvador Mendieta depositó, en enero de 1921, la jefatura suprema del partido en el ingeniero Rafael Díaz Chávez, vicesjefe de la agrupación y tomó la decisión de alejarse de la política regional.¹²⁸ Asombrados, muchos seguidores, como Gerónimo Ramírez, que desconocían las causas de su renuncia, le enviaron cartas en las que pedían explicación de su conducta. A Ramírez, Mendieta le contestó:

A usted le parecerá extraño que yo procure estar ahora algo retraído del movimiento unionista pero mi actitud es la que conviene a los intereses de la causa que deseamos ver triunfar. Usted conoce perfectamente la modalidad de ciertas personas en esta sección y su manera de actuar en la política. Sabiendo estas cosas y amando con profundo amor los ideales del unionismo, procuro apartarme para que avance en beneficio de los que pueden ser útiles en estos momentos. Permaneciendo alejado, sirvo mejor en estos momentos al unionismo y a Nicaragua.¹²⁹

Aunque el aislamiento político de Mendieta fue temporal –pues entre 1924 y 1925 participó activamente en la política local nicaragüense y en 1926 fue nombrado

¹²⁷ FGAHSM, paquete 18.

¹²⁸ FGAHSM, paquete 18.

¹²⁹ FGAHSM, paquete 18.

secretario personal y ministro de Guerra del presidente Carlos Solórzano—, el deterioro de su imagen como líder del unionismo perduró por mucho tiempo. Por ejemplo, en abril de 1927, cuando Mendieta hizo varios llamados a antiguos dirigentes y seguidores para reorganizar el Partido nadie respondió a ellos. En una nota escrita a un amigo, cuyo nombre desconocemos, pues no se registró, Mendieta cuenta:

En busca de trabajo para aliviar una dura situación económica fue don Moisés Gutiérrez a Managua y vino muy impresionado con lo que don Federico López y Sofonías Salvatierra le dijeron acerca de mi labor unionista.

Don Federico le dijo que a su juicio desde que abandoné el trabajo privado de las Congregaciones el unionismo se desalentó; que nada he hecho desde entonces y que de nada a servido el Partido Unionista Centroamericano.

Don Sofonías, le indicó que a su parecer y tras detenidas meditaciones y observaciones, mi labor era inútil y desorientada; y que yo me quejaba por falta de cooperación de los unionistas sin motivo para ello; que no daba ninguna importancia a los trabajos obreristas por él iniciados; que yo despreciaba a los obreros; que anulo a los unionistas, queriendo aparecer en todo solo yo con manía exhibicionista; y que mis publicaciones sólo malas voluntades acarrearán a la causa unionista.¹³⁰

Aún en 1930 en el Istmo persistían juicios similares a esos. En ese año circuló una extensa biografía de Mendieta, escrita por Juan Mendoza y publicada en la ciudad Guatemala, en la que hablaba sin tapujos del ocaso político del líder unionista. Entre las 164 páginas que describen la juventud y madurez del llamado “Apóstol del Unionismo” —como era conocido Mendieta— Mendoza lo acusa de falta de carácter y convicciones; de incapacidad de comprender las diferencias políticas entre conservadores y liberales, de artificiosa seriedad, de inclinación permanente de ceder en todo con tal de alcanzar aunque fuera un puesto de segunda categoría: en suma, un

¹³⁰ FGAHSM, fila 2, doc. 6.

individuo que lo único que había logrado era dividir el unionismo.¹³¹ En una de las páginas de su libro, el autor hace estas acres aseveraciones:

Salvador *tataratea* mucho, porque no persigue ideales. Pasa de una modalidad de criterio a otra muy distinta, bastardeando su preconizada sinceridad. Se le ve lanzado de uno a otro lado en los vaivenes de la vida, en perenne zigzag. Arrastrado por las circunstancias, va como una hoja desprendida del árbol, que no lleva rumbo cierto; ora se le ve retrocediendo, ora avanzado, ora quedándose a la vera. (...) Todo o casi todo es en él fachada, vocinglería, aparato. Total: nada entre dos platos.¹³²

El descrédito que rodeaba a Mendieta fue aprovechado por el presidente de Nicaragua, Diego Chamorro, (1921-1923) para apresarlo y acabar así como su enemigo político. Sin embargo, esta decisión, contrariamente a los objetivos de Chamorro, ayudó a frenar la creciente ola de difamación que envolvía a Mendieta y a propiciar el reconocimiento internacional de su nombre y del movimiento. La desaparición repentina de Mendieta de la vida pública, dio sustento al rumor de su fusilamiento en el Departamento de Carazo.¹³³ Ante la incertidumbre, amigos y correligionarios emprendieron una amplia campaña de prensa en su favor y acudieron a las legaciones de los países latinoamericanos residentes en Guatemala y Nicaragua para que contribuyeran a esclarecer la verdad. Al final se corroboró que Mendieta vivía, pero se encontraba arbitrariamente en prisión. Sin embargo, como resultado de este percance, su nombre recobró reconocimiento internacional como máximo dirigente del unionismo y luchador del antiimperialismo en Centroamérica. Esa imagen pondría a Mendieta

¹³¹ Mendoza, 1930, pp. 21, 28, 54,

¹³² Mendoza, 1930, p. 55.

¹³³ FGAHSM, fila 3, doc. 1.

fuera de la prisión y le ayudaría a él y su movimiento a sobrevivir a pesar del fracaso del PUCA.

6. Las contradicciones del desarrollo político centroamericano

Otras causas del ocaso político regional del Partido Unionista se derivan de las profundas contradicciones existentes en el seno de las sociedades centroamericanas. El proceso de modernización y particularmente la expansión educativa promovida a fines del siglo XIX por los gobiernos liberales, creó un importante canal de movilidad social para aquellos sectores que tenían acceso a la educación media y superior. Consecuentemente entre estudiantes de secundaria y los universitarios se generaron nuevas expectativas de asenso y participación política. No obstante, sus anhelos de progreso chocaron contra las barreras propias de regímenes políticos excluyentes, dominados por cerradas oligarquías donde el fraude electoral y el uso sistemático de la violencia como normas del juego político frenaron el éxito de la propuesta unionista científica que pretendía la competencia por el poder a través de medios institucionales, pacíficos y democráticos.

A esto se agrega el carácter educativo e intelectual de la propuesta que resultaba ajena en una sociedad predominantemente rural y agraria compuesta por amplias masas de campesinos e indígenas analfabetas, percibidos de manera despectiva por los dirigentes intelectuales. En efecto, los unionistas científicos poseían una visión loable de sí mismos como hombres cultos, poseedores de altas virtudes morales, carácter y dominio de la voluntad y un sentido de superioridad sobre los hombres incultos. Tal

pretensión creó distancias entre los dirigentes y sus seguidores claramente manifiestas en el desinterés de los intelectuales por las reivindicaciones de sus bases sociales. Por eso, mucho de sus partidarios, abatidos por el desencanto y la disolución abandonaron sus filas, se afiliaron a otros partidos, formaron nuevas agrupaciones o se integraron a propuestas políticas más radicales que empezaban a surgir en el Istmo.

En definitiva, el Partido Unionista Centroamericano no logró superar la crisis política interna de 1914. Tras años de persecución, prisiones, fallidos intentos electorales y malas negociaciones, los líderes unionistas abandonaron sus ideales de juventud y adoptaron posiciones más colaboracionistas y acomodaticias a sus intereses individuales en menoscabo de la causa común y, principalmente, de las reivindicaciones sociales de sus bases. Los años de rebeldía habían quedado atrás, al igual que el apoyo irrestricto de los sectores artesanales, obreros, intelectuales opositores y mujeres para quienes los estudiantes habían sido su voz de protesta y la esperanza de un futuro mejor. Para fines de 1921, el ciclo vital del unionismo científico había llegado a su fin.

En su itinerario político los unionistas científicos recorrieron distintas etapas de desarrollo político-institucional: 1) asociación estudiantil, 2) partido político ístmico y 3) frente de lucha antiimperialista. Como hemos visto, cada etapa correspondió a contextos históricos y sociales distintos, cumplió objetivos políticos específicos y se vinculó de manera particular al ciclo vital de los dirigentes, dividido en una juventud rebelde y crítica y una adultez conformista y colaboradora con las oligarquías.

En su primera etapa, el unionismo científico fue un movimiento estudiantil, promovido por profesores y estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, que se apropiaron del sueño unionista y dieron nuevos significados sociales a la lucha por la unión. A partir de los principios metodológicos de la sociología crearon un proyecto político-educativo tendiente a la ampliación de la ciudadanía, la conquista de libertades políticas, la lucha antiimperialista y la sustitución de los cinco estados nacionales por un solo Estado ístmico y democrático.

Los universitarios, en su clamor por mayores libertades políticas contaron con la colaboración de otras fuerzas políticas urbanas –sociedades obrero-artesanales, estudiantes de niveles iniciales y mujeres– quienes al integrarse a las filas ampliaron el horizonte político y social del movimiento más allá del claustro universitario y de reivindicaciones académicas.

La segunda etapa del desarrollo institucional del movimiento se caracteriza por la transformación de la asociación estudiantil en el Partido Unionista Centroamericano, como resultado del creciente proceso de politización experimentado por los jóvenes de El Derecho, víctimas de las crueldades del déspota Manuel Estrada Cabrera y dueños de una conciencia antiimperialista. En la universidad, la politización de los jóvenes fue favorecida por el contacto con destacados profesores nacionales y extranjeros y con nuevas ideas que fortalecerían su pensamiento independiente y su espíritu crítico y rebeldía contra la opresión cotidiana y la falta de oportunidades existentes en la Guatemala de Manuel Estrada Cabrera.

Durante una década, de 1904 a 1914, el movimiento experimentó su expansión social y política en todo el Istmo. A la constitución del Partido, siguió un amplio proceso de filiación de sociedades, reclutamiento de nuevos miembros y de selección de dirigentes, que consolidó la institucionalidad política del movimiento. El PUCA realizó convenciones nacionales y regionales, participó en la lucha electoral, integró nuevos sectores sociales al juego político y dotó a sus asociados del carácter de fuerza política opositora.

Sin embargo, en un contexto político de exclusión, las posibilidades de éxito del partido fueron muy limitadas. El PUCA, como partido de alcance ístmico, poseía una estructura endeble y fragmentada por las contradicciones propias de los sectores medios agrupados en él y era totalmente vulnerable a las embestidas de las oligarquías regionales que controlaban los canales de ascenso al poder y dependían para su supervivencia de la fragmentación política y del discurso y la práctica local-nacionalista. La violencia, el fraude y la componenda fueron utilizados por los oligarcas para coartar todos los intentos de los unionistas científicos por acceder al poder por la vía electoral.

La progresiva crisis política del partido, entre 1915 y 1921, reveló el carácter teórico de la propuesta unionista científica y mostró la fragilidad de los lazos que mantenían unidos a los dirigentes con sus seguidores, quienes compartían el anhelo por la unión centroamericana y la represión como experiencia común, pero estaban separados por distintos intereses de grupo y por la visión despectiva que los intelectuales tenían de sus seguidores como masa inculta y enferma. Para los primeros,

la oposición y la lucha por el poder eran las únicas vías posibles de mejorar sus condiciones sociales. En tanto, para los intelectuales los pactos y el colaboracionismo constituían opciones prácticas de satisfacer sus intereses de grupo. Eso explica por qué el camino de pactos y alianzas seguido por los dirigentes a partir de 1917 fue inaceptable para la mayoría de los seguidores del movimiento y para quienes el PUCA había dejado de ser una vía real de acceso al poder.

La última etapa del desarrollo político-institucional del unionismo científico se distingue por la disgregación de sus filas y la transformación del partido en un frente de defensa de la soberanía centroamericana, como síntoma claro de su pérdida de identidad y menoscabo de su presencia política en el Istmo. Esa nueva orientación fue claro reflejo de la exclusión del PUCA del juego político y de la marginación de los intelectuales unionistas de la vida política del Istmo.

Conclusiones

Conclusiones

Los resultados de esta investigación sobre el unionismo científico y la participación de los intelectuales en la vida política centroamericana de 1898 a 1921, aportan nuevos conocimientos que demuestran la pluralidad histórica de este movimiento en la región a partir de la demostración de la existencia del unionismo científico con un desarrollo particular, antagónico al unionismo oficial y diferente a otros de carácter nacional impulsados en la región por intelectuales a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Tal diversidad echa por tierra la visión del unionismo como un todo uniforme y monolítico y demuestra la pluralidad de corrientes existentes dentro del movimiento hacia 1920, cuando en la región, sectores sociales disconformes con los sistemas políticos autoritarios levantaron la bandera unionista para emprender acciones políticas con objetivos distintos al establecimiento de un Estado supranacional y dieron a la lucha por la unión nuevos significados, tendientes a la reforma de los Estados nacionales locales y ligados a la conquista de libertades políticas, la ampliación de la ciudadanía, la lucha antiimperialista y el establecimiento de un régimen político democrático.

Desde el análisis del unionismo científico, en las primeras décadas del siglo XX, la unión centroamericana muestra nuevos significados sociales y adquiere diversas dimensiones que permiten puntualizar los éxitos y los fracasos en este movimiento, ensombrecido por continuos naufragios en la consecución de su objetivo esencial, el establecimiento de un solo Estado centroamericano. A continuación, el balance.

En primera instancia, el unionismo figura como plataforma de integración de una nueva intelectualidad, subversiva y disconforme con la vida política del Istmo. Ciertamente, la expansión educativa promovida por las reformas liberales desde mediados

del siglo XIX propició el desarrollo de un importante sector intelectual urbano, que tuvo acceso en las universidades a nuevas ideas y a la promoción de su movilidad social. Al paso del tiempo muchos jóvenes venidos de provincias se convirtieron en profesionales – abogados, médicos, ingenieros y maestros– que anhelaban destacar y ocupar posiciones políticas en el ámbito nacional. El conocimiento y su dominio se constituyeron en elementos básicos de la definición de su identidad de grupo como intelectuales y de justificación de su derecho a acceder al poder y a dirigir los pueblos sobre el principio del mérito y la aptitud. Sin embargo, el predominio de estructuras políticas autoritarias impusieron estrechos límites a sus anhelos. Esos jóvenes críticos y rebeldes no encontraron cabida en las estructuras partidistas tradicionales ni en los puestos de gobierno. La unión fue entonces el espacio político que permitió a los jóvenes eludir la exclusión y proporcionar a su movimiento un pasado histórico compartido de dimensiones ístmicas.

Esos jóvenes se apropiaron del sueño unionista y le dieron nuevos significados y dimensiones sociales. La vieja idea de unidad fue nutrida con principios sociológicos para imprimir el carácter científico y dotada de contenidos democráticos que impugnaban las formas autoritarias de ejercicio del poder, propugnaban la ampliación de la ciudadanía, promovían la creación de espacios abiertos de competencia política e impulsaban la educación cívica de las masas y la construcción de un sistema político menos excluyentes y autoritario. En ese sentido, la investigación vislumbra la acción política de los sectores intelectuales y profesionales urbanos, hasta ahora poco estudiados y evidencia su papel social como impulsores de procesos democráticos, capaces de abrir nuevos espacios sociales, no solo subordinados sino incluyentes.

En segundo término, el éxito del unionismo científico se puede medir por el logro de la integración de nuevos actores sociales en la vida política del Istmo. El proceso de

filiación de asociaciones estudiantiles, sociedades obrero-artesanales y la creación de clubes femeninos unionistas, como seguidores del movimiento enriqueció indiscutiblemente la vida política del Istmo y contribuyó decididamente a la politización de esos actores, que luego cobrarían independencia respecto a los intelectuales unionistas.

El demostrado interés de los sectores profesionales por la educación cívica de las masas sería otro factor que contribuiría a la ampliación de la ciudadanía, al establecimiento de bases políticas cívicas indispensable para el funcionamiento democrático de la sociedad y para la apertura de espacios de participación política. Por tanto, podemos concluir que el unionismo científico, como movimiento ístmico, multinacional y de origen estudiantil, constituyó una respuesta democrática frente al autoritarismo y un esfuerzo democratizador frente al orden oligárquico. Esto fue así, especialmente porque promovió procesos de reconocimiento de múltiples sujetos e incorporó sectores sociales hasta entonces marginales al poder, como los estudiantes y las sociedades obrero-artesanales y algunas mujeres ligadas por relaciones filiales a los líderes del movimiento y partidarios unionistas.

El unionismo científico se muestra entonces como un movimiento político de gran pluralidad social, sustentado en la coincidencia de objetivos políticos y en relaciones de solidaridad diversas y cambiantes. Entre 1904 y 1914, los sectores obrero-artesanales y los intelectuales compartían la fe en los principios liberales y en el mutualismo como medios de progreso y de regeneración social. Por su parte, las mujeres y los intelectuales estuvieron unidos por lazos de parentesco y relaciones filiales y al igual que los estudiantes, por un horizonte cultural y social común, ligado a la condición de maestras, propia de muchas de las seguidoras. Sin embargo, esas relaciones no estuvieron exentas de contradicciones y hacia 1914, cuando en el escenario político centroamericano surgen nuevas ideologías de clase los lazos entre los intelectuales y sus seguidores se debilitan y

empiezan los procesos de deserción, división y las bases sociales del unionismo científico se socavan. No obstante, sobre este aspecto volveremos cuando tratemos los fracasos y las limitaciones del unionismo científico.

En tercer término, el unionismo científico fue un movimiento antiimperialista, pero no anti-estadounidense, desde el cual se constituyeron espacios de discusión política nacional, se creó una opinión pública desfavorable a la presencia de tropas invasoras en la región y se politizó a los estudiantes, los artesanos, los obreros y a las mujeres, quienes obtuvieron conciencia política y contaron con espacios de expresión social. En ese sentido, el unionismo científico tuvo éxito en despertar un espíritu renovador y crítico entre sus adeptos, quienes adoptaron conductas políticas independientes y criticaron sin tapujos los errores de las estructuras políticas tradicionales, siendo entonces un punto de arranque al cambio y a las nuevas ideas. Entre las mujeres, es claro que el antiimperialismo fue un gestor de la apropiación de su identidad política como colectivo y de la ampliación de sus redes sociales más allá del ámbito doméstico.

En cuarto lugar, el estudio demuestra cómo la unión y su discurso supranacional fueron utilizados por los intelectuales para promocionar cambios en las estructuras nacionales. En este caso, el éxito radica en el empleo del discurso supranacional unionista como espacio político ístmico que permitía eludir la exclusión y adquirir una presencia política con pasado histórico y como elemento de cohesión de distintas fuerzas para promover transformaciones democráticas en las estructuras nacionales autoritarias. El ejemplo más claro de su efectividad constituye la caída en 1920 del déspota Manuel Estrada Cabrera por un movimiento social convocado a nombre de la unión pero cuyo objetivo era acabar con la larga tiranía de 22 años. Es claro también que la región era un

anhelo pero no un programa político y que su discurso supranacional refía con sus intereses y su práctica política nacional-local.

La investigación también evidencia el carácter ambivalente de la acción política de los intelectuales y de su posición como clase dominante-dominada, señalado por Pierre Bourdieu. En efecto, en un inicio el movimiento fue dirigido por una juventud rebelde y crítica que luego, en su etapa adulta adoptó posiciones colaboracionistas con las oligarquías. Esto en algunos, satisfizo sus anhelos de ascenso social pero deterioró su imagen como políticos y género descrédito y desencanto entre sus seguidores, quienes se sintieron traicionados y desilusionados. En adelante, se analizarán las causas de su ocaso y los fracasos del movimiento.

El unionismo científico y su partido, el PUCA, no lograron constituirse en un canal colectivo de acceso al poder. Contra ello atentaron las limitaciones impuestas por los mismos regímenes autoritarios, sin espacios para la oposición y políticamente excluyentes, donde la violencia y el fraude electoral eran los medios utilizados para alcanzar el poder político. Además, el PUCA, como partido político de sectores intelectuales y profesionales urbanos, vio limitado su impacto social por la existencia de grandes mayorías analfabetas a las que no se les otorgaban derechos políticos. A esto se suma la visión elitista de los intelectuales, quienes como hombres cultos se sentían superiores a sus bases sociales, sin educación, y establecieron distancias que dificultaron al movimiento lograr apoyo masivo en una sociedad no intelectual, no artesanal ni obrera, sino agraria y poco urbana.

Al fracaso del unionismo científico, también contribuyeron las divisiones internas producto de las luchas por el liderazgo de la agrupación, el peso desmedido del personalismo de sus dirigentes y la oposición de los sectores en el poder,

quienes impidieron la participación del movimiento en la arena política y, en contraposición, favorecieron el ascenso individual de los líderes del movimiento, integrándolos en puestos públicos de alto nivel. Esto demuestra el enorme peso de las individualidades característico de este tipo de movimientos en donde se no prometen lealtad a nadie.

La aparición en el escenario centroamericano de ideologías de clase y movimientos políticos más radicales a principios del siglo XX fue otro factor que precipitó el ocaso del unionismo científico y del PUCA como partido político ístmico. El PUCA y sus líderes, portadores de un liberalismo más democrático pero clasista, no lograron dar respuestas efectivas a la nueva competencia política que convocaba a las mismas bases sociales. Hacia 1917, las distancias entre los dirigentes y las bases sociales se profundizaron, conforme los líderes se acercaron a las oligarquías y antepusieron sus intereses de grupo sobre las reivindicaciones sociales de sus bases. Los seguidores fueron atraídos por ideologías de clase, vinculadas a sus reivindicaciones, en tanto los intelectuales unionistas fueron rebasados por los nuevos planteamientos políticos. Para 1921, el ciclo vital del unionismo científico había llegado a su fin, sus filas se habían disgregado y seguido diversos movimientos y aventuras políticas. El partido se había transformado en un frente de lucha antiimperialista como resultado de su pérdida de presencia y exclusión política de la región. No obstante, desde el exilio muchos intelectuales continuarían en nombre de la unión la lucha por democratizar la vida política del Istmo.

En suma, este estudio sociopolítico del unionismo científico revela la presencia de los intelectuales en la dinámica política de Centroamérica a fines del siglo XIX y primeras dos décadas del siglo XX. La minuciosa reconstrucción de los procesos y sujetos históricos muestra los mecanismos –propaganda, campañas de educación, conferencias, clases

nocturnas— y da a conocer los medios —la escuela, la tribuna y la prensa— utilizados por los intelectuales para atraer adeptos a sus filas. Así como las alianzas de estos con diversos sectores sociales. Por medio de la vida de sus líderes es posible adentrarse en las expectativas, las ambigüedades y las contradicciones políticas del mundo de los intelectuales unionistas.

Finalmente, el estudio demuestra la función de la unión centroamericana como utopía política, capaz de cohesionar fuerzas sociales diversas y de constituirse en espacio para la expresión de la oposición política en sociedades autoritarias, donde con el pretexto de la unión se han promovido importantes procesos de democratización. Esta visión de la unidad quizás explique el porqué de la poca acogida de las ideas unionistas en Costa Rica, donde los grupos de oposición han contado con vías políticas institucionales y espacios públicos para la expresión de su malestar social.

El unionismo entendido de esta manera plantea nuevas interrogantes para futuras investigaciones a fin de emprender estudios del poder desde los sectores marginados y excluidos; comprender procesos como la participación de los intelectuales en las transformaciones de las estructuras sociales y políticas del Istmo; develar el movimiento estudiantil en sus vinculaciones ístmicas y proyecciones sociales; analizar el proceso de politización experimentado por los sectores obrero-artesanales y de las mujeres. En cuanto este último punto es relevante considerar la actuación de los intelectuales unionistas como promotores de la incorporación de la mujer en la vida política.

En definitiva, el unionismo científico fue un movimiento desde el cual se impulsó la revolución democrática de los sistemas políticos autoritarios y se

construyeron posiciones ístmicas ante las presiones y los peligros externos. Por tanto, el conocimiento de sus orígenes y su desarrollo cobra en la actualidad gran relevancia histórica ante la posibilidad de restituir la historia compartida. Además, de su estudio surge la convicción de que entenderlo mejor nos permitirá repensar cómo superar los obstáculos creados por la fragmentación política del Istmo que impide su actuación como región frente a los procesos históricos comunes.

Anexos

Anexo 1

**Cuadro resumen de las iniciativas unionistas
promovidas por los gobiernos centroamericanos, 1824-1921**

| Año de promulgación | Nombre de Iniciativa | Protagonistas | Fecha de disolución |
|----------------------------|---|---|----------------------------|
| 1824 | República Federal de Centro América | Manuel José Arce Francisco Morazán | 1838 |
| 1842 | Pacto de Chinandega | Francisco Pavón, Guatemala Pedro Nolasco, Honduras Joaquín Duran, El Salvador Fruto Chamorro, Nicaragua | 1844 - 1845 |
| 1846 | Conferencia de Sonsonate | Fruto Chamorro | 1846 |
| 1847 | Dieta de Nacaome | José L. Sandoval, Nicaragua Eugenio Aguilar, El Salvador Coronado Chávez, Honduras | 1848 |
| 1849 | La Representación Nacional Centroamericana República de Centroamérica | José Barrundia, Guatemala Trinidad Cabañas, Honduras | 1854 |
| 1856 | La campaña Filibustera La Guerra Nacional | William Walker Tomás Martínez, Guatemala Juan Rafael Mora, Costa Rica | 1856 |
| 1862 | Plan Barrios-Castellanos-Jeréz. | Gerardo Barrios, El Salvador Victoriano Castellanos, Hond. Máximo Jerez, Nicaragua | 1863 |
| 1885 | República de Centro América | Justo Rufino Barrios | 1885 |
| 1886 - 1890 | República de Centro América | Manuel Lisandro Barrillas | 1890 |
| 1892 | Dieta de Centroamérica | Carlos Ezeta, El Salvador Ponciano Leiva, Honduras Roberto Sacasa, Nicaragua Reina Barrios, Guatemala | 1892 |
| 1895 | La República Mayor de Centro América | Policarpo Bonilla, Honduras José Santos Zelaya, Nicaragua Rafael Antonio Gutiérrez, El Salvador | 1898 |
| 1902 | El Pacto de Corinto | José Santos Zelaya | 1904 |
| 1907 | La Conferencia de Washington o Tratado de Paz de Washington. | William Buchanan, Estados Unidos Enrique Creel, México Gobiernos centroamericanos | 1917 |
| 1917 | República de Centroamérica | Francisco Bertrand, Honduras | 1918 |
| 1919 - 1921 | Conferencia de Plenipotenciarios Pacto de Unión de Centro América o Pacto de San José República Federal de Centroamérica. | Alejandro Alvarado Quirós, Costa Rica Alberto Uclés, Honduras Ramón Castillo. Nicaragua Salvador Falla, Guatemala Reyes Arrieta R, El Salvador. Alberto Uclés, Honduras. Manuel Pasos, Nicaragua. Alejandro Alvarado, Costa Rica | |

Fuente: Moreno, 1928, Mendieta, 1930, Karnes, 1982, Larde Y Larin, 1958, Pérez, 2003, Salisbury, 1984.

Anexo 2

**Lista parcial de dirigentes del Partido Unionista Centroamericano,
1898–1921**

| Nombre | Ocupación | Cargo | Sede |
|----------------------------|-----------------------|------------------------|-------------|
| NICARAGUA | | | |
| Alemán, Alejandro | Médico | Comité Central | Diriamba |
| Alfaro, Jacinto | Médico | Comité Central | Diriamba |
| Armijo, Modesto | Abogado | Comité Central | Matagalpa |
| Argüello, Leonardo | Médico | Comité Central | León |
| Argüello, Rosendo | Abogado | Jefe de zona | |
| Avendaño, José María | Abogado | Comité de zona | Rivas |
| Baca Callejas, Francisco | Poeta | Comité de zona | Chinandega |
| Baltodano Cerda, Francisco | Médico y poeta | Junta sociedad | Mangua |
| Barquero, Antonio | Abogado | Jefe de Zona | Boaco |
| Barreto, Cimón | Maestro, poeta | Comité de Zona | León |
| Borge, César | | Comité de Zona | Managua |
| Borge, Marcelo | Médico | Comité de Zona | Masaya |
| Cabezas Sofonías | | Comité de Zona | Zola |
| Castillo, Rodolfo | | Comité de Zona | Acoyapa |
| Carcache, Julio | | Jefe de Zona | Diriomo |
| Cisneros, Guadalupe | Sastre, periodisita | Jefe de Zona | Managua |
| Cornejo, Fernando | Estudiante de derecho | Miembro Comité Central | Diriamba |
| Cortés, Macario | | Miembro Comité de Zona | Managua |
| Espinoza, Emilio | Abogado | Jefe de Zona | Managua |
| Espinoza, Rodolfo | Médico | Comité de Zona | Managua |
| Fonseca, Rafael | Profesor | Comité de Zona | Managua |
| Granja, José María | Comerciante | Comité Central | Rivas |
| Gómez, Antonio | Estudiante de derecho | Comité de Zona | Estelí |
| González, Alberto | | Comité de Zona | Chinandega |
| Guillén, Benjamín | Coronel | Comité de Zona | El Jícaro |
| Gutiérrez, Moisés | Profesor | Comité Central | Diriamba |
| Gutiérrez, Alfredo | | Comité de Zona | Mesatepe |
| Guzmán, Enrique | Periodista | Comité de Zona | Granada |
| Jérez, Juana | | Club unionista | León |
| Lemos, Francisco | Médico | Comité de Zona | Juigalpa |
| López, Francisco | Médico | Comité de Zona | Matagalpa |
| López, Federico | Comerciante | Comité de Zona | Managua |
| Madriz, Juana | | Club unionista | León |
| Mantilla, Arturo | | Comité de Zona | El Ocotal |
| Marengo, Salo | | Comité de Zona | Masaya |
| Mayorga, Mateo | Comerciante | Comité de Zona | León |
| Mayorga, Romá | Periodista, escritor. | Comité de Zona | León |
| Medal, Virgilio | | Comité de Zona | Managua |
| Mendieta, Salvador | Abogado | Jefe Supremo | Diriamba |
| Meza, Elezar | | Jefe de Zona | El Rama |
| Morales, Diego | Abogado | Jefe de Zona | Managua |
| Montenegro, Evenor | | Comité de Zona | León |
| Motto, Gabriel | Abogado | Comité de Zona | Estelí |
| Navarro, Juan Anselmo | Médico | Comité de Zona | León |

| | | | |
|--------------------------|------------------------|---------------------------|------------------------|
| Ordóñez, Mateo | Estudiante de derecho | Comité de Zona | León |
| Ordóñez, Juan José | Estudiante de derecho | Comité de Zona | Granada |
| Pallais, Desiderio | Médico | Jefe de Zona | León |
| Parrales, Arturo Víctor | | Jefe de Zona | Estelí |
| Pavón, Ernesto | Estudiante de medicina | Jefe de Zona | León |
| Pérez, Carmen | Agricultor | Comité de Zona | San Rafael del Sur |
| Pérez, Angel María | Topógrafo | Comité de zona | Managua |
| Pérez Montano, Francisco | Barbero | Comité de Zona | Granada |
| Pineda, César | | Comité de Zona | Jinotega |
| Pineda, Satunino | | Comité de Zona | Estelí |
| Quesada, Francisco | | Comité de Zona | Chinandega |
| Quintero, Manuel | | Comité de Zona | Rivas |
| Reyes, Alberto | | Comité de Zona | Managua |
| Rivera, Santos | | Comité de Zona | San Rafael de Norte |
| Rivera, Tránsito | | Comité de Zona | Jinotega |
| Rizo, Oniceforo | Estudiante de derecho | Comité de Zona | Jinotega |
| Robleto, Heliodoro | Médico | Comité Central | Masaya |
| Rocha, Luis | | Jefe de Zona | La Libertad, Chontales |
| Rodríguez Galo, José | Profesor | Jefe de Zona | Managua |
| Rodríguez, J. Manuel | Abogado | Comité de Zona | Granada |
| Romero, Alfonso | | | |
| Saballos, Eugenio | Zapatero | Jefe de Zona | Chinandega |
| Salvatierra, Sofonias | Profesor, escritor | Jefe Zona, Comité Central | Managua |
| Sediles, Moisés | Coronel | Jefe de Zona | León |
| Scheenegan, Luis | | Comité de Zona | León |
| Sotomayor, Pedro | Estudiante de derecho | Jefe de Zona | León |
| Zamora, Juan | | Comité de Zona | Chichigalpa |
| Zapata, Carlos | Estudiante de medicina | Comité de Zona | Diriamba |
| HONDURAS | | | |
| Aguilar, Leopoldo | Abogado | Jefe de Zona | Comayagua |
| Alduvin, Ricardo | Médico | Jefe de Zona | Tegucigalpa |
| Alvarado López, Jesús | Abogado | Club unionista | Comayagua |
| Alvarado Ordóñez, Miguel | Profesor | Jefe de Zona | Juticalpa |
| Argueta, Ernesto | Médico | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Barahona, Pedro | Cirujano dentista | Jefe de Zona | Santa Rosa de Copán |
| Barahona, Manuel | Abogado | Comité de Zona | San Pedro Sula |
| Bonilla, Adán | Médico | Jefe de Zona | Comayagua |
| Brooks, Juan | | Jefe de Zona | Roatan |
| Castellano, Avelino | Médico | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Castillo, Heriberto | Comerciante | Jefe de Zona | Puerto Cortés |
| Cerrato, Medardo | | Jefe de Zona | Comayagua |
| Cisneros, José María | | Comité de Zona | Santa Rosa de Copán |
| Corrales, Antonio | General | Comité de Zona | Comayagua |
| Cuadra, Leonidas | | Comité de Zona | Comayagua |
| Días, Rafael | Ingeniero | Comité Central | Comayagua |
| Fernández, Salvador | | Jefe de Zona | Comayagua |
| Fiallo, Ernesto | Abogado | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Fiallo, Fernando | Profesor, abogado | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Fiallo, Ramón | General | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Flores Santos, Vicente | Abogado | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Gamero, Gilberto | | Comité de Zona | Comayagua |
| García, Coronado | Abogado | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Izaguirre, José | Estudiante derecho | Comité de Zona | Comayagua |
| Martínez, Filadelfo | | Comité de Zona | San Francisco Yoyoa |

| | | | |
|----------------------------|-----------------------|---------------------------|---------------------|
| Medina Plana, Héctor | Ingeniero topógrafo | Comité Central | Tegucigalpa |
| Medina Raudales, Rafael | | Jefe de Zona | Choluteca |
| Meza, Rafael | Abogado, escritor | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Ordóñez, Pedro | Médico | Comité de Zona | Choluteca |
| Padilla, Visitación | Maestra | Comité de Zona | Tegucigalpa |
| Parrales, Pánfilo | | Comité de Zona | Comayagua |
| Pineda, Antonio | | Comité de Zona | San Rosa de Copán |
| Ponce, Toribio | | Comité de Zona | Comayagua |
| Sánchez del Rosal, Tadeo | Estudiante de derecho | Comité Central | Santa Rosa de Copán |
| Rodas, José María | | Comité de Zona | Comayagua |
| Rodríguez, Manuel | Diplomático | Club unionista | Comayagua |
| Uclés, Enrique | Abogado | Comité Central | Tegucigalpa |
| Valenzuela, Héctor | Médico | Comité de Zona | Comayagua |
| Valladares, Policenio | Médico | Jefe de Zona | Comayagua |
| EL SALVADOR | | | |
| Ayala, Victorino | Abogado, sociólogo | Comité de Zona | San Salvador |
| Canales, Adán | | Comité de Zona | San Salvador |
| Coronado, Mariano | Médico | Jefe de Zona | Chinameca |
| Corleto, Salvador | Abogado | Jefe Zona, Jefe Supremo | Chinameca |
| Corpeño, José Domingo | | Comité de Zona | Santa Tecla |
| Cortés, Ramón | | Comité de Zona | San Miguel |
| Baca, Francisco | | Comité de Zona | Santa Ana |
| Funes, Ricardo | Médico | Jefe Zona, Jefe Supremo | Chinameca |
| Funes, Luis | Abogado | Comité de Zona | Chinameca |
| Gavidia, Francisco | Escritor | Miembro sociedad | San Miguel |
| Mejía, José | Profesor | Comité de Zona | Chinameca |
| Merlos, Salvador | Profesor, escritor | Comité de Zona | Ahuachapán |
| Padilla, Sixto Alberto | Médico | Jefe de Zona | Ahuachapán |
| Reyes, Rafael | Abogado, historiador | Comité de Zona | San Salvador |
| Rosales, Salvador | Abogado | Comité de Zona | San Salvador |
| Serpas, Carlos | Escritor | Comité Central, Jefe Zona | San Salvador |
| GUATEMALA | | | |
| Amezquita, José | | Jefe de Zona | Solalá |
| Agüero, Antonio | Abogado | Jefe de Zona | Quezaltenango |
| Agüierre Velásquez, Eduard | Abogado, diplomático | Jefe de Zona | Guatemala |
| Castillo, Marcial | Estudiante de derecho | Comité Central | Guatemala |
| Chacón, Hemenegildo | | Comité de Zona | Quezaltenango |
| Escoto, Antonio | Profesor | Comité de Zona | Quezaltenango |
| Figueredo, Matías | | Comité de Zona | Guatemala |
| Fuentes Castillo, Alberto | | Comité de Zona | Quezaltenango |
| Lainez, Amado | | Comité de Zona | Quezaltenango |
| Leiva, Carlos | Abogado | Comité Central | Guatemala |
| Luján, Carlos | | Comité Central | Guatemala |
| Obregón, Luis Francisco | | Comité de Zona | Guatemala |
| Ocheita, Francisco | Editor | Comité de Zona | Quezaltenango |
| Sánchez Rosal, Francisco | Estudiante de derecho | Comité Central | Quezaltenango |
| Rivera, Moisés | | Comité de Zona | San Cruz del Quiché |
| Rodas, Joaquín | Profesor, escritor | Comité Comité Central | Quezaltenango |
| Valladares, Antonio | Abogado | Comité de Zona | Guatemala |
| Zapata, Adrian | | Jefe de Zona | Zacapa |

| COSTA RICA | | | |
|----------------------------|----------------------|----------------------|------------|
| Alvarado Quirós, Alejandro | Abogado, escritor. | Promotor del partido | Cartago |
| Acosta García, Julio | Abogado | Promotor del partido | San José |
| Acosta, Marciano | Abogado | Comité Central | Puntarenas |
| Aguilar Machado, Alejandro | Escritor | Promotor del partido | Cartago |
| Corrales Rojas, Ramón | Periodista | Editor de periódico. | San José |
| Cruz Meza, Luis | Abogado | Comité Central | San José |
| Espinoza, Rodolfo | Médico | Jefe de Zona | San José |
| Fernández Guell, Rogelio | Abogado | Comité unionista | San José |
| González, Claudio | Escritor | Comité unionista | San José |
| Herrera Granados, Juan | Ebanista | Jefe de Zona | San José |
| Jirón, Miguel | | Jefe de Zona | Filadelfia |
| López Baltodano, Víctor | | Comité unionista | San José |
| Monge, Gonzálo | | Promotor del partido | Naranjo |
| Montero, Aniceto | Médico | Comité Central | San José |
| Saénez, Vicente | Profesor, periodista | Director periódico | San José |
| Salazar, Virgilio | | Jefe de Zona | Liberia |
| Vargas Calvo, Alberto | Profesor de música | Promotor del partido | San José |

Fuentes: FGAHSM, correspondencia de 1904 a 1922 , paquetes Nos. 12, 30, 18, 19, 46, 64, 65 y libro de actas del PUCA en la ciudad de Guatemala y en la zona de Santa Cruz del Quiché de 1920.

Anexo 3

Prosopografía de la élite política intelectual unionista

| NICARAGUA | | | | | |
|--|--|---|--|------------------|----------|
| NOMBRE | PROFESIÓN | CARGOS | | OBRAS PUBLICADAS | |
| | | Académicos | Políticos | Tipo | Cantidad |
| Armijo Lozano, Modesto (1886-1968) | Abogado y notario | Fue Ensayista, maestro. Ocupó todos los cargos de la carrera judicial (excepto el de juez de distrito), desde juez local, hasta presidente de la Corte de Justicia | Abogado, Ministro de Educación Pública (1937-1938) | Libros | 5 |
| Arguello Castillo, Rosendo (1883-1958) | Telegrafista, profesor y jurista | Ensayista. En Nicaragua se dedicó a la docencia universitaria. En Estados Unidos fue director de periódicos en San Antonio, Texas (La Raza) y en Nueva Orleans (La Opinión), como también del Instituto Interamericano de Cultura Democrática de Washington | Abogado y jurista | Libros | 7 |
| Baca Callejas, Francisco. (1879-1945) | Poeta | Poeta | | Libro | 1 |
| Baltodono Cerda, Francisco (1890-¿?) | Poeta, Médico y cirujano | Decano de la Facultad de Medicina. Estuvo en los servicios de cirugía y Medicina del Hospital San Vicente de León, así como del Hospital Central de Managua | | Libro | 1 |
| Barquero, Antonio (1890-195?) | Poeta, abogado y cronista. | | | Libros | 1 |
| Espinoza, Emilio (1875- ¿?) | Poeta, abogado. | | | Libros | 5 |
| | | | | Ensayo | 1 |
| Barreto, Cimón (1885-1942) | Poeta, médico y profesor. | Docente durante varios años | Fue Inspector de Instrucción Pública de los departamentos de León y Chinandega | Libros | 1 |
| Mayorga Rivas, Román (1862-1925) | Poeta y traductor, periodista, docente y hombre de letras. | | | Libros | 4 |
| | | | | Versos | 1 |
| | | | | Revistas | 1 |
| | | | | Periódicos | 8 |
| Mendieta Salvador | Abogado | Profesor y director de colegios | Secretario de Gobernación | Libros | 12 |

| | | | | | |
|--|--|--|--|----------------------|----|
| Salvatierra, Sofonías | Maestro, ensayista, autodidacta y docente | Director y maestro en varias escuelas | Fundador del Obrerismo organizado y ministro de Agricultura y Trabajo | Libros (2 de poemas) | 25 |
| | | | | Revistas (Editadas) | 2 |
| Arguello, Leonardo (1875-1947) | Médico | | Ocupó la cartera de Relaciones Exteriores 1933-1936, participó en la Conferencia Panamericana de Montevideo, Uruguay. En 1947 fue presidente de la República | Libros | 2 |
| EL SALVADOR | | | | | |
| Gavidia, Francisco (1863- 1955) | Docente, periodista y hombre de letras. pensador, cuentista, traductor, musicólogo | Escritor y catedrático, además de docente desde la escuela primaria hasta la cátedra universitaria. También fue conferencista | En 1898, es subsecretario de Instrucción Pública. Fue director de la Biblioteca Nacional por varios años | Periódicos | 3 |
| | | | | Revistas | 2 |
| | | | | Libros | 14 |
| | | | | Cuentos | 2 |
| | | | | Poesía | 5 |
| Merlos, Salvador (1890- 1965) | Abogado | Ensayista, poeta y orador y antólogo salvadoreño. Destacó como orador. | | Libros | 1 |
| Reyes, Rafael | Historiador | Fue director de la Escuela Normal, redactor del periódico oficial y director general de Estadísticas | | Libros | 6 |
| Serpas Carlos | Poeta | Poeta | | | |
| Funes, Ricardo Adán | Ingeniero | Dirigente del Partido Unionista Centroamericano | Dirigente unionista. Fue nombrado jefe supremo del Partido Unionista, en 1911 | | |
| COSTA RICA | | | | | |
| Acosta, Julio (1872- 1954) | No logró alcanzar el bachillerato | En 1914 fue admitido como académico de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua, de la Real Academia. Además de ser escritor y orador | Secretario de Relaciones Exteriores, Beneficencia, Culto, Gracia y Justicia, Jefe de la Revolución de la Sapoá para derrocar a los Tinoco Fue electo presidente entre 1920- 1924. | Libros | 1 |
| | | | | Revistas | 1 |
| Aguilar Machado, Alejandro (1897-1984) | Abogado, filósofo, artista, homeópata y profesor | Director de Liceos. Profesor del Liceo de Costa Rica. Enseñó Educación cívica, economía política e historia general. En la escuela de derecho de la Universidad de | Diplomático | Libros | 1 |

| | | | | | |
|--|---------------------------------|---|---|-----------------------|----|
| | | Costa Rica, fue profesor de ciencias Económicas y políticas, y teoría del Estado. Fue director del Colegio San Luis Gonzaga; además de conferencista en América Latina y Centroamérica | | | |
| Cruz Meza, Luis | Abogado | Fue periodista y profesor en las cátedras de Economía Política, Derecho Mercantil, Psicología y Lógica; además de enseñar agricultura. Fue conferencista | Presidió la Junta Administrativa del Liceo de Costa Rica | Libro | 1 |
| González Rucavado, Claudio (1878-1928) | Abogado | Fue escritor, educador y político | | Libros | 4 |
| Fernández Güell, Rogelio (1868-1918) | Periodista | En 1913 fue director de la Biblioteca Nacional de México. Además de escritor, político y periodista | | Libros | 6 |
| | | | | Periódicos (Editados) | 2 |
| HONDURAS | | | | | |
| Alvaro Ordóñez | Bachiller en Ciencias y Letras. | Diplomático | | | |
| Alvarado López, Jesús | Abogado y notario público | Maestro y director de colegio Alvaro Conteras y del Instituto Nac'l Tegucigalpa | Fiscal de los Juzgados de Letras, gobernador de Copán y alcalde. Magistrado | | |
| Díaz Chávez, Rafael. | Ingeniero | Directivo de empresas en EE. UU. | | | |
| Fiallo, Fernando | Abogado | | Magistrado | | |
| Medina Plana, Héctor | Ingeniero Topógrafo | Director de colegio | | | |
| Meza, Rafael | Abogado.¿ | | Se incorporó a la corte de Comayagua previo examen que se edgía. Luego con la ayuda del Ministro de Hacienda pasó a ser secretario privado del Presidente | Libros | 1 |
| | | | | Periódicos | 1 |
| Rodríguez, Manuel F. | Ingeniero | Jefe Supremo del PUCA | | | |
| Valenzuela, Héctor | Médico y cirujano. | Fue primer externo del servicio de Cirujía de Mujeres y maternidad, a cargo del doctor Juan José Ortega, y en 1906 fue cirujano de uno de los batallones de la guerra contra El Salvador. Director del Hospital General | En 1912, diputado por Comayagua; en 1919, ministro de Obras públicas y Agricultura. En 1921, diputado en la Asamblea Constituyente Centroamericana. Delegado del PUCA en Guatemala. | | |
| Uclés, Carlos Alberto | Abogado | Magistrado y ministro de Justicia y culto | | | |
| GUATEMALA | | | | | |
| Aquirre Velásquez, Eduardo | Diplomático | Profesor | Embajador de Guatemala en México | Libro | |
| Fuentes García, Filadelfo | Abogado | Profesor | Activo dirigente unionista | Artículos | |
| Rodas, Joaquín | Docente. | Maestro de primaria y director de colegios | | Libros | 14 |

Anexo 4

Índice biográfico y bibliográfico de líderes unionistas por países

Nicaragua

Armijo Lozano, Modesto. (1886–1968): Ensayista y abogado, nació en Ocotal, el 18 de marzo de 1886.

Estudios. Los primarios los realizó en Somoto y los secundarios en Danlí, Honduras, y los concluyó en León en el Instituto Nacional de Occidente, donde obtuvo el título de bachiller; ahí mismo cursó derecho en la Universidad de León. Se opuso al régimen de Zelaya en un revista que funda en 1907 (*Redención*), por lo que tuvo que exiliarse en la capital hondureña. A su regreso, terminó sus estudios y se graduó de abogado y notario en 1912.

Ocupaciones. Se desempeñó como maestro en toda Centroamérica, desde profesor de primaria hasta la cátedra universitaria, incluyendo el desempeño de materias en las escuelas normales de Honduras y Nicaragua, lo mismo que la inspección en Guatemala y Nicaragua. Ocupó todos los cargos de la carrera judicial, desde Juez local hasta presidente de la Corte de Justicia. Fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Nicaragua en Guatemala. Siendo ministro de Educación Pública, de 1937–1938, fundó las escuelas normales y propició escuelas gratuitas. Ejerció la rectoría de la Universidad Central de Nicaragua, en Managua. Colaboró en la *Semana de Matagalpa* y en esa ciudad fundó un semanario: *el 18 de junio*, el cual era de amplia orientación centroamericanista. Armijo fue un liberal confeso. También respaldó la erección del monumento a Morazán y la fundación de la biblioteca Morazán –ambas en Matagalpa– tuvo la iniciativa de crear el Departamento de Madriz, cuya cabecera es la ciudad de Somoto. En la masonería nicaragüense ostenta con orgullo el Grado 33. Cooperó con el restablecimiento de la Logia Diriangén No. 6 de la ciudad de León y fundó la Logia Rubén Darío No. 13 de esta misma ciudad. En 1920, realizó misión unionista a Guatemala ante el gobierno de Carlos Herrera, con el fin de estimular el desarrollo del unionismo de los intelectuales. Murió en León el 12 de julio de 1968

Algunas obras publicadas:

Armijo, Moisés. *Derechos políticos de la mujer*. Managua: tipografía el Progreso, 1912.

Principio y fin de una curiosa cuestión episcopal, polémica entre los doctores Oyangure y Armijo y sucesos a que dio origen. Managua : imprenta artística, 1915.

Exposición del informe del Ministro de Instrucción Pública Dr. Modesto Armijo, presentada al Congreso Nacional. Managua: Talleres Nacionales, 1938.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses*. Managua: Imprenta UCA, 1994.

Soto de Avila, Víctor. *Diccionario biográfico centroamericano*. Tomo I. Guatemala: Imprenta San Antonio. 1944.

Terán, José Jirón. *Escrito introductorio en: Armijo, Por las sendas del Istmo*. León. 1970.

Argüello, Leonardo (1875-1947) Médico ensayista y político, nació en León, Nicaragua el 29 de agosto de 1875.

Estudios. Graduado de médico en la Universidad de su ciudad natal, ejerció la profesión aunque se dedicó más a la política.

Ocupaciones. Fue ministro de Instrucción Pública en 1925, año en que fundó el Kindergarden Nacional Modelo. Durante el gobierno de Juan Bautista Sacasa, (1933- 36) ocupó la cartera de Relaciones Exteriores, habiendo participado en la Conferencia Panamericana de Montevideo, Uruguay . En 1947, tras unas elecciones fraudulentas, llegó a la Presidencia de la República; ya en ese cargo, decidió no ser títtere de Anastasio Somoza García y fue removido por el Congreso que lo declaró inhábil para gobernar por su avanzada edad. Murió en México de una afección cardiaca en el mismo año en que fue derrocado.

Algunas obras publicadas

Argüello, Leonardo. *Jefes oficiales y soldados*. León: (s.i.) 1912.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses*. Managua: Imprenta UCA, 1994

Soto de Avila, Víctor. *Diccionario biográfico centroamericano*. Tomo I. Guatemala: Imprenta San Antonio. 1944.

UCA. Archivo Histórico Salvador Mendieta Cascante, SMC. 0584.

Argüello Castillo, Rosendo (1883-1958) Ensayista, activo jurista, telegrafista, profesor y jurista. Nació en Juigalpa, el 21 de abril de 1883.

Estudios. Los profesionales los realizó en Granada, mientras se sostenía dando clases de primaria. En la misma ciudad completó un curso de telegrafista e inició sus estudios de leyes hasta graduarse, desempeñándose también para sostenerse de profesor del Instituto Nacional de Oriente.

Ocupaciones. En Nicaragua se dedicó a la docencia universitaria y sobre todo a su profesión; consagrado al estudio del Derecho Civil y Penal. En Estados Unidos fue director de periódicos en San Antonio, Texas (*La Raza*) y en Nueva Orleans (*La Opinión*), como también del Instituto Interamericano de Cultura Democrática de Washington y contribuyó a la creación y mantenimiento de la *Revista Jurídica Nicaragüense*. Rosendo Argüello fue un convencido unionista y un intelectual de gran prestigio, dejando una combativa e interesante obra dispersa. Falleció en San Antonio, Texas, el 21 de marzo de 1958.

Algunas obras publicadas

Argüello, Rosendo. *El filibusterismo diplomático ante la conciencia pública*. Bluefields: Tipografía de El Litoral Atlántico, 1912.

Public appeal of Nicaragua to the Congress and People of the United States. New Orleans: Coste and Frichter, 1914. (en colaboración con Salvador Lejarza y Carlos Martínez).

Misión a El Salvador. Managua, Partido Unionista Centroamericano, 1920.

Proyecto para establecer en New York un instituto Panamericano de Cultura Democrática. San Salvador: Imprenta y Encuadernación La República. 1941.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses*. Managua: Imprenta UCA, 1994.

Baca Callejas, Francisco. (1879-1945) nació en Chinandega el 4 de octubre de 1879 y falleció el 25 de julio de 1945.

Ocupaciones. Escritor y poeta, publicó sus primeros trabajos en prosa, importante dirigente unionista en El Salvador de la sociedad Trinidad Cabañas y del Partido Unionista de El Salvador, en 1920.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses.* Managua: Imprenta UCA, 1994

Baltodano Cerda, Francisco. (1890-?) médico cirujano y poeta. Nació en Managua el 4 de octubre de 1890.

Estudios. Hizo sus estudios primarios en la escuela de Managua, en el Colegio Nacional Central de Varones y se graduó de bachiller en el Instituto de San Francisco de Granada; obtuvo al mismo tiempo el título de maestro de enseñanza superior. Estudio medicina en la Universidad de León y en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Durante sus años en la universidad fue presidente de la Juventud Médica, se doctoró el 17 de octubre de 1918. Fue director de varios hospitales, diputado y presidente del Congreso en 1932.

Algunas obras publicaciones

Motivos para recordar, Managua: Tipografía Alemana de Carlos Heuberger, 1927.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses.* Managua: Imprenta UCA, 1994.

Barquero, Antonio (1890–1957) Poeta y cronista, nació en Boaco el 13 de junio de 1899.

Estudios. Estudió en Granada, León y Guatemala, donde se graduó en derecho, mereciendo su tesis un premio nacional. Vuelto a Nicaragua, se estableció en su ciudad natal a ejercer su profesión.

Ocupaciones. Se afilió al Partido Liberal y ocupó importantes cargos públicos: diputado, ministro de Instrucción Pública, de Relaciones Exteriores y Agricultura; magistrado de la Corte de Apelaciones de Masaya y de la Corte Suprema de Justicia, embajador de Nicaragua en Guatemala y México. Allí escribió y publicó un canto a la Virgen de Guadalupe. En 1952 obtuvo el Premio de Poesía "Ruben Darío" con cuatro cantos.

Algunas obras publicadas

Barquero, Antonio. *En Guatemala,* Crónicas. Guatemala: Tipografía Nacional, 1913.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses.* Managua: Imprenta UCA, 1994.

Barreto Cimón (1885–1942). Poeta, nació en León el 28 de septiembre de 1885.

Estudios. Bachiller del Instituto Nacional de Occidente. En 1911, se recibió de Médico.

Ocupaciones. Ejerció el magisterio durante varios años. Luego fue nombrado Inspector de Instrucción Pública de los departamentos de León y Chinandega, y en 1913 publicó su único libro *Picas y Laudes*. El 7 de agosto de 1932 fue electo senador propietario de la República. Fue conducido a la cárcel por su acérrima oposición al régimen conservador en el poder. El 26 de marzo de 1917 contrajo matrimonio con Fidelina Floripe, de Esteli, ciudad donde vivió hasta su muerte, en diciembre de 1942.

Algunas obras publicadas

Barreto Cimón. *Picas y laudes.* San José, Costa Rica: Imprenta Moderna. 1913.

Bibliografía Utilizada

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses.* Managua: Imprenta UCA, 1994.

Espinoza, Emilio. (1875-?) Ensayista, nació en Managua el 17 de diciembre de 1875. Hermano de Rodolfo Espinoza R, vicepresidente de Nicaragua entre 1933 y 1936.

Estudios. Se graduó de abogado en Managua, en 1898, dedicado a su profesión.

Ocupaciones. Liberal zelayista, en 1910 tuvo que trasladarse a Costa Rica. En 1912 fue expulsado de ese país al que retornó en 1916. Seis años más tarde, el hondureño Froylán Turcios le prologó su primera obra. *Ensayos de muchacho y estudios de viejo*. Dejó inéditas *Los cien epigramas, Nicaragua. La idea filosófica: motor universal y Política práctica*. Pronunció discursos y dictó conferencias en la sociedad El Derecho. En 1903 se integró la Logia Masónica Oriente.

Algunas obras publicadas

Espinoza, Emilio. *Ensayos de muchacho y estudios de viejo*. Managua, Tipografía Progreso, 1922.

El pensamiento universal: máximas. Managua: Tipografía Progreso. 1925.

Paréntesis IV. Managua: Tipografía J. Hernández y Hermanos, 1933.

Los cincuenta epigramas. Managua: (s. l.), 1944.

Los cien epigramas. (s. l.) 1944.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses*. Managua: Imprenta UCA, 1994.

Guzmán, Enrique (1843-1911). Periodista nicaragüense. Nació en Granada y fue hijo de Fernando Guzmán, presidente de Nicaragua de 1867 a 1871.

Estudios. Fue discípulo de Anselmo Hilario Rivas. Obtuvo el título de bachiller en filosofía y en ciencias por el Liceo San Agustín y, posteriormente, viajó a Guatemala a ampliar sus estudios. Se trasladó a Europa. De regreso a Nicaragua, fundó varios periódicos –*La Prensa, El Día*– fue constante perseguido y exiliado por varios gobiernos de su país. Don Enrique fue miembro de la Real Academia Española de la Lengua, mantuvo con Rubén Darío una célebre polémica acerca de las tendencias artísticas.

Ocupaciones. Periodista independiente y crítico, en 1908 se desempeñó en la dirección del Instituto Nacional de Varones de Oriente, en Granada, y sirvió la cátedra de literatura.

Algunas obras publicadas

Guzmán, E. *Diario íntimo*, 1912.

Bibliografía

Castegnaro, Marta. *La Nación*, 23 de diciembre, 1984, p. 2B.

Cerruti, Franco. *A propósito de don Enrique Guzmán*. *La Nación*, 19 de agosto, 1978.

Guzmán en Costa Rica. San José: EUCCR, 1980.

Mayorga Rivas, Román (1862– 1925) Poeta y traductor, periodista y hombre de letras, nació en León en 1862, falleció en San Salvador el 28 de diciembre de 1925.

Ocupaciones. Desde joven se radicó en El Salvador donde fundó el *Diario el Comercio* con Federico Proaño y Francisco Castañeda; colaboró en la *Opinión Pública, El Pueblo, El ciudadano, La Juventud* y escribió un drama con Francisco Gavidia: *Los misterios del hogar*. En 1882, dirigió en San Salvador otro periódico, *La Nación* y escribió con Darío un poema para un acto organizado el 15 de septiembre de ese año por una peña de jóvenes literarios. De 1884 a 1886 editó en la misma capital los tres tomos de *Guirnaldas salvadoreñas*, prologada por Tomás Ayón. En 1888, publicó en Granada *El Independiente*, hoja amena. Al año siguiente trabajó como secretario de la Legación nicaragüense en Washington. En 1886, fundó el *Diario de El Salvador*, pionero del moderno periodismo centroamericano. Desde 1905 dirigió ese órgano que fue durante varias décadas, la mejor y más completa fuente informativa de esa república, en ese mismo año fue enviado por el Gobierno de ese país como delegado a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. En 1915, editó su único libro de versos, *Viejo y nuevo*. También preparó otros obras *De la Vida y de la Naturaleza* y otro en prosa, *Corazón, cerebro y pluma*. Miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua, siguió colaborando en *Actualidades* y en el boletín de aquella institución, trabajaba en el Departamento de estadísticas e impartía clases de idiomas,

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses*. Managua: Imprenta UCA, 1994

Unión Panamericana, Diccionario de literatura latinoamericana. América Central. *Tomo II*.

Washington. D. C: Secretaría General, Organización de Estados Americanos, 1963.

Mendieta, Salvador. (1879-1958) Ensayista, orador y abogado. Nació en Diriamba el 24 de marzo de 1879, fundador del Partido Unionista Centroamericano.

Estudios Realizó estudios primarios en Nicaragua y Guatemala. En 1896 se graduó de bachiller en El Salvador. Estudio leyes en la Universidad de San Carlos de Guatemala pero obtuvo el grado de abogado y notario en Honduras.

Ocupaciones. Se desempeñó en su profesión, fue Secretario privado del doctor José Madriz, Ministro de Guerra del presidente Carlos Solórzano en 1925, rector de la Universidad Central en 1942, unionista y jefe supremo del PUCA.

Algunas obras publicadas

La enfermedad de Centro América, Barcelona: Tipografía Maucci. 1934 (tres tomos).

Testamento político del Dr. Salvador Mendieta. San Salvador: PUCA, 1958.

Tratado de Educación cívica centroamericana. Managua: Talleres Nacionales, 1964.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses*. Managua: Imprenta UCA, 1994.

Morry, Waren. "Salvador Mendieta: escritor y apóstol de la unión centroamericana". Tesis de doctorado en filosofía, Departamento de lenguas romances de la Universidad de Alabama.

Rodríguez, Felipe. *Salvador Mendieta: Apóstol de la unión centroamericana*. Managua, Cira, 1999.

Unión Panamericana, *Diccionario de literatura latinoamericana. América Central*. Tomo II. Washington D. C.: Secretaría General, Organización de Estados Americanos, 1963.

Morales, Diego (1891 – ?) Poeta, nació en Managua en 1891.

Estudios. Los realizó en Jinotepe y Masaya , donde se graduó de abogado.

Ocupaciones. Viviendo en Jinotepe y Masaya dirigió las revistas *Germinal* (en 1907) y *Pliegos Fernandinos* (1909). Habiendo abandonado la poesía falleció en Jinotepe.

Algunas obras publicadas

Morales, Diego. *A Rubén Darío (poema) en Juan Bautista Prado*. Laurel Solariego. Managua: Tipografía Internacional, 1909, pp. 257 – 259.

Cuatro poemas en Palacios Nidia. Antología de la novela nicaragüense. Fondo Editorial Cira. 1912, pp. 183 – 193.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses*. Managua: Imprenta UCA, 1994.

Salvatierra, Sofonías: (1882- 1964) Historiador, dirigente obrero y ensayista, nació en Potosí, departamento de Rivas.

Estudios. Autodidacta se dedicó a los estudios históricos desde los primeros años de su juventud, enseñando en varios institutos nacionales.

Ocupaciones. De 1933 a principios de 1934, fue ministro de Agricultura, en el Gobierno de Juan Bautista Sacasa. Luego, tras el asesinato de Sandino –del que era partidario y pariente–, partió a España para trabajar seis meses en el Archivo de Sevilla. Entonces regresó a Centroamérica, a El Salvador. Fue Vicepresidente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. El 9 de febrero de 1956 leyó el trabajo " La masonería y la cooperación social" en la Asamblea General Masónica celebrada en la logia Julio César de Masaya. En 1909, hallándose en Bluefields, redactó el Manifiesto de Juan José Estrada contra el régimen de Zelaya, iniciando la llamada "Revolución de la Costa". Posteriormente, adquirió la tipografía El Progreso, donde editó sus publicaciones, comenzando con una serie de conferencias masónicas en 1914. Fundó el *Diario de Centroamérica* y el Obreroismo Organizado, movimiento de carácter mutualista. Murió en Managua el 22 de Noviembre de 1964.

Algunas obras publicadas

Salvatierra, Sofonías. *Ideales y esperanzas, conferencia de ocultismo logia martinista pappus*. Managua: Tipografía el Progreso, 1914.

La evolución de la doctrina liberal y los partidos políticos. Managua: Tipografía Progreso, 1914.

El aprendiz de masón. Managua: Tipografía Progreso, 1932.

Sandino o la tragedia de un pueblo. Madrid: Talleres Tipográficos Europa, 1934.

Bibliografía Utilizada.

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses*. Managua: Imprenta UCA, 1994.

El Salvador

Gavidia, Francisco (1863 – 1955) Nació el 29 de diciembre de 1863 en San Miguel.

Estudios: A los 14 años se graduó de bachiller en su ciudad natal, luego pasó a radicar a San Salvador, donde después de cursar algunos estudios en derecho los dejó para dedicarse por completo al magisterio, las letras y el periodismo. Estudió diversos idiomas y fue musicólogo.

Ocupaciones: Escritor, pensador, periodista, cuentista, traductor y poeta, considerado como el padre fundador de la literatura salvadoreña y artífice de su nacionalidad. Junto con Rubén Darío, es uno de los precursores del modernismo.

Como profesor se desempeñó tanto en la escuela primaria hasta la cátedra universitaria y sala de conferencias. Fue redactor del *Diario El Comercio* y adquirió renombre como escritor y catedrático. En 1890, se exilió voluntariamente en Costa Rica y luego en Guatemala. En esta última República sostuvo en el periódico *El Bien público* de la ciudad de Quezaltenango varias polémicas sobre asuntos literarios y pedagógicos con Agustín Mencos Franco. En 1898, fue subsecretario de Instrucción Pública. En tiempos del general Menéndez, dirigió la revista *Centroamérica*. Fue director de la Biblioteca Nacional por varios años y formó parte de la redacción del Repertorio Salvadoreño, junto con el Presbítero Juan Bautista Bertis. Cuando fue director de la Academia Salvadoreña de Historia, publicó un periódico titulado *Los Andes*. Gavidia fue miembro de la Real Academia Española; socio de Número de la Academia de la Historia; presidente honorario del Ateneo de El Salvador; doctor Honoris causa de la Universidad Nacional; Catedrático de la misma. Autor de obras científicas y uno de los más reputados autores nacionales. Murió a los 94 años de edad el 24 de septiembre de 1955.

Algunas de sus publicaciones:

Gavidia, Francisco. *Ursimo o Capitán Partideño*. San Salvador, 1887.

Prosa: *Cuentos de marinos*, 1947.

Poesía: *Versos*, 1878, *Pensamiento*, 1880, *El Libro de los Azahares*, 1885.

Ensayo: *Lectura ideológica o metódica*, 1907.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de escritores centroamericanos*, Managua: ASDI – Biblioteca Nacional de Centroamérica y Panamá. 1997.

Varios. *Maestros, Pintores, músicos y escritores salvadoreños*. San Salvador: Escuela Normal, 1953.

Cañas Dinarte, Carlos. *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*. San Salvador: Concultura, 2002.

Unión Panamericana, *Diccionario de literatura latinoamericana*. América Central. Tomo II. Washington D. C. : Secretaría General, Organización de Estados Americanos, 1963

Merlos, Salvador (1890–1965) Ensayista, poeta, orador y antólogo salvadoreño, nació en San Salvador en 1890.

Estudios: Estudió leyes y se graduó de abogado en la Universidad de El Salvador, de la cual fue catedrático.

Ocupaciones. Fue parlamentario y un acentrado centroamericanista. Su libro *Males de la raza*, recibió una medalla de plata en los Juegos Florares realizados con motivo del centenario del prócer costarricense Juan Rafael Mora, en 1914. También destacaría como orador. Merlos fue un escritor político que fustigó la dominación norteamericana en el América Latina. Incursionó en la sociología de la época, la misma de su coetáneo Salvador Mendieta. Gran admirador del apóstol del unionismo. Además simpatizó con la izquierda, y en 1945 intentó fundar un partido comunista y alejarse del Unionismo, al que creyó idealista y poco práctico

Algunas obras publicadas

Merlos, Salvador. *América Latina ante el peligro*. San José, Costa Rica: Imprenta G. Matamorros, 1914.

Los males de la raza. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1914.

La poesía en Costa Rica. San Salvador: Imprenta Nacional, 1916.

Poesía celaje de la cordillera. 1915.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de escritores centroamericanos*, Managua: ASDI – Biblioteca Nacional de Centroamérica y Panamá. 1997.

Documento IHNCA SMC. 0489

Reyes, Rafael. Historiador Salvadoreño

Ocupaciones. fue subsecretario de Relaciones Exteriores y encargado de esa cartera, exdiputado del Congreso Nacional, exdecano de la Facultad de Jurisprudencia, además de director de la Escuela Normal, redactor del periódico oficial, director general de Estadísticas, ministro plenipotenciario de El Salvador ante varias naciones, cónsul en Perú y Venezuela, secretario personal del Presidente de la República, expresidente de la dieta de la República mayor, exvicepresidente de la Sociedad Económica Nacionalista, miembro honorario de la Junta de Agricultura, miembro honorario de la Sociedad de escritores y artistas de Madrid, de Lisboa y de Oporto. Oficial condecorado con las palmas de oro de la Institución Pública de Francia. socio del Archivo de la Sociedad Positivista de Guatemala, socio honorario de la Sociedad Obrera Gerardo Barrios, miembro de la Sociedad Científico-literaria unión estudiantil, magistrado suplente de la Corte de Justicia, catedrático de la Escuela de Derecho y de la Escuela Normal de maestros. Soberano, Gran Inspector, grado 33 de la Francmasonería, socio de varias instituciones científicas y literarias.

Algunas obras publicadas

Reyes, Rafael *Leo Taxil y su obra los misterios de la Francmasonería.* San Salvador, El Salvador: El Cometa. 1889

Nociones de Historia de El Salvador. San Salvador: Imprenta Dr. Francisco Sagini. 1885.

Colección de Tratados de El Salvador. San Salvador: Imprenta Nacional, 1896.

Bibliografía Utilizada:

Reyes, Rafael. *Nociones de Historia de El Salvador,* San Salvador: Imprentan Rafael Reyes.

Funes, Ricardo Adán. Abogado, salvadoreño

Ocupaciones Dirigente unionista de Chinameca, en 1911 fue nombrado como jefe supremo del partido en vista de las divisiones internas y después de la convención la dirección del PUCA otorgada a Salvador Corleto.

Bibliografía

Fundación Manuel Gallardo, Archivo Histórico Salvador Mendiente, paquete No. 65, 1919

Costa Rica

Acosta García, Julio (1872-1954) Diputado, escritor, orador, canciller y presidente de la República.

Estudios. Los primarios los realizó en San Ramón, Alajuela y los secundarios en el Instituto de San José y el Colegio San Luis Gonzaga, en Cartago.

Ocupaciones. Fue secretario de Relaciones Exteriores, opositor de la dictadura de los Tinoco. Presidente entre 1920-1924. Antiimperialista y unionista.

Bibliografía Gallardo, Frank. *Nuestros presidentes del Poder Ejecutivo.* San José: Imprenta Nacional, 1987.

Obregón, Clotilde. *Nuestros gobernantes, verdades del pasado para comprender el futuro.* San José: UCR, 1999.

Aguilar Machado Alejandro (1897-1984) Filósofo, abogado, artista y diplomático

Estudios Los estudios primarios los realizó en la escuela privada de Refugio Luján, en 1909 ingresó al Liceo de Costa Rica y 1912 obtuvo el bachillerato. En 1921 se graduó como abogado.

Ocupaciones Profesor en el Liceo de Costa Rica y de la Universidad de Costa Rica, director del Colegio San Luis Gonzaga. Secretario de la misión para la celebración de la independencia, en 1928 fue nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores, un año después fue ministro de Relaciones Exteriores, embajador de Costa Rica en Colombia y Nicaragua. En 1936 ministro de Educación Pública, hasta 1940.

Bibliografía

Alvarez, Oscar. "Alejandro Aguilar Machado. Un aristócrata en el sentido platónico", en *La Nación*, 31 de junio, 1996, p. 18ª.

Granados, Emilio. "La gran obra de don Alejandro", en *La República*, 13 de enero, 1985.

Malavassi, Guillermo. *Diccionario biográfico de Costa Rica.* San José: UACA, 1992.

Molina Silverio, Julio. *Don Alejandro. Ensayo biográfico*

y antológico del Licenciado Alejandro Aguilar Machado. San José: El Quijote. 1995.

Murrillo, Roberto. "Alejandro Aguilar Machado: in memoriam", en *La Nación*, 17 de noviembre, 1984, p. 15ª.

Sotela, Rogelio. *Escritores de Costa Rica.* San José: Imprenta Lehmann. 1942

Cruz Meza, Luis : (1876–1932) Abogado y periodista. Nació en Heredia el 20 de julio de 1877 y murió el 7 de noviembre de 1932.

Estudios. Realizó sus estudios secundarios en el Liceo de Costa Rica y se graduó de bachiller en ciencias y letras en 1896, y como abogado en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1901.

Ocupaciones. Fue periodista y profesor del Liceo de Costa Rica en las cátedras de Economía Política, Derecho Mercantil, Psicología y Lógica, además de enseñar agricultura. Presidió la Junta Administrativa del Liceo de Costa Rica y fue profesor de psicología, oógica y ética en esa misma institución. En 1920 visitó México en calidad de enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de Costa Rica para la toma de poder de Álvaro Obregón. Fue conferencista. Luchó por la unión centroamericana, la democracia y el sistema republicano. Estimuló la prensa jurídica en Costa Rica por medio de su *Revista El Foro*, la cual mantuvo vigencia por 16 años. Fundó la primera escuela de Agricultura de Costa Rica en 1914, y luego en Guatemala en 1921 esa gestión contó con apoyo del Gobierno de México y de Guatemala de Carlos Herrera. Murió en San José, el 7 de noviembre de 1932.

Algunas obras publicadas

Cruz Meza, Luis. *Cuentos para niños y viejos*.

Bibliografía

Cruz Meza, Luis. “Yo soy el pueblo”, en *La Prensa Libre*, 5 de junio de 1914.

Dobles Segreda, Luis. “Quién fue Luis Cruz Meza”, en *La Nación*, 21 de julio, 1976.

Sotela, Rogelio. *Escritores de Costa Rica*. San José: Imprenta Lehmann, 1942.

Fundación Manuel Gallardo, Archivo Histórico Salvador Mendieta paquete No. 18.

Fernández Güell, Rogelio (1868-1918) Escritor, político y periodista. Nació en San José, intelectual y culturalmente se formó en España.

Ocupaciones. Se inició en el periodismo a edad muy temprana, a los 18 años fue director del periódico El Derecho, donde destacó como polemista. Posteriormente viajó a México y allí tuvo destacada participación intelectual y periodística, tuvo estrecha amistad con Francisco I. Madero. Fue cónsul de México en Baltimore, Estados Unidos y luego fue director la Biblioteca Nacional. De regreso en a Costa Rica, fundó el diario El Imparcial ocupó varios altos puestos de gobierno. Un gran unionista.

Algunas obras publicadas

Psiquis sin velo. *Tratado de filosofía Esotérica*. Baltimore. Md: sin editorial, 1910.

Bibliografía

Castegnaro, Marta. “Rogelio Fernández Güell”, *La Nación*, 8 de setiembre de 1987, p. 10.

Malavassi, Guillermo. *Diccionario biográfico de Costa Rica*. San José: UACA, 1992.

Merlos, Salvador. *La poesía en Costa Rica*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1916, pp. 19 – 20.

Sotela, Rogelio. *Escritores de Costa Rica*. San José: Lehmann, 1942.

González Rucavado, Claudio (1878-1928) Abogado, escritor, educador y político.

Estudios. De su padre, que era profesor, recibió las primeras enseñanzas, ingresó luego en la escuela pública, y posteriormente al Liceo de Costa Rica, donde se graduó en 1898. Ingresó al magisterio y estudió leyes.

Ocupaciones. Fue profesor de castellano y literatura en el Liceo de Costa Rica, de 1904 a 1911, cuando pasó a ser diputado en el Congreso Nacional. Fue Ministro de Gobernación en 1916. Sirvió con devoción en la Facultad de Derecho y la cátedra de Derecho Civil. Hombre reconocido por su rectitud y su cristianismo.

Bibliografía

Castegnaro, Marta. “Claudio González Rucavado”, en *La Nación*, 19 de septiembre de 1990. p. Viva, 7.

Malavassi, Guillermo. *Diccionario biográfico de Costa Rica*. San José: UACA. 1992.

Sotela, Rogelio. *Escritores de Costa Rica*. San José: Lehmann, 1942.

Luján, Agustín. Por su vida de trotamundo, poco se sabe de él, fue un idealista y poeta. Viajó mucho conoció Europa y la América del Sur. Espiritu bohemio. En 1908, publicó un libro de versos, *Esmaltes*, y dejó preparado un libro de impresiones del Uruguay.

Estudios. Fue estudiante de la Universidad de San Carlos de Guatemala y en 1899 participó en la constitución de la sociedad estudiantil El Derecho que luego devino en el Partido Unionista Centroamericano.

Bibliografía

Mendieta, Salvador. *La enfermedad de Centro América*. Tomo II. Barcelona: Tipografía Maucci, 1934.

Sotela, Rogelio. *Escritores de Costa Rica*. San José: Lehmann, 1942.

HONDURAS

Alvarado Ordóñez, Miguel Antonio: Nació en Juticalpa, Honduras, el 9 de febrero de 1895.
Ocupaciones: Profesor de la Escuela normal de Varones de Honduras, Bachiller en Ciencias y Letras.

Alvarado López, Jesús. Nació en Cucuyagua, Copán, el 26 de julio de 1883.
Estudios En 1899 se graduó de bachiller en el Colegio de Segunda Enseñanza de la cabecera departamental. En la Universidad Nacional recibió el título de abogado y notario público el 17 de abril de 1906.
Ocupaciones Fue fiscal de los Juzgados de Letras; juez primero de Letras y registrador del departamento de Copán, por dos veces; gobernador político y director del Colegio Álvaro Contreras. Director de la Escuela No. 2 y profesor de Geografía Universal del Instituto Nacional de Tegucigalpa, síndico municipal y gobernador político de Copán y magistrado propietario de la Corte de Apelaciones de Comayagua y magistrado de la Corte de Apelaciones de Tegucigalpa.
Bibliografía
 Soto de Avila, *Diccionario biográfico centroamericano*. Guatemala: Imprenta San Antonio, 1942.

Díaz Chaves Rafael: ingeniero, Dirigente de Comayagua.
Ocupaciones En 1921 le fue depositada la jefatura suprema del partido en vista de problemas políticos internos y las condiciones favorables que ofrecía en ese momento Honduras para el desarrollo político del unionismo.
Bibliografía
 Fundación Manuel Gallardo. Archivo Histórico Salvador Mendieta, paquete 18.

Fiallo, Fernando. Abogado y notario público fue vicepresidente de la sociedad estudiantil La Regeneración
Bibliografía
 Fundación Manuel Gallardo. Archivo Histórico Salvador Mendieta, paquete 18.

Medina Plana, Héctor : ingeniero topógrafo, dirigente movimiento obrero en ese país y del Partido Unionista de Guatemala.
Bibliografía Utilizada
 Fundación Manuel Gallardo. Archivo Histórico Salvador Mendieta, correspondencia, 1917.

Meza, Rafael. (1843-1926), Filósofo, abogado y político. Nació en Comayagua, capital de Honduras, el 24 de octubre de 1843 y falleció a la edad de 86 años en Santa Ana, fue presidente del Partido Liberal y ocupó el cargo de presidente de la Oficina Internacional Centroamericana.

Estudios. Estuvo en una escuela pública y terminó sus estudios en el Colegio Tridentino, en Comayagua, en donde se graduó como doctor de latín. En dicho Colegio también estudió filosofía y la concluyó en la Universidad de Tegucigalpa. Ahí obtuvo el título de bachiller en Filosofía. Poco después inicio sus estudios en derecho civil bajo la dirección del Dr. Barberena. En 1864, entró a la Universidad de San Carlos de Guatemala en donde se graduó de derecho el 4 de octubre de 1869.

Ocupaciones. En 1869, a su regreso a Honduras, se incorporó a la Corte de Comayagua. Luego con la ayuda del Ministro de Hacienda, pasó a ser secretario privado del presidente, pero renunció al puesto pues el Presidente pretendió reelegirse yendo en contra de la Constitución. Además, fue director de un Colegio en Santa Ana, estuvo de regidor de la municipalidad, secretario del Hospital, catedrático de la Universidad de Occidente, procurador de pobres, juez y magistrado en Occidente. En 1885 fue nombrado por Barrios secretario militar de la Jefatura en la Campaña Nacional. En ese mismo año salió del país hacia Costa Rica, donde conoció a José María Castro Madriz, después regresó a Tegucigalpa y se vio involucrado en una revolución contra el gobierno del general José María Medina. La revolución fracasó y Medina mandó perseguir a todos los que habían tomado parte en ella. Entonces emigró a El Salvador, donde fundó un periódico de combate para trabajar por la caída de Medina el cual se llamó El Hondureño.

Algunas obras publicadas

Meza, Rafael. *Campaña de 1885*. Guatemala: Editorial del Ejército. 1971.

Bibliografía

Meza, Rafael. *Campaña de 1885*. Guatemala: Editorial del Ejército. 1971.

Rodríguez, Manuel F.

Estudios. Tomó clases universitarias sobre educación.

Ocupaciones. En 1924 se desempeñó como cónsul de Honduras en Estados Unidos y en 1926 trabajó como maestro en Los Ángeles, California.

Fundación Manuel Gallardo. Archivo Histórico Salvador Mendieta, correspondencia, 1924.

Valenzuela, Héctor (1883-?). Nació en Comayagua, Honduras, el 28 de agosto de 1883.

Estudios: Estudió en el Colegio Eclesiástico de Tegucigalpa, donde se graduó de bachiller en ciencias y letras, en agosto de 1900. Principió sus estudios profesionales en la Escuela de Medicina de Tegucigalpa en 1901, continuó en la Escuela de Medicina de Guatemala, donde obtuvo el título de Médico y cirujano en 1906. Fue primer externo del servicio de Cirugía de Mujeres y maternidad a cargo del doctor Juan José Ortega y en 1906 fue cirujano de uno de los batallones de la guerra contra El Salvador.

Ocupaciones: Ejerció su profesión en Puerto Cortés, Honduras, donde fue médico del Ferrocarril Nacional y cirujano de guarnición del mismo puerto y delegado de Sanidad. En 1906, se trasladó a Comayagua con el mismo cargo. En 1912 fue diputado por el departamento de Comayagua, por cuatro años. En 1915, retornó a Tegucigalpa donde fue director del Hospital General, presidente del Congreso Superior de Salubridad y catedrático de la Escuela de Medicina. En 1919, fue nombrado ministro de Obras Públicas y Agricultura en el gobierno de Francisco Bertrand. En 1920 se trasladó a París, donde hizo estudios de enfermedades de niños. En 1921 regresó a Honduras siendo nuevamente diputado a la Asamblea Constituyente Centroamericana. En 1923, volvió a Guatemala, radicando en Antigua y fue nombrado médico del Hospital Cirujano departamental. En 1929 regresó a Honduras, y fue nombrado jefe de los servicios de medicina de hombres y mujeres del Hospital San Felipe y catedrático de la Escuela de Medicina de varias asignaturas. Fue además anteriormente delegado del Partido Unionista de Honduras, en misión ante el mismo partido en Nicaragua a fin de intensificar los trabajos en pro de la unión del Istmo.

Bibliografía

Soto de Avila, Victor. *Diccionario biográfico centroamericano*. Guatemala: Imprenta San Antonio, 1942.

Uclés, Carlos Alberto. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Perteneciente a la generación de Policarpo Bonilla, de Julio César, de Cleto González Víquez y de Manuel Delgado, le tocó vivir en política tiempos dolorosos, de dictadores aldeanos. Fue un gran unionista y liberal

Ocupaciones. Participó en el Congreso Hondureño de 1885 ; en el Congreso Federal de Managua de 1898; en la Corte de Cartago; en la Conferencia Unionista de San José, de fines de 1920 y principios de 1921; en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Honduras durante el último año y su gallarda gestión unionista en la Segunda Conferencia Centroamericana de Washington en 1923, cuando imperaba el separatismo en toda la hosca sequedad de su provincialismo.

Bibliografía

Instituto de Historia de Nicaragua. Archivo Histórico Salvador Mendieta Cascante. No. 702.

GUATEMALA

Aguirre Velásquez, Eduardo

Ocupaciones. se desempeñó en 1925 como Ministro de Guatemala en México y se dice que fue un espía de Manuel Estrada Cabrera y fundó el diario *Excelsior* en Guatemala.

Bibliografía

Fundación Manuel Gallardo. Archivo Histórico Salvador Mendieta. Correspondencia, 1911.

Fuentes García, Filadelfo. Abogado, unionista y político.

Ocupaciones : Masón y liberal, fue mantenedor de los Juegos Florales de Quetzaltenango, amigo de Mendieta, durante la niñez y adolescencia, en Guatemala. Uno de los más importantes intelectuales impulsor del regionalismo altense.

Algunas obras publicadas

Hacia el ideal. Quetzaltenango: Tipografía Arte Nuevo, 1920.

Bibliografía

Fundación Manuel Gallardo. Archivo Histórico Salvador Mendieta. Informe de Armijo de su misión en Guatemala, p. 96.

Taracena, Arriola, Arturo. "El regionalismo altense y la élite ladina de Quetzaltenango (1880-1920)", en *Revista Trace*, Junio, 2000, No. 37, pp. 41-54.

Rodas Mejicanos, Joaquín. (1884 -?) Maestro, escritor y gran unionista.

Estudios. Los estudios primarios los realizó en Chichicastenango y en los secundarios en el Instituto Central de Varones en la ciudad de Guatemala. En la Escuela Normal obtuvo se graduó de maestro.

Ocupaciones. Fue profesor en Quetzaltenango, gran unionista, autor de numerosos folletos sobre asuntos pedagógicos, cuestiones históricas y temas unionistas. Autor de *Morazánida*, fundó varios periódicos y sociedades unionistas. Fue considerado por Salvador Mendieta como uno de los principales hombres del unionismo científico.

Algunas obras publicadas

Rodas, Joaquín. *La rendición de Amapala*. Managua: Tipografía Moderna. 1911.

Alma Patria, cuentos regionales y narraciones de hechos y episodios históricos sucedidos en las cinco secciones de Centroamérica. Barcelona. Tipografía Maucci, 1934

Consuelos y esperanzas. Enseñanzas heliosofistas (primer cuaderno) Quetzaltenango: Tipografía Occidental, 1943. (Biblioteca Archivo General De Centroamérica, B.A. N, 133/Rb1c)

Guía para la práctica del Espiritismo de verdad. Séptimo volumen de la Biblioteca Heliosophica Americana. Guatemala: Centro Editorial. 1955.

Devocionario espiritista. 7º. Edición, Guatemala: cadena Heliosofista de Guatemala, 1955.

Bibliografía

Rodas, Joaquín. *Mis prisiones y peregrinaciones por Centro-América en aras del ideal unionista*. Guatemala, sin editorial, 1939. Y

García Giráldez, Teresa. "La Patria Grande Centroamericana: la elaboración del proyecto de nación por las redes unionistas", Madrid. Universidad Autónoma de Madrid, 2003.

Antonio Valladares: Abogado guatemalteco residente en Nueva York.

Informó en 1926 a Mendieta de la llegada de Manuel Cobos Batres, Eduardo Camacho y Rafael Villacorta y de algunos otros emigrados que estaban en México a Estados Unidos, así como de las continuas provocaciones que sufrieron por parte de ubiquistas y sobre numerosísimas personas que el penúltimo domingo de noviembre organizaron una manifestación en honor de candidato el General Lázaro Chacón. Me dice que el trató de evitar cuanto se pudo y que sin embargo hubo unos cuantos heridos.

Bibliografía

Fundación Manuel Gallardo. Archivo Histórico Salvador Mendieta. (Fila 3. Doc. 6)

Siglas y referencias

Siglas y referencias

1. Archivos

| | |
|------------|---|
| ANCR | Archivo Nacional de Costa Rica. |
| FGAHSM | Fundación Dr. Manuel Gallardo, Archivo Histórico Salvador Mendieta, Santa Tecla, El Salvador. |
| IHNCA-SMC. | Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Archivo Salvador Mendieta Cascante. |
| PUCA | Partido Unionista Centroamericano. Managua, Nicaragua. |

2. Siglas

| | |
|--------|---|
| ALDISA | Alacala Díaz, suministros didácticos. |
| CIRA | Centro de Investigación de la Realidad de América Latina. |
| EDUCA | Editorial Universitaria Centroamericana. |
| FLACSO | Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. |
| ICAP | Instituto Centroamericano de Administración Pública. |
| PUCA | Partido Unionista Centroamericano. |
| UACA | Universidad Autónoma de Centroamérica. |
| UCA | Universidad Centroamericana. |
| UNAM | Universidad Nacional Autónoma de México. |
| UCR | Universidad de Costa Rica. |

3. Fuentes impresas

a) Folletos

Argüello, Santiago
1934

La fraternidad universal y el Centroamericanismo. Guatemala: Tipografía Nacional.

Armijo, Modesto
1921

Informe de Modesto Armijo sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José. Libro de actas.

1919

Informe de Armijo misión por Guatemala, 1919 (mimeógrafo)

Centroamérica

1921

Pacto de Unión de Centroamérica celebrado en San José, Costa Rica, 19 de enero de 1921. San José, Costa Rica: Imprenta Electra –G.M. Staebler.

Guatemala

1902

Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes. Guatemala: Tipografía Nacional.

El Salvador

1912

Album del Centenario. Archivo General de la Nación.

Partido Unionista de Guatemala

1920

Cien días de tinta y una semana de sangre. Guatemala: Tipografía Sánchez y de Guise.

Picado, Teodoro y Ricardo Fournier

1921

Unión centroamericana. Resultado de una encuesta. San José: Imprenta Minerva.

PUCA

1947

El Partido Unionista Centroamericano en la lucha contra la dictadura de Somoza y en la campaña electoral de 1946-1947. Managua, Nicaragua: Imprenta Democrática.

1946

Celebrando el 47 aniversario del Partido Unionista Centroamericano. Managua: PUCA

1946

Labores de la 5ª Convención Seccional Unionista de Nicaragua Managua: Tipografía El Progreso.

1923

El Partido Unionista Centroamericano y la Autonomía Nacional. Centroamérica. Managua: Tipografía El Progreso.

1920

Informe de la Jefatura Suprema de la sección de Honduras Don Sofonías Salvatierra. Managua: Tipografía El Progreso.

1919

Manifiesto de la Comisión Permanente del Partido Unionista Centroamericano, con motivo de la situación política de las secciones de Honduras y Costa Rica. Managua: Tipografía El Progreso.

- 1909
Unionismo en Nicaragua. Centroamérica: PUCA.
- 1910
Unionismo en Nicaragua, (1909-1910). Centroamérica: PUCA
- 1919
Coalición de los partidos Liberal Nacionalista y Progresista de Nicaragua y Unionista Centroamericano. Managua: Tipografía de Sofonías Salvatierra.
- 1917
Labor de la Convención Unionista reunida en Diriamba del 1 al 3 de abril de 1917. Managua: Tipografía El progreso.
- 1906a
Ampliación del programa político. San Salvador: PUCA.
- 1906b
Estatuto Fundamental del Partido Unionista Centroamericano, Managua: PUCA
- 1904a
Nacionalidad Centroamericana. Diriamba, Nicaragua: Tipografía Diriamba.
- 1904b
Programa político. Diriamba: PUCA.

4. Bibliografía

Acuña, Víctor Hugo

1993

“Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica”, en *Historia General de Centroamérica*. San José: FLACSO, pp. 255-324.

Alvarenga, Patricia

1996

Cultura y ética de la violencia, El Salvador 1880-1932. San José: EDUCA.

Álvarez, Luis

1999

“El concierto de las naciones y la quiebra colonial española a fines del siglo XIX”, en *El Caribe Imperial*, tomo I, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 23-46

Anderson, Luis
1908

“The Peace Conference of Central America”, en *American Journal of International Law*, núm. 2 (enero), pp. 144-151

Anderson, Thomas
1982

El Salvador 1932. San José: EDUCA.

Araya, Carlos
1990

La educación superior en Costa Rica en el contexto centroamericano, 1883-1940. *Avance de Investigación* núm. 51. San José: Universidad de Costa Rica.

Arias Gómez, Jorge
1996

Farabundo Martí. San José: EDUCA.

Arellano, Jorge
1994

Diccionario de autores nicaragüenses. Tomo II. Managua: Imprenta UCA.

1998

Héroes sin fusil. Managua: Editorial Hispamer.

Armijo, Moisés
1912

Los derechos políticos de la mujer. Managua: Tipografía El Progreso.

Asimov, Isaac
1984

Los Estados Unidos de la Guerra Civil a la Primera Guerra Mundial. Barcelona: Alianza Editorial.

Ayala, Victorino
1921

Sociología. Programa resumen desarrollado en la Universidad Nacional de El Salvador: Imprenta Nacional.

Bailey, Thomas
1936

“Interest in a Nicaragua Canal”, en *Hispanic American Historical Review*, núm. XVI (febrero) pp. 2-28.

Barahona, Macarena

1994

Las sufragistas de Costa Rica. San José: Editorial UCR.

Batres, Luis

1881

La cuestión de la unión centro-americana. San José: Imprenta Nacional.

Black, George

1988

The Good Neighbor: How to the U.S Wrote the History of Central American and the Caribbean. New York: Pantheon Books.

Bonilla, Abelardo

1973

En los caminos de la unidad centroamericana. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: EDUCA.

Bonilla, Policarpo

1905

La voz de la inocencia. San José: Alsina.

Bourdieu, Pierre

2000

Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Eudeba.

Buchenau, Jürgen

1996

In The Sadow of the Giant. Alabama: The University of Alabama Press.

Buell, Raymond

1931

“The United States and Central American Stability”, en *Foreign Policy Reports*, No. VII, (Julio), pp. 161-186.

1933

“Union or Disunion in Central America”, en *Foreign Affairs* núm, XI, (abril), pp. 478-489.

Burns, E. Bradford

1989

“La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870 1900” en Cáceres, Luis René, ed. *Lecturas de historia de Centroamérica.* San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, pp. 565-591.

Caron, Jean-Claude

1996

“La segunda enseñanza en Francia y en Europa, desde finales del siglo XIX: colegios religiosos e institutos”, en *Historia de los jóvenes*. Madrid: Tauros.

Castillero, Ernesto.

1955

Historia de Panamá. Panamá: Litografía Nacional

Castillo, Adalberto

1989

“Algunas consideraciones en torno al derrocamiento de Manuel Estrada Cabrera”, en *Estudios*, 3ª, época, núm. 89, pp. 64-78.

Castillo, Marciano

1904

Cartilla de Instrucción para los unionistas. Centroamérica: Partido Unionista Centroamericano.

1903

Asesinato del estudiante salvadoreño Bernardo Lemus perpetrado por la policía en la Facultad de Derecho en Guatemala. Managua: Tipografía Mercantil.

Castro, Anselmo

1899

La unión nacional, réplica a un folleto publicado en 1899. San José: Tipografía Nacional.

Cardoso Ciro y Pérez, Héctor

1976

El concepto de clases sociales: bases para una discusión. San José: Universidad de Costa Rica.

Carvajal, Leonardo

1999

“Estudiantes universitarios y luchas político-sociales en Venezuela (1900-1919), en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, UNAM, pp. 19-121.

Cazali, Augusto

1997

Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala: época republicana (1821-1994), Guatemala: Editorial Universidad de Guatemala.

1977

“La autonomía universitaria en Centroamérica” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 3, pp. 9-25.

Cerruti, Franco

1980

Gúzman en Costa Rica. San José: Editorial Costa Rica.

1978

Relaciones culturales entre Costa Rica y Nicaragua en el siglo XIX. Enrique Guzmán. Heredia: IDELA.

Chacón Coto, María

1984

“Las mujeres del 2 de agosto de 1947 en la historia política de país”. Tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica.

Chamorro, Pedro Joaquín

1965

Enrique Guzmán y su tiempo. Managua: Sin editorial.

1950

Don Sofonías Salvatierra y su Cometario Polémico. Managua: La Prensa.

Chapman, Charles

1922

“The Failure of the Central American Union”, en *Review of Reviews*, núm LXVI (diciembre), pp. 613-617.

Chase, Alfonso

1983

Vicente Sáenz. Ensayos escogidos. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Córdova, Diego

1963

“Vicente Sáenz, una vida consagrada a defender nuestra América”, en *Cuadernos Americanos*, año XXI, (sep-oct), pp. 93-107.

Coronado, Gabriel

1992

La clase media costarricense. Psicología y organización. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Cruz S, Arturo

1982

La política exterior de Estados Unidos hacia Centroamérica: el caso de Nicaragua. México: UNAM.

Del Valle Pérez, Hernán
1979

“El Partido Unionista de Guatemala, su participación en el derrocamiento de Manuel Estrada Cabrera y el Gobierno de Carlos Herrera, 1919 – 1921.”
Tesis de licenciatura en Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Domínguez, Jorge
1993

La política exterior de Estados Unidos en Centro América y las islas de las Antillas. México: Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

Dosal, Paul
1993

Doing Busines with the Dictadores: a political history of United Fruti en Guatemala, 1899-1944. Delaware: Scholarly Resourse Inc. Imprint.

Durán, Miguel
1941

Historia de la Universidad de El Salvador, 1841-1930. San Salvador: Taller gráfico Ariel.

Ellis, Frank
1983

Las transnacionales del banano en Centroamérica. San José: EDUCA.

Facio, Rodrigo
1960

La Federación Centroamericana, sus antecedentes, su vida su disolución. San José: ESAPAC.

Fernández, José Antonio
2003

Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el mercado centroamericano. 1750-1810. San Salvador: Concultura.

Fernández, Ricardo
1943

Morazán en Costa Rica. San José: Lil.

Flemion, Frederick
1970

Manuel José Arce the formation of the Federal Republic of Central America. Florida: University of Florida Press.

Figueroa, Carlos
1977

“Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antidictatorial de 1920”, en *Política y Sociedad*, núm. 4 (Julio-diciembre) pp. 5-51

1979

“La insurrección armada de 1920”, en *Política y Sociedad*, núm. 8 (julio-diciembre) pp. 91-146.

Finkel, Sara
1977

“El sistema de educación y las alianzas de clase de la expansión del sistema educacional argentino, 1880-1930”, en *La Educación Burguesa*. México: Editorial Nueva Imagen, 1978, pp. 93-136.

Fumero, Patricia
1996

Teatro público y Estado en San José, 1880-1914. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Flores, Mario
1975

“Historia de la Universidad de El Salvador” en *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 2. pp. 107-139.

Fonseca, Elizabeth
1996

Centroamérica: su historia. San José: FLACSO.

Feuer, Lewis
1971

Los movimientos estudiantiles. Buenos Aires: Paidós.

Franklin, Benjamín
1929

El libro del hombre de bien. Madrid: Imprenta de L. Rubio.

García, Teresa
2003

La Patria Grande centroamericana: la elaboración del proyecto de nación por las redes unionistas. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Gallardo, Ricardo
1958

Las Constituciones de la República Federal de Centro América. Madrid: Instituto de Estudios políticos.

Giner, Salvador
1998

Diccionario de Sociología. Madrid: Alianza Editorial.

González, Fernando
1992

Alta es la noche. Centroamérica ayer, hoy y mañana. Madrid: Ediciones cultura hispánica.

González Casanova, Pablo
1979

Imperialismo y liberación. México: Siglo XIX.

González, Paulino
1985

Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica, en *Avance de Investigación* núm. 38. San José. UCR.

1983

“Las luchas estudiantiles en Centroamérica, 1970-1983”, en *Movimientos populares en Centroamérica.* San José: EDUCA, pp. 283-292.

Guidos Vejar, Rafael
1980

Consideraciones sobre el ascenso del militarismo en El Salvador, San José: EDUCA.

Gutiérrez, Gustavo
1977

“Dos etapas en la historia del movimiento obrero en Nicaragua”. Tesis de licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UCR.

Gutiérrez, Carlos José
1978

La Corte de Justicia Centroamericana. San José: Juricentro.

Hepburn, Dinwoodie
1966

“Expeditious Diplomacy: The United States and Guatemala, 1898-1920”. Tesis de doctorado en Historia. Faculty of the Graduate School of Colorado University.

Herrarte, Alberto
1989

Federación alternativa a la crisis centroamericana. San José: Libro Libre.

- 1972
El federalismo en Centroamérica. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- 1964
La unión centroamericana: tragedia y esperanza. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- 1955
Documentos de la unión centroamericana. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Herrera, Manuel
1898
Reorganización política de Centroamérica. Managua: Tipografía Nacional.
- Hübner, Manuel
1979
Guatemala en la Historia: un pueblo que se resiste a morir. Guatemala: Foto publicaciones.
- Johnson, John
1967
Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sector. Stanford, Cal: Stanford University Press.
- Karnes, Thomas
1982
Los fracasos de la unión: Centroamérica 1824-1960. San José: ICAP.
- Kit, Wade
1993
“The Unionist Experiment in Guatemala, 1920-1921: Conciliation, Disintegration, and The Liberal Junta”, en *The Americas*, núm. 1 (Julio), pp. 31-64.
- Larde y Larin, Jorge
1958
Guía histórica de El Salvador. San Salvador: Ministerio de Cultura.
- Lajous, Roberta
1990
México y el mundo. Historia de sus relaciones internacionales. México: Senado de la República-El Colegio de México.

Lizardo, Salvador
1962

Estrada Cabrera, Barrillas y Regalado. La revolución entre Guatemala, El Salvador y Honduras en 1906. Guatemala: Editorial San Antonio.

López, Carlos
2002

“Identidad Nacional, historia e invención de tradiciones en El Salvador en la década de 1920”, en *Revista de Historia*, núm. 45 (enero-junio) pp. 35-72.

1998

“El proyecto liberal de la nación en El Salvador (1876-1932)”. Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

Maira, Luis
1980

“Fracasos y reacomodo de la política de los Estados Unidos hacia Centroamérica “ en *Foro Internacional*, núm. 20 (abril-junio), pp. 35-48.

Malavassi, Guillermo
1992

Diccionario biográfico de Costa Rica. San José: UACA

Marroquín, Clemente
1929

Historia del movimiento unionista. Barcelona: Talleres Gráficos R. Lauger.

Martínez, Eduardo
1955

Biografía del General de Francisco Morazán. Tegucigalpa: El Liberal.

Martz, John
1963

Justo Rufino Barrios and the Central American Union. Florida: University of Florida Press.

Masferrer, Alberto
1945

La misión de América, tomo II. San Salvador: Tipografía La unión.

Melucci, Alberto
1999

Acción política, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México.

Mendieta, Salvador.
1958

Testamento político del doctor Salvador Mendieta. San Salvador: Comité de Estado del Partido Unionista Centroamericano.

- 1957
Mi Jornada de trabajo. San Salvador: Imprenta Kelly.
- 1951
Esquema del problema unionista centroamericano. Guatemala: Imprenta Iberia.
- 1947
Carta de gratitud a Don J. Ramón Sevilla. Managua: Tipografía Abel.
- 1946
Obras del doctor Salvador Mendieta. San Salvador: Talleres gráficos Cisneros.
- 1934a
La enfermedad de Centro América. Tomo I. Barcelona: Tipografía Maucci.
- 1934b
La enfermedad de Centro América. Tomo II. Barcelona: Tipografía Maucci.
- 1934c
La enfermedad de Centro América. Tomo III. Barcelona: Tipografía Maucci.
- 1934d
Alrededor del problema unionista de Centro América. Tomo I. Barcelona: Tipografía Maucci.
- 1934e
Alrededor del problema unionista de Centro América. Tomo II. Barcelona: Tipografía Maucci.
- 1930
El problema unionista de Centro América y los gobiernos locales. Quezaltenango: Francisco Ocheita.
- 1910
Manifiesto del Dr. Mendieta: desarrollo histórico del Partido Unionista Centroamericano. Centroamérica: PUCA.
- 1905
La nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano. San José: Imprenta Alsina.
- 1903
Páginas de unión. León, Nicaragua: Imprenta Gurdían
- Mendoza, Juan
1930
Salvador Mendieta. Biografía. Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise.
- 1920
Historia de Diriamba. Guatemala: Imprenta Electra, G.M. Staebler.
- Menjívar, Rafael
1987
Formación del proletariado industrial salvadoreño. San Salvador, El Salvador: UCA.

Merrill, Tim
1993

Nicaragua. A Contry Study. Washington.D.C: Library of Congress.

Meza, Rafael
1935

La campaña Nacional de 1885. Guatemala: Tipografía Nacional.

Meza, Víctor
1980

Historia del movimiento obrero en Honduras. Tegucigalpa: Guaymuras.

Molina, Iván
2004

La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX. Heredia: EUNA.

1994

El paso del comenta. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica. (1800-1950) San José: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies.

1992

Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900). San José: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies.

Molina Silverio, Julio
1995

Don Alejandro. Ensayo biográfico y antológico del Licenciado Alejandro Aguilar Machado. San José: El Quijote.

Monteforte, Mario
1967

“Los intelectuales y la integración centroamericana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm, 4. (octubre-diciembre) pp. 831-851.

Mora Carvajal, Virginia
1992

“Mujer e Historia: La obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)” Tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica.

Morales, Gerardo
1993

Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica, 1880-1914. Heredia, Costa Rica: EUNA.

Moreno, Laudelino
1928

Historia de las relaciones interestatales de Centroamérica. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A.

Morry, Waren
1968

“Salvador Mendieta: escritor y apóstol de la unión centroamericana”. Tesis de doctorado en Filosofía, Departamento de lenguas romances de la Universidad de Alabama.

Munro, G. Dana
2003

Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político, económico y relaciones con Estados Unidos. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica : Plumsock Mesoamerican Studies.

Naciones Unidas
1960

Las clases medias en Centroamérica: características que representan en la actualidad y requisitos para su desarrollo. Washington. D.C.; Economic Development Institute.

Naranjo, Carlos
2001

“La enseñanza agrícola en Costa Rica, 1885-1940”. Ponencia presentada al V Congreso Iberoamericano de la Historia de la Educación, San José, 21-24 de mayo.

Núñez, Francisco María
1973

Julio Acosta. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Oconitrillo, Eduardo
1991

Julio Acosta: el hombre de la providencia. San José: Editorial Costa Rica.

Ojeda, Mario
1994

Las relaciones de México con los países de América Central. México: El Colegio de México.

Oliva, Mario
1981

“El Primer Congreso Obrero Centroamericano y el movimiento artesanal costarricense,” *Revenar*, Oct. 1981, pp. 16-18.

Pastor, Rodolfo
1982

Historia de Centroamérica. México: El Colegio de México.

Pérez Brignoli, Héctor
2003

Historical Atlas of Central America. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

1994

“Crecimiento agroexportador y regímenes políticos en Centroamérica. Un ensayo en historia comparada” en *Tierra, café y sociedad.* San José, Costa Rica: FLACSO, pp. 25-54.

1992

La Independencia y la formación de los Estados Nacionales. Avance de Investigación, núm. 61. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

1985

Breve historia de Centroamérica. Madrid: Editorial Alianza.

Pinto Soria, Julio César
1986

Centroamérica, de la colonia al Estado Nacional (1800-1840). Guatemala: Editorial universitaria de Guatemala.

Portantiero, Juan Carlos
1978

Estudiantes y política en América Latina: el proceso de reforma universitaria (1918-1938). México: Siglo XIX.

Posas, Mario
1983

“El surgimiento de la clase obrera hondureña”, en *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos*, Vol. 9, pp. 17-35.

Pratt, Henry
1994

Diccionario de Sociología. Fondo de Cultura Económica: México.

Quijada, Mónica
1998

“El 98 en la construcción nacional de Argentina”, en *El 98 Iberoamericano.* Madrid: Pablo Iglesias, pp. 173-186.

Quintana, Epaminondas
1971

La Generación de 1920. Guatemala: Tipografía Nacional.

Rapoport, Sara
1993

México frente a Centroamérica. México: UNAM.

Rey, Francis
1911

Estudio relativo a las instituciones creadas por la Conferencia de Paz Centroamericana de 1907. Guatemala: Tipografía Sanches y Guise.

Reyes, Rafael
1925

Vida de Morazán. San Salvador: La Imprenta.

Rivera, Tirza
1977

“Evolución de los derechos políticos de la mujer en Costa Rica”. Tesis de licenciatura en Derecho. Facultad de Derecho. Universidad de Costa Rica,

Rodas, Joaquín
1939

Mis prisiones y peregrinaciones por Centroamérica en aras del ideal unionista. Guatemala: sin editorial.

Rodríguez, Mario
1984

El experimento de Cádiz en Centroamérica 1808-1826. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, Eugenia
2002

Un siglo de luchas femeninas en América Latina. San José: Editorial Costa Rica.

Rodríguez, Felipe
1999

Salvador Mendieta: Apóstol del la unión centroamericana. Managua, Nicaragua: CIRA.

Rojas Mix, Miguel
1998

“La Generación del 98 y la idea de América”, en *Cuadernos Americanos*, nueva época, v:6 (72) (nov-dic), pp. 43-58.

Rosanvallon, Pierre

1999

La Consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia. México: Instituto de Dr. José María Luis Mora.

Rosales, Raymundo

1978

Antecedentes históricos de las tensiones políticas en Centroamérica. San José, Costa Rica: Alma mater.

Sáenz Carbonell, Jorge

1985

El despertar constitucional de Costa Rica. San José: Libro Libre.

Salazar, Carlos

1956

La muerte del general Regalado. La Campaña de 1906. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Salis, J. R.

1978

Historia del mundo contemporáneo. Madrid. Ediciones Guadarrama.

Salisbury, Richard

1984

Costa Rica y el Istmo, 1900 – 1934. San José: Editorial Costa Rica.

1989

Anti-Imperialism and International Competition in Central America, 1920-1929. Delaware: Scholarly Resource Imprint.

1977

“Costa Rica and the 1920-1921 Union Movement”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol 19, No. 3, pp. 393-416.

Salvatierra, Sofonías

1950

Máximo Jerez inmortal. Managua: Tipografía El Progreso.

1946

Compendio de Historia de Centroamérica. Managua: Tipografía El Progreso.

1928

Obrerismo y nacionalidad. Managua: Tipografía El Progreso.

1917

Informe de la Jefatura Suprema en la sección de Honduras Dn. Sofonías Salvatierra. Managua: Tipografía El Progreso.

Samper, Mario

1994

“Los paisajes sociales del café. Reflexiones comparadas”, en: *Tierra, café y sociedad*. San José, Costa Rica: FLACSO, pp. 9-24.

1993

“Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente” en *Historia General de Centroamérica*. Tomo IV. San José: FLACSO, pp. 11-110.

1991

El trabajo en la sociedad rural costarricense (1840-1940). Heredia: UNA-UNED.

Sanso, Arco

1936

Policarpo Bonilla. Tegucigalpa: América.

Serrano, José Antonio

1996

“México y la fallida unificación de Centroamérica, 1916-1922”, en *Historia Mexicana*, No. 180, pp. 843-866.

Silva, Héctor

2002

Nuevo diccionario El Salvador. San Salvador: AIDISA.

Silva, Margarita

1997

Los orígenes de la industria eléctrica en San José, 1882-1930. San José: Instituto Costarricense de Electricidad.

1994

Estado y política liberal en Costa Rica. Heredia: UNA-UNED

Solari, Aldo

1978

Estudiantes y política en América Latina. Caracas: Editorial Arte.

Soler, Ricaurte

1968

El Positivismo en Argentina. Buenos Aires: Paidós.

Soto de Avila, Víctor

1944

Diccionario biográfico centroamericano. Guatemala: Editorial Istmo.

Scott, Marvin y Lyman, Stanford

1974

La rebelión de los estudiantes. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Skinner, Jorge

1965

Consideraciones en torno a la clase media emergente en Guatemala:
Ministerio de Educación.

Sterling, Evans

1997

“At Unions Brink: Ideals and Problems in Resotoring the United Provinces of Central America, 1920-1922.” *Latin American Review*. Vol. 32, núm. 1, pp. 69-87.

Stone, Lawrence

1986

El pasado y el presente. México: Fondo de Cultura Económica.

Taracena, Arturo

2000

“El regionalismo altense y la élite latina de Quezaltenango (1880-1920) en *Trace*, junio 2000, núm. 37, pp. 41-54.

Taracena, Arturo y Jean Piel

1997

Indentidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica. San Salvador: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: Flacso El Salvador.

1993^a

“Reflexiones sobre la Federación Centroamericana, 1823-1840”, en *Revista de Historia*, 1992-1993, núm. 2. pp. 4-12,

1993^b

“Liberalismo y poder político en Centroamérica”, en *Historia general de Centroamérica*, tomo IV, San José: Flacso, pp. 205-253.

1990

“Un salvadoreño en la historia de Guatemala”, en *Memoria*. Revista del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), núm. 29, México.

1984

“La Confederación Obrera Centroamericana (COCA), 1921-1928” en, *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos*. Vol. 10, pp. 81-94.

Torres Rivas, Edelberto

1973

Interpretación del desarrollo social centroamericano. San José, Costa Rica: EDUCA.

Tünnerman, Carlos

1991

Historia de la Universidad en América Latina. San José, Costa Rica: EDUCA.

1973

“Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, número 4, pp. 135-163.

Toussaint, Mónica

2000

“Los intereses de México y los Estados Unidos en Centroamérica: las conferencias de Paz de 1906 y 1907” . Instituto Mora. (mimeógrafo)

Unión Democrática Centroamericana

1942

Por qué lucha Centroamérica. México: Gráfica Panamericana.

Unión Panamericana

1963

Diccionario de literatura latinoamericana. América Central. Tomo II. Washington. D. C: Secretaría General, Organización de los Estados Americanos.

Valladares, Paulino

1917

Movimiento unionista iniciativa del Presidente Francisco Bertrand, 1917. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.

Valle, Rafael Heliodoro

1960

Historia de las ideas contemporáneas en Centro América. México: Fondo de Cultura Económica.

Varios

1963

Diccionario de literatura latinoamericana. Washington: Unión Panamericana.

Vaz ferreira, Carlos

1920

Moral para intelectuales. Montevideo, Uruguay: Imprenta el Siglo Ilustrado.

Vásquez, Rodrigo
1988

“Hacia una interpretación del desarrollo histórico de las ciudades capitales de Centroamérica, 1870-1930” en *La estructuración de las capitales centroamericanas*, San José: EDUCA.

Vega, Patricia
1995

De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica, 1821-1850. San José: El Porvenir.

Vicens, Jaime
1972

Historia general moderna (1910-1960), Barcelona: Montaner y Simón.

Villalobos, Bernardo
1985

La mesocracia en Costa Rica, 1821-1926. San José: Editorial Costa Rica.

Villars, Rina
2001

Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y feminismo en la Historia de Honduras. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

Viteri Betrand, Ernesto
1976

El Pacto de Unión de 1921, sus antecedentes, vicisitudes y la cesación de sus efectos. Guatemala: Editorial e Imprenta Apolo.

Witzel de ciudad, Renate
1979

Más de cien años del movimiento obrero urbano en Guatemala. Guatemala: Asociación de Investigaciones y Estudios Sociales de Guatemala.

Woodward, Raphl
1976

Central America a Nation Divided. New York: Oxford University Press.

Wyld Ospina, Carlos
1929

El autócrata. Guatemala: Tipografía Sánchez y de Guise.

Yankelevich, Pablo

Yankelevich, Pablo

2002

La revolución mexicana en América Latina. México: Instituto Dr. José María Luis Mora.

Zea, Leopoldo

1998

“Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 72. (noviembre-diciembre), pp. 11-25

1968

El Positivismo en México. México: Fondo de Cultura Económica.

Zúñiga, René

1987

La política exterior mexicana en Centroamérica. México: El Colegio de México.

5. Periódicos

La Prensa, El Salvador, 1922.

La Unión, El Salvador, 1899.

La Nación, Costa Rica, diciembre 2003 y enero, 2004.